
SPICE & WOLF
VOL. 5
ISUNA HASEKURA

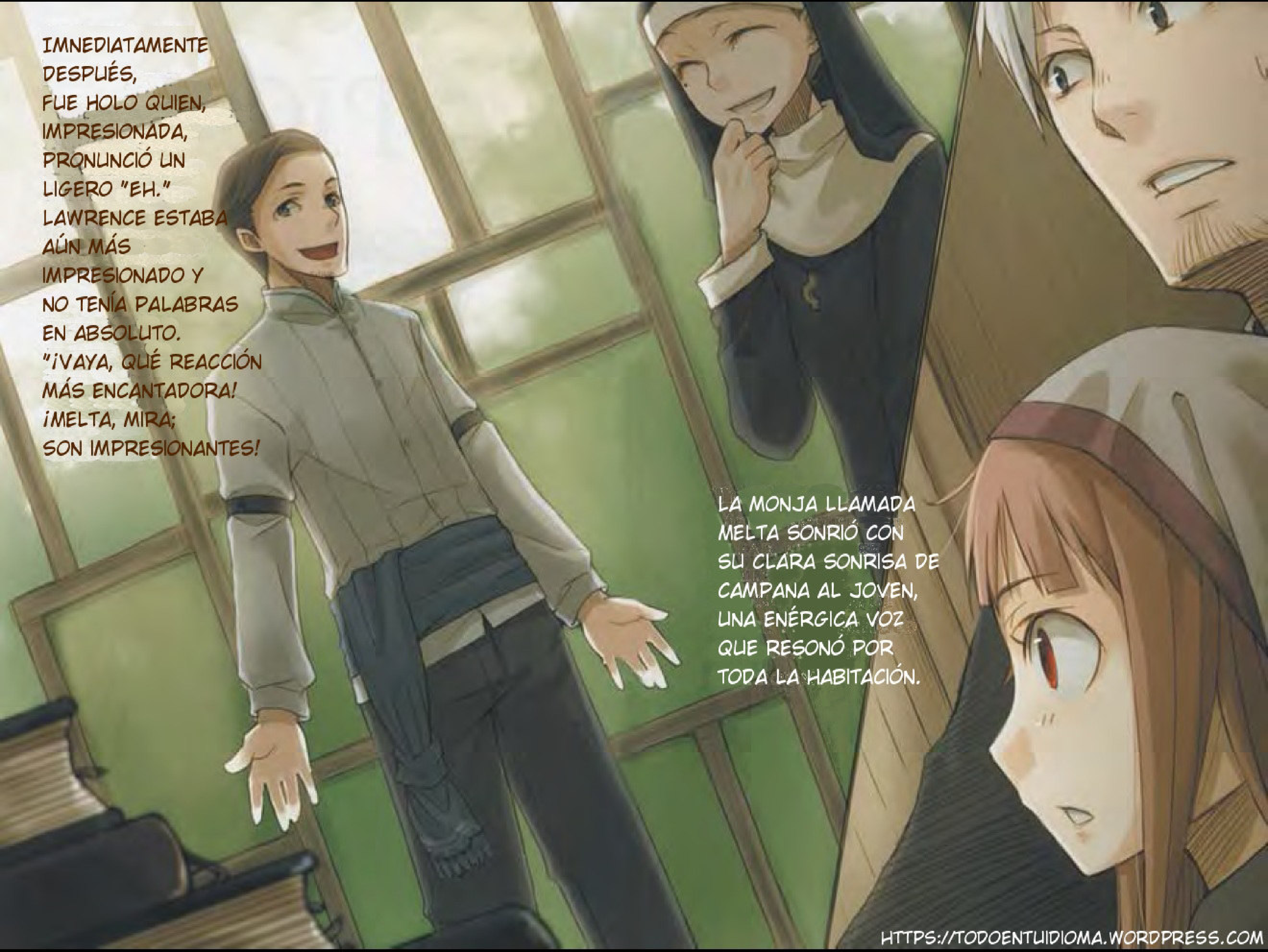

SPICE & WOLF
VOL. 5
ISUNA HASEKURA



Vol. 5

By Isuna Hasekura
Illustrated by Jyuu Ayakura




IMNEDIATAMENTE DESPUÉS,
FUE HOLO QUIEN, IMPRESIONADA, PRONUNCIÓ UN LIGERO "EH."
LAWRENCE ESTABA AÚN MÁS IMPRESIONADO Y NO TENÍA PALABRAS EN ABSOLUTO.
"¡VAYA, QUÉ REACCIÓN MÁS ENCANTADORA! ¡MELTA, MIRA; SON IMPRESIONANTES!
LA MONJA LLAMADA MELTA SONRIÓ CON SU CLARA SONRISA DE CAMPANA AL JOVEN, UNA ENÉRGICA VOZ QUE RESONÓ POR TODA LA HABITACIÓN.
HTTPS://TODOENTUIDIOMA.WORDPRESS.COM


AROLD MURMURÓ." HE PENSADO QUE YA ES MOMENTO PARA UNA PEREGRINACIÓN."
UN VIAJE COMO ESE NO SERÍA MUY DIFERENTE A LA BÚSQUEDA DE UN LUGAR PARA ENTRERRAR SUS VIEJOS HUESOS.
"ASÍ QUE, ASÍ ESTÁN LAS COSAS."
DIJO EVE, DIRIGIENDO LA MIRADA DE LOWRENCE HACIA ELLA.
"¿ME PRESTARÍAS ALGUNAS MONEDAS?"
-EVE BOLAN, LA COMERCIANTE DE LA POSADA.
-AROLD ECKLUND, EL POSADERO.
HTTPS://TODOENTUIDIOMA.WORDPRESS.COM


HOLO SE INCLINÓ UNA VEZ MÁS CONTRA SU PECHO. COMPLETAMENTE INMÓVIL.
"¿ACASO NO PODEMOS SEGUIR NUESTRO VIAJE JUNTOS?" ELLA MURMURÓ.
HTTPS://TODOENTUIDIOMA.WORDPRESS.COM

CONTENIDO

PROLOGO --------------------------9
CAPITULO 1 ---------------------12
CAPITULO 2 ---------------------45
CAPITULO 3 --------------------122
CAPITULO 4 --------------------190
EPILOGO -----------------------220





VOLUME V

ISUNA HASEKURA

PRÓLOGO



Era un tranquilo viaje. No había ninguna conversación, sólo los estrepitosos ruidos de la carreta. Se despertaron, sacudiéndose estrepitosamente en la carreta, sólo hicieron eso. Kraft Lawrence iba sentado en el asiento del conductor, sujetando las riendas. Era su séptimo año como mercader ambulante desde su partida a la edad 18 años. La soledad era la constante compañera del mercader ambulante, y a menudo se había encontrado hablando a su propio caballo de carga. Había habido un tiempo cuando estos episodios eran frecuentes. Estos últimos pocos días había continuado su viaje tranquilo, y él no había hablado palabras dignas del periodo. Sin embargo, si se preguntase si estaba solo, la respuesta de Lawrence habría sido negativa, lo cual era inconfundible gracias a su compañera, que se sentó junto a él en el asiento del conductor. Aunque ella tenía una manta envuelta completamente alrededor de ella que era difícil decir si era un niño o una niña, la belleza de sus características convertiría cualquier cabeza y sus largos, castaños cabellos, lo suficientemente fino para ser el orgullo de cualquier hija de un noble, fácilmente manteniendo la atención de los transeúntes masculinos. Si permaneciera tranquila y educada, seguramente ella podría haber ingresado en el más de grande de los oficios sin algún indicio de vergüenza, aún había una razón para que las cosas no fueran tan simples para la compañera de Lawrence.

Después de todo, ella poseía las orejas de una bestia y una cola que la marcaba como una malhechora. El nombre de su compañera era Holo. Su verdadera forma era la de un lobo gigante tan grande podría tragar a un ser humano de un bocado. Ella era el Dios lobo de la cosecha, quien habitaba en el trigo. Por un momento, Lawrence se preguntaba si Holo había dicho algo, pero quizás ella simplemente había abierto sus ojos. Sus razones para hacerlo eran generalmente obvias. Ella había desplazado su cola hace un momento atrás, así que lo próximo serían sus orejas. Con una mano enguantada en piel de venado, Lawrence agarró la capucha de Holo, tirando de él ligeramente hasta su cabeza. A través de su mano enguantada, él podía sentirla desplazar sus orejas de lobo debajo de la capucha a una posición nueva, más cómoda. El movimiento retorcido continuó por un

momento, luego se detuvo. Después de un período de ajuste de minutos, ella parecía estar satisfecha. Esto evocaba para Lawrence una fastidiosa noble cuidadosamente arreglando una flor en un florero hasta que éste estuviera justo así. Holo suspiró suavemente, luego apegó su encapuchado, cubierta cabeza ligeramente contra Lawrence. Quizá era su manera de expresar su gratitud. Lawrence volvió su mirada a la carretera y el tranquilo viaje continuó. Ya no fallaban en entenderse mutuamente. Incluso sin palabras, sus viajes ya no eran solitarios.

Capítulo Uno



Había pasado una semana desde los incidentes en el pueblo de Tereo, donde casi habían sido ejecutados como criminales. Lawrence y Holo ahora partían para Lenos, una ciudad donde las historias de Holo en el pasado distante se decía que todavía existen. Lenos era un pueblo bastante grande de las tierras del norte conocida por su madera y sus pieles. Recibía su cuota de visitantes, así que Lawrence y Holo pasaron muchos otros comerciantes que iban y venían en el camino al pueblo. El mismo Lawrence había visitado el pueblo en otras ocasiones en el pasado, aunque esta vez él no vino por negocios. En su lugar buscó información sobre el antiguo hogar de su compañera. Por lo tanto la carrocería de su carreta no iba cargada de producto alguno como generalmente hacía. Lawrence había planeado originalmente vender algunas de las montañas de galletas que los aldeanos de Tereo le había dado como agradecimiento, pero todas había sido devoradas por un lobo que ahora dormía junto a él. Si hubiera algo delicioso para comer, ella lo devoraría tanto como hubiese, enojándose cuando no quedaran más.

Ella comió, bebió y durmió una cantidad verdaderamente impresionante. Lawrence tuvo que admitir, sin embargo, que entre el frío y el aburrimiento, él se quedaría dormido también si él no tuviera que mantener las riendas. En cualquier caso, su capacidad para dormir toda la noche después de dormitar todo el día era impresionante. Más de una vez se preguntó si ella estaba despertando en horas de la madrugada para escabullirse y aullar a la luna. Habían viajado en consecuencia sin incidentes durante una semana antes que la lluvia viniera. Holo de alguna manera contribuyó para predecir la llegada del mal tiempo con dos días de antelación, así que tal vez era esa memoria o quizás fue la lluvia cayendo... De cualquier manera, ella se movió por debajo de la manta y dio a Lawrence una silenciosa mirada resentida. Lawrence se dio la vuelta. Sin importar cuan acusatoria era su mirada, no era como si él podía hacer algo acerca de la lluvia. Había estado lloviendo continuamente desde el mediodía, no en grandes cantidades pero más bien en delgadas y neblinosas capas que eran bastante agradables hasta cierto punto, pero teniendo en cuenta el frío, apenas era

diferente de ser rociados con virutas de hielo. Las manos de Lawrence inmediatamente se habían entumecido y apenas él empezaba a considerar la posibilidad de ocultarse bajo la carrocería de la carreta, algún Dios evidentemente notó su buena conducta. Holo también, notó y sacó su cabeza desde debajo de la manta. Ella bostezó enormemente.

"... A este ritmo, parece que lo atravesaremos sin ser congelados."

"Eso es fácil para ti decirlo abrigada en esa manta mientras yo tiemblo aquí, riendas en mano."

"Hmph. Es mi frío corazón. Necesita mantenerse caliente," lo dijo con una sonrisa.

Lawrence se encontraba incapaz de estar enojado. Por delante de ellos en el camino se encontraba su destino, una oscura sombra que se cernía en el diferente claro paisaje blanco.

"Allí está. Como un pedazo de arroz quemado flotando en el guiso," dijo Holo, su estómago vacío haciendo un ridículo ruido rugiendo. Evidentemente, aún este disgustado lobo sabio no esperaba que su estómago gruñera en un momento tan inoportuno. Después de un aturdido momento, ella sonrió dulcemente, habiendo olvidado enteramente sus burlas. Lenos era una gran ciudad portuaria construida al lado del amplio, lento río Roam, lo que significaba que si podían ver la ciudad, el río asimismo debe ser visible. Aunque en ese momento, estaba borroso a la vista por la niebla. Habiendo estado claro, sin duda hubieran visto los numerosos barcos que surcaban con regularidad la superficie del río. Al entrar en la ciudad, estaba claro que había muchos barcos atados en sus amarres además del constante tráfico en el río. Los amados puestos de comido de Holo eran abundantes así como era el licor fuerte. Si la próxima nevada de invierno iba a retrasar su progreso, por lo menos se asegurarían de disfrutar su tiempo aquí. Aunque Lawrence tenía una preocupación.

"Hay algo que debo decir, simplemente para asegurarme de que entiendas"

"¿Mm?"

"Sé que visitaste este lugar hace mucho tiempo, pero puede que hayas olvidado, así que lo diré otra vez: Lenos es una ciudad de madera y pieles."

"Ciertamente".
Hay que reconocer que fue bastante tarde el sacar esto, pero el trato que razonablemente él podría darle aún dependía de si o no había puesto este punto en claro.
"¿Vas a enojarte si algunas de esas pieles son pieles del lobo?"
La expresión de Holo era desesperantemente ambigua mientras se arrancaba su collar, desenvolviendo la bufanda de piel de zorro que llevaba puesta. Fue un regalo de Amati, el joven que la había cortejado en la ciudad de Kumersun.
No había nada intrínsecamente malo acerca de ella usándolo, y la bufanda fue sin duda muy útil en el clima frío, por lo que Lawrence había guardado silencio. Viéndolo ahora, sin embargo, hizo le sentirse incómodamente. Sin duda consciente de ello, Holo llevaba la bufanda en una manera que se veía especialmente cálida, pero ella ahora la retiró y apuntó la cabeza del zorro a Lawrence.
“!He comido ratones, y yo, he sido comido por lobos!" ella chirriaba, su voz cambiando en una mofa de lo que supuestamente era un zorro.
Lawrence suspiró. Él estaba en contra de Holo el lobo sabio.
"Hmph," Holo continuó. "Hay el cazador y el cazado. Y además, ustedes los humanos por mucho hacen cosas peores. ¿Incluso no compran y venden a su propio prójimo?"
"Eso es cierto. El comercio de esclavos es necesario y muy rentable."
"Tal y como se puede aceptar como la costumbre de tu mundo, podemos estar en calma hacia aquellos que son cazados. Y además, ¿qué si la posición fuera cambiada?" Holo estrechó sus ojos marrón rojizo.
Lawrence pensó de nuevo hacia el cambio que había tenido con Holo no mucho después de que se habían conocido — cuando ella había dicho que el ingenio de un lobo provenía de devorar seres humanos. Incluso Lawrence consideraba que si un viajero extraviado en el territorio de un lobo y no pudiera escapar, la culpa recae en el viajero. Esa era una razón para temer a los lobos, pero realmente odiarlos por eso era un error, sentía. Mucho de esto era obvio para Lawrence.

"Aun así, supongo que viendo a uno de tus semejantes cazado ante los ojos de uno es a duras penas una cosa fácil," dijo Holo.

Lawrence inclinó su cabeza entendiendo. Holo continuó.

"Y tu eras lo suficientemente bueno para estar nervioso cuando fui cazada por otro hombre," dijo tímidamente, su estado de ánimo, ahora totalmente diferente del modo que había estado hace unos pocos instantes atrás.

"Ah, sí, ciertamente lo hice," dijo Lawrence con indiferencia, volviendo su mirada al caballo de carga por delante de él.

"¿De dónde viene este efecto de indiferencia?"

"Bueno...," comenzó Lawrence, sus ojos fijos hacia adelante. "Es embarazoso."

Es una confesión totalmente vergonzosa, Lawrence pensó a sí mismo. Pero al lobo que estaba sentado a su lado, esos datos eran un manjar, por lo que difícilmente podía evitarse. Holo se reía tan fuerte que en el aire frío, la niebla blanca de sus exhalaciones nublaba su rostro.

"¿Vergonzoso, eh?"

"Absolutamente." La conversación tendió a calmarse naturalmente en el monótono frío del largo viaje. Aunque sabiendo el humor uno del otro tan bien así significaba que podían establecer intercambios sin palabras, ponía la mente de Lawrence a gusto, aun así las mismas no podían sustituir a una conversación real como esta. Los dos reían mutuamente. El caballo de carga movió rápidamente su cola, como queriendo decir "¡basta!" lo cual originaría otra ola de la risas de sus pasajeros. Holo volvió a envolver la bufanda de piel de zorro alrededor de su cuello tanto ella bromeaba mientras Lawrence volvió su mirada hacia el panorama de la Lenos que ahora podía visualizarse. Podía haber sido dos veces del tamaño de la ciudad pagana de Kumersun. Rodeado por muros construidos tal vez un siglo antes, las casas dentro de las paredes desde hace mucho tiempo habían llenado el área amurallada. Sin más espacio para construir hacia fuera, los edificios se volvieron en cambio más concentrados — y más alto, siempre más altos. La escena que se extiendía ahora ante Lawrence lo hizo mirar por un momento como si la ciudad finalmente hubiera desbordado sus propias paredes. Decenas de tiendas de

campaña flanqueaban el camino en ambos lados mientras hacían su camino a Lenos a través de la neblinosa lluvia.

"¿Entonces es esto lo que llaman una ciudad de puerto principal?" preguntó Holo.

"Ese tipo de cosas sucede alrededor de las iglesias, sí, especialmente cuando la iglesia ha sido dejada en medio de una tierra salvaje en algún lugar. Aunque sería extraño que constantemente se monten negocios fuera de las murallas de la ciudad."

Para que una ciudad prospere, tendría que recaudar impuestos y para recolectar los impuestos, tenía que hacer a la gente ingresara a través de sus puertas. Por supuesto, hubo ciudades hacinadas que mantenían sus mercados fuera de la misma, pero incluso aquellas estaban cercadas por cercas temporalmente.

"Hmm. Difícilmente pareciera que estas personas están participando en el comercio."

Tal como Holo mencionó esto, ellos se acercaron más a las tiendas de campaña y pudieron ver gente por debajo de ellas vistiendo ropas de viaje y estaban ocupadas cocinando o charlando. Y aunque todos llevaban ropas de viaje, los estilos eran de todas partes. Algunos parecían ser de incluso más al norte de aquí, mientras que otros eran del oeste o el sur. En un conteo rápido, parecía haber unas veinte tiendas de campaña, cada una albergando quizás tres o cuatro personas. La única cosa en común fue que todos parecían ser comerciantes que se especializaban en una y otra mercadería. Aproximadamente la mitad de ellos parecía ser transportar cargas grandes con unos vagones llevando incluso barriles gigantes. Las caras de todos los comerciantes fueron teñidas con polvo y fatiga de sus viajes, y el ocasional destello de irritación que se mostraba en sus ojos. Lawrence se preguntaba si había habido algún tipo de un golpe de estado en Lenos, pero eso no tendría sentido teniendo dado que sólo algunas de las personas allí reunidos parecían estar acuarteladas en tiendas de campaña. Habían también agricultores con burros en remolque y personas que parecían mercantes portando cargamento a sus espaldas, todos apresurados hacia Lenos para escapar

de la lluvia o partir hacia cualquier otro sin número de destinos. Hasta donde Lawrence podía decir, la ciudad parecía más o menos como siempre lo hacia.
"Algún tipo de problema otra vez, ¿tal vez?" reflexionó Holo, enfatizando el "otra vez" y sonriendo debajo de su capucha. Lawrence miró a Holo por la esquina de su ojo, como para preguntar.
"¿Y exactamente de quién ha sido la culpa?" pero ella simplemente lanzó la misma mirada hacia él.
"Puede ser cierto que desde que me conociste has tenido unos cuantos raspones, pero uno difícilmente puede afirmar que fueron a causa mía."
"... "
"Concederé el primero de ellos — bueno, parte de ello podría haber sido debido a mí, pero su verdadera causa fue tu avaricia, que fue totalmente la culpable por el desastre próximo. Y nuestro último problema fue simple mala suerte. ¿Estoy equivocada?"
Holo no fue más si no precisa.
Lawrence acarició su barba, la cual era larga últimamente, dada su renuencia a querer afeitarse sin agua caliente, pero aun así no se dio por vencido y concordó con ella.
"Supongo que entiendo lo que estás diciendo..."
"Mm."
"Pero simplemente no puedo estar de acuerdo. Es cierto que necesariamente no fuiste la que empezó todos nuestros problemas, pero..." Lawrence no podía atreverse a estar de acuerdo con la valoración de Holo. Quería decirle que era su culpa. A medida que su queja iba esfumándose, Holo le dio una mirada como si aún no podía creerse que estuvieran teniendo esa conversación. "Puedo ver lo todo muy claramente cómo no quieres coincidir conmigo, aunque yo apenas sea la causa principal de todos estos problemas."
Lawrence frunció sus cejas, preguntándose qué engaño tramaba. Ella tomó nota de esto y bromeó.

Holo continuó. "Es porque siempre me utilizas como fundamente para tus actos, por lo tanto, siempre sientes que estoy tirándote de esta manera y eso." La ceja izquierda de Lawrence se crispó involuntariamente. Ella tenía razón. Pero admitirlo significaría que el lobo había obtenido lo mejor de él.

En otras palabras — "Jeh. Siempre obstinado," dijo Holo, su voz tan áspera como la gélida neblina que cayó del cielo. Su sonrisa era igual de pura y caprichosa y fría como si estuviera a punto de huir para siempre. Tenía que atraparla. Desafiando toda la razón, la sonrisa de Holo le daba ganas de gritar en voz alta. Al momento siguiente, su pequeño cuerpo estaría en sus brazos. Se sentía como la cosa más natural del mundo.

"Mmph."

El impulso duró no más de cuatro de los pasos del caballo de carga. Lawrence logró mantener la compostura mientras guiaba la carreta en la línea para el puesto de control en la ciudad. La razón de su reserva era sencilla. Había una multitud de gente alrededor de ellos. Mientras surcaban con regularidad sus rutas comerciales, los mercaderes ambulantes amaban los chismes, incluso sobre su propia calaña. Si Lawrence era visto coqueteando abiertamente con su compañera, sin duda el cuento se difundiría. Holo miró a un lado, pareciendo aburrida. Sin duda ella estaba aburrida. A pesar de que Lawrence había percibido siempre que todas las sonrisas de las mujeres eran las mismas, él ahora podía notar los más mínimos cambios de expresiones en el rostro de Holo. Además de su aburrimiento, hubo un parpadeo de ansiedad. Él vio esto y se dio cuenta de algo. Habían dos motivaciones básicas para sus acciones. Uno era Holo. El otro era los negocios. Holo temía a la soledad incluso más que lo hacia Lawrence. Sin duda ella estaba a veces asustada por la perspectiva de ser sopesada contra los negocios. Al final, sólo los dioses podían conocer en cuál extremo se inclinaría la balanza al final, o cuan cerca podría estarlo. Y el final de su viaje no estaba muy lejos. ¿Se atrevería a causar problemas sólo para que Lawrence tuviera que poner su cara de mercante, para sólo probar cuál camino elegiría, obligando al asunto de si ella era más importante que su libro de balances contables? No es que ella fuera tan

insignificante como para justificar esa clase de preocupación, Lawrence se puso a pensar. El carro avanzó hacia adelante en la línea de movimiento lento y un gran soplo de niebla blanca emitido por debajo de la capucha de Holo mientras ella lo veía irritada.

"Algo de guiso sería agradable," dijo ella. Sin duda estaba hablando de la cena. Evidentemente el tiempo de las afirmaciones había terminado.

"Sí, con este frío. Dependiendo del precio, me gustaría ordenar un guiso con un caldo de harina gruesa adecuada."

"¡Jo, jo! A veces el olor dulce de leche sobrepasa la del vino más fino." Viéndola así, mitad de cara envuelta en la bufanda de piel de zorro mientras ella asentía con la cabeza su encantado acuerdo, borró los últimos varios días de irritadas observaciones que él había soportado. A veces es bueno pedir algo lleno de ingredientes sabrosos.

"Un guiso hecho con las verduras de la temporada sería especialmente bueno," dijo Lawrence.

"¿Verduras? ¿No entiendes el sabor del delicioso guisado de carne flotando en el caldo cremoso?" A pesar de haber pasado siglos en los campos de trigo, los gustos de Holo eran más aristocrático que de cualquier noble.

Allí ante las paredes de Lenos, Lawrence hizo un último contrataque. Lamentó haber sido complaciente con ella.

"Dicen que los alimentos finos pueden ser malos para el ojo y malo para la lengua."

"¿Oh? ¿Y qué tan malo para mi corazón crees que fue yendo por tantos siglos sin apenas un sorbo?" Holo lo miró severamente. Ella estaba completamente inmóvil, sus ojos castaños teñidos de rojo brillando como pulidas joyas. Delante de tales joyas brillantes, la única por hacer era caer de rodillas.

Pero Lawrence era un mercader, no una noble enloquecida por las joyas. Si el precio no era el correcto, sólo había una cosa que decir, incluso ante la más preciada joya.

"Tal vez una vez que he consultado a mi monedero."

Holo miró hacia otro lado como una niña testaruda. Incluso después de este intercambio, Lawrence sabía que era probable acabaría comprando un guiso de carne. Holo estaba consiente de esto de igual forma. Y aun así jugaron a argumentar. Lawrence chasqueó las riendas y aceleró la carreta hacia adelante. Al pasar por el punto de control, Lawrence miró hacia arriba a la pared de piedra, la cual estaba repleta de musgo por la lluvia. Miró hacia abajo otra vez poco después, aunque no fue para esconder alguno de sus bienes por el impuesto de importación. No, él sólo quería ocultar la sonrisa que se propaga bajo su barba. Tal vez fue debido a la fría lluvia de invierno que habían pocas personas en las calles de la ciudad. Los pocos que estaban allí eran en su mayoría niños, la niebla de sus exhalaciones que se arrastraban detrás de ellos mientras corrían aquí y allá con las manos cruzadas apretadas a sus pechos, sin duda haciendo recados para los comerciantes y artesanos de la ciudad. Las formas casi fantasmales con sus envoltorios de trapos, seguramente estaban haciendo el mismo trabajo. Los puestos que estaban al frente a la calle fueron desatendidos en gran parte como la ligera neblina se reunía y goteaba de sus aleros.

Sin ningún tendero para ahuyentarlos, unos mendigos se reunieron bajo un puñado de los puestos. Era la imagen de un día lluvioso. Pero el hecho de que sólo fuera de la entrada a las murallas de la ciudad hubiera tiendas alineadas con los comerciantes cocinando la cena por debajo de ellos significaba que algo estaba en marcha. Lawrence sostenía en su mano la placa de madera había recibido en el puesto de control que era prueba de su estatus como un comerciante extranjero, y escuchado vagamente como Holo expresaba su descontento.

"Esto no es como si yo lo pondría en el mismo pináculo de la creación, ¿pero no es ese un estado inalcanzable, no una cuestión de mérito relativo? ¿Qué dices?"

"Oh, de hecho. Si hablamos de eso el cual queda corto en ser inherentemente superior y eso que excede sus humildes orígenes para convertirse en grandioso, creo que lo último es más digno de respeto. ¿Estoy mal?"

" ... Para nada."

Tal vez fue el cansancio del largo viaje. La ira de Holo no era la rabia completa que normalmente parece ser. Ella expresó su descontento como una queja menor, más constante. En su mente, Lawrence maldijo al escandaloso guardia del puesto de control cuyas descuidadas palabras le habían traído esto a él, pero luego se dio cuenta de que si sus respuestas a Holo eran demasiadas hechas a la ligera, ella voltearía su ira sobre él.

"Sí, bueno, si la elección es entre un noble sin fama, sin carisma, sin activos, nada más que su linaje, y un plebeyo astuto que ha acumulado riqueza y fama, entonces seguramente es el último a quien respetaría, " asintió Lawrence. Normalmente tal servilismo empeoraría el estado de ánimo de Holo, pero para el momento parecía ser lo suficientemente bueno. Ella le dio un crapuloso guiño exagerado, luego resopló como un toro enojado.



En el puesto de control, fueron sometidos a un muy completo registro y el guardia había descubierto la cola de Holo. Por supuesto, Holo fue indiferente como siempre y fácilmente la hizo pasar como una enagua, que el guardia parecía creer, pero luego él dijo esto:
"Oh, sólo una piel de lobo barato."
Ser un guardia en una ciudad que era un centro de actividad para la madera y pieles, él sabría diferenciar entre un pelaje de lobo de uno de perro o un zorro. Y no estaba equivocado acerca del valor. Pieles de lobo eran clasificados por debajo de las de perro. Sin importar que tan buena calidad, sin importar cuánto hizo babear a un comerciante de pieles, el simple hecho es que nunca valdría tanto como una buena piel de ciervo. El problema surgió cuando el orgullo de este lobo no era tan barato como su piel — y tomando en cuenta eso, Holo era costosa de hecho. Esto explica su infantil airado murmullo. Lawrence se sentía tan mal por ella que quiso acariciar su cabeza para consolarla. Si hubieran estado aún a mitad de viaje , él hubiera podido simplemente sostenido las riendas e intercambiado insolentes comentarios con ella, pero ahora sólo la miró con el rabillo de su ojo. Él rascó su barbilla con la esquina de la placa de comerciante extranjera, preguntándose si algún alimento la ayudaría a sentirse mejor. En verdad, Lawrence estaba más preocupado con el significado de esa placa. Parecía hecha apresuradamente sin ningún tipo de sello oficial en él. Le habían dicho que si quería comprar mercancías en la ciudad, nadie le vendería algo a menos que él mostrara la placa. Esa era la única explicación que recibió. Había sido echado a otra parte rápidamente a través del puesto de control, mediante el cual una cadena de viajeros pasaban como una anguila deslizándose a través de una trampa. Era una situación que ningún comerciante podía tolerar. Esta era la primera vez que se había encontrado con algo parecido a esto — no sólo en Lenos, sino en cualquier ciudad.
"Entonces," dijo Holo.
"Oh, eh, ¿sí?"

Un toque a su pierna sacó a Lawrence fuera de su ensimismamiento y coincidió con la mirada aguda de Holo. Por un momento se preguntó si se había olvidado en decirle algo, pero antes de que pudiera preguntar, Holo continuó.

"¿Llegaremos a la posada pronto?"

Sin duda ella estaba de frío y con hambre y no podía tolerar montar la carreta mucho más de lo que debería.

"Justo por delante alrededor de esa esquina," dijo Lawrence.

Ella dio un suspiro irritado al hecho de que la posada no estaba inmediatamente delante de ella, hundiéndose más profundo en su capucha. Tendría que ser muy cuidadoso con la cantidad de carne en el guiso de esta noche. Lawrence pensó sobre la materia mientras conducía la carreta y pronto se llegaron a su destino. Era un ordinario edificio de cuatro pisos que de alguna manera estaba por debajo de uno llamativo como elegante. El primer piso, que estaba al frente a la calle, tenía una puerta holandesa. La sección inferior podía ser abierta y daba vueltas hacia los lados, convirtiéndose en una superficie en la que se muestran los bienes y la parte superior podía funcionar como un toldo. Ambas se cerraron rápidamente, haciendo su mejor esfuerzo en retener el aire frío del invierno. La expresión de Holo sólo se tornaba oscura. Tal vez ella espera ser transportada a una posada con una fachada bien mantenida. Lawrence evitó explicarle que incluso si debían gastar más dinero, eso no garantizaba que sea una posada tranquila. Él descendió del asiento del conductor para evitar su mirada funesta y pasar por la puerta principal de la posada, dándole un golpe. La posada no tenía algo como un letrero en frente, así que era poco probable que este llena, pero había una posibilidad real que el propietario hubiera cerrado debido al clima frío. Así que cuando Lawrence oyó el ruido de alguien detrás de la puerta justo antes que se abriera una abertura, sintió cierto alivio.

"¿Va a quedarse o esta vendiendo algo?" un rudo anciano de barba blanca bruscamente demandaba a través de la puerta apenas abierta.

"Alojamiento. Dos de nosotros."

El anciano le dio sólo un rápido asentimiento, luego se retiró dentro del edificio. La puerta quedó abierta, aparentemente había vacantes. Lawrence miró de vuelta a la carreta.

"¿Que es lo que desea, una habitación luminosa o una habitación caliente?" preguntó.

La pregunta fue inesperada. Una arruga apareció en la frente de Holo.

"¿Qué más sería sino una habitación caliente?"

"Cierto, voy a llevar al caballo cerca a los establos. Ustedes entren y hablen con el posadero — ese caballero de edad — y dile eso. Él te llevará a un cuarto."

"Mm…"

Lawrence subió de nuevo al asiento del conductor y tomó las riendas, cambiando lugares con Holo, quien se bajó. El caballo, pareciendo dándose cuenta de que finalmente iba a escaparse del torrencial viento de invierno e ir a un establo caliente, meneó la cabeza como si fuera a apurarlos. Con un golpe rápido de las riendas, Lawrence puso el caballo a caminar, viendo a Holo entrar en la posada por el rabillo de su ojo. Él sería capaz de recoger su polvoriento manto de varias capas entre el medio de una multitud de un centenares de personas sin ningún problema. Después de todo, sin importar cuántas capas llevara encima, él reconocería los movimientos de su siseante cola en cualquier lugar. Sonriendo para sí mismo, Lawrence guió al caballo al establo, en donde habían dos mendigos haciendo servicio de vigilancia. Dieron a Lawrence una mirada evaluadora. Los vigías nunca olvidan una cara, así que naturalmente recordarían a Lawrence y con un gesto de sus barbillas, apuntado a donde querían que dejara a su caballo. Sin razón para negarse, Lawrence lo hizo. Al hacerlo, notó que al lado de su espacio estaba un gran ungulado caballo de montaña, el cual le dio un una mirada de piedra por debajo de su largo y lanudo pelo.

Sin duda había acarreado pieles a la ciudad desde las tierras del norte.

"Ustedes dos llévense bien ahora," dijo Lawrence, acariciando su propio caballo en su flanco mientras bajaba de la carreta, dejando a los dos mendigos con dos monedas de cobre antes de recoger sus pertenencias y dirigirse rumbo a la posada.

Esta particular posada una vez había sido la vivienda de una curtiduría. El primer piso había sido taller de fabricantes de corres de cuero, y por lo que era abierto en su mayoría con pocas paredes y un piso de piedra. Ahora que era utilizado para almacenar cosas, y aquí y allá habían mercancías que varios comerciantes tenían a la posada bajo su cuidado por un almacenamiento a largo plazo. Deslizarse más allá de las pilas mezcladas de mercancías que eran más altas que él, Lawrence llegó al único lugar ordenado en el primer piso, la habitación del posadero. En una pequeña mesa estaba un recipiente de acero sostenida en una abrazadera de tres patas. El posadero quemó carbón de leña en el recipiente y bebía caliente vino todos los días, soñando despierto sobre lejanas tierras.

"El año que viene, iré hacia el sur en peregrinación," solía decir con frecuencia.

El posadero se percató de Lawrence, mirándolo con agudos ojos azules por debajo de cejas tupidas.

"Tercer piso. Al lado de la ventana. "

"Correcto, tercer piso, espere, ¿al lado de la ventana?"

Aunque los clientes podían ya sea pagar por adelantado o al final de su estancia, el humor estoico del posadero mejoraría por el pago por adelantado. Lawrence había colocado así una moderadamente generosa cuota sobre la mesa, pero las palabras del posadero llegaron como una sorpresa, haciéndole darse la vuelta.

"Al lado de la ventana," dijo el posadero otra vez en voz baja, cerrando los ojos.

El anciano no quiso discutir el tema. Lawrence asintió con la cabeza. Oh bueno, pensó para si mismo mientras salía de la habitación. Sosteniendo el pasamanos manchado por el tiempo y el uso, subió las escaleras.

Al igual que la vivienda de cualquier otro taller, en el segundo piso estaba una sala de estar con una chimenea, una cocina y el dormitorio del maestro. Este edificio era un poco diferente, la chimenea estaba en el centro de la sala de estar y las habitaciones en el tercer y cuarto piso fueron construidos para recibir tanto calor como sea posible de la chimenea que conducía hacia arriba a través de la posada. Además al poco extraño diseño que esto requería, el mantenimiento necesario para asegurarse de que el humo no se filtre desde la chimenea a las habitaciones

era a menudo problemático. El maestro de este edificio, sin embargo, había elegido la comodidad de los aprendices que vivirían en los pisos tercero y cuarto. El posadero actual era un tipo, a ser un hombre tranquilo. Su nombre era Arold Ecklund, y él había sido el principal artesano de la curtiduría. Cuando cayó la noche, la extraña sala de estar del piso inferior estaría repleta de una charla amistosa mientras los cada uno de los huéspedes vinieran sosteniendo varios vinos. Aunque ahora, todo lo que se podía haberse oído era el silencio crepitante fuego. Había cuatro habitaciones en el tercer piso. Tiempo atrás cuando el edificio había sido un taller, el cuarto piso fue utilizado por los nuevos aprendices y como almacenamiento para los materiales sobrantes, por lo las habitaciones del tercer piso eran más grandes. Pero no todos esos cuartos recibieron el beneficio del calor de la chimenea. Sólo una de las habitaciones del tercer piso de frente a la calle y con el fin de dar cabida a una ventana para dejar entrar la luz, sacrificaba el acceso a la chimenea. En otras palabras, tener una ventana significaba sacrificar algo de calor. Lawrence estaba seguro que Holo había dicho que prefería una cálida habitación. Cuando él entró en su alojamiento, vio que ella ya había quitado y dispersado toda su ropa mojada por todas partes y estaba amontonada por debajo de las fundas de la cama. Se preguntó si estaba llorando por la indignidad de todo, pero observando la manera que yacía acurrucado en la manta, parecía haberse quedada dormida.
Estando enojada por tanto tiempo debe haberla cansado, Lawrence supuso. Él juntó su ropa descartada, colocándolas temporalmente sobre el respaldo de una silla, y él se quitó su propio ropaje de viaje. Esto fue la parte más tranquilizante de cualquier viaje, el momento cuando él podía quitarse sus cosas mojadas en una posada. Se sentían como arcilla húmeda mientras se las quitaba, separándolas y cambiándose a sus ropas normales, que aún no habían sido empapadas con la lluvia. Su vestimenta estándar estaba ciertamente fría, pero era mejor que seguir mojado. Sin una chimenea, la habitación no sería más cálida que acampar una vez haya caído la noche. Una simple manta no sería suficiente para apartar el frío. Se dio cuenta de esto mientras amontonada la pesada ropa empapada de lluvia de

Holo, como un sirviente. La cola de Holo salió por debajo de la manta, que de otra manera parecía como si hubiera sido lanzada sobre un montón de pan, queso, o tocino. Ella realmente no jugaba de forma justa, pensó Lawrence. No era casi lo misma cosa como la hija de un noble exhibiendo su cabello largo y hermoso por fuera de la ventana de su aposento para capturar la mirada de un caballo de paso, pero sin embargo, Lawrence se sintió obligado a responder.

"Creo que tu cola es hermosa; es cálida con una fina piel."

Pasó un tiempo, y Holo recogió su cola por debajo de la manta. Lawrence sólo podría lanzar un suspiro. Holo era apenas el tipo de chica sensible cuyos heridos sentimientos podrían ser aliviados con un único cumplido de él. Incluso en este momento, ella seguramente aún albergaba un resentimiento latente.

Y sin embargo ella había conseguido que Lawrence elogiara a su cola. Lawrence sonrió tristemente para sí mismo mientras descendía las escaleras, suspirando de nuevo. A su manera, Holo dependía de él. Esa era toda la razón que necesitaba. Podía ser una de sus astutas trampas, pero estar atrapado en ellos no era un sentimiento tan malo. Aprovechó el hecho de que un lobo que leyera la mente no estuviera plantado junto a él para reflexionar sobre tales pensamientos mientras entraba a la sala de estar, que albergaba a la chimenea. No había nadie allí. Su única compañía era el eco de la leña crepitante. Los muebles eran escasos. Una sola silla era iluminada por la parpadeante luz del fuego. Esa sola silla no sería suficiente para secar el paquete de ropa que Lawrence llevaba en ambos brazos, pero no estaba preocupado. Aquí y allá en las paredes de la sala de estar habían clavos que habían sido martilladas sólo hasta la mitad, sus cabezas resultaban ser como ganchos. Una correa de cuero suspendida de uno de ellos, lo suficientemente largo para estar conectado a un gancho en la pared opuesta. En los días de lluvia, esto era excelente para secar la ropa de viajeros mojados y en días claros, funcionaba bien para secar las verduras y la carne a servir como suministros para las personas que reanudaran sus viajes. Lawrence rápidamente instaló la línea y colgó la ropa mojada en ella. Las batas eran más grandes de lo que él había considerado, y acabó teniendo que utilizar la totalidad de la línea.

"Con tal que nadie venga a secar sus ropas," Lawrence — murmuró para sí mismo mientras se sentaba en la única silla ante la chimenea.

Un momento después, oyó el sonido chirriante de la escalera.

"..."

Al parecer el crujido había venido realmente desde el pasillo.

Lawrence volteó su mirada hacia el sonido y se encontró con los ojos de una figura que subía las escaleras y ahora miraba dentro de la sala de estar. Su cabeza estaba envuelta en una capucha, la cual también cubría la mayor parte de su rostro, ocultando cualquier expresión que podría haber tenido, pero su mirada era aguda y constante. No era especialmente alto, pero tampoco bajo, quizás un poco más alto que Holo. Sus ropas de viaje eran pesadas y ajustaban su figura. La característica más sobresaliente del atuendo del forastero eran sus botas de cuero con una pieza gruesa de correa de cuero que las ataba a sus pantorrillas. Eran prueba de un viajero que evitaba ir a caballo en favor de sus propios pies y el ajuste con que las correas fueron atadas evidenciaba la gravedad de la temporada. Los ojos azul pálido que Lawrence miró a través de la brecha entre esas pesadas capas de ropa eran puras y agudas — y antipáticas. Después de dar Lawrence una larga, evaluadora mirada, la figura siguió sin decir algo arriba por las escaleras. A pesar de llevar una carga pesada, sus pasos eran casi silenciosos. El extraño parecía también haber rentado una habitación del tercer piso. Desde la parte superior, Lawrence oyó una puerta abrirse, luego cerrarse. En general Arold dejaba a sus invitados solos, que hacía a su posada particularmente apreciada entre quienes no estaban interesados en ser sociables. Incluso entre los comerciantes, no todos ellos eran extrovertidos. Lawrence utilizaba esta posada cuando estaba en Lenos porque el precio y las instalaciones eran buenas y porque Arold había sido un miembro del Gremio de Comercio Rowen. Una vez Arold había sido un comerciante ambulante de pieles, pero él había obtenido al casarse la curtiduría y asumido el rol de su maestro. Ya que la ciudad no tenía una casa gremial de Rowen, muchos miembros del gremio utilizaban esta posada cuando iban de paso.

La tendencia de Arold de dejar a sus invitados solos era especialmente conveniente ahora por la compañía de Holo.
En realidad, el tema principal en la mente de Lawrence era asegurar el guiso de carne que con suerte mejoraría el humor Holo. Si la haría sentirse mejor, una taza o dos de guiso no eran nada, pero el costo total de su estancia en esta ciudad podría dispararse si él dejaba su guardia baja. La fatiga de su largo viaje se acercó sigilosamente sobre él mientras reflexionaba el problema ante la chimenea, y pronto se durmió. Se despertó una vez que Arold vino a echar combustible al fuego, pero Arold por supuesto no dijo nada y de hecho fue más bien generoso en el uso de leña, provocando a Lawrence en decidir disfrutar la cortesía del hombre mayor. Lawrence se despertó otra vez después de que el sol se había puesto, pero, en cuanto a la luz del fuego, la oscuridad en la sala era tan espesa que parecía que uno podría fácilmente servir tazas llenas de él. Al darse cuenta que se había quedado dormido, Lawrence se puso de pie, pero retroceder en el tiempo. Sin duda la egoísta Holo hacía tiempo había despertado y estaba cuidando un buen temple de vuelta en su habitación, incapaz de alejarse hasta que Lawrence volviera con su ropa. Lawrence suspiró y después de comprobar que sus ropas estuvieran de hecho secas, rápidamente les recogió y volvió a su habitación en el tercer piso. Se fue sin saber que Holo estaba muy enojada y molesta. El guiso que Lawrence finalmente había ordenado en una taberna que escogió al azar era de hecho de una lujosa carne. A la mañana siguiente, Lawrence se despertó con tiempo soleado. Cálidas finas líneas de la luz hicieron su camino en las grietas en la ventana de madera. A pesar de que su habitación no recibiera el beneficio de la chimenea, el frío de la mañana no era tan malo como podría haber sido, gracias ya sea a la luz del sol o al comerciante habiendo crecido acostumbrado a las congelantes noches frías en el camino. De cualquier manera, dado este calor, Lawrence podía entender por qué Holo había escogido la habitación más brillante.
El sol de la mañana sin duda ganó su adoración. En un raro giro de los acontecimientos, Lawrence estaba despierto antes que Holo, cuya cabeza asomaba desde la manta bajo la cual dormía. Normalmente dormía acurrucado como un

mismo lobo, así que viéndola descansar más como la doncella que parecía ser era insólito. Las pocas ocasiones anteriores cuando Holo se había quedado dormida fueron todas resultados de las resacas, pero su aspecto parecía saludable esta mañana. Dada la inocente expresión en su cara expuesta, Lawrence supuso que simplemente se durmió tarde.

"Pues bien," murmuró.

Fue muy bueno mirar la cara de Holo durante un tiempo, pero si el irritable lobo sabio se percataba, tendría que escuchar sus quejas por un tiempo. Lo que necesitaba estar haciendo era prepararse para aventurarse fuera a la ciudad. Él acarició su barba. Naturalmente las largas barbas eran comunes en el país del norte, pero la suya era todavía un poco demasiado larga y una auto indulgente barba larga apenas y era atractiva. A medida que rescataba una toallita y una cuchilla de sus cosas en preparación para pedir algo de agua caliente de Arold, las agudas orejas de lobo en la cama se movieron, aparentemente despertadas por el sonido. Después de escuchar de ella un total gemido disgustado, Lawrence se percató de su mirada sobre su espalda.

"Iré a cuidarme la piel" dijo Lawrence, poniendo hoja de la navaja hacia su barbilla.

Holo bostezó, entonces sonrió sin palabras, estrechando sus ojos.

Ella parecía estar en un buen humor.

"Después de todo, hay que asegurarse que se venderá a un buen precio," añadió Lawrence. Holo escondió su boca detrás de la manta.

"Estoy segura de que vale una gran suma de dinero." Tal vez fue porque ella acababa de despertarse. Sus ojos estaban apacibles a pesar de su somnolencia.

Sin duda ella estaba fastidiándolo a medias, pero él no podía evitar sino estar un poco a gusto por sus honestas, francas palabras. Se encogió de hombros para ocultar su vergüenza. Holo continuó.

"Sí, un precio tan alto que nadie lo comprará," dijo ahora con un brillo de malicia en sus ojos mientras se volteó de yacer sobre su estómago a su espalda.

"¿Ha habido alguien hasta ahora?"

Sin duda tenía un talento para atraer a la gente hacia una prematura felicidad, Lawrence pensó para sí mismo. Él agitó la punta de la hoja que sostenía como signo de su rendición, en lo cual Holo rió delicadamente, acurrucándose nuevamente debajo de la manta y dándose la vuelta como si fuese a volver a dormir. Lawrence suspiró. Era frustrante y extrañamente divertido a la vez el ser constantemente manipulado de esta manera. Él salió de la habitación y se dirigió abajo por las escaleras, sosteniéndose en la barandilla, mientras sonreía tristemente a sí mismo. Pero esa sonrisa se desvaneció cuando notó a alguien delante de él.

"Buenos días", dijo Lawrence agradablemente al miembro inquilino que apareció en la parte inferior de las escaleras.

Fue el mismo extraño encapuchado que había divisado brevemente mientras secaba su ropa la noche anterior. El extraño vestía la misma capucha, pero sus ropas estaban algo holgadas ahora y sus pies estaban calzados en sandalias. Habiendo tal vez comprado unos pasteles para el desayuno, sostenía un paquete débilmente humeante en su mano derecha.

" ... Sí," respondió el desconocido en un susurro mientras pasaban, mirando a Lawrence con sus ojos azules a través de la brecha en su capucha.

La voz era ronca, la voz de un viajero bien adaptado a arena seca y terreno pedregoso. A pesar de lo antisocial del extraño, Lawrence sintió una cierta afinidad.

En cualquier caso, una vez que él percibió el aroma del pastel de carne que se emitía desde el paquete del inquilino, sabía por certeza que Holo pronto exigiría uno para ella misma.

"¿Entonces que sigue ahora?" preguntó Holo, un trozo de carne colgando en la orilla de su boca y un pastel de carne en una mano.

"Bien, primero tenemos que recolectar cualquier historia acerca de ti de las que podamos encontrar."

"Mm… Historias de mí y del paradero de Yoitsu..."

Munch, munch, munch[1]. Tres bocados fueron todo lo que le tomó para acabar los pequeños restos del pastel de carne. Fueron tragados y devorados en un abrir y cerrar de ojos.

"Al igual que en Kumersun, tenemos que encontrar un cronista, " dijo Lawrence. "Te encargo eso. Sabes mejor que yo cómo lograr el propósito... ¿Qué? ¿Qué es?"

Lawrence agitó su mano ligeramente a la mirada de cuestionamiento de Holo, sonriendo.

"Así que si yo sé cómo lograr el propósito, ¿Qué sabes?"

Volvió una mirada en blanco hacia ella.

"Hay un dicho que va: 'él quien sabe cómo hacer algo es sirviente de quien sabe el por qué se debe hacer aquello.' "

"Mm. Ya veo. Y yo sí sé el por qué trabajas tan gallardamente."

"Los hombres de antaño decían verdades," dijo Lawrence, mordiendo su propio pastel. Holo se sentó con las piernas cruzadas sobre la cama y continuó.

"Si yo soy tu amo, entonces supongo debo darte una recompensa."

"¿Una recompensa?"

"Sí. tal como, hmm...," comenzó Holo con una sonrisa que Lawrence sentía como si estuviese pintada con algo fascinante.

"¿Qué es lo que deseas?"

La habitación era seductoramente tenue, y Lawrence hubiera sentido a su corazón dar un salto pero por el pedazo de la carne que aún colgaba en la orilla de la boca de Holo.

Lawrence terminó su pastel de carne, luego señaló a la orilla de su propia boca. "Nada en particular," le dijo a Holo.

"Hmph," dijo Holo, vagamente frustrada mientras arrancaba la el pedazo de carne de su boca.

"Sería bonito si fueras un poco más agradable, " añadió Lawrence.

La mano de Holo se congeló y su labio se crispó. Ella movió rápidamente su dedo, enviando el pedazo de alimento a volar.

---

[1] Masticando ruidosamente.

"¿Así que ahora me tratas como un niño?"

"Para nada. Los niños en realidad hacen lo que les dices."

Lawrence agarró un jarro de agua fría, tomando un trago, luego se detuvo.

"De todas formas, primer preguntes al posadero de aquí. Él puede ser viejo, pero sigue siendo el dueño de una posada."

Lawrence estaba parado y se puso el abrigo a modo de preparación. Por parte de Holo, se arrastró fuera de la cama.

"Vienes conmigo, ¿cierto?" preguntó Lawrence.

"Sí, incluso si me regañaras," dijo Holo. Mientras se burlaba, rápidamente se puso su cinto, túnica y capa con tal facilidad que Lawrence parecía encantado. El lobo volteó teatralmente y habló.

"¡Debo aplaudir con mis manos ahora, le hechizo que había puesto sobre ti puede que haya sido roto!"

Así que eso es lo que estaba haciendo. Lawrence decidió seguirle el juego.

"¿Eh? ¿Qué estoy haciendo aquí? Oh, cierto, esto es Lenos, ciudad de la madera y las pieles. Debería abastecerse de pieles y la dirigirme a la siguiente ciudad," dijo, utilizando exageradas gesticulaciones.

Él había visto a tropas de viajeros teatrales. Holo puso sus manos a su diafragma y rió como si estuviera viendo una gran comedia. Después de reír por un instante, se precipitó sobre Lawrence, cuya mano estaba en la puerta de la habitación, lista para abrirla.

"Oh vaya, ¿es usted un mercader ambulante? Tengo un buen ojo, yo, quien para juzgar la calidad de pieles," dijo ella.

Lawrence tomó su mano, luego abrió la puerta, respondiendo.

"¡Oh ho! Tienes un ojo perspicaz, es verdad. ¿Puedes juzgar la calidad de una persona?"

Las escaleras crujían en la tranquila mañana de la posada. Cuando llegaron al segundo piso, Holo fijó a Lawrence con su mirada.

"Tengo un malvado hechizo sobre mí"

Lawrence exhibió una sonrisa rápida, como si fuera a preguntar a lo que quería llegar.
"Supongo sería mejor que no aplaudiera, así que para evitar ponerle fin," él dijo. "Tú ya has aplaudido una vez."
"¿Así que dices que el hechizo se deshizo?"
No se podía decir en donde estaba la trampa en esta conversación. Así fue cómo Holo lo extorsionaría para que le compre golosinas. Él reflexionó en cómo evitar esa particular eventualidad mientras pasaban el segundo piso donde él vio un par de viajeros que evidentemente se habían quedado dormidos mientras charlaban delante de la chimenea. Mientras continuaron bajando hasta el primer piso, un tirón a la mano de Lawrence lo sacó de su ensimismamiento. Para ser precisos, Holo, quien había estado sosteniendo su mano todo el tiempo, dejó de bajar las escaleras. Ella miraba a abajo hacia él, sonriendo suavemente desde debajo de su capucha.
"Así que entonces, ¿lanzarás otro hechizo sobre mí para que no despierte?"
Era un juego diabólico. Sin ninguna duda Holo estaría satisfecha si Lawrence fuera incapaz de responder. Pero Lawrence quería conseguir lo mejor de ella de vez en cuando, por lo que se dio la vuelta y tomó otra vez su mano. En todo el mundo, había una única razón para que un hombre tomara la mano de una mujer de esta manera. Él envolvió su pálida mano gentilmente, entonces la besó ligeramente. "¿Es suficiente, mi señora?" él preguntó, su pronunciación propiamente arcaica.
Si no fuese cuidadoso, sangre correría desde su rostro, arruinando el efecto. Pero él mantuvo su compostura y miró hacia arriba a los ojos de Holo, que estaban amplios y redondas como platillos.
"Ven, vamos," dijo, una sonrisa por fin aparecía en sus labios — una sonrisa a la vez de reconocimiento que había hecho algo ridículo y de victoria en haber conseguido lo mejor de Holo.
Él tiró suavemente de su mano, y ella bajó como una muñeca de cuerdas flojas. Su rostro estaba abatido, y él no pudo distinguir claramente su expresión, pero ella parecía estar irritada. Lawrence se rió para sus adentros. Refrenar su vergüenza

había valido la pena. Sentía una oleada de triunfo, pero luego Holo tropezó hacia adelante como si habiendo fallado en dar un paso, y él se apresuró en atraparla. Justo cuando se empezaba a reír, preguntando si ella estaba demasiado frustrada para estar de pie, ella lo abrazó fuertemente y susurró en su oído.

"Ese es un hechizo demasiado fuerte, niño tonto."

La voz era malhumorada, irritada. Si Lawrence hubiera sido la persona que era cuando se conocieron, su mente se hubiera puesto en blanco o simplemente le hubiera retornado el abrazo. Como fuese lo hizo bien y simplemente sonrió, lo que pensó que sería más frustrante para ella. De vuelta en la aldea de Tereo, Lawrence había comenzado a abrir una caja que contenía una verdad incómoda, la verdad que estos días felices con Holo pronto podrían estar llegando a su fin. Pero no quería abrir la caja por sí mismo. Holo, también tenía que participar en ello. Pero en el momento, ninguno de ellos quería confrontar su contenido, así que por ahora la caja permaneció cerrada. Sin embargo, habían algunas cosas que él entendía.

Holo no quería afrontar el problema a menos que ella tuviera que hacerlo. Aunque él ahora podía mantener la compostura mientras ella se aferraba a él y susurrara en su oído, él nunca hubiera imaginado que pudiera ser de ayuda para ella. Sus flequillos despeinados contra su mejilla estaban todavía rectos y lisos y olían dulce aunque sin haber sido tocados por algún perfume. Eran tan finos que ni siquiera le incomodaba contar las hebras. Holo eventualmente se dio cuenta de que Lawrence no había mostrado ninguna reacción para nada. Ella lo lanzó lejos y lo miró. "¿Cuando vas a ser ponerte bien nervioso?" ella preguntó.

"Mm, ciertamente. Cuando dejes de hacer tales cosas, supongo."

Holo fue extremadamente rápida. Ella pronto adivinó el significado de sus palabras y afectada frustración.

"Te has vuelto muy listo, ¿no?"

"Mm, tal vez," dijo Lawrence, a lo cual Holo lo dejó completamente, dio un suave suspiro a través de su nariz y comenzó a descender las escaleras.

Si disfrutaba viendo a Lawrence nervioso, entonces ella tendría que fastidiarlo, pero si lo que verdaderamente le ponía nervioso era cuando ella dejaba de hacerlo,

entonces su único recurso era comportarse. Lawrence se permitió sentir un poco autosatisfacción por su hábil giro radical mientras seguía a Holo bajo las escaleras, pero cuando ella alcanzó el fondo, ella se dio la vuelta.

"Sí, ciertamente has desarrollado facilidad de palabra. ¿Quién habrá sido que te haya estado enseñando, me pregunto?"

Lo que más sorprendió a Lawrence fue su sonrisa. Fue extrañamente bondadosa y lo suficientemente cálida para descongelar una fría mano. Había pensado de seguro que ella estaba irritada con él, así que este repentino cambio lo puso sobre su guardia mientras permanecía parado ante ella.

"No, sólo se me salió en el momento, eso es todo. "

"¿En este momento?" Holo rió ligeramente.

"Es incluso mejor".

Ella parecía tan complacida que si hubiera sido un cachorrito, su cola hubiera estado meneándose rápidamente. Sin comprender, Lawrence miró a Holo mientras tomaba su mano izquierda, entrelazando sus dedos con los de él.

"Cuando deje de hacer tales cosas, ¿eh?" ella murmuró otra vez, acercándose coquetamente a él. ¿Cuando ella deja de hacer ese tipo de cosas...?

Una extraña sensación se apoderó de Lawrence cuando escuchó las palabras de nuevo. El momento en que se dio cuenta el otro significado que contenían, él se congeló en seco. Holo sonrió.

"¿Cuál es el problema?"

La claridad de la nieve derretida de sus espíritus elevados se enfrentaron con la casi viscosa ciénaga de su ingenio. Lawrence no pudo volver a mirarla. Era cuando ella no jugueteaba con él es cuando él se ponía nervioso. Que he dicho, él quería gritar. Por qué !fue equivalente a declarar rotundamente que quería su atención por encima de todo!

"¿Qué es esto? Tu circulación parece que han mejorado," dijo Holo.

De hecho, Lawrence no podía ocultar el rubor que apareció en su cara. Cubrió sus ojos con su mano libre, queriendo mostrar al menos cierta vergüenza ya que él no

se había percatado de las verdaderas implicaciones de lo que estaba diciendo. Holo, sin embargo, no tenía ninguna intención de dejarle hacerlo.
"Dios mío, no hay necesidad de avergonzarse por tales dulces e infantiles palabras."
Swish, swish[2], vino del sonido de su cola. Sacando lo mejor de un lobo sabio en un duelo de palabras fue realmente un sueño imposible. Holo se rió entre dientes.
"De verdad eres adorable, sí lo eres".
A través de los espacios entre sus dedos, Lawrence divisó la cara de Holo — estrechada en sus manos, luciendo una infinitamente maliciosa sonrisa. Arold evidentemente había estado ocupado con algo en los establos, por lo que afortunadamente él no había escuchado del tonto intercambio entre Lawrence y Holo. No había ninguna duda de que Holo había estado consciente de ello mientras ella había estado jugando con Lawrence.
"Un cronista, ¿dices?" preguntó Arold.
"Sí. O alguien que supiese los cuentos antiguos de la localidad."
Arold se sentó en su silla habitual y vertió algo de vino caliente en una taza formada de una hoja de metal delgado. Levantó su ceja izquierda con curiosidad. Estaba claro que nunca esperaba oír este tipo de pregunta de un invitado. Pero donde otros posaderos sin duda comenzarían preguntando sobre el historial de un huésped, Arold no hizo tal cosa. Él simplemente acarició su barba blanca como la nieve por un momento antes de contestar.
"Hay un hombre llamado Rigolo quién hace esas cosas... pero por desgracia está ahora en el Consejo de los cincuenta ahora. No me cabe la menor duda que aceptaría visitantes. "
"¿El Consejo de cincuenta?" preguntó Lawrence. Arold vertió vino caliente en dos pequeñas tazas de cerámica, ofreciéndolas a Lawrence y Holo. Justo como el nombre sugería, el Consejo de los cincuenta era un consejo de cincuenta miembros, representantes de los negociantes de la ciudad, comerciantes, y nobles. Cada uno de ellos representado su propio clan o gremio de comercio y abogando

[2] Sonido que se producía cuando siseaba su cola.

por los intereses de la organización en vigorosos debates. El resultado de esos debates decide el destino de la ciudad, por lo que lleva en cada representante una pesada carga de responsabilidad.

Una vez se habían producido significativas maniobras políticas alrededor de los asientos en el consejo, pero una gran plaga hace algunos años atrás evidentemente había dejado muchos asientos vacíos.

"¿No viste el estado de cosas fuera de la ciudad...?" preguntó Arold.

"Lo vimos. ¿El campamento mercantil, no? Si eso está conectado con el Consejo de los cincuenta, ¿entonces existen algunos problemas dentro de la ciudad? "

Holo puso el vino ofrecido en sus labios pero se congeló poco después. Sin duda su cola se hinchó en ese mismo instante. No había manera de saber la calidad de la bebida en una nueva región, después de todo.

"Son las pieles, veras, " dijo Arold.

"¿Las pieles?" Lawrence le preguntó, de repente emocionado.

Un escalofrío corrió por su espina dorsal en mención de la palabra. No fue porque estaba preocupado por Holo — lejos de ello. La palabra era tan familiar para él que sentía una reacción visceral en el repentino recuerdo de lo que había pasado tanto tiempo persiguiendo — ganancias. Pero Arold continuó como si él no hubiera oído la pregunta.

"Rigolo es el secretario del consejo, " dijo.

Al parecer no quería hablar de la reunión del consejo, y Arold no era particularmente una persona locuaz para empezar.

"Y entonces usted está buscando personas que conozcan cuentos antiguos" terminó.

"Eh, sí. Eso estaría muy bien. ¿Sabes de alguno?"

Él no podía demostrar la anticipación en su rostro. La autodisciplina de Lawrence parecía haber funcionado. Los ojos azules de Arold, casi enterrados en las arrugas de su cara, entrecerró dichos ojos hacia la distancia.

"Bolta, la abuela del curtidor era una sabia mujer mayor... pero ella murió en la plaga de hace cuatro años."

"¿Y no hay otros?"

"¿Otros? Mm... el anciano de la Compañía de Latton, pero no, el calor del verano del año pasado le afectó..."

Arold puso su copa hacia abajo con audible thunk[3].

Lawrence notó que Holo miraba Arold, probablemente por el sonido que había hecho.

"Supongo que la sabiduría antigua de la ciudad sólo existe como palabra escrita ahora, " dijo Arold, pasmado al percatarse mientras continuaba contemplando hacia algún lugar lejano, acariciando su barba.

Lawrence podía decir que, debajo de sus túnicas, el cuerpo de Holo tembló por la sorpresa. No había nadie quien tuviera conocimiento directo de ella. La misma Holo era esa sabiduría olvidada. Lawrence olvidó inmediatamente la emoción que había sentido hace un momento y sin palabras puso su mano en la espalda de Holo.

"¿Así que eso significa no hemos ningún curso sino ir al Sr. Rigolo y hacer que nos muestre las crónicas?"

"Supongo que sí... Los meses y los años desgastan incluso los edificios de piedra, por no decir nada de los escritos de los hombres. Es una cosa terrible..."

Arold sacudió su cabeza, cerrando los ojos y cayendo en silencio. El anciano había sido un solitario cuando Lawrence lo había conocido por primera vez y parecía que esa tendencia sólo se había profundizado con el tiempo. Lawrence no podía dejar de preguntarse si era el cada vez más claro sonido cercano de la muerte que condujo a esto. Decidiendo que alargar la conversación sólo traería problemas, Lawrence terminó su vino restante de un solo trago, e invitando a Holo en seguir adelante de él, se fue afuera. En un repentino giro al día anterior, la calle estaba ocupado, y el sol que brillaba hacia abajo desde la izquierda de Lawrence era suficiente brillante para dejarle brevemente mareado. Él estaba parado allí en la calle de adoquines aún resbaladiza y miró a Holo. Parecía abatida.

"¿Buscamos algo para comer?"

[3] Sonido de la taza al golpear la mesa.

Incluso Lawrence pensó que fue lo peor que podría haber dicho, pero las cosas eran tan difíciles en el momento que todo había cambiado completamente.

Bajo su capucha, Holo dio un gran sufrido suspiro, entonces sonrió.

"Debes de ampliar tu vocabulario," dijo ella, tirando de la mano de Lawrence.

Al parecer era prematuro preocuparse de que ella iba a empezar algo aquí en la multitud. Justo cuando Lawrence fue tirado lejos, la puerta de la posada se abrió una vez más. Era el extraño de antes que apareció. El hombre era la imagen de un viajero ocupado, pero cuando él miró a Lawrence y Holo, él se congeló, visiblemente sorprendido.

"...Perdón" fue todo lo dijo en una voz alta y ronca después de un momento y luego inmediatamente se perdió en la multitud.

Lawrence vio a Holo sólo para asegurarse de que sus orejas y cola no fueran visibles. Ella ladeó su cabeza ligeramente.

"Parecía un poco sorprendida al verme," dijo Holo.

"Seguramente él no sospecha que no eres humano."

"No percibo eso de ella. Quizás simplemente fue tomada por sorpresa por mi hermosura."

"Seguramente no," respondió un sonriente Lawrence a Holo, cuyo pecho fue expuesto con orgullo exagerado.

"Espera," añadió. "¿Ella?"

"¿Hmm?"

"¿Eso era una mujer?"

La apariencia de viajero experimentado y la voz ronca del extraño le hizo suponer lo contrario, pero Holo difícilmente podría estar equivocada sobre tales cosas. Lawrence miró en la dirección en la cual ella había desaparecido y se preguntaba que estaría comerciando una mujer comerciante ambulante cuando sintió otro tirón en su mano.

"¿Exactamente qué te hace pensar que es aceptable estar de pie al lado mio y estar mirando así a otra mujer?"

"¿Debes ser tan directa? Una queja más indirecta sería por mucho más encantador."

"Eres tan bobo que nunca lo entenderías a menos que lo diga claramente," Holo respondió sin inmutarse y con desdén en su voz.

Dada su anterior conversación, era triste en verdad que Lawrence fuera incapaz de refutarla.

"Así que, ¿qué vamos a hacer ahora?" Lawrence le preguntó, poniendo fin al tonto intercambio.

Necesitan planificar su día.

"Será difícil conocer a ese hombre — ¿Cuál era su nombre?"

"Rigolo o algo así. Si él es el secretario del consejo, puede que sea algo difícil, aunque eso puede depender de lo que el Consejo esté haciendo..., " dijo Lawrence, rascando su recién arreglado barba. Holo dio un paso adelante.

"Esta bastante claro en tu cara que estás desesperado por saber de qué se trata la reunión. "

"¿De verdad?" preguntó Lawrence, acariciando su barba.

La expresión de Holo mientras miraba por encima de su hombro era de hecho mezquina.

"¿Así que en su lugar vamos a holgazanear por la ciudad hasta que se suspenda la reunión, me imagino?" Lawrence sonrió.

"Los poderes de observación del lobo sabio son agudos de hecho. Me muero por saber lo que está sucediendo con esta ciudad. No sólo eso, yo — "

"Quieres convertirlo en ganancias."

Lawrence se desplomó. Holo ladeó su cabeza a él y sonrió.

"Sea lo que sea, es lo suficientemente grave como para que estén dando estas placas de madera. Algo interesante debe estar pasando," Lawrence, sacando la placa de registro de comerciantes extranjero de su bolsillo.

"Aun así, sin embargo, una advertencia —, " dijo Holo.

"¿Hmm?"

"Intenta no exagerar".

Las palabras de Holo eran difícilmente tomadas a la broma tristemente desde que hasta ahora habían atravesado por secuestros, perseguidos a través de alcantarillas, encarado la bancarrota y más recientemente, atrapados en un gran fraude.

"Lo haré," respondió, con lo cual el lobo sabio que había sido tan encantador hasta hace unos momentos se volvió de repente enfadado.

"Me pregunto sobre eso," dijo.

Ante su repentina suspicacia, Lawrence tenía sino un recurso. Él tomó su mano y utilizó cada onza de su encanto de negociación.

"Entonces, ¿veremos los lugares de la ciudad?"

Su efecto al besar su mano en la escalera hace un momento parecía estar agotándose. Ya sea eso o sólo se haya invertido. Aun así, Holo parecía darle su aprobación. Olfateando, ella estaba parada junto a Lawrence.

"Supongo que sí"

"Entendido, mi señora"

Lawrence pensó que si su propio yo de hace medio año atrás pudiera verlo ahora, estaría aterrorizado.

"Entonces ¿qué lugares hay para ver?

Ha cambiado tanto que en verdad no recuerdo que alguna vez haya venido aquí."

"Vamos a los muelles. Escuché que recientemente que las embarcaciones han llegado a ser muy importantes. No será tan grande como los muelles en orilla del mar, pero me atrevería a decir, pero todavía posee un aspecto interesante."

El sostuvo la mano de Holo más firmemente comenzaron a caminar. ¿Quien ha dicho que caminar con alguien era lento y molesto? Mientras caminaba al lado de Holo junto a él, Lawrence pensó en esto y sonrió.

Capítulo Dos



"Bueno, supongo que así es como va esto," murmuró Lawrence.
"¿Hmm?" Holo lo miró, su rostro a medio cubrir por la copa desde la cual bebía.
"Nada. No lo derrames."
"Mmm."
Holo vació su copa de la famosa cerveza fuerte de Lenos, y luego cogió un marisco ligeramente asado. Las almejas que fueron recogidas del río que fluía más allá de Lenos, el Roam, eran del tamaño de la mano de Holo. Un famoso manjar en la ciudad fue hecho al tomar la carne de la suave almeja, mezclándola con pan rallado y luego servirla sobre la concha. Servida con mostaza, era difícil imaginar un acompañamiento más fino para una buena cerveza. Holo había pronunciado un grito de placer al ver las muchas gabarras[4] ancladas a lo largo de la curva del puerto, pero su corazón pronto fue seducido por los deliciosos aromas que flotaban de los vendedores de comida, que tenían sus puestos armados para alimentar a los pasajeros hambrientos ya sea al principio o al final de sus viajes. Se sentaron en una mesa construida de viejos cajones de madera; en frente de Holo habían tres raciones de almejas, además de las dos cervezas que ella ya había tomado.
Lawrence sufrió una desagradable mirada de Holo cuando ordenó vino caliente, no muy diferente a lo que Arold estado bebiendo antes. Con esta acidez, todo lo que necesitaba ahora era tiempo para disfrutar correctamente del vino.
"Aun así, a simple vista no parece que hay algún problema en particular con la ciudad," dijo Lawrence.
Cajas tan grandes como un hombre estaban siendo descargadas desde las gabarras y abiertas con fuerza por grupos de comerciantes, que inmediatamente comenzaron a regatear por su contenido, lo que sea que hayan podido contener. Un puerto de este tamaño manejaba una cantidad asombrosa de mercancías. Y aun sin el puerto, era claro a simple vista que un pueblo como éste exigiría una concentración masiva de materiales. No era sólo la comida requerida diariamente. Por ejemplo, la industria maderera necesita no sólo maderos, sino también

[4] Es un tipo de barco.

herramientas, sierras, cinceles, clavos, martillos, por lo que metalúrgicos ambulantes vendrían a la ciudad para reparar y mantener esas herramientas. El embalaje y transporte terrestre de la madera necesitaba cuerdas y cueros y caballos o burros junto con los aperos[5] que esos animales necesitaban, la lista seguía y seguía. También, el simple hecho de que la ciudad era un puerto significaba que constructores navales y sus herramientas eran un comercio activo como lo eran las mismas naves. Sólo una deidad omnisciente podía esperar comprender las cantidades y variedades de las mercancías involucradas. Mirando la abrumadora vitalidad y energía de esta variada ciudad portuaria, cualquier de los pequeños problemas sutiles se perderían inmediatamente en medio de esta jungla. Usando un cuchillo que había tomado de Lawrence, Holo hábilmente cogió la almeja picada fuera de su concha y se la metió en la boca, explorando sus alrededores al oír las palabras de Lawrence. Entonces tomó un trago de cerveza. "De lejos, el bosque puede parecer tranquilo, incluso cuando dos manadas de lobos están en una feroz batalla por territorio dentro de él."

"Incluso con tus ojos y oídos, ¿no puedes decir eso desde lejos?"

Holo no le contesto inmediatamente, en cambio mirando con gravedad exagerada y retorciendo sus orejas debajo de su capucha. Normalmente Lawrence habría sentido impaciente con Holo, quien después lo habría fastidiado, pero hoy tenia su agrio vino caliente. Tomó un sorbo y espero su respuesta.

"¿Puedes ver por allí?" preguntó después de un tiempo, apuntando con el cuchillo que sostenía a un hombre rodeado por algún tipo de vapor. El hombre se inclinó contra un gran cubo que le llegaba a la cintura, el cual había sido llenado para apilar roca triturada finamente. Él era corpulento, y no fue difícil imaginárselo como un pirata. Él frunció el ceño, y el objeto de ese ceño era un comerciante delgado sosteniendo un paquete de lo que podría haber sido pieles de ovejas. Lawrence asintió en respuesta a la pregunta de Holo.

"El hombre está enojado", dijo seriamente.

"¿Oh?"

[5] Un equipamiento del caballo.

"Parece que el impuesto a la carga de la nave era demasiado alta y no quiere entregar las mercancías al precio original. ¿Algo sobre un precio principal?"
"Un impuesto rehén. Porque las naves que se dirigen al río son esencialmente rehenes del propietario que posee esa sección del río."
"Mmm. En cualquier caso, la respuesta del tipo flaco es esta: 'La ciudad esta en crisis porque los militares no llevaron a cabo su campaña al norte este año'. Él está diciendo que ellos deben estar agradecidos en obtener algo de dinero".
Cada invierno, la iglesia financia una gran campaña militar en las tierras del norte como una forma de mostrar su poder, pero una sombra había caído sobre la relación entre la iglesia y la nación de Ploania, a través del cual su campaña ignoró, por lo que la incursión de este año había sido cancelada. Como consecuencia, Lawrence había sido conducido una vez al borde de la quiebra. Lawrence miró un poco sorprendido del Holo. Ella continuó escuchando cuidadosamente, cabeza abajo y con ojos cerrados.
Entonces Lawrence miró de nuevo a los dos hombres. Incluso desde esta distancia, podía ver el comerciante dar lo que parecía ser su veredicto final sobre el tema del marinero.
“En ese caso, tú y esas pieles pueden sólo esperen el resultado de la reunión,” dijo Holo, abriendo los ojos.
¿Fue demasiado exagerado el considerar si él estaba simplemente apoyándose en Holo? Lawrence se preguntaba.
"Hay muchas conversaciones como ésta. Yo diría que... cuatro. Los impuestos son demasiado altos. La campaña del norte. Importaciones de la ciudad, y así sucesivamente."
Holo raspaba la carne fuera una almeja mientras hablaba. Mientras más carne se acumulaba en la hoja del cuchillo, más su atención se volvía hacia ello. El momento que finalmente trajo el montón de carne a su boca, la hoja bien pudiera haber sido toda la creación en lo que a ella concernía.
"Ahora que lo mencionas... Creo que no hay manera que una ciudad fundada en la distribución de no sentiría los efectos de una cancelación a una campaña al norte.

Así es cómo me metí en problemas en Ruvinheigen. Pero, ¿cuál es la relación entre eso y el campamento de comerciantes a fuera del pueblo?" reflexionó Lawrence.
Si las condiciones en la ciudad eran anormales, entonces oportunidades de negocio anormal aparecerían. Lawrence estaba perdido en sus pensamientos hasta que Holo sacó un eructo vulgar y golpeó sobre la mesa.
"¿Quieres repetir?"
La atención de Lawrence estaba centrada totalmente por la situación en Lenos. Un rápido cálculo de costo-beneficio dejó en claro que si él podría hacer que Holo esté tranquila o quizás incluso ayudarlo en sus conjeturas, comprarle una bebida o dos era una ganga. Él llamó al tendero y ordenó una vez más, a lo cual Holo dio una sonrisa satisfecha, ladeando su cabeza.
"Me atrevería a decir que el vino que acabas de ordenar fue más por tu bien que por el mio."
"¿Mm?"
"Yo me embriago de licor, pero tu licor es algo totalmente diferente".
Su rostro complacido tenía un leve rubor en él. Evidentemente ella había notado eso aunque generalmente Lawrence habría dudado y fruncido su frente, esta vez le había ordenado otra ronda sin hacer problemas.
"Sí, pero se necesitan monedas para comprar licor, mientras que embriagarse sobre las posibilidades de negocio justo en frente de tus ojos es gratis".
"Y seguramente estás pensando que si deje mis alaridos o incluso me dignase a ayudarle, una trago o dos sería un pequeño precio a pagar, ¿no?"
Ella era un gigante del tamaño de una chica. Lawrence expresó su rendición a Holo, quien tenía una mancha de espuma de la cerveza en la orilla de su boca.
"Ah, aunque es divertido verte tratar de resolverlos, me sentaré aquí bebiendo y viéndote desde un lado," dijo Holo.
Cuando la orden de vino y de almejas crujientes recién sacadas del fuego llego, Lawrence dio unas monedas de cobre de ryut desgastadas al tendero, miró fijamente a Holo.

"¿Me imagino que debo darte un vistazo cada cierto tiempo para asegurarme de que no ha desaparecido?" Pasó la taza llena de cerveza a Holo quien sonrió.
"... No está mal." Holo era un duro examinador, así que Lawrence tomó esto como un cumplido.
"Oh, muchas gracias," dijo sabiamente.
Un poco antes del mediodía, Lawrence terminó paseando por Lenos por sí solo. Holo se encontraba sorprendida por el grado en que la fatiga del viaje que aun persistía empeoró los efectos del alcohol. Ella podría recomponerse fácilmente, pero ella estaba tan somnolienta, que no había nada que hacer.
Lawrence la vio volver a la posada, perplejo y un poco entretenido al mismo tiempo. Parte de Holo odiaba la idea de Lawrence indagando lo que estaba sucediendo en esta ciudad. Mirando en retrospectiva a sus experiencias hasta el momento, Lawrence no podía realmente estar en desacuerdo con ella, pero si aún mirara mucho más atrás, a las experiencias antes de los momentos con Holo, hacia aún más difícil el quedarse quieto. Por lo tanto, fue algo conveniente ahora ser capaz de pasear alrededor de la ciudad como le plazca. No es que tuviera algunos conocidos particularmente cercanos aquí. Después de un momento agónico, Lawrence decidió en última instancia dirigirse a una taberna con la que una vez había hecho negocios. Era un establecimiento con el extraño nombre de La Bestia y Cola de Pez. Un letrero de bronce moldeado en forma de roedor[6] que colgaba de los aleros. La curiosa, inteligente criatura que representaba represas construidas a través de los ríos y tenía el cuerpo de un mamífero, excepto por su ancho, cola plana y patas palmeadas, como remos traseros, que hubiera causado que la iglesia lo declarara un pez. Así, a pesar del delicioso y sabroso aroma de cocinar carne que flotaba fuera de la taberna, atrajera a un número no despreciable del clero. Sin importar cuánto "pescado" se comieran, nadie podía criticarlos. Mientras que la rada habilidad de la taberna para servir esta carne rara se hizo popular en las

[6]Desambiguación: Rata almizclera, roedor semi-acuático. Cada vez que se mencione a un roedor, es referencia a este animal. Aunque explícitamente en la novela no hable sobre ella pero se puede suponer porque hablan de un roedor que vive cerca del río y es comestible(o así parece).

noches, a esta hora, aún no del mediodía, incluso La Bestia y Cola de Pez estaba sobre todo vacía. No había ningún cliente, sólo una dependienta sentada en una mesa en la esquina, remendando su delantal.

"¿Está abierto?" Lawrence le preguntó desde la entrada.

Un trozo de hilo sostenido en la orilla de su boca, la chica pelirroja levantó su delantal para examinar su trabajo sonriendo juguetonamente.

"Acabo de parchar un agujero. ¿Echas un vistazo?" dijo la atractiva muchacha buscando respuesta.

"Paso. Sabes lo que dicen, 'ojos como dagas'[7] y eso. Si lo inspecciono muy de cerca, soy capaz de abrir nuevos agujeros."

La chica puso su aguja en una caja de costura, entonces se puso de pie y se ató el delantal recién remendado, sacudiendo su cabeza juguetonamente.

"Así que, ¿la razón que mi delantal se desgaste es por las miradas de los clientes en vez de ser culpa mía?" Sin duda la chica trataba con muchos clientes borrachos. Pero como un comerciante, Lawrence no podía perder en este duelo ingenio. "Estoy seguro de que sólo están siendo atentos — después de todo no quieren arruinar su belleza mirándola fijamente y así hacerle una nueva fosa nasal en la nariz."

"¿Oh? Es una pena. Eso podría permitirme detectar los clientes sospechosos de un poco más fácilmente," dijo la niña tristemente mientras terminaba de encinchar su delantal.

Lawrence se desplomó, derrotado. Él tuvo que dar crédito a la chica. Ella rió. "Supongo que es cierto que los clientes de fuera de la ciudad son realmente diferentes. Así que ¿qué será? ¿Vino? ¿Una comida?"

"Dos órdenes de cola de pescado. Envueltos, por favor."

Un vistazo momentáneo de preocupación pasó por la cara de la chica, probablemente debido a los sonidos de estrepitosas ollas que provenían desde la

[7] Significa mirar a alguien de una manera hiriente e intensa. Así que Lawrence no quiere ganarse el desprecio de la muchacha

cocina. Lo más probable es que estaban preparando los almuerzos para servir a la oleada de los trabajadores que pronto vendrían de los muelles.

"No estoy con prisa," dijo Lawrence.

"¿Entonces tal vez algo de vino?"

En otras palabras, ¿él estaba dispuesto a esperar? Lawrence sonrió a la vista de la chica del negocio, que luego asintió con la cabeza.

"Tenemos de cebada y vino de uva, así como de pera."

"¿Vino de pera en esta época del año?"

El vino de fruta se echaba a perder rápidamente.

"Por alguna razón, nunca se estropeo en el depósito… !Uyi —," dijo la niña, cubriéndose la boca de una manera exagerada.

La taberna ha estado siempre repleta cuando Lawrence la había visitado antes, así que él nunca había tenido una conversación adecuada con esta chica, pero ahora era fácil ver que la taberna debía a la atractiva muchacha mucho de su éxito.

"De pera, entonces."

"¡Va en camino! Sólo un momento, con su permiso". Ella desapareció en la parte posterior de la taberna, su falda, que era de un rojo oscuro ceniza que hacia imposible saber su color original, revoloteando detrás de ella. Una camarera inteligente y alegre como ella en una ciudad portuaria como esta podría terminar siendo la esposa del segundo hijo de un comerciante exitoso con muchas naves a su nombre. O podría tratar con indiferencia a cualquier hombre rico o bonito muchacho que vino a cortejarla, en su lugar enamorarse por un comerciante completamente normal que pasaba a la taberna. Cuando se trataba de saber donde debe llevarse una mercancía comprada, Lawrence tenía alguna idea, pero este tipo de cosas estaba fuera de su área de pericia. Si él preguntaba a Holo, ella probablemente podría haberle dicho la verdad, pero eso era de alguna manera fue frustrante.

"Aquí tienes. El resto tomará un poco de tiempo, pero eso le dará una oportunidad para hacer cualquier pregunta que podrías tener."

Realmente era una niña inteligente. Si pudiera llegar a hablar con Holo, sería un magnífico despliegue.

"Los comerciantes que viene aquí a esta hora del día realmente sólo tienen una cosa en sus mentes. Si es algo que puedo responder, estaré más que feliz," dijo la niña.

"Pagare primero." Lawrence soltó dos monedas oscuras de cobre antes de tomar la copa de vino de pera.

En esta taberna, uno de cobre era suficiente para dos o tres copas. La cara de la niña era ahora la imagen de una camarera de una taberna. — ¿Y?

"Ah, sí, bueno, no es nada grave. La ciudad parece un poco diferente de lo habitual. Supongo que iba a preguntar sobre el campamento de comerciantes a las afueras de los muros."

Dada la generosidad de la propina, la niña probablemente esperaba ser consultada por información interna sobre una de las compañías comerciales. Parecía estar aliviada al oír la pregunta de Lawrence.

"Oh, ellos. Comercian de pieles o productos relacionados con la piel."

"¿Pieles?"

"Bastante. Aproximadamente la mitad de ellos han venido desde lejos a comprar pieles. La otra mitad oferta los materiales necesarios para curtir y tratar pieles y el cuero. Vamos a ver..."

"¿Cal y alumbre[8]?" Esos eran los materiales más comunes necesarios para el trabajo de curtido.

Excremento de paloma curiosamente también eran utilizados. Si las pieles debían ser teñidos, se necesitarían muchas más mercancías.

"Eso suena bien, sí." Lawrence pensaba sobre las palabras de Arold.

No había ninguna duda de que la reunión del Consejo de los cincuenta tenía algo que ver con el comercio de pieles.

"¿Y querías saber por qué todos esos comerciantes estaban acamparon allí, cierto? Bueno, ahora mismo, todos los líderes del pueblo estan debatiendo para decidir si

[8] Material usado para teñir y curtir pieles.

venderles pieles o no. Mientras tanto, está prohibida la compra y venta de pieles. Tan naturalmente, los artesanos no saben si hay algún caso comprar cualquiera de los suministros que necesitan para el curtido, por lo tanto, ahí es donde estamos ahora."

Después de haber sido consultada al respecto una y otra vez, la niña probablemente acostumbrada en explicar el asunto. Pero si eso era cierto, la situación era grave.

"Así que, ¿qué esto causó?" preguntó Lawrence, olvidando completamente su vino de pera.

"Esa cosa, tu sabes, donde mucha gente viene a través en invierno."

"La campaña del norte."

"Cierto, eso. Se ha cancelado, por lo que dicen que ninguna de las usuales personas están viniendo a comprar ropas de cuero. Generalmente habría mucho más gente en esta ciudad de esta época del año."

Cuando la gente venia, así, también, venia el dinero. Las pieles del norte eran especialmente populares en el sur, así que se convertían en excelentes recuerdos. Pero, ¿entonces por qué hubo una reunión para debatir si prohibir el comercio de pieles en su totalidad? ¿No estaban los comerciantes acampando frente a la ciudad para comprar las pieles? Incluso sin el normal incremento en ventas de ropa de cuero que llega con la campaña del norte, ¿no debían venden a lo que los compradores habían venido? Necesitaba más información.

"Entiendo que la gente usual que viene a comprar ropa de cuero no están por los alrededores de este año, ¿pero aun así no deberían venden a los comerciantes de fuera de la ciudad?" Lawrence pregunto.

La chica miró la copa intacta de vino de pera en la mano de Lawrence y con una sonrisa hizo gestos para que se la bebiera. Ella tenía una comprensión instintiva de cómo incitar a un hombre. Si se trataba de resistir, ella o se irritaría o coquetearía inútilmente con él. Dócilmente puso la taza en sus labios, momento en el que la chica sonrió como para decir, buena respuesta.

"Caballeros y mercenarios, son dadivosos con su dinero. Pero los comerciantes que vienen a la ciudad son tan miserables cuando llegan". Ella jugó distraídamente con las dos monedas de cobre que Lawrence había puesto.

"Me han regalado cosas, vestidos demasiado adornados como las que la hija de un noble usaría, realmente caros. Pero..."

"Oh," Lawrence articulo.

Cuando estaba bebiendo con Holo, su cabeza había sido atenuada por el vino. "Ahora ya veo. Antes de que se convierta en ropa, las pieles son sorprendentemente baratas. Pero una vez que se convierten en ropa, no se venderán, se reducirá el dinero que llega a la ciudad," dijo.

La chica sonrió beatíficamente como un santo con un humilde suplicante ante ella, como queriendo decir, "Bien hecho". Con esto, Lawrence pudo conocer la situación básica. Sin embargo, antes de que él pudiera dar un paso atrás y confirmar todos los detalles, la chica repentinamente se inclinó sobre la mesa.

Suavemente poniendo una de las monedas de cobre a su seno, su expresión cambió.

"Hasta ahora, podías oír esto de cualquier mujerzuela de cualquier taberna de la ciudad," dijo, sus palabras se volvieron un poco vulgares mientras lo miraba con ojos rasgados, su mentón metido hacia abajo.

Lawrence intentó mirarla, pero su postura naturalmente atraía la mirada a su clavícula esbelta, bien proporcionada. La muchacha sin duda entendía cómo hostigar un cliente intoxicado. Lawrence recordó que esto era sobre negocios. "Uno debe tratar a clientes generosos correctamente, después de todo," dijo la niña.

"Vamos a mantener lo que estoy a punto de contarte entre nosotros dos, ¿sí?" Lawrence asintió, fingiendo ser tomado el pelo por las acciones de la niña.

"Hay una posibilidad de ocho o nueve décimas que los comerciantes extranjeros estarán prohibidos en comprar pieles, aunque estoy segura de que los artesanos y comercializadores de pieles estarán enojados."

"¿Cómo sabes esto?" preguntó Lawrence.

La muchacha sólo cerró su boca seductoramente. La intuición de Lawrence le dijo que la fuente de información de la niña era sólida. Es probable que un miembro del Consejo de los cincuenta fuese también un cliente de la taberna, pero por supuesto, ella no lo podía decirlo. Ella incluso no explicó este hecho ya que su declaración había sido nada más que hablarse a sí misma, y su veracidad era imposible de medir.

En cierto modo, ella podía haber estado probando Lawrence, de lo contrario ella difícilmente se permitiría compartir esa información vital.

"Yo soy una simple camarera, así que me importa poco el precio de las pieles, pero los comerciantes como usted disfrutan de esas cosas con su cerveza, ¿no es así?"

"Sí, bastante que bebemos a veces demasiado," dijo Lawrence con su mejor sonrisa de comerciante.

La chica sonrió levemente, sus ojos se cerraron.

"Una buena taberna envía a que todos sus clientes a casa borrachos. Me alegraría que estuvieses entre ellos."

"Bueno, he bebido mi vino, así que estoy seguro que lo sentiré pronto." La chica abrió los ojos. La sonrisa estaba en sus labios, pero no llegó a sus ojos.

Lawrence estaba a punto de abrir su boca para hablar, pero una voz desde la cocina llamó de la chica.

"Ah, parece que tu comida está lista," dijo ella, parándose de la silla y regresando a ser la camarera había sido cuando Lawrence había entrado en la taberna.

"Por cierto, Señor —," dijo, mirando sobre su hombro antes de salir de la mesa. "¿Sí?"

"¿Tienes una esposa?" Lawrence tomado monetariamente por sorpresa por la inesperada pregunta, pero tal vez gracias a las insistentes trampas que Holo ponía sobre él, fue capaz de reponerse y responder.

"Las cuerdas de mi monedero no están atadas. Sin embargo... mis riendas están sostenidas firmemente," respondió.

La niña sonrió ampliamente como si estuviera hablando a un amigo.

"Oh, que frustrante. Estoy segura que es una persona fina, también." Ella parecía tener algo de orgullo en su habilidad para persuadir a sus clientes masculinos borrachos.

Y Lawrence incluso bien podía haber caído fácilmente si no hubiera conocido a Holo — o había estado emborrachado un poco. Pero si iba a decirlo, sería como frotar sal en orgullo herido de la pobre chica.

"Si tienes la oportunidad, tráela por la taberna," dijo ella.

"Sí," dijo a Lawrence, y lo decía en serio.

Una conversación entre esta chica y Holo sería algo para ver, aunque como un espectador, él podría ser arrastrado a algo terrible.

"Entonces espere un momento. Traeré tu comida."

"Mil gracias."

La muchacha se dirigió hacia la cocina, con su falda revoloteando nuevamente detrás de ella. Lawrence la miraba irse mientras ponía la copa de vino de pera en sus labios. Incluso otras personas podrían decir, se dio cuenta, que Holo era muy importante para él. Sujetando el forrado paquete caliente de cola de pescado, Lawrence se dirigió de vuelta por la amplia avenida que corría a lo largo de los muelles para tomar otro vistazo a los barcos atracados allí. Con la nueva información de la camarera, las gabarras de hecho parecían un poco diferentes. Mirando de cerca, Lawrence pudo ver cómo habían utilizado una tela de cáñamo o paja cubrir los productos apilados alto en las cubiertas de los barcos, y muchos de los barcos fueron atados a los muelles, como si esperan no salir pronto. Algunos de ellos, por supuesto, simplemente pasaban el invierno en la ciudad, pero el número se parecía un poco alto para sea la única explicación. En una rápida conjetura, eran los barcos que llevaban los materiales necesarios para procesar pieles o las mismas pieles. El volumen de transacciones de pieles en Lenos era bastante grande que era llamaba la ciudad de la madera y las pieles. Siendo un mero mercader ambulante, Lawrence no podría calcular fácilmente la cantidad total de pieles comercializadas en la ciudad, pero si un comerciante de pieles fuera a comprar un solo cofre de pieles de ardilla de alta calidad, que fácilmente podría

llegar a tener 3.500, incluso 4.000 pieles. El hecho de que esos barriles estaban rodando constantemente por la ciudad le hizo sentir prácticamente pasmado.
¿Qué tipo de impacto profundo tendría la paralización del comercio de pieles en la ciudad? Él podía sino entender los esfuerzos de Lenos por tratar de cobrar tanto impuesto como pudiera, y el hecho fue que los comerciantes extranjeros que compraban sólo pieles como materia primas en lugar de ropa dejaba a muchos artesanos de la ciudad de lado. Es conocimiento común que en cualquier negocio, que artículos procesados y hechos a mano hechos de materias primas tenían mucho mayor margen de ganancias. No obstante, con las campañas norte canceladas, la falta de viajeros del sur significaba no había ninguna garantía de que habría alguna manera de convertir esos bienes en efectivo. Dejando de lado la calidad de las pieles y la calidad del curtido, había cualquier cantidad de ciudades cuya artesanía en ropas era superior a la de Lenos. Llevando la ropa que normalmente habría volado de los estantes como recuerdos y en su lugar pagar los gastos de envío en exportarla a alguna otra ciudad supondría una dificultad significativa. Lawrence sentía que desde la perspectiva de la ciudad, sería mejor para ellos proseguir y vender las pieles a los comerciantes que esperaban, aunque si tuvieran que vencer la resistencia de los artesanos para hacerlo. Al menos así serían capaces de obtener algunas monedas por las pieles. La razón para que muchos comerciantes se reunieran en Lenos era debido a las pieles de alta calidad que llegaban a través de la ciudad. Estas pieles se harían acreedoras de un precio justo. Pero la camarera había dicho que el Consejo de cincuenta iba a prohibir la compra de pieles. Lo que dejaba sólo algunas posibilidades. Para comenzar, era extraño que los comerciantes estuvieran acampados fuera de la ciudad.
Los comerciantes conduciría alegremente a alguien a la ruina si eso les traería un beneficio, por lo que era inimaginable que un gran grupo de ellos simplemente se reúna y espere pacientemente. Claramente había alguna otra autoridad trabajando aquí. Pero si era gran gremio de sastres con sede en una ciudad famosa por sus productos textiles lejos en el mar occidental o alguna empresa asombrosamente enorme tratando de monopolizar el comercio de pieles, Lawrence no lo sabía.

Cualquiera que fuese la cosa, ejercía un poder tremendo. Y las mentes que manejaban Lenos lo conocían, determinó Lawrence, al pasar a través de la entrada de los muelles y en el ajetreo y el bullicio. Los comerciantes a las fueras de la ciudad estaban, sin duda, haciendo sus argumentos.
"Vas a estar en un predicamento si no venden sus pieles", dirían. "¿Las compramos por ti? Aunque eso solo no te servirá para siempre. ¿Podemos venir el año próximo y el año después de aquel?"
Si Lenos se tragaba esto, sería nada más que un lugar donde se reunían las pieles, luego pasa ser pasada de largo. Y una vez que eso suceda, la consolidación de la piel en sí misma sería finalmente asumida por algún forastero y removida de la ciudad. Sin embargo, la razón por la que la gente del pueblo simplemente no rechazaba a los comerciantes no sólo era debido a la oposición de los artesanos. Este problema no se quedaba solo en la ciudad; engulliría a la nobleza terrateniente con la cual la ciudad tenia relaciones. Cuando un problema económico se tornaba político, la cantidad de dinero que se tomaba en resolver llegaría a tres, a veces a cuatro dígitos. Esta era una batalla entre titanes, donde las individuales expectativas de los comerciantes eran totalmente insensatas. Lawrence rascó su barba. "El monto implicado debe ser increíble", dijo para sí mismo. No hablaba para sus adentros en mucho tiempo, y se sintió bien, como cuando uno se quita los zapatos que se han utilizado por toda una semana.
Cuanto mayor sea la cantidad de dinero en juego, mayor serían las sobras. Y la alquimia de un comerciante le permitía convertir las complicadas relaciones entre bienes y personas en un muelle del que el dinero brotaría. Se imaginó una hoja de pergamino amarillenta en su mente. En él dibujó un bosquejo tras bosquejo sobre la situación de las pieles, y poco a poco la página se convirtió en un mapa del tesoro. Así que ¿dónde estaba el tesoro? Cuando se formuló dicha pregunta, lamiendo sus labios, su mano izquierda alcanzó a la puerta de la habitación de la posada y la abrió.
"..."

No tenía casi memoria de cuando había hecho todo el camino de vuelta a la posada, pero eso no fue el por qué se había quedado en silencio. Holo, quizás refrescada después de una siesta, había estado cepillándose la cola, pero ahora la escondió detrás de su espalda mientras lo miró.

"... ¿Cual es la problema?" le preguntó a Lawrence repentinamente, después de darle una cautelosa mirada a propósito de la ahora evidente sobria Holo.

"No lo toleraré", dijo.

"¿Eh?"

"No toleraré que vendas mi cola," dijo Holo, dejando que su cola sea vista un poco desde detrás de ella, como una tímida doncella espiando detrás de un árbol, antes de que ella la oculte otra vez.

Lawrence, naturalmente entendió. Su rostro había sido consumido por su comerciante interno.

"Yo no soy el cazador," con una sonrisa y encogiéndose de hombros mientras entraba en la habitación, cerrando la puerta detrás de él y caminando hacia la mesa.

"¿Oh no? Te veías como si estuvieras listo a vender cualquier cosa que posiblemente pudieras." La vista de Holo se tornó esta vez al paquete que Lawrence cargaba, luego lo miro al rostro nuevamente.

"Sí, bueno, soy un comerciante. Compro a una persona para vender a otra. Es un principio básico."

Todos los comerciantes deseaban dinero, pero cuando se olvidaron exactamente qué tipo de comerciantes eran, ese deseo por el dinero los volvería locos. Cuando eso suceda, cosas como "confianza" y "ética" eran algo desconocido. En su lugar había solo avaricia.

"Así que no, yo no me llevará tu cola. Aunque cuando llegue el verano, deberías decidir en cortar algo de tu pelaje, yo con gusto lo recojo y lo vendo," dijo Lawrence mientras se inclinaba contra el escritorio.

Todavía sentada en la cama, Holo infantilmente le sacó la lengua antes de tomar su cola en sus manos otra vez. Por parte de Lawrence, él no tenía interés en ver cola de Holo sin piel.

"Mmm. ¿Qué es eso?" preguntó Holo, mirando el paquete el cual Lawrence llevaba en una mano mientras se mordisqueaba la cola.

"¿Esto? Esto es... de hecho. Si puedes adivinar sólo por el olor qué parte de qué animal se trata, voy a comprarte mucha de tus comidas favoritas para la cena tanto como quieras."

"Oh ho." Los ojos de Holo brillaron.

"Creo que hay algo de ajo ahí... pero debería estar bien".

Lawrence se fue del escritorio y dio el paquete a Holo, con lo cual su expresión se tornó inmediatamente seria, y olió la comida envuelta cuidadosamente, buscando con precisión como un lobo. Esto no era tan raro en sí mismo, pero su forma era tan encantadora que Lawrence no podía evitar sino mirar. Holo parecía darse cuenta de su mirada. Ella lo miró, frunciendo el ceño. Estaba cómodo sin cohibirse delante de él, pero al parecer se trataba de una mirada que no podía tolerar. Lawrence supuso que cada uno tenía su propia idiosincrasia. Él obedientemente se dio la vuelta pero luego se detuvo en seco.

"Estoy seguro que ningún orgulloso lobo sabio estaría pensando en curiosear dentro del paquete mientras este de espaldas", dijo Lawrence.

La expresión de Holo no cambió, pero la punta de su cola dio una sacudida repentina. Evidentemente dio en el blanco. Tenía que ser cuidadoso; ella tenía sentidos más allá de los seres humanos ordinarios. Holo dio un suspiro teatral, luego se dio la vuelta, su boca en una mueca que Lawrence estaba seguro tenía un matiz de culpa en él.

"¿Así que ya lo has resuelto?"

"Paciencia", lo dijo irritada, luego olfateó el paquete otra vez.

Lawrence discretamente evitó sus ojos. Actualmente el sonido de una chica sollozando resonó incómodamente a través de la habitación. Lawrence deliberadamente dirigió su atención a la algarabía que se filtró dentro a través de

la ventana de la habitación. Era un buen día, por lo que la luz del sol también encontró su camino a través de la ventana. Era en efecto frío, pero teniendo una habitación con una ventana era todavía una cosa fina. Una habitación cálida, sin ventanas habría hecho a Lawrence sentirse como si estuviese hibernando en una bodega en algún lugar. El juicio de Holo había sido excelente.

"Bien, ahora." Al sonido de su voz, Lawrence volteó ambos su atención y su mirada hacia Holo.

"¿Lo has averiguado?"

"Casi."

Habían, por supuesto, cualquier cantidad de animales cuya carne era cocinada y servida. ¿Fue bastante fácil diferenciarlos de su sabor y textura, pero qué tal por el olor? Especialmente si era algo tan raro y extraño como la carne de la cola de un roedor de cola plana.

Aunque Holo sabía de la existencia de tal criatura, las probabilidades de haberlo comido eran bajas. Tal vez fue un poco mezquino, pero Lawrence le había ofrecido la libertad de comer lo que sea que quisiera en cambio para la cena.

"Así que, ¿cuál es la respuesta?" preguntó, con lo cual Holo lo miró con una cara más molesta que su respuesta positiva que había llegado a esperar.

"Debo decir que parece un poco injusto, dadas las condiciones que propusiste." Lawrence se encogió de hombros. Parecía que realmente no sabía la respuesta después de todo.

"Debiste haberlo dicho en primer lugar," dijo.

"Supongo..."

Holo miraba vagamente el piso como reflexionando sobre algo. Había sido una simple apuesta, incluso que la lista Holo no tenía espacio para maniobrar con sus típicas sutilezas. Los contratos más simples eran siempre los más fuertes.

"Así que, ¿la respuesta?" Lawrence le preguntó otra vez.

La cara de Holo de pronto demostrada la derrota total. Aunque era mezquino de él pensar así, él no podía evitar sentir algo pero quería ver ese rostro un poco más a

menudo. Pero fue sólo por un momento; justo cuando ese pensamiento cruzaba por la mente de Lawrence, la expresión de Holo cambió a una de triunfo.
"No sé el nombre de la criatura, pero es una gran cola de roedor, ¿cierto?"
Lawrence no tenía palabras. Estaba aturdido.
"Dije me parecía un poco injusto," dijo Holo con una risita maliciosa mientras comenzaba a abrir el paquete.
"¿Lo sabías?"
"Si me has acusado de abrir el paquete y curiosear, estaba pensando en pedir tanta comida para la cena que te quebrarías en llanto, pero supongo que seré misericordiosa."
La comida dentro de la envoltura de tela había sido cuidadosamente enrollada en tiras de corteza y atada con zarcillos finos; sería casi imposible echar un vistazo dentro sin alterar el contenido. Y en cualquier caso, mirar la comida hecha no hacia la forma original más fácil de adivinar. Holo de alguna manera debió de estar familiarizada con ella.
"Yo soy un lobo sabio, no lo olvides. No hay nada en este mundo que no sepa," dijo, mostrando sus colmillos.
Fue una exageración obvia, pero su convicción era tan fuerte que era difícil de desestimar. Deshizo los zarcillos y quitó la corteza del árbol, vapor se elevaba de la comida. Holo estrechó sus ojos con placer, sacudiendo su cola.
"No es muy preciso decir que lo sabía," dijo Holo, imitando el tono de Lawrence.
La carne había sido cortada en trozos pequeños, y como estaban, realmente no había manera de discernir su origen. Holo recogió una de las piezas, inclinó su cabeza hacia atrás y baja lentamente el bocado a su boca abierta. Ella cerró sus ojos y su boca y masticó lánguidamente. Debe haber estado deliciosa. Sin embargo, había algo diferente en su manera.
"Mmm... sí, de hecho," dijo Holo.
En el lugar de su habitual, apresurada ingesta de su comida, que lo cual le daba la impresión a uno de que estaba preocupada de que podrían quitárselo en cualquier

momento, Holo comió lentamente, degustando el sabor a medida que le hizo recordar algo.

"El maestro de esta posada dijo algo como esto, dijo ¿no es así?" continuó, lamiendo el aceite de sus dedos y mirando a Lawrence. "Los meses y años desgastan incluso edificios de piedra."

"Ni hablar de los recuerdos," terminó Lawrence, Holo asintió, satisfecha.

Entonces ella dio un pequeño suspiro y miró a la ventana, escudriñando un poco al brillo.

"¿Sabes lo que perdura más tiempo en la memoria?"

Otra pregunta extraña. ¿Era el nombre de una persona? ¿Números, figuras? ¿Imágenes de la casa de uno? Estas nociones aparecieron una tras otra en la mente de Lawrence, pero la respuesta de Holo fue completamente diferente.

"Es el olor, sabes, que se mantiene más que todo lo demás."

Lawrence ladeó la cabeza en la confusión.

"Olvidamos cosas que hemos visto y oído tan fácilmente, pero los aromas en sí quedan claros y distintos". Holo miró la comida y sonrió.

Su sonrisa era lo que parecía tan inquietantemente fuera de lugar a Lawrence; era suave, casi nostálgica.

"No tenía ninguna memoria de esta ciudad", continuó. "Para ser casi honesta, era un poco preocupante."

"No estabas segura si realmente habías venido aquí alguna vez?" Holo asintió con la cabeza, y parecía enteramente veraz.

Ahora que pensó sobre ello, Lawrence sentía como que finalmente entendía por qué Holo había estado constantemente tan juguetona.

"Pero esta comida — la recuerdo vívidamente. Es una extraña criatura después de todo, así que incluso en el pasado, era considerada especial. Pusieron cada uno de los capturados en un asador y los asaron magníficamente."

Sosteniendo la comida en sus manos como si fuera un gatito favorito durmiendo en su regazo, ella miró hacia arriba.

"Me preguntaba si eso es lo que trajiste, pero cuando lo olí, casi lloré por los recuerdos, y que fue el momento crucial."
"¿Así que hiciste esto a propósito?" Ahora que pensó en ello, la idea de Holo haciendo algo tan superficial como curiosear dentro del paquete mientras su espalda estaba torcida parecía un poco extraña. Y cuando miró hacia otro lado otra vez, tal vez ella había estado llorando un poco.
"¿Estás diciendo que soy del tipo que se aprovecharía de la buena voluntad de otro?"
"Tú te aprovechas de mí todo el tiempo," respondió Lawrence y vio a Holo exhibiendo su habitual mueca dentada.
"Entonces", dijo Holo, haciendo señas a Lawrence.
Albergando un poco de suspicacia, se acercó cautelosamente hasta que ella agarró su manga y atrajo cerca.
"No olvidaré este aroma, tampoco."
Él había esperado palabras junto a esas líneas. Pero Lawrence descubrió que no podía controlar su habitual respuesta ingeniosa mientras Holo había enterrado la cara en su pecho, inmóvil. Ella no era un mero compañero de viaje. Él podía ver sus orejas y la cola y emplear su propia forma de leer la mente de ella.
"Ni yo", respondió, y con un suave suspiro, acarició su cabeza con la mano.
Holo frotó las orillas de sus ojos en la ropa de Lawrence y sonrió torpemente. "Suenas como un tonto cuando lo dices así. Tampoco olvidaré eso."
Lawrence le dio una sonrisa forzada. "Lo siento".
Holo sonrió, frotó su nariz, y luego sonrió otra vez, y estaba de vuelta a su viejo yo.
"Por lo que parece de hecho he visitado esta ciudad."
"Entonces deben haber leyendas de ti aquí."
Él no agregó "en libros en algún lugar", pero Holo de hecho lo notaría y apreciaba su consideración. Por otro lado, si no tomaba esos cuidados, sería imposible evitar pisar accidentalmente su cola.

"Entonces, ¿de qué noticias lograste escuchar hablar?" preguntó Holo, como una madre pidiendo a su hijo presumir algunos nuevos conocimientos que había adquirido. Ella nunca permanecía frágil durante mucho tiempo.
"Esta vez será muy divertido," empezó Lawrence. Holo escuchó atentamente como comía la carne de cola. Al final, tenían dos motivos para conocer a Rigolo, cronista de la ciudad y secretario del consejo de los cincuenta. La primera era para preguntar si quedaba alguna leyenda sobre Holo y hacer que les mostrara los registros donde puedan encontrarse tales leyendas. El segundo era descubrir los detalles de cómo la ciudad llegó a estar en la situación que actualmente enfrenta. Este motivo era puramente un resultado de la enfermedad ocupacional de Lawrence y teniendo en cuenta el precedente establecido en sus viajes hasta el momento, Holo escuchó su explicación pero no estaba demasiado complacida. De hecho, Si Lawrence hubiera sido preguntado si era realmente necesario el peligro involucrado en la realización de la alquimia financiera tomaría para succionar el dinero a través de las grietas en el conflicto actual, la respuesta era no, no lo era. Dado el beneficio que había logrado hacer en la ciudad pagana de Kumersun, mientras el continuara tranquilamente ejerciendo su oficio por un tiempo más, el día cuando sería capaz de abrir su propia tienda no estaba tan lejos. En cuyo caso, él haría mejor en usar su tiempo frugalmente, llevando sus productos y convirtiéndolos en beneficios, en lugar de arriesgarse exponiéndose al fracaso en la especulación peligrosa. En el largo plazo, pasar su tiempo en la ciudad tranquilamente y con cuidado creando conexiones de negocios sería mucho mejor para los beneficios futuros de Lawrence. Al no ser una comerciante, Holo usaba los términos como beneficios futuros, pero su esencia era la misma: no estás corto de dinero, así que relájate. Simplemente estando allí de pie en la habitación era frío, así que mientras hablaban, Holo se arrastró a su cama y eventualmente empezó a quedarse dormida. Lawrence se sentó en su cama mientras hablaban y Holo había, sin ninguna intención particular — agarrado lentamente su mano con la suya. Habiéndose sentado allí en la cama y pasado el tiempo hablando tranquilamente, Lawrence tuvo que admitir que Holo tenía toda la razón. El hecho era, sin embargo,

que ningún mercader ambulante era tan tolerante en cuanto a desperdiciar su tiempo en una ciudad, particularmente no mientras estaban a mitad de viaje.

Él quería hacerle entender eso, pero era probablemente imposible. Fue quizás suerte, sin embargo, que Lawrence no podía hacer nada inmediatamente. Dada la situación de Lenos, ninguno de los miembros de la consejo de los cincuenta, incluyendo Rigolo, casualmente se reuniría con un comerciante extranjero. Desde que el asunto centrado en el comercio de pieles que era el alma de la ciudad, reunirse con un comerciante de origen desconocido sería muy sospechoso y equivalente a un suicidio social. No, Lawrence no sería capaz de ver a un miembro del consejo. Lo que significaba que si quería abordar a uno, sería necesario un mediador. Sin embargo, cuando Lawrence replantea la cuestión de si realmente sería necesario, fue difícil de convencerse de ello. Y si fuese a forzar la cuestión e hiciera una mala impresión, nunca vería los registros de Holo. Aunque exteriormente Holo presionaría a Lawrence para contenerse y a que no se involucre, muy profundo en su corazón era indudable que dada una oportunidad de ver esos registros, ella lo desearía. Él no podía arriesgar nada que pondría en peligro su habilidad de hacer eso. Mientras lo pensaba una y otra vez, finalmente se dio cuenta del sonido del respirar de Holo mientras dormía. Cuando tenía hambre, comía, y cuando estaba cansado, dormía. De hecho, era tan libre como cualquier bestia, y esos quienes pasaban sus días constantemente trabajando para mantener sus abdómenes llenos habían soñado tal vida al menos una vez. Lawrence no podía evitar sino sentirse un poco celoso de la vida que Holo tomaba por sentado.

Quitó su mano de ella y suavemente frotó su mejilla de porcelana pulida con la parte posterior de su dedo índice. Una vez que se había quedado dormida, incluso una palmada no despertaría. Al toque de Lawrence, su expresión se arrugó en irritación, pero sus ojos permanecieron cerrados mientras enterraba su rostro en la manta. Fue un momento tranquilo y feliz. No pasó nada excepto por el paso del tiempo en sí, pero esto fue una de las cosas que Lawrence deseaba cuando conducía su carreta solo. El comerciante sabía eso por certeza, y sin embargo en el

fondo de su corazón, sentía una impaciencia distintiva, un sentimiento que estaba desperdiciando este momento. Él no podía evitar sentir que si no estaba haciendo dinero o recolectar información para su negocio, el estaría en pérdida, una que nunca sería capaz de recuperarse. El espíritu del comerciante es una llama que nunca se apaga, su maestro le había dicho, pero esa llama muy bien podría haber sido fuego del infierno, carbonizando su carne. Cuando uno estaba solo, la llama proporcionaba calor, pero con dos... con dos, él sentía que era demasiada caliente. Especialmente la sonrisa de Holo era muy acogedora. El mundo no iba como uno quería. Lawrence se levantó de la cama y anduvo alrededor de la habitación. Si no iba a involucrarse en los acontecimientos de Lenos, entonces por lo menos quería entender los detalles para su propia comprensión. La mejor manera de hacerlo sería reunirse directamente con un miembro del consejo de los cincuenta y con el fin de obtener información objetiva, un testigo que no represente a ningún particular grupo interesado sería aún más deseable. Era el cronista y secretario Rigolo que mejor encajan en esa descripción. Pero ningún miembro del consejo tendría algún interés en reunirse con un foráneo.

El problema comenzaba a parecer intratable. Lawrence tendría que tener un enfoque diferente, pero por el momento su única fuente de información era la camarera. Ampliando esto para incluir más información de los comerciantes de la ciudad supondría un esfuerzo importante. No había duda que un número de personas utilizan esta maquinación o esto para recopilar información, y Lawrence sinceramente dudaba de que su propio intelecto y sus tácticas serían suficientes para darle una ventaja sobre el resto. ¿Quién sabría qué tan alto el precio por esa información podría aumentar dado el alcance de la demanda? Si hubiera sido un pueblo donde Lawrence tenía algún viejo conocido, él pudiera haber sido capaz de acercarse más a la esencia de las cosas y hacer que suceda algo. Si eran mercancías lo que deseabas, el dinero podía comprar cualquier cosa, pero para la información, tenías que tener confianza. Ante esta situación fascinante, Lawrence sólo tendría que mirar y esperar. Sentirse como un perro frustrado yendo hacia adelante y hacia atrás en una habitación mientras miraba un trozo de carne que

veía a través de una pequeña grieta en la pared, Lawrence finalmente dejó escapar un suspiro. Se sentía como si él se estaba alejando más y más del comerciante que quiso ser. Peor aún, la lógica y la prudencia que debía haber desarrollado hace tiempo parecían haber desaparecido. Era como si él hubiera regresado a la época cuando él había llegado a la madurez; su cabeza llena de ridículos esquemas de 'como ser rico rápidamente'. Sus pies estaban inquietos. Se repitió el problema para sí mismo, echando un vistazo a Holo. ¿Era porque esta descarada chica lobo estaba constantemente dejándolo sin apoyo? Parecía posible. Él disfrutaba hablar con Holo demasiado. Por eso había empezado a descuidar otras cosas.

"…"

Lawrence acarició su barba, murmurando a sí mismo que echarse la culpa no sería una mala idea. Fue una oportunidad desperdiciada, pero el problema de las pieles tendría que esperar. Lo que significaba que la próxima acción sería buscar información que los situara en la carretera a Nyohhira, todavía más al norte de Lenos. Si eran afortunados, el camino no todavía habría quedado intransitable con nieve, y podrían seguir hacia adelante. La información sobre pieles... puede recogerse después de eso, Lawrence se dijo a sí mismo mientras salía de la habitación. Lawrence bajó al primer piso donde había un crujido proveniente de la esquina de la habitación llena de desorden. No había ni cerradura ni vigía, pero parecía que un buen número de comerciantes todavía utiliza este almacén. El ritmo no era demasiado alto, y algunos lo utilizaban como una parada para su venta ambulatoria mientras que otros almacenaban mercancías cuando su precio fluctuaba con la temporada. Lawrence no hubiera estado sorprendido al saber que el extraño contrabandista o ladrón mantenían cosas allí también. Aunque escuchó el sonido de alguien manipulando mercancías en el almacén, la persona estaba a oscuras y Lawrence no podía saber quién era. Pero Arold el posadero no pareció pensar por un momento que uno de sus invitados estaba abriendo equipaje de otra persona. Sólo derramó un poco de agua sobre el fuego, que se había alzado un poco demasiado fuerte.

"¿Un camino al norte?"

Mientras que Arold había reaccionado a la pregunta de Lawrence sobre cronistas esta mañana como si a un niño le hubieran preguntado una difícil cuestión teológica, parecía estar mucho más acostumbrado a este tipo de investigación.

Asintió ligeramente, como para decir,

"Bueno, en ese caso," entonces sin prestar atención a la llama, él despejó su garganta y habló. "No hay mucha nieve este año. No sé donde te diriges, pero supongo que no sería demasiado difícil."

"Sin ir más lejos estoy yendo para Nyohhira."

La ceja izquierda de Arold se levantó, y los agudos ojos azules enterrados en los profundos pliegues de sus párpados brillaron. Detrás de su sonrisa de comerciante, Lawrence vacilado un poco, y Arold continuó, cepillando un poco de ceniza que había volado para arriba cuando él vertió agua sobre el carbón un momento antes.

"¿Partiendo a un país pagano, eh?... Bueno, supongo que eso es 'comerciante' para ti, llevando bolsas de dinero sobre su hombro y saliendo a cualquier parte."

"Sí, y los tiramos en nuestro lecho de muerte," dijo Lawrence, tratando de aligerar las cosas con el devoto Arold, pero el posadero sólo dio un resoplido burlón.

"Así que ¿por qué molestarse en ganarlo en primer lugar? Ganarlo sólo para tirarlo..." Era algo que muchos comerciantes reflexionaban para sí mismos.

Pero Lawrence había oído una respuesta interesante a esta pregunta.

"No preguntas la misma pregunta cuando limpias una habitación, ¿no?" Si el dinero era basura, entonces la ganancia era la recolección de basura.

Un famoso comerciante en un país del sur se había arrepentido en su lecho de muerte, diciendo que recolectar y gastar el dinero que contaminaba el mundo que Dios había dado al hombre era la máxima virtud. El clero oyó estas palabras y se conmovieron, pero los comerciantes ocultaron sus sonrisas inciertas detrás de sus copas de vino, porque más exitoso uno se convierte, menos los activos de uno eran cosas concretas y más eran números de certificados y entradas en el libro mayor.

Por lo tanto si estos movimientos escritos y figuras contaminadas del mundo, entonces las enseñanzas escritas de Dios no eran mejor, y así que la ironía era que esas escrituras, también, debían desecharse para el mejoramiento del mundo — tal era la opinión de la mayoría de comerciantes. Lawrence sentía de la misma manera. Se sintió mal por Holo, pero tomaría el negocio de un comerciante exitoso por sobre las oraciones a dioses que nunca contestaban en ningún día.

"Je," Arold se rió entre dientes.

"Muy bien", dijo en un infrecuente tono divertido. Su estado de ánimo había mejorado. Parecía más animado por la ironía detrás de palabras de Lawrence que por las palabras mismas.

"¿Se va pronto? Me parece recordar dándome una buena cantidad de monedas para su estancia..."

"No, creo esperar hasta que el Consejo de los cincuenta haya terminado su reunión."

"... Ya veo. Quería ver a Rigolo. Preguntó sobre un cronista esta mañana, creo recordar. Es una palabra que no he escuchado en algún tiempo. Casi nadie mira al pasado estos días..., " dijo Arold, estrechando sus ojos mientras miraba fijamente a un lado.

Tal vez el hombre mayor estaba mirando hacia atrás en su vida hasta ahora. Pero su mirada pronto se volvió nuevamente a Lawrence.

"Bueno, si vas al norte, sería mejor irse pronto. Su caballo debe ser capaz de llevarlo parte del camino, pero más allá de eso... necesitarías un caballo pelolargo y un trineo. Si tiene prisa, claro."

"Había un pelolargo en el establo, ¿no estaba allí?"

"Sí, su maestro es un hombre del norte. Supongo que conoce muy bien la ruta."

"¿Su nombre?" Preguntó Lawrence.

Arold miró sorprendido por primera vez. Fue extrañamente encantador.

"Eh. Él ha estado viniendo aquí durante algún tiempo, pero nunca le he preguntado su nombre. Él esta más gordo cada año, también. Está bastante claro en mi mente. Extraño... Supongo que estas cosas pasan..."

¿Qué tipo de posada careció incluso de un registro de huéspedes?
"Es un comerciante de pieles del Norte", continuó Arold. "Esta por toda la ciudad por el momento... pero si lo veo, te transmito tus preguntas."
"Estaría muy agradecido."
"Sí. Pero si sigues esperando por el Consejo de los cincuenta, estás obligado a estar aquí hasta la primavera," dijo Arold, poniendo la taza de vino caliente en sus labios por primera vez.
Esta era la primera vez que Lawrence había visto a Arold tan locuaz. Él debe haber estado de excelente humor, conjeturó Lawrence.
"¿La reunión tomará tanto tiempo?" Preguntó Lawrence, presionando para obtener más información.
La cara de Arold se volvió ilegible, y quedó en silencio. Sin duda la mejor respuesta si esperaba vivir sus años restantes en paz, Lawrence pensó. Lawrence estaba a punto de ofrecer su agradecimiento como una forma de poner fin a la conversación, pero Arold entonces habló, interrumpiéndolo.
"La vida de las personas tienden a subir y bajar, y también las ciudades donde residen. Después de todo, esas ciudades son sólo grupos de personas."
Las palabras de un hombre que se había retirado de una vida activa. Pero Lawrence era todavía joven.
"Está en la naturaleza de las personas en resistirse al destino, creo. Al igual que cómo buscamos perdón después de cometer un error."
Arold miraba a Lawrence sin palabras con sus ojos azules. Había enojo en esa mirada y su desprecio. Pero Lawrence le gustaba el anciano cuando él era así, así que se mantuvo firme. Arold se rió.
"Es difícil argumentar con eso... Ha sido agradable hablar con usted. ¿Esta es su tercera vez en la posada, sí? ¿Cuál es tu nombre?" Aunque él nunca había pedido el nombre del comerciante de pieles que había hecho uso de su posada, Arold ahora preguntó a Lawrence su nombre.
Él no estaba preguntando como el posadero, sino como un artesano. Cuando un artesano le preguntaba el nombre a un cliente, es una marca de confianza que

completaría el pedido del cliente, sin importar cuán difícil la petición. Evidentemente este antiguo jefe de curtiduría gustaba de Lawrence por alguna razón.

"Kraft Lawrence," dijo Lawrence, extendiendo la mano.

"¿Kraft Lawrence, eh? Soy Arold Ecklund. En los viejos tiempos, te haría algunos trabajos de correa de cuero fino, pero en estos días todo lo que puedo ofrecer es una noche tranquila."

"Eso es más que suficiente," dijo Lawrence, en lo cual Arold sonrió por primera vez, mostrando un diente roto.

Lawrence estaba a punto de irse cuando la mirada de Arold cayó sobre algo detrás de su inquilino. Lawrence se volvió para mirar y no esperaba a la persona que vio allí. Fue la comerciante que Holo había afirmado antes era una mujer, aun vistiendo los mismos trajes y llevando un saco de arpillera en su mano izquierda. Ella debe haber sido la que Lawrence oyó haciendo ruidos en los alrededor del almacén antes.

"No me preguntaste hasta mi quinta visita. Le preguntaste su nombre muy pronto, ¿Sr. Arold?" fue la voz ronca.

Si Holo no le habría dicho lo contrario, Lawrence todavía habría asumido que ella era hombre, un aprendiz de mercader empezando.

"Eso es porque no hablé contigo hasta la quinta visita," dijo Arold, echando un vistazo a Lawrence antes de continuar.

"Y es raro que abres esa boca tuya. ¿Eres tan sociable como yo, entonces? "

"Tal vez", dijo la mujer y una sonrisa se levantó por debajo de su capucha. Lawrence notó que ella no sólo tenía una barba especialmente fina para un hombre, no, definitivamente una mujer.

"Tu allí," dijo ella, mirando deliberadamente a Lawrence.

"Deberíamos hablar. ¿Tiene negocios con Rigolo? "

Si Lawrence hubiera sido Holo, hubiera crispado sus oídos.

"Sí," respondió, lo suficientemente seguro de que ni un solo pelo de su barba se habría movido. A la mención del nombre de Rigolo, Arold dio la vuelta y alcanzó su

copa de vino. Ese era el efecto que un comerciante tenía estos días al mencionar el nombre de uno del Consejo de los cincuenta.

"¿Vamos arriba?" La mujer señalada hacia arriba. Lawrence no tenía objeciones y asintió con la cabeza.

"Me quedo con esto," dijo ella, agarrando un cántaro por detrás de la silla de Arold, luego subiendo inmediatamente por las escaleras. Aunque no estaban relacionados, ella parecía saber bastante bien a Arold — así que ¿cuál era su relación?

La mente de Lawrence estaba llena de preguntas, pero la cara de Arold retornó a su normal semblante huraña. Se despidió y siguió a la mujer por las escaleras. No había nadie en el segundo piso, y la mujer inmediatamente dobló sus rodillas y se sentó con las piernas cruzadas frente a la chimenea. Su actitud era la de alguien acostumbrado a sentarse y pararse en lugares estrechos. Si Lawrence había sido un cambista, él la habría imaginado como una camarada de negocios. Ciertamente no era alguien que ayer mismo había comenzado en el negocio.

"Ja, lo sabía. Este vino es demasiado bueno como para beberlo caliente," dijo después de tomar muestras del contenido del cántaro que había traído para consigo.

Lawrence se sentó también, preguntando por qué la mujer estaba repentinamente tan sociable, si su comportamiento era genuino, y si no fuera genuino, posiblemente cual podría ser su objetivo.

Después de tomar un par de bebidas de la jarra de vino, la mujer comerciante la empujó hacia Lawrence.

"Parece que tienes la guardia bien puesta. ¿Puedo preguntar el por qué?"

Mientras su capucha cubría su rostro, ocultando sus expresiones de Lawrence, evidentemente ella podía verle la cara perfectamente.

"Yo soy un mercader ambulante que hace un montón de negocios con personas que nunca voy a ver otra vez. Supongo que es un hábito," dijo él, tomando un sorbo del vino ofrecido.

Era de hecho bueno. La mujer comerciante lo miraba uniformemente más allá de su capucha. Lawrence dio una sonrisa dolida y confesó.

"Las comerciantes femeninas son raras. Si una me invita, no puedo evitar sino estar en guardia un poco." Él podría notar que ella estaba momentáneamente perturbada por su declaración.

"... Hace ya años que alguien no lo notaba."

"Pasamos esta mañana frente a la posada. Mi compañera tiene los sentidos agudos como las de una bestia, veras."

Ella era parte bestia, en verdad, y si Holo no habría estado allí, Lawrence nunca habría notado que ese comerciante era una mujer.

"Uno no debería subestimar la intuición de una mujer. Aunque supongo que no soy nadie para hablar."

"Aprendo esa lección cada día."

Lawrence no estaba seguro si ella sonreía o no, pero en cualquier caso, la mujer puso su mano en su cuello y aflojó la cuerda que sujeta su capucha en su lugar; luego con una mano experta, ella la retiró hacia atrás y lejos de su cabeza. Él la observaba con más anticipación de lo que era cortés. ¿Qué rostro intrépido podría surgir? Cuando vio su rostro, Lawrence no estaba para nada seguro de que había sido capaz de esconder perfectamente su sorpresa.

"Mi nombre es Fleur Bolan. Pero Fleur no intimida mucho, por lo que me hago llamar Eve." La mujer, Fleur, o Eve, era joven.

Pero ella no era tan joven para que la juventud fuese su única virtud. Tenía edad suficiente para ser pulida y refinada, haciéndola más bella. En una suposición, Lawrence la habría puesto cerca de su propia edad. Sus ojos no eran sólo azules; parecían forjados de acero azul. Su cabello era corto y rubio. Si ella sonreiría, ella parecería como un muchacho hermoso. Y cuando ella no estaba sonriendo, parecía un lobo, un lobo que te mordería el dedo si trataras de tocar.

"Soy Kraft Lawrence."

"¿Kraft o Lawrence?"

"En los negocios, Lawrence."

"Me llaman Eve. No estoy demasiado encariñada con Bolan y sé muy bien cómo luzco a los hombres cuando llevo maquillaje y una peluca, y tampoco no me gusta

ese tipo de elogio." Su iniciativa robada, Lawrence estuvo en silencio por un momento.

"Había planeado ocultarlo, si pudiera", continuó.

Seguramente el hecho de su sexo. No querer ser descubierta por alguien más, ella repuso la capucha sobre su cabeza y la fijó otra vez con un lazo. En su mente, Lawrence no pudo evitar imaginar un cuchillo envuelto en algodón.

"Realmente no soy una persona particularmente retraída. En todo caso, soy sociable y muy cortés, si se me permite decirlo."

Por cualquier razón, Eve estaba ahora siendo abierta y locuaz, por lo que Lawrence hacía juego con su pequeña charla. Ella era una mujer, sí, pero difícilmente alguna princesa protegida. Él tenía pocas razones para estar nervioso.

"Eres un sujeto interesante. Puedo ver por qué le agradas al anciano," dijo Eve.

"Es agradable de tu parte decirlo. Pero sólo he intercambiado breves comentarios amables contigo, así que no tengo ninguna idea por qué estarías interesado en mí.



"Los comerciantes no se encaprichan tan fácilmente, así que por desgracia — no del todo. Pero no eres tonto, sabes esto. De todos modos, la razón por la que te hablé es simple. Sólo quería alguien para hablar."

A juzgar por los rasgos de la cara bajo la capucha, algo acerca de ella recordaba a Lawrence a Holo, a pesar de los un poco rudos modales de Eve. Si no era cuidadoso, ella lo dejaría sin apoyo, al igual que Holo.

"¿Y la razón por la me eligió para ese particular honor es ...?"

"Una de las razones sería el hecho de que le agradas al viejo Arold. Tiene un buen ojo para las personas. Otra razón sería tu compañero, quien vio a través de mi disfraz."

"¿Mi compañero?"

"Sí. Tu compañero. ¿Una chica, sí?"

Si ella hubiera llamado a Holo un niño, hubiera sido exactamente la clase de historia que a un noble libertino rico le encantaría. Pero Lawrence entendió lo que Eva estaba tratando de decir. Si él estaba viajando con una mujer, sería una persona segura para hablar.

"Una cosa es cuando estoy negociando, pero ocultar el hecho de que soy una mujer mientras hago charla no escosa fácil. Sé que soy inusual. Y no es que no entiendo el por qué alguien querría me quitara la capucha a veces," dijo Eve.

"Esto va a sonar como un cumplido, pero si te lo quitaras mientras estuvieras bebiendo con algunos compañeros comerciantes, estoy seguro que les encantaría."

Eve sonrió con una sonrisa torcida, e incluso eso fue un gesto impresionante. "Como dije antes, pienso con quien puedo platicar y al final, necesitas ser o un viejo cascarrabias o una mujer."

Mujeres comerciantes eran menos frecuentes que las hadas. Lawrence no podía siquiera empezar a imaginar sus preocupaciones cotidianas.

"No ves a comerciantes viajando muy a menudo con mujeres. El clero, tal vez, o el extraño artesano o una pareja de trovadores. Pero ninguno de ellos tenga algo interesante que decir a un comerciante como yo."

Lawrence se sonrió un poco.

"Bueno, son bastantes circunstancias alrededor de mi compañero."

"Y no seré entrometida. Los dos parecen acostumbrados a viajar y no parecen estar conectados por el dinero, así que pensé que sería seguro hablarte. Eso es todo." Terminado de hablar Eve tendió su mano hacia el cántaro.

No era educado sostener una jarra de vino que estaba siendo pasada alrededor en lugar de una copa, así que Lawrence se disculpó y se lo devolvió.

"De todos modos, eso es mas o menos el tamaño de la misma, pero simplemente no puedes caminar hacia alguien y decir, '¿Hey, qué tal una charla?' Eso es por qué he mencionado el nombre de Rigolo, pero no era solo para hablar. ¿Deseas verlo, cierto?" Eve miró a Lawrence desde debajo de su capucha, pero él no podía leer su expresión en absoluto.

Ella era claramente una excelente negociadora. Esto apenas parecía una pequeña charla para Lawrence. Respondió con cuidado.

"Sí, tan pronto como pueda."

"¿Podría preguntar por qué?"

Lawrence no podía imaginar por qué ella quisiera saber esto, puede haber sido simple curiosidad o quería usar ese conocimiento de alguna manera o ella estaba probando a Lawrence basado en su respuesta al ser preguntado por tal pregunta.

Si Holo había estado con él, él habría tenido una ventaja, pero como estaba, sentía como si estaba siendo acorralado. La situación era frustrante, pero él tendría que ir a la defensiva.

"He escuchado que Rigolo es el cronista de la ciudad. Me gustaría pedirle que me dejara ver a cualquiera de los viejos cuentos de Lenos."

El tema de las pieles era demasiado delicado para abordarlo. Siempre y cuando él no pudiera ver la expresión de Eve, era peligroso mencionarlo. No tenía ningún manto para ocultarse, así que sería fácil para ella ver si estaba siendo demasiado cauteloso.

No obstante, Eve parecía detectar una cierta verdad en las palabras de Lawrence.

"Ahora, es una extraña razón. Y aquí estaba segura de que deseabas información sobre el comercio de pieles."

"Bueno, soy un comerciante, por lo que no dejaría pasar esa información si pudiera conseguirla. Pero es peligroso y mi compañero no lo desearía."
Lawrence no podía evitar sentir que intentar cualquier truco torpe delante de Eve podría perjudicarlo.
"Es verdad que el estudio del hombre esta apilado de volúmenes transmitidos durante generaciones. Su sueño es ser capaz de pasar sus días leyéndolos, es lo que escuché. Él siempre habla sobre cómo quisiera dimitir su posición como Secretario del Consejo de los cincuenta."
"¿Es eso así?"
"Bastante. No es un sujeto muy sociable para comenzar, pero su posición significa que conoce todos los entresijos del Consejo, por lo que no hay fin del número de personas que tratan de amistarse con él. Si trataras a ir a verlo ahora, él te daría mal de ojo y cerraría la puerta."
Admirablemente, Lawrence logró un neutral "Ya veo", pero dudaba que Eve pensara que fuese tan neutral como intentaba parecer. Eve estaba, después de todo, dando a entender que sería capaz de introducir a Lawrence a Rigolo.
"Oh, de hecho. Así que si eso es lo que te interesa, hago un poco de comercio con la iglesia. Verás, Rigolo normalmente trabaja como escriba de la iglesia. Lo conozco hace algún tiempo." Lawrence no la cuestionó.
Si iba a hacerlo, había el peligro que él revelara sus propias motivaciones, las cuales fácilmente Eve sería capaz de ver. Así habló la pura verdad.
"Sin duda sería de gran ayuda para mí si me podrías arreglar una cita para ver esos registros," dijo Lawrence.
La esquina de la boca de Eve se podría haber levantado por un momento, pero quizás era sólo su imaginación. Ella parecía estar disfrutando algo sobre este intercambio.
"¿No vas a preguntarme qué comercio?"
"No indagaste tras la ocupación de mi compañero así que te extenderé la misma cortesía".

Esta conversación puso a Lawrence nervioso de una manera completamente diferente de sus intercambios con Holo. Y a pesar de que esto es divertido, pensó para sí mismo, la razón por la cual cuando una risa hizo eco a través de la habitación, él no se dio cuenta que no era de él por un momento.

"Je-je-je. Excelente. ¡Excelente de hecho! ¡Más de un par de veces he esperado conocer a un joven comerciante con un compañero de mujer, pero me alegro de verdad que hablé, Lawrence! No sé si eres tan extraordinario como pareces, pero seguramente no eres un vendedor ambulante cualquiera."

"Me siento honrado por sus elogios, pero yo pediría que espere un momento antes de darme la mano". Eve sonrió.

Su sonrisa le recordó tanto a cierta persona que medio esperaba ver afilados caninos.

"Sé que no eres un tonto de palmas sudorosas," dijo Eve.

"Su cara ha sido ilegible desde el principio. Puedo ver el por qué le agradas al viejo Arold." Lawrence aceptó la adulación.

"Pues bien, en lugar de preguntar que es lo que quieres, ¿podría yo preguntar algo diferente?" Eve aún sonreía, pero Lawrence estaba absolutamente seguro de su sonrisa no llegaba a sus ojos. —

"¿Y qué podría ser?"

"¿Cuánto será el costo por la introducción?" Lawrence lanzó un guijarro a un poso obscuro y sin fondo. ¿Qué tan profundo es? ¿Y había agua en el fondo?

En breve el sonido hizo eco de nuevo a él.

"No pediré ni moneda ni bienes". Lawrence se preguntaba si ella tenía sed, pero le ofreció el cántaro mientras ella continuaba.

"Lo único que pido es que charles conmigo."

El eco sentimental había vuelto. Lawrence puso su rostro limpio de cualquier emoción mientras miraba fríamente a Eve y su declaración. Eva sonrió y se encogió de hombros.

"Eres bueno. Pero no, no es una mentira. Es natural que te parezca extraño, pero alguien con quien hablar sin ocultar el hecho de que soy una mujer y una comerciante, para empezar — vale más que un limar de oro."

"¿Pero menos que lumione?"

Su reacción con algo de burlas revelaban la profundidad de su carácter. Eve parecía saber esto.

"Yo soy un comerciante. Al final, el dinero es lo que importa más," ella le respondió con una sonrisa.

Lawrence se echó a reír. Con alguien como este para hablar, él fácilmente podría charlar toda la noche.

"Pero no sé qué cómo es tu compañero. Prefiero mis conversaciones sin interrupciones. Un compañero malhumorado estropea el vino."

Lawrence buscó en su memoria. ¿Holo era del tipo celosa sobre tales cosas? Él sentía como si ella había estado algo irritada por Norah la pastora, ¿pero que no había sido debido a su profesión?

"Creo que no será un problema."

"¿Oh? Nada es más misterioso que el corazón de una mujer. Yo misma no entiendo una pizca de lo que ellas hablan."

Lawrence abrió su boca para hablar, luego pensó mejor. Eva se rió entre dientes.

"Aun así, estoy aquí por negocios. No puedo permitirme perder el tiempo, pero si nos llevamos bien, entonces estaría encantada de tener tu amistad. Puedo parecer dura — "

"— Pero eres realmente conversadora y sociable, ¿cierto?"

Al contrataque de Lawrence, Eva se echó a reír, sus hombros temblando de alegría como una niña a pesar de su voz baja y ronca.

"Ja, toda la razón." Sus palabras eran ocasionales, pero tenían el tono de sinceridad. Lawrence no tenía ninguna noción de cómo una mujer soltera vendría a recorrer el camino del comerciante, pero cualquier mujer que podía nadar en los remolinos de la avaricia que compone el mundo mercantil era una fuerza a tener en cuenta. Sin duda ella evitó una conversación informal fuera de simple

autodefensa. Él tomó una copa de vino del cántaro, luego se paró y se dirigió a las escaleras al tercer piso.

"Bueno, mientras que mi compañero no esté celosa," él dijo.

"Es una condición terrible, de hecho."

Los dos comerciantes sonrieron sin palabras el uno al otro. La reunión del Consejo terminaría poco antes del anochecer. Eve tenía negocios que atender y no podía acompañar a Lawrence y Holo, pero siguió adelante para hablar con la familia de Rigolo en su favor. Así que luego de tomar un receso moderado después de mediodía, Lawrence y Holo dejaron la posada. La casa de Rigolo estaba al parecer un poco al norte del centro de la ciudad. Ese particular distrito parecía relativamente rico, dados los cimientos de piedra y plantas bajas de los edificios, pero el ambiente era no obstante pobre. Muchas casas se habían ampliado repetidamente con la carpintería, y sus paredes sobresalían en la calle, casi encontrándose por encima de la cabeza. La zona parecía haber sido una vez un barrio rico pero había declinado con el tiempo. Mientras que las familias que habían sido prósperas por generaciones sabían que el dinero no siempre trajo felicidad, los ricos nuevos eran diferentes. Siempre y cuando tuvieran dinero, deseaban ostentarlo al ampliar sus hogares.

Todo eso era fino y bueno, pero las expansiones arruinaban la atmósfera del vecindario. Mendigos y perros callejeros comenzaron a vagar por las calles siempre oscuras. Cuando eso sucedió, los verdaderamente ricos se mudaron a otro lugar, y cayó el valor de las viviendas en la zona y con ese valor se fue la calidad del vecindario. Una vez habían sido en su mayoría prestamistas y dueños de medianas empresas comerciales que vivían aquí, pero ahora la zona estaba poblada por aprendices de artesanos y dueños de puestos de mercado.

"Una calle bastante estrecha," dijo Holo.

Quizás debido al peso de los edificios a ambos lados de él, la calle fue deformada y torcida, y aquí y allá faltaban adoquines, quizás después de haber sido rematadas y vendidas por alguien necesitado de dinero. El agua se acumularía en los agujeros dejados, contribuyendo a la sensación de mal estado general, la impresión de que

la estrechez del carril sólo aumentaba. Lawrence no podía caminar lado a lado con Holo, y si alguien fuese a venir de la otra dirección, tendrían que se aplastarse contra la pared para pasar.

"Admito que es inconveniente," dijo Lawrence. "pero me gusta este tipo de lugar desordenado."

"Oh ho."

"Realmente se puede sentir cómo se sale de años y años de cambio. Al igual que una herramienta vieja que poco a poco toma una forma diferente con el tiempo, convirtiéndose en algo único."

Lawrence miró de vuelta a Holo que caminaba detrás de él. Ella rozó sus dedos a lo largo de las paredes mientras lo seguía. "¿Como la manera de que un río cambia de forma?"

"... Lamento decir que no entiendo tu comparación."

"Mmm. En ese caso... como la forma que el corazón cambia de forma. El alma, ¿así se llama?"

El ejemplo de Holo estaba mucho más cerca del ambiente que Lawrence fue un poco lento para captarlo.

"Supongo," respondió finalmente.

"Si pudiéramos sacarlo y echarle un vistazo, me imagino que se vería algo así. El corazón se desgarraba y abollaba y reparado con el tiempo, y con una sola mirada, serías capaz de distinguir el propio de los demás."

Mientras Lawrence y Holo caminaban, se encontraron con uno de los grandes charcos que salpicaban la vía. Lawrence cruzó primero con un solo salto, entonces dio vuelta y extendió su mano a Holo. "Milady", dijo con cortesía. Holo ofreció su mano con exagerada magnanimidad en respuesta, saltando sobre el charco para aterrizar junto a Lawrence.

"¿Y cómo luciría tu alma, eh?" ella preguntó.

"¿Mm?"

"Sin duda estaría teñida de mi color."

Lawrence ya no vacilaba a los ojos rojo castaño que lo miraban. Su efecto sobre él estaba sin dudas desapareciendo. Lawrence se encogió de hombros y volvió a caminar.
"Yo diría que envenenado es una palabra mejor que teñido."
"Entonces es un potente veneno, de hecho," dijo Holo sobre su hombro arrogantemente mientras corría hacia delante.
"Después de todo, mi sonrisa todavía te derriba."
"Así que, ¿de qué color es tu alma?" preguntó Lawrence, todavía y siempre impresionado con su ingenio.
"¿De qué color?" Holo repitió, entonces miró adelante como si reflexionaba sobre el asunto.
Ella disminuyó la marcha por un momento, y Lawrence la alcanzó por detrás. La calle era demasiado estrecha para que pase, así que simplemente la miró de cerca. Ella murmuró, al parecer contando algo en sus dedos.
"Hmm," ella entonó. Entonces ella notó a Lawrence mirando sobre su hombro e inclinó su cabeza un poco hacia él.
"Hay muchos."
"... Oh."
Por un momento, Lawrence no entendió su significado, pero luego entendió que se refería a la historia de sus romances. Holo había vivido durante siglos, por lo que era razonable que ella habría experimentado el amor una o dos veces. Teniendo en cuenta su hábil ingenio, sin duda algunos de sus compañeros habían sido humanos. Con Holo bloqueando el camino por delante, Lawrence ligeramente empujó su pequeña espalda, apresurando que avanzara. Holo obedientemente empezó a caminar. Generalmente caminaban lado a lado, así que Lawrence tenía pocas oportunidades de ver su figura desde atrás. Fue extrañamente insólito. Vista desde atrás, ella era delgada, las líneas de su precioso cuerpo, incluso a través de la ropa gruesa que llevaba. Sus pasos eran ni demasiado largos ni demasiado rápidos; la agraciada palabra vino a la mente de Lawrence. También había algo solitario sobre su figura, algo suave cuando se abrazaba. ¿Es esto lo que era

sentirse protector? Lawrence se preguntó con una sonrisa autocrítica pero de repente se llenó de dudas. Holo había marcado los números en los dedos, ¿pero cuántos hombres habían sostenido sus delgados hombros? Se preguntó que expresión había lucido. ¿Había estado satisfecha? ¿Había estrechado sus ojos, siendo tímida? ¿O sus orejas se habían retorcido y su cola se agitó hacia adelante y atrás como si fuera incapaz de ocultar su felicidad? Se habían sostenido las manos, abrazados... Holo no era un niño, después de todo... ¿Con quien había estado? Lawrence pensó.

"..."

Tan pronto como el pensamiento apareció en su mente, él se apresuró a descartarlo. Unas terribles lenguas de fuego alcanzaron las profundidades de su corazón. Su pecho golpeado como si hubiese caído de un acantilado. La conmoción fue como tocar un carbón caliente, pensando que el fuego se había extinguido, sólo para ser quemado gravemente. Ella había contado por muchos más que todos sus dedos. Era la cosa más obvia del mundo, pero mientras enumeraba cada dedo en su imaginación, algo profundo en él se derrumbó, dejando sólo una ira latente. La sensación era inconfundible. Fue la más negra envidia. Lawrence estaba molesto consigo mismo. Era increíblemente egoísta de él, incluso si había nacido de la avaricia que los lleva a tomar la ocupación de comerciante. Pero el amor al dinero era nada comparado con este sentimiento. Así fue cuando Holo se volvió hacia él con sus ojos acusadores, esto tuvo un profundo efecto en él que cualquier sermón de un clérigo jamás podría.

"Así que, ¿has terminado su introspección?"

"... Puedes ver a través de casi todo, ¿no?" él respondió con cansancio.

Su corazón se sentía tan pesado que le hizo desear sentarse y descansar. Pero sorprendentemente, Holo sonrió, mostrando sus afilados colmillos.

"Aunque no soy mejor."

"..."

"Sonabas simplemente tan feliz, tan desesperadamente feliz, hablando con alguien sin apenas un toque de encanto —" en ese instante, la cara de Holo se puso enojada.
Él había visto su cara enfadada muchas veces antes, pero ésta tenía un particularmente filo salvaje en él. Ella es un lobo sabio, Lawrence se recordó a sí mismo.
"¿Tendría sentido si dijera que lo disfruté como un comerciante?" preguntó, tratando de ofrecer una excusa.
Holo se detuvo, y luego comenzó a caminar otra vez una vez que Lawrence había cerrado la brecha entre ellos.
"¿Quieres que te pregunte qué es más importante: el dinero o yo?"
Esa línea fue una de las tres cosas que un solitario mercader ambulante soñaría de escuchar de una mujer. Y es un problema que podría causar que a cualquier comerciante se le desgarrara el corazón en señal de frustración. Lawrence levantó ambas manos en derrota.
"Para estar seguros, la razón por la que estaría enojada no es una pizca diferente de lo que estás pensando. Se trata de una noción infantil totalmente egoísta. Pero los dos tenemos nuestro ingenio; podemos hablar de esto. Por lo tanto, no estoy enojada." Holo era un lobo sabio de gran experiencia.
Lawrence no podía esperar a cruzar espadas con ella. Por un tiempo, él buscó en su pequeño vocabulario por una respuesta adecuada pero no encontró nada.
"Lo que estoy pensando no es justo de mí."
"¿Verdad?" Mentiras eran imposibles contra Holo.
"Verdad."
Ella no se dio vuelta a su respuesta. No estaba seguro de que había sido la correcta. Holo siguió caminando tranquilamente, con gracia, finalmente llegando a una bifurcación en el camino. De acuerdo con las instrucciones que habían recibido de Eve, debían seguir recto. Lawrence no se sentía bien sobre ello, pero desde que Holo se había detenido, él habló.
"Nos dirigimos justo aquí."

"Mmm."
Holo se volvió para encararlo.
"Así que este es la bifurcación del camino."
Lawrence no preguntó qué camino se bifurcaba. Evidentemente había sido la primera barrera. La ceja derecha de Holo se movió ligeramente.
"¿Cómo resuelves tus celos egoístas hacia mí?"
¿Ahora estaba haciendo preguntas que sonaba como si hubiesen salido de algún clérigo de la iglesia? Por fuera lo que se tenía que hacer era perder este negro sentimiento egoísta, pero interiormente Lawrence sabía que no desaparecería tan fácilmente. Él miró de vuelta a Holo, una expresión amarga en su rostro. Se trataba de Holo el lobo sabio. Él no podía imaginar que ella lo arrinconaría con preguntas como éstas por ninguna razón. En otras palabras, aunque la respuesta estaba equivocada para casi todos, habría algo que sería correcto para Holo. Pero, ¿cómo alcanzarlo? La mente de Lawrence estaba al máximo. Holo había dicho hace un momento que ella era igual a él. Así que la respuesta, él razonó, debe estar dentro de Holo mientras la vio. El problema más difícil para él podría ser la cosa más fácil del mundo para alguien más para resolver. Holo también estaba teniendo problemas para afrontar sus celos. ¿Y Holo también quería saber como resolverlo, no? Así que dado que, todo lo que Lawrence tenía que hacer era considerar el problema desde el exterior, y la respuesta vendría naturalmente. Abrió su boca para hablar y vio a Holo mantenerse firme en preparación.
"Mi respuesta es que no hay manera de resolverlo."
Fue una sola onda en la superficie lisa de un lago. Lanzó otra piedra en eso Lago, tratando de traer la expresión a la cara de Holo.
"Y te hace odiarte a ti mismo."
Ni desafío ni desinterés era la respuesta correcta, pensó. Si imaginaba que Holo era una celosa algo así como él, era la cosa más natural del mundo, y era realmente muy agradable ser el objeto de los celos. Después de todo, los celos eran nada más que querer tener a alguien para ti mismo, así que, ¿cómo podría no ser algo sino halagador siempre y cuando fuese excesivo? Por lo tanto la respuesta

de Lawrence, pero Holo seguía inexpresiva. Lawrence no apartó la mirada. Estaba seguro de que esta era la barrera final.

"Bah. ¿Así que seguimos recto, no?", dijo con una sonrisa, ladeando su cabeza.

A esto, Lawrence no podía evitar sino hacer un suspiro de alivio.

"Todavía", agregó, riéndose.

"¿Qué?"

"¿Celos y odio hacia tí mismo, eh? De hecho," dijo Holo con una sonrisa.

Esto lo golpeó como algo antinatural, y al tiempo que él comenzó a caminar por la senda, él había ido detrás de Holo.

"¿Cuál es el problema?" preguntó, sonriendo sobre su hombro.

Si Lawrence realmente habría logrado producir una respuesta que le satisficiera, Holo no hubiera estado sonriendo malévolamente como ahora. Él había anticipado ya sea una sonrisa de feliz alivio o un ceño con toda certeza. Así que, ¿qué presagiaba esta sonrisa pícara? Lawrence sentía el rubor de su cara. Él se había puesto rojo tantas veces ese día que empezó a preocuparse de que el color se le quedaría. Holo bromeó.

"¿Entonces, lo has descifrado?" le preguntó sobre su hombro.

"Agonizabas sobre el problema, invertiste las posiciones en tu cabeza y llegaste a la respuesta. Eso estaba claro como el día en tu cara. Pero si lo hubieras pensado un poco, verías. Cuando alguien viene a ti por un consejo, la respuesta que crees que es la correcta es la que tu quieres que sea. ¿Lo que significa?"

De hecho. Holo no había estado esperando que las palabras de Lawrence resolvieran sus problemas. De hecho, había estado esperando para que él revelar sus propios sentimientos.

"Te pones celoso y te agobias por ello. ¿Es eso lo que deseas de mí, para que puedas desempeñar el papel de ofrecer tu mano de consuelo? ¿Ahora debo colapsar en encantadoras lágrimas de auto-recriminación, patéticamente aferrándose a la mano que tan generosamente ofreces?"

"Urgh"

Así que esto era lo que era tener el corazón desnudo expuesto. Se sintió como una doncella avergonzada, cubriendo su rostro con sus manos. El lobo de afilados colmillos se deslizaba suavemente a su lado. Y aún hubo algún consuelo en ver que Holo no hizo esto sólo para su propio deleite. Incluso Lawrence podía saberlo. Holo había estado verdaderamente celosa sobre la agradable charla entre Eve y Lawrence, y esta conversación era algo de diversión.

"Bah. vamos, sigamos," dijo Holo, quizás leyendo la expresión indefensa de Lawrence.

"Podemos dejarlo así," ella parecía decir.

De verdad su estado de ánimo había mejorado con todo esto, y ella probablemente sería más generosa sobre él disfrutando de la extraña charla de comerciante a comerciante con Eve. Sin embargo, Lawrence no podía evitar sentir que había sido descuidado. Él había permitido que sus deseos más profundos sean sacados a tierra para ser vistos.

"Entonces," dijo Holo junto a él, su tono totalmente informal. La atmósfera era todavía pobre, pero la calle se había ensanchado lo suficiente para que los dos caminaran lado a lado.

"En verdad, te estoy pidiendo esto simplemente porque quiero fastidiarte, pero..."

Incluso dado un aviso como este, Lawrence se sintió como una liebre esperando la matanza.

"¿Quieres saber cuántos he contado?" Su pura e inocente sonrisa descendió sobre él como una cuchilla gigante de carne.

"He sido recordado apenas que tan pequeño y frágil es mi corazón" fue todo lo que el maltratada Lawrence podría manejar, pero esto parecía satisfacer a Holo. Una satisfacción sádica estaba escrita por toda su cara mientras ella se aferraba a su brazo.

"Bien, tengo que asir mis garras en ese frágil corazón tuyo antes de que se congele del todo."

Lawrence la miró hacia abajo, incapaz de dar algún tipo de respuesta. Increíblemente, su rostro sonriente era semejante al de una chica atractiva,

satisfecha con su propia travesura. Pero incluso la peor pesadilla finalmente llega a su fin. Una vez que encontraron la casa que Eve había descrito a Lawrence con el letrero de cobre verde cortado en forma de un pollo de tres patas, Holo abandonó su acoso.

"Pues bien", dijo Lawrence para romper el silencio, su tono extrañamente ligero después de la conversación frustrante y vergonzosa que había precedido.

"Me han dicho que este Rigolo es un personaje difícil, así que tengamos cuidado."

Holo asintió con su consentimiento mientras caminaba junto a él, todavía aferrándose a su brazo.

"Supongo que esto termina nuestro amoroso intercambio de ensueño. Ahora estamos de vuelta a la aburrida realidad."

Lawrence no tenía idea exactamente de qué tan seria era esta declaración.

"En ese caso, no dudes en volver a la posada y dormir," le respondió bajo su aliento.

"Mm... eso podría ser agradable. Por supuesto, no serían ovejas las que contaría mientras me quedo dormida..." Holo todavía tenía la ventaja cuando se refería a ser desagradable.

Pero ahora que el tema había surgido, Lawrence se sentía extrañamente animado.

"¿Oh? ¿Entonces, cuántos hombres han sido?"

Él no quería saber cada detalle, pero también sería una mentira decir que estaba totalmente desinteresado.

Ella había sacado el tema al azar, después de todo, así que la respuesta bien podría haber sido cero. Para sugerir que alguna parte de él no esperaba que eso fuese verdad, también sería una mentira. Pero Holo no dijo nada en respuesta a la pregunta. Su expresión estaba en blanco y ni se puso a temblar. Esto la hizo parecerse a una muñeca perfecta, sin tocar. Una vez que se dio cuenta que era un acto, Lawrence sabía que no podía ganar.

"Los hombres son tontos, y yo soy su rey," dijo finalmente. Holo regresó a la vida y parecía bastante entusiasmada. Lawrence se desplomó en derrota, sonriendo. El pollo de tres patas que colgaba de los aleros de la casa de Rigolo estaba tallado en

la imagen del pollo que hace tiempo había predicho la inundación del río Roam, que fluía por Lenos. La iglesia afirmaba que era un mensajero de Dios, pero según el cuento, la inundación había sido predicha por la posición de las estrellas, la luna y el sol — en otras palabras, por los registros astronómicos de la época. Desde entonces, el pollo de tres patas se había convertido en un símbolo de sabiduría. Tal vez la familia Rigolo, que al parecer había servido como cronista par generaciones, esperaba que los monótonos registros que cuidaban un día actuaran como hitos, señalando el camino hacia el futuro. Lawrence golpeó la puerta con la aldaba de plata, despejando su garganta. La presentación de Eve debería haber llegado ya, pero incluso Eve, cuyas habilidades de negociación eran considerables, afirmaban que Rigolo era un hueso duro de roer. Lawrence no podía evitar sentirse nervioso. Detrás de él, Holo había negligentemente continuado sosteniendo su mano, pero su presencia era embarazosamente tranquilizadora. Era posible que él no hubiera sido abrumado por Eve anteriormente precisamente porque había conocido a Holo y era su compañía que le permitió pensar de esta manera. Antes de la conocer a Holo, la única persona que Lawrence podía haber contado era él mismo. Él había sido llenado con un ardiente deseo de ganar y un miedo terrible de perder. ¿Fue mejor o peor tener amigos con quienes contar? Justo cuando Lawrence considera esta pregunta, la puerta se abrió lentamente. Ese momento, el instante entre la abertura de la puerta hasta el punto donde él podía ver el rostro de la persona — fue el más exasperante de todos. Y mientras la puerta se abría, un envejecido, viejo hombre barbudo — no estaba parado detrás de él.
"¿Puedo preguntar quien está llamando?"
Lawrence estaba sorprendido por la figura que abrió la puerta, pero no fue una sorpresa nerviosa. Ella no podría haber tenido más de veinte años, cubierta de la cabeza hasta su frente de alabastro en una delicada tela de un simple hábito negro. Ella era una monja.
"Creo que Eve Bolan les dijo que vendríamos."
"Ah, nosotros hemos estado esperándolos. Pasen."

Lawrence evitó a propósito presentarse a sí mismo, pero esta monja era o una persona particularmente agradable, o Eve era una persona particularmente de confianza. Incapaz de saber cual era la verdad, Lawrence hizo como se le había dicho, entrando a la casa con Holo detrás de él.

"No dude en sentarse y esperar aquí."

Al entrar en la casa, ellos inmediatamente se encontraron en una sala de estar con una alfombra descolorida en el piso.

Ninguno de los muebles descoloridos por la edad eran particularmente grandes y hablaban claramente de largo mandato del dueño de la casa en el área. El primer cronista que Lawrence había conocido era Diana en la ciudad pagana de Kumersun, por lo que él esperaba que este lugar esté tan desordenado como el de Diana, pero no, estaba sorprendentemente ordenado. En lugar de libros en cada estante, había juguetes de peluche y trabajos de bordado, junto a una pequeña estatua de la Santa Madre que una chica sería capaz de llevar fácilmente. Al lado de la estatua habían colgado bulbos de ajo y la cebolla. Las únicas cosas que sugirieron que esta casa pertenecía a un cronista fueron los bolígrafos de pluma y botellas de tinta y un pequeño cofre lleno de arena, utilizado para el secado de las páginas con tinta, junto con pergaminos y paquetes de papel escondidos en rincones discretos. Holo miró alrededor del cuarto, su expresión de leve sorpresa sugiriendo que ella había tenido expectativas similares. En primer lugar, uno no espera que una monja, que parecía lista para salir en peregrinación, en una casa como esta, aunque la estatua de la santa madre y el socorro del pollo de tres patas sugirieron una casa de seguridad financiera y una fe profunda.

"Siento haberles hecho esperar," dijo la monja cuando regresó.

Habiendo escuchado historias de la mala disposición de Rigolo de Eve, Lawrence estaba preparado para seguir esperando por esto o esa culpa imaginada, pero parecía que serían capaces de conocerlo con inesperada facilidad. Liderado por la monja con su sonrisa suave y modo cálido, de manera hogareña, Lawrence y Holo continuaron desde la sala de estar por un pasillo a una habitación más profunda dentro de la casa. Holo no parecía completamente diferencia a una monja, pero el

efecto elegante de una verdadera monja provenía de una fuente diferente. Por supuesto, si Holo supiera que él estaba pensando en esto ella le daría un reclamo, Lawrence pensó— e inmediatamente después, ella pisoteó sobre su pie. Sin duda simplemente ella había estado esperando una buena oportunidad, pero Lawrence no podía evitar sentir como si ella había deshecho los botones a su corazón y lo miraba de cerca.

"Sr. Rigolo, vamos a entrar." La monja llamó a la puerta como si delicadamente agrietara un huevo.

Aunque no se podía decir de qué color sería la yema. Lawrence despejó su cabeza, y una vez que la puerta se abrió a una respuesta amortiguada que venía de dentro, entraron en la habitación. Inmediatamente después, fue Holo quien, impresionada, pronunció un ligero "Eh." Lawrence estaba aún más impresionado y no podría encontrar palabras en absoluto.

"¡Vaya, qué reacción más encantadora! ¡Melta, mira; Están impresionados!"

La monja llamada Melta sonrió con su clara sonrisa de campana a los jóvenes, una enérgica voz que resonó por toda la habitación. La habitación en el otro lado de la puerta estaba de hecho como desordenada como el de Diana. Sin embargo, tal vez esto podría ser llamado un desorden calculado, más allá de los anaqueles de libros enfrente de ellos y el modelo de pájaro de madera que colgaba del techo era una pared de vidrio del piso al techo, a través del cual la luz del sol desbordaba, revelando un verde jardín más allá. Era como estar dentro de una cueva y mirar a través de la salida en el mundo más allá.

"Ja-ja-ja, ¿impresionante, no? Con suficiente esfuerzo, yo puedo mantenerlo verde todo el año," dijo un hombre joven, de pelo castaño con una sonrisa orgullosa mientras salía.

Llevaba una camisa a medida, con cuello y pantalones con apenas una sola arruga, apto para cualquier noble.

"Fleur me habló de ustedes — dijo que había algunas personas con una extraña petición que hacerme."

"... Er, sí... EH, Lawrence — quiero decir, mi nombre es Kraft Lawrence," dijo Lawrence, finalmente volviendo a sus sentidos y tomando la mano que Rigolo le ofreció, aunque él no podía quitar sus ojos del magnífico jardín.
Era totalmente invisible desde cualquiera de las calles circundantes, un perfecto jardín secreto. La trillada frase apareció en su cabeza, y él no podía sacársela.
"Mi nombre es Rigolo Dedly. Gusto en conocerles."
"Igualmente, estoy seguro." La mirada de Rigolo cayó a Holo.
"Ah, ella debe ser el compañero..."
"Mi nombre es Holo." No sólo era Holo apenas del tipo tímida, sino también en una primera reunión, sabía al instante cómo actuar para hacer una buena impresión en quien deseara.
Lejos de estar irritado con su auto-presentación arbitraria, Rigolo aplaudió sus manos en placer, luego extendió una para saludarla.
"¡Pues bien! Eso basta para las presentaciones, y ya he conseguido que elogien mi jardín, así que estoy bastante satisfecho. ¿Entonces, había algo que pueda hacer por ustedes en modo de agradecimiento?"
Algunos comerciantes tenían aterradoras personalidades ocultas por fachadas agradables y Lawrence no estaba todavía seguro que Rigolo no fue algo similar. Melta simplemente sonrió mientras atentamente trajo sillas pequeñas para que Lawrence y Holo se sentaran, así que parecía que Rigolo era así todo el tiempo, suponiendo que Melta, quien le inclinó la cabeza levemente antes de salir de la habitación, no era una mentirosa.
"Ustedes puede haber oído esto de Eve Bolan, pero esperábamos que nos podrías mostrarnos cualquier cuento viejo de Lenos que puedas tener registros."
"Oh ho, entonces, así que es cierto. Fleur, er, no, supongo que ella va como Eve entre los comerciantes. Esa, ella es un poco demasiada enérgica. Una vez que ella llega a conocer a alguien, ella le dirá todo tipo de cosas." Lawrence sonrió con comprensión.
"¿Tiene algo que ver con el por qué no eres un viejo ermitaño de rostro severo y larga barba?" Rigolo se echó a reír.

"¡Parece que ella ha estado hablando otra vez! Aunque la parte de ermitaño no es necesariamente falsa. Últimamente he estado haciendo todo que lo posible para no ver a nadie. Poco misántropo de mi parte."

Sólo cuando su tono de voz disminuyó un poco, Lawrence captó un destello de algo frío por debajo de la sonrisa de Rigolo. Era el Secretario del Consejo de los cincuenta, un grupo formado por la gente más famosa y reconocida en la ciudad. Un pequeño escalofrío era apenas algo de que estar sorprendido.

"Soy un comerciante extranjero, ¿está bien para que usted hablar conmigo?"

"Bastante. Tu sincronización es excelente, tal vez incluso la voluntad de Dios. Echa un vistazo a mi ropa; son como las prendas de vestir que un niño que llevaría en un cortejo fúnebre, ¿no? Acabo de llegar de la reunión del Consejo. Han llegado a una decisión y fueron capaces de levantar la sesión temprano."

Si eso era verdad, entonces esta sincronización realmente fue la voluntad de Dios, pero Lawrence sentía que era un poco temprano para que el Consejo haya llegado a una conclusión. Después de todo, Arold había dicho que podría continuar hasta la primavera. Tal vez alguien había forzado un voto.

"¡Dios mio!, eres realmente cada pedacito de comerciante que la atrevida poco enérgica chica dijo que eras. No dejaste tu guardia abajo por un segundo, ¿no?"

Aunque Rigolo había visto a través de sus pensamientos, era un comerciante de tercera que se puso nervioso y trataba de cubrirlo. Además, Lawrence estaba con Holo, quien casi podía posiblemente leer mentes.

Holo sería capaz de decir si Rigolo intentaba engañarlo en decirle la verdad.

"¿Hmm?" Lawrence le preguntó, fingiendo ignorancia, pero la sonrisa de Rigolo seguía siendo constante.

"Cuando pasamos todo nuestro tiempo utilizando artimañas y trucos, dejamos de entender. Al igual que la parte de atrás de la espalda es la parte delantera."

Había visto a través del truco y la simulación de Lawrence fingiendo ignorancia. Lawrence había estado bastante confiado de que Rigolo no vería a través de la treta, pero los ojos sonrientes de Rigolo estaban todavía agudos.

"Trabajo como Secretario del Consejo de los cincuenta, verán. Puedo mirar un grupo de personas y percibir los cambios en las expresiones a simple vista. Aunque su sola expresión no me diga lo suficiente, si considero las expresiones de su compañero, la verdad naturalmente viene a mí."

Lawrence se sonrió en despecho a sí mismo. Había gente en el mundo así, y no todos ellos eran notorios comerciantes. Rigolo se echó a reír.

"Ah, no es sino un truco de salón. Si te deseara el mal, no alinearía mis cartas así. Y aunque yo pudiera discernir tus verdaderos motivos, soy todavía incapaz de transmitir mis propias exigencias. Sería un fracaso como un comerciante, ¿no?"

"... Lamentablemente."

"También no tengo suerte con las damas." Lawrence sonrió.

Tuvo que admitir que la habilidad de Rigolo con palabras era algo nada similares a las de un comerciante. Mientras él hablaba como un poeta de un palacio imperial, Rigolo mostró una llave de cobre amarillo desde dentro de un cajón del escritorio de la habitación.

"Todos los libros antiguos están en la bodega."

Él gesticuló ligeramente con la llave, indicando que deberían seguirlo, entonces procedieron a una habitación interior. Antes de seguirlo, Lawrence miró a Holo.

"La parte de atrás de la espalda es la parte delantera al parecer," dijo Lawrence.



"Incluso él estaba observando mi cara..."

"Primera vez que he visto a alguien hacer algo como eso."

Probablemente él había desarrollado la capacidad de tener que oír y transcribir todas las diferentes conversaciones conflictivas que sucedieron en el transcurso de una reunión del Consejo. Con el fin de comprender quién dijo qué, entender sus expresiones faciales sería de suma importancia.

"Aun así, él no parece malicioso. Más como un niño. Pero si tuvieras a alguien como ese a tu lado, serías capaz de pasar los días sin ninguna preocupación," dijo Holo con una sonrisa de superioridad.

Teniendo en cuenta cuántas veces Lawrence hubiera caído presa de malentendidos con Holo, esa sonrisa era especialmente dolorosa de ver.

"Mientras tanto, tú estas llena de maldad," dijo él, sin esperar la respuesta de Holo, empezó a seguir a Rigolo.

El primer piso fue construido de madera, pero la bodega por debajo fue hecha de piedra. Incluso en el pueblo de Tereo, la bodega había sido de piedra. Tal vez era natural querer guardar tesoros escondidos en bodegas de piedra. Pero había una diferencia enorme entre una bodega construida para ocultar cosas y una construida para almacenarlas. El techo era lo bastante alto que Lawrence tenía que estirar su cabeza para tocarlo, y los estantes alineados en las paredes iban desde el piso hasta el techo. Aún más impresionante, los estantes estaban organizados por época y tema y tenían un sistema de numeración. Los encuadernaciones eran delgadas y endebles, nada comparado con los gruesos volúmenes forrados en cuero en Tereo — pero el esfuerzo gastado en la organización estaba en otro nivel completamente.

"¿Son los fuegos comunes en esta ciudad?" preguntó Lawrence.

"De vez en cuando. Como puedes haber adivinado, mis antepasados tenían el mismo miedo, razón por la cual ellos construyeron este lugar."

Aunque ella no había estado en el cuarto contiguo al jardín, Melta parecía haber escuchado el intercambio allí y ahora apareció en la entrada de la bodega sosteniendo un candelabro. Holo permitió a la monja guiarla mientras ella miraba

libros prometedores. La agradable luz osciló dentro y fuera de la visibilidad entre las sombras de los estantes.

"Por cierto," comenzó a Rigolo, una vez que los dos hombres fueron dejados en sus asuntos.

"Soy del tipo curioso, así que no puedo evitar preguntar. ¿Exactamente por qué están buscando para estas historias antiguas?"

Dado que Rigolo no había preguntado sobre la relación de Holo con Lawrence, el centro de su interés estaba claro.

"Ella está buscando su origen."

"¿Su origen?" repitió Rigolo, la sorpresa en su rostro.

Sus poderes de discernimiento bien podrían haber estado a la altura de cualquier gran comerciante, pero él no tenía control sobre su propia expresión.

"Para una variedad de razones, estoy escoltándola a su patria."

Si bien omitió algunos detalles, Rigolo podría llegar a cualquier conclusión que deseara, que permitiría a Lawrence evitar decir una mentira mientras que simultáneamente mantiene la verdad a distancia. Rigolo pareció haber caído en ello.

"Ya Veo... ¿Así que se dirigen hacia el norte?"

"Sí. No sabemos la localización exacta, por lo que estamos tratando de identificarlo basado en las historias que ella sabe."

Rigolo asintió con una expresión seria en su rostro. Probablemente concluyó que Holo había sido capturada en el norte, luego vendida como esclava en el sur. Se decía comúnmente que los niños de las tierras del norte eran más resistentes y más obedientes. También había muchas historias de la nobleza cuyos hijos habían muerto o estaban precariamente enfermos y en peligro de perder su herencia a mano de otros parientes que compraban esos niños para adoptarlos.

"No es poco frecuente para los niños del norte permanecer en esta ciudad.

Sería mejor si ella pudiera volver a su hogar," dijo Rigolo.

Lawrence asintió su acuerdo sin palabras. Holo surgió de los estantes, con cinco volúmenes que evidentemente parecían prometedores.

"Sin duda eres un glotón por el conocimiento," dijo Lawrence preocupado.

Fue Melta, no Holo, quien le respondió con una sonrisa.

"Estos eran todos los que encontramos, así que creo que lo mejor sería si se los llevaran consigo por el momento."

"Ya veo. Aquí, déjame llevar algunos de esos. Vamos a tener que saltarnos las comidas durante tres días si los dejamos caer."

Rigolo se rió mientras que Lawrence terminó llevando toda la pila de libros, y volvieron al primer piso.

"Normalmente pediría que los leyeran aquí," dijo Rigolo, mirando la pila de libros que Melta había atado en un paquete conveniente.

"Pero confío en Fleur, y Fleur confía en ustedes, por lo que también lo haré. Aunque no puedo decir lo mismo para otros..."

Cada vez que comerciantes extranjeros estuvieran involucrados, había muchas razones para ser desconfiado.

"Sin dudas entiendo," dijo Lawrence.

"Pero si se caen, queman, pierden o vendidos, ¡son tres días sin comida!"

Era una broma, pero Lawrence no se rió. Ser capaz de calcular el valor monetario de casi cualquier cosa, estaba bien consciente de que estos libros son invaluables. Él asintió con la cabeza y recogió el paquete.

"Los protegeré como protegería a mi más preciada carga, en mi honor como comerciante."

"Entonces bien," dijo Rigolo con una sonrisa juvenil.

Lawrence se preguntaba si el corazón de Eve sería conmovido por tales cosas.

"Sólo traerlos nuevamente cuando hayas terminado de leerlos. Si no estoy aquí, Melta lo estará."

"Entendido. Una vez más, gracias."

Rigolo respondió a Lawrence inclinando la cabeza con una sonrisa, dando a Holo una pequeña señal de despedida vivaz. Esos gestos le hacían parecer menos como un comerciante y más como un poeta cortesano. Satisfecha, Holo devolvió la despedida mientras los dos se alejaban.

"Es fácil despedirse cuando no se está llevando nada." Lawrence concluyó que estaba justificado que se quejara un poco.

Entre llevar los libros y preguntar por direcciones, él se había convertido casi en el camarero recientemente.

"Sí, y harías bien en asegurar de no despedirte con la mano," le respondió Holo, deambulando delante de Lawrence.

Sus burlas eran frustrantes, pero al mismo tiempo, Lawrence estaba perfectamente consciente de que a lo menos que se llevaran bien, esas burlas serían imposibles. El problema fue, que Holo hizo algo más.

"Uno puede halagar a un cerdo hasta un árbol, pero halagar a un hombre sólo le hace perderse a sí mismo," dijo Holo, sellando cualquier protesta de él.

No había lugar para la negación, ese era el problema.

"Oh sí, estoy tan perdido que bien puedo perder mi temperamento," dijo Lawrence.

Complacida por el chiste, Holo aplaudió sus manos, riendo alto y fuerte. Una vez que habían dejado los libros en la posada, Lawrence cumplió su promesa de invitar a Holo lo que ella quisiera para la cena, y habiendo escogido una taberna al azar, Holo decidió que quería un cochinillo asado entero. Tal plato era un placer raro, un cerdo entero, en un asador hacia abajo en el centro y asado lentamente sobre una llama abierta, en ocasiones rociado con aceite de nuez exprimido de un cierto fruto. Una vez que el lechón estaba dorado, su boca era rellenada con hierbas y era servido en un plato gigante. Era costumbre para quien le cortara la oreja derecha al lechón desear buena suerte. Normalmente tal plato alimentaría a cinco o seis personas; generalmente era pedido para celebraciones de algún tipo u otro, y cuando Lawrence le dio su petición a la camarera, su sorpresa fue evidente. Un murmullo de envidia era audible entre los otros hombres en la taberna cuando el plato fue traído. Y cuando ese mismo plato fue puesto directamente en frente de Holo, las voces se convirtieron en un suspiro de simpatía. No era poco común que Lawrence aguantara miradas envidiosas debido a su hermosa compañera, pero estos hombres parecían apaciguados una vez que entendieron que su existencia era una costosa de hecho. Viendo que Holo sería incapaz de dividir la carne ella

misma, Lawrence lo tomó a su lado para hacerlo, pero carecía de la fuerza de voluntad para poner algo de la carne en su propio plato, en su lugar colocó la piel crujiente. El fragante aceite de nuez era bastante sabroso, pero Holo lo mordisqueó en la crujiente oreja izquierda. El vino iba mejor con la carne que la cerveza, y exigía un precio justo. Holo literalmente devoraba la comida, totalmente despreocupada cuando su pelo castaño se deslizaba hacia fuera de debajo de su capucha, de vez en cuando era salpicado con aceite de la carne asada. Ella era la viva imagen de un lobo comiendo sus alimentos. Al final, consumió rápidamente el lechón. Cuando ella terminó de comer la carne de la última costilla, una ronda de aplausos se alzó en la taberna. Pero Holo no se percató del ruido. Ella lamió sus dedos limpios de aceite, tomó una copa de vino y eructó fuertemente. Sus acciones fueron extrañamente dignificadas, y los clientes borrachos de la taberna suspiraron con su asombro. Todavía ignorándolos, Holo sonrió dulcemente a Lawrence, quien se sentó al otro lado de la ahora carcasa del lechón.

Tal vez ella estaba diciendo: gracias por la comida, pero habiendo reducido el lechón hasta los huesos, parecía aún más aguda para la caza. O tal vez serviría como raciones de emergencia para la próxima vez que ella tuviera hambre, Lawrence se dijo a sí mismo cuando pensó en la verdaderamente dolorosa cuenta, renunciando a toda esperanza de escapar de los colmillos de Holo. No tenía ninguna opción sino tratar de no olvidarse de esa 'bendición de emergencia' que había dejado enterrado en la guarida. Descansaron un rato, y después de que Lawrence pagó la cuenta — el valor de diez días de soborno, de seguro — salieron de la taberna. Quizás por ser el centro del comercio de pieles le daba a Lenos un exceso de sebo. El camino a la posada estaba adornado con un número de lámparas, que suavemente iluminaban el camino. En contraste con el bullicio del día, las personas caminaron en pequeños grupos, hablando en tonos bajos como si trataran de no apagar las parpadeantes lámparas. Holo tenía una sonrisa soñadora en el rostro mientras caminaba, tal vez gracias a la satisfacción que vino con devorar el asado. Lawrence sostuvo su mano para impedir que se desviara del camino.

"¿Hmm?" Lawrence entonó.

Le había parecido como que Holo estaba a punto de decir algo, pero ella simplemente sacudió la cabeza.

"Es una noche buena, es todo," dijo Holo, mirando vagamente hacia abajo al suelo.

Lawrence, por supuesto, estuvo de acuerdo.

"Aunque, pronto nos desgastaríamos si pasáramos todas las noches así."

Una semana de tal indulgencia le vaciaría el monedero y molería su cerebro, sin duda. Holo parecía estar de acuerdo. Ella se rió tranquilamente.

"Es agua salada, después de todo."

"¿Hmm?"

"Dulce agua salada..."

¿Estaba ebria o ella tratando de engañarlo otra vez? Lawrence consideraba una respuesta, pero el ambiente era demasiado encantador para estropearlo con una charla grosero. No dijo nada, y finalmente llegaron a la posada. Sin importar cuan borrachos estén, los habitantes de la ciudad siempre encontrarán su camino a casa mientras pueden caminar, pero es un poco diferente para los viajeros. No importa lo cansado de sus pies, pueden continuar hasta alcanzar su habitación. Holo parecía derrumbarse tan pronto como Lawrence abrió la puerta a la entrada de la posada. No, pensó Lawrence, probablemente ella está fingiendo dormir.

"Por Dios. En cualquier otra posada, serías regañado por el posadero," vino la voz ronca de Eve.

Ella y Arold estaban apiñados alrededor de la chimenea de carbón, la cabeza de Eve cubierta como de costumbre.

"Sólo en la primera noche. Después de eso, nos darían una cordial risa, sin duda."

"¿Ella bebe bastante?"

"Como puedes ver." Eve sonrió sin voz y bebió su vino.

Lawrence pasó a los dos, quedándose al lado de Holo para apoyarla, cuando Arold — que había estado reclinado en su silla, con ojos cerrados y aparentemente durmiendo — dijo.

"Sobre ese comerciante de pieles desde el norte. Hablé con él. Dijo que la nieve de este año es ligera, buenas condiciones para viajar."
"Aprecio que haya preguntado."
"Si quieres saber más... Me olvidé de preguntarle su nombre otra vez."
"Es Kolka Kuus," exclamó Eve.
Arold murmuro, "Ah sí, ese era su nombre".
Lawrence le hubiera gustado quedarse más tiempo en este ambiente relajado. "Ese sujeto Kuus se está quedando en el cuarto piso. Dijo que estaba libre mayormente por las tardes, así que si quieres saber más, ve y pase por su habitación."
Todo iba muy bien. Pero Holo tiró de su manga como si lo apurara, así que Lawrence dio su gracias a Arold y se despidió, y los dos comenzaron a subir las escaleras. Tal como lo hicieron, Lawrence captó el vistazo de Eve levantando una copa de vino a él, como si diciendo, "Date prisa en volver abajo." Paso a paso, subieron las escaleras, llegando finalmente a su habitación y abriendo la puerta. ¿Cuántas veces había Lawrence traído a rastras a Holo de vuelta a la habitación como ahora? Antes de que conociera a Holo, él había bebido y celebrado un sin número de veces, pero siempre volvía a su habitación solo, donde el miedo acechaba que conmocionaba la embriaguez y la alegría de él. Pero el miedo no se había ido todavía. Simplemente había sido remplazado con un miedo nuevo, mientras se preguntaba cuántas veces él sería capaz de hacer esto con ella. Aunque sabía que era imposible, no había escapatoria de cuánto quería decir a Holo la verdad — que quería seguir viajando con ella para siempre. Ahora sentía todo eso que tomó forma, estar con ella era su deseo más querido. Sonriendo tristemente para sí mismo, Lawrence dio vuelta la colcha y había sentado a Holo en la cama. Él se había acostumbrado tanto que podía decir cuando ella estaba fingiendo dormir o no. Desenvolvió su capa y quitó su manto, le quitó su abrigo y le ayudó a quitarse los zapatos y la faja, todo con tal habilidad que era casi triste. Él entonces la acostó en la cama. Dormía tan profundamente que no pensé que se daría cuenta si él fuese a caer sobre ella. El vino ayudó a tales nociones borboteen

en su mente, pero de repente recordó el atrevimiento de Holo. Ella realmente no se daría cuenta, justo hasta el final.

No hay nada tan inútil como todo esto, pensó, languideciendo más rápido que una burbuja estallando.

"Eres terrible," Lawrence murmuró para sí mismo, culpándola por su propio egoísmo, cuando ella lo sorprendió al moverse, acercándose un poco.

Holo abrió los ojos y poco a poco se centraron en él.

"¿Qué pasa?" Lawrence le preguntó, alarmado por el repentino pensamiento que ella pudiera estar sintiéndose enferma.

Pero ese no parecía ser el caso. Por debajo de la manta, Holo estiró su mano. Él la tomó sin pensar. Su apretón era débil.

"..."

"Huh?"

"...asustada," dijo Holo, cerrando sus ojos.

Se preguntó si ella había tenido un mal sueño. Cuando ella abrió los ojos una vez más, su rostro estaba teñido con una persistente vergüenza, como si ella hubiera dicho demasiado.

"¿A qué podrías posiblemente tener que temerle?" preguntó Lawrence en un tono alegre, y pensó que él vio una agradecida sonrisa vacilante en su rostro por un momento.

"Todo va bien hasta ahora, ¿no? Tenemos los libros. No nos hemos metido en ningún apuro. El camino hacia las tierras del norte está inusualmente despejado. Y "— él sostuvo su mano arriba por un momento, luego la bajó.

"Todavía tenemos que discutir." Esto pareció funcionar.

Holo sonrió, cerró los ojos otra vez y suspiró suavemente.

"Tú bobo..."

Ella quitó su mano y se envolvió en la manta. Había sólo una cosa que temía Holo. La soledad. ¿Así que era el final del viaje lo que ella temía? El mismo Lawrence lo temía, y si ese fuera el caso, tal vez su viaje juntos procedería muy sutilmente.

Pero aun así, eso casi no parecía encajar la expresión en su cara ahora. Holo no abrió sus ojos por algún tiempo. Justo cuando Lawrence comenzaba a preguntarse si ella dormía, sus orejas se crisparon como si ella anticipó algo, y ella sacó la barbilla hacia fuera un poco.

"... Lo que me da miedo, es..." ella comenzó, luego bajó su cabeza cuando Lawrence se acercó a acariciarla.

"Esto es lo que temo."

"¿Eh?"

"¿No entiendes?" Holo abrió los ojos y miró a Lawrence.

Sus ojos brillaron, no con desprecio o enojo sino con terror. Lo que fuera, verdaderamente le temía. Pero Lawrence no podría imaginarse qué era.

"No. A menos que... ¿te da miedo el final de nuestros viajes?" Lawrence logró preguntar, aunque le tomó toda su fuerza hacerlo.

La expresión de Holo se suavizó de alguna manera.

"Eso es, por supuesto... espantoso, sí. Esto ha sido lo más divertido que he tenido en un largo tiempo. Pero hay algo que temo aún más..."

De repente parecía muy distante.

"Está bien si no entiendes. No"— dijo, sacando su mano de debajo de la manta y sujetando la mano con la que Lawrence todavía acariciaba su cabeza.

"Incluso más que eso, sería más problemático si lo hicieras."

Entonces ella se rió de alguna broma, cubriendo su rostro con ambas manos. Extrañamente, Lawrence no se sintió como si se trataba de un rechazo. Más bien parecía lo contrario. Holo se acurrucó en una bola debajo de la manta, pareciendo esta vez que realmente tenía la intención de dormir. — Pero entonces ella sacó su cabeza otra vez, como si de repente recordara algo.



"No importa si vas abajo, siempre y cuando no hagas nada para hacerme sentir celosa."

O ella había notado el gesto de Eve o simplemente estaba atrayéndolo a una trampa. En cualquier caso, ella estaba en lo cierto sobre sus planes. Lawrence le dio unas palmaditas en su cabeza ligeramente antes de contestar.

"Al parecer tengo una debilidad por las auto-despreciadas chicas celosas."

Holo sonrió, exhibiendo sus colmillos.

"Voy dormir ahora", dijo, luego se metió otra vez debajo de la manta.

Lawrence, todavía no sabía lo que ella temía. Pero él quería disipar ese miedo si pudiera. Miró en la palma de su mano, la sensación de su cabeza por debajo de ella estaba todavía palpable. Él lo cerró ligeramente, como para evitar que desapareciera. Quería permanecer más tiempo, pero necesitaba ir y agradecer a Eve por reunirse con Rigolo. Ella era una comerciante que bien podría irse de la ciudad mañana, según las circunstancias, y no quería que Eve pensara en él como el tipo de hombre que atendería a su compañero antes de expresar una gratitud apropiada. Después de todo, El mismo Lawrence había sido un comerciante casi la mitad de su vida.

"Entonces, estaré abajo," murmuró a manera de algún tipo de excusa.

Se le ocurrió a Lawrence que lo que le había dicho la camarera antes era cierto, que mientras él controlaba las cuerdas de su monedero, sus riendas estaban firmemente sujetadas. Frustrado, él esperaba que el hecho fuera demasiado evidente desde la perspectiva de Holo.

"..."

Sí, todo lo que temía era el final del viaje. ¿Pero a qué le temía Holo? Lawrence se perdió en el pensamiento como un niño pequeño.

****

Lawrence vio a tres clientes de la posada bebiendo en el segundo piso. Uno de ellos parecía un comerciante; los otros dos eran artesanos probablemente itinerantes. Si todos hubieran sido comerciantes, era improbable que hubieran podido beber juntos tan tranquilamente, así que Lawrence confiaba en su conjetura. Llegó al primer piso. Arold y Eva seguían todavía allí. Era casi como si el tiempo se hubiese detenido. Nada había cambiado desde que se fue arriba. Los dos no hablaban y miraban en diferentes direcciones.

"¿Acaso una bruja estornudó?" preguntó Lawrence. Era una superstición común que el estornudo de una bruja podía detener el tiempo. Arold sólo miró en la dirección de Lawrence con los ojos hundidos. Si Eve no se hubiera reído, él se habría preocupado en que había hecho algún tipo de metida de pata.

"Soy un comerciante, pero no así como el anciano. Difícil de hacer una conversación," dijo Eve.

Tal vez porque no había nada que sirviera como una silla adecuada, hizo un gesto hacia una caja de madera vacía.

"Fui capaz de reunirme con Rigolo gracias a ti. Ciertamente era una especie de melancólico," dijo Lawrence, tomando la copa de vino que le ofreció Arold.

Alguien podría decir al anciano estoico que había llegado su hija amada, y él probablemente no iría a recibirla. Eve se rió.

"Lo es, ¡no es así! No hay esperanzas de un hombre así de triste."

"Aunque yo sí envidio esa técnica suya."

"¿Así que viste eso?" Eve lo dijo con una sonrisa.

"Le agradas. Si pudiste conseguir que te ayudara con tus asuntos, serías capaz de despojar de todo a la mayoría de comerciantes, ¿no crees?"

"Por desgracia, no parecía dispuesto."

Rigolo era totalmente indiferente a esas cosas

"Eso es porque él ha conseguido todo lo que podría haber deseado tener en ese viejo lugar de su decadencia. ¿Viste el jardín, cierto?"

"Fue increíble. Casi nunca ves grandes ventanas de cristal."

La cara de Eve estaba inclinada hacia abajo, pero ella se levantó un poco y sonrió a propósito en respuesta como comerciante a Lawrence.
"Yo nunca sería capaz de manejar esa vida. Es más, me volvería loco."
Aunque Lawrence no sentía mucho sobre esto, entendió los sentimientos de Eve. Los comerciantes pensaban en ganancias aproximadamente tan a menudo como respiraban.
"¿Así que te enteraste de la reunión?" Los ojos de Eve aparecieron por debajo de su capucha.
Arold volvió una mirada abiertamente funesta sobre ella. Ella miró hacia otro lado. Lawrence llevaba una sonrisa, pero debajo de eso, su cara de comerciante estaba lista.
"Aparentemente ha concluido," dijo él.
Por supuesto, Eve no tenía manera de saber si eso era verdad; probablemente ella dudó a medias a su respuesta. Eso era asumiendo que no tenía ninguna información. Si era caso, esta nueva revelación pudiera bien decirle todo tipo de cosas.
"¿Y su conclusión?" preguntó.
"Lamentablemente, no conseguimos tanto."
Eve lo miró muy de cerca por debajo de su capucha, como un niño mirando a un reloj de arena esperando que se agotara, pero en breve parecía decidir que ninguna cantidad de miradas revelarían más información. Ella miró hacia otro lado, bebiendo su vino. Llegó el momento de pasar a la ofensiva.
"¿Tú misma has escuchado algo, Eve?"
"¿Yo? ¡Ja! No, él es totalmente desconfiado de mí. Aun así, si te creo o no... hmm. ¿Esas palabras realmente salieron de su boca?"
"Bien pudiera ser la verdad," dijo Lawrence.
Si en efecto se había llegada a una conclusión, entonces pueden haber otros que sabían cuál fue y cuyos labios estarían más sueltos. Si la conclusión de la reunión no fue algo que beneficiaría a los comerciantes extranjeros, entonces nadie sería perjudicado por decirlo. En primer lugar, las reuniones oficiales de la ciudad eran

celebraron basadas en la suposición de que su contenido sería hecho público. "Aunque lo que me preocupa...," comenzó Lawrence.
"¿Mm?" Eve dobló los brazos y miró en su dirección.
"... es exactamente por qué estás llevando a cabo esta vía de conversación en el primer lugar, Eve."
Lawrence pensó que Arold podía haber sonreído. En una conversación entre comerciantes, los intereses y motivaciones de los participantes eran oscuros, indistintos.
"Sin duda vas directo al grano. O has hecho más que apenas negocios en algún lugar a lo largo de la línea, o no viniste a hacer una negociación adecuada."
Era difícil imaginar una mujer teniendo tal firme resolución. No, para ser una mujer y un comerciante, tendría que tener esa resolución.
"Soy como el resto," dijo Eve.
"Quiero saber cómo puedo convertir esto en una ganancia enorme. Eso es todo. ¿Qué más habría?" "Podrías evitar una pérdida enorme."
Lawrence recordó el incidente de Ruvinheigen. Incluso si uno entendía tal pérdida intelectualmente, era imposible imaginar realmente hasta que uno lo experimentaba por sí mismo.
"Las personas tienen dos ojos, pero no es tarea fácil ver dos cosas a la vez. Aunque supongo que desde cierta perspectiva, tienes razón acerca de tratar de evitar una pérdida."
"¿Por la cual te refieres...?", preguntó Lawrence.
Eve se rascó la cabeza a esto. Arold los miraba, sonriendo debajo de su barba tupida. Los dos eran como viejos amigos íntimos.
"Comercio con estatuas de piedra."
"¿De la Santa Madre?"
La estatua en la casa de Rigolo se le vino a la mente a Lawrence.
"¿No viste una en el lugar de Rigolo? Es de una ciudad portuaria llamada Gerube en la costa occidental. Allí las compro y las vendo a la iglesia de aquí. Ese era mi negocio. Desde que sólo el importe de transporte y venta de piedra, no hay mucho

beneficio en ello, pero si puedes conseguir la bendición de la iglesia, lo venderás por mucho más. Los paganos son los más abundantes en esta región, por lo que cuando la campaña del norte pasa, reúne multitudes de personas que quieran comprar las estatuas."

Era la extraña alquimia de la iglesia. Al igual que en Kumersun, donde la especulación y entusiasmo condujeron que se disparase el precio de la pirita por los cielos, la fe religiosa podía fácilmente convertirse en dinero en efectivo. Fue suficiente para que Lawrence quiera liarse en ello.

"Lamentablemente, no veo nada de ese beneficio, pero a cambio, traslado una cantidad respetable. Pero todo eso ha sido aniquilado con la cancelación de la campaña del norte. He aprendido personalmente que nadie te cuelga fuera para secarte más rápido que la iglesia."

Era difícil imaginar una tragedia mayor que llevar todos sus bienes como estatuas pesadas, difíciles de manejar. Aumentarían los costos de transporte. Los lugares para venderlos eran limitados. Si ella había conseguido crédito para hacer sus transacciones más grandes, su negocio bien podría sofocarse. Lawrence no creía que un comerciante de la altura de Eva pondría tanto riesgo en un solo lugar, por lo que probablemente no estaba encarando la ruina absoluta, pero todavía era un duro golpe.

No sería extraño si, en su frustración, volviera su atención a la especulación.

"He escuchado que la influencia de la iglesia está disminuyendo en el sur. Había estado pensando de que era tiempo en dejar de cargar mi mercadería en un barco que se hunde — pensé que haría un último gran trato y luego tomar un descanso."

Esto sugería que ella no sería capaz de tomar un descanso a menos que ella fuera capaz de hacer ese último trato.

"Así que," continuó Eve, "sólo estábamos hablando de cómo hice para hacerla en grande, también podríamos avanzar hacia el sur."

Lawrence no tenía que preguntar con quien. Junto a ella, Arold murmuró.

"He pensado que ya es momento para una peregrinación."

Un viaje como ese no sería muy diferente a la búsqueda de un lugar para enterrar sus viejos huesos. Arold había estado hablando sobre ir en una peregrinación desde que Lawrence empezó a venir a esta posada, pero esta vez él sonaba serio.

"Así que, así están las cosas." dijo Eve, dirigiendo la mirada de Lawrence hacia ella.

"¿Me prestarías algunas monedas?"

La repentina solicitud no parecía conectada a nada. Pero Lawrence no estaba particularmente sorprendido. Él había tenido un cierto presentimiento que algo como esto iba a venir.

"Tengo información muy precisa sobre el contenido de la reunión del Consejo", dijo Eve.

"Puedo hacer todos los arreglos. Solo necesito dinero."

Sus ojos estaban fijos en Lawrence. Ella casi lo miraba, pero él podía decir que era algo de un acto.

"Si miro los detalles de la inversión y decidir que el riesgo vale el beneficio — con mucho gusto."

"Es el comercio de pieles. Tendrás el doble de tu dinero."

Ningún comerciante del mundo aceptaría con tal breve explicación, pero Eva parecía entenderlo. Ella bajó su voz y continuó tranquilamente.

"El Consejo de los cincuenta va a permitir provisionalmente ventas de pieles a los comerciantes."

"¿Cuál es tu fuente?" Fue probablemente inútil preguntar, como tratar de hacer que una camarera diga su verdadera edad.

"La iglesia."

"¿A pesar que te dieran la espalda?" Lawrence respondió.

Eve se encogió de hombros, sonriendo.

"Podríamos haber terminado en malos términos, pero todo el mundo sabe dejar unos simpáticos contactos."

Lawrence obviamente no podía confiar en ella, pero ella no parecía mentir tampoco. Era mucho más fácil creer esta explicación que si ella habría afirmado haberlo oído de Rigolo.

"¿Cuál es el trato?"
"La cláusula será que todos que compren pieles tendrán que hacerlo con dinero en efectivo."
Allí al borde de la posible monopolización del comercio de las pieles de la ciudad, Lawrence se había preguntado qué decisión se dictaría, pero la astucia de este plan en particular le hizo hablar sin pensar.
"Por lo que no están diciendo 'ninguna venta', pero al mismo tiempo, los comerciantes de lugares distantes apenas llevan algunas monedas. "
"Exactamente. Pero no pueden volver con las manos vacías, así que comprarán cualquier piel que pueden pagar con el poco efectivo que tengan a la mano."
Esto significaba que con dinero en efectivo, sería posible comprar las pieles finas de Lenos y llevarlas a algún otro pueblo. Pero algo molestaba a Lawrence. Ahora que Eve le había dicho esto, no había nada que lo detenga en cancelar el trato y hacerlo él mismo.
"Pareces extrañamente cómoda hablando de esto conmigo."
"Si todo lo que te importa es hacer un poco más de dinero, entonces sin duda, ve a hacer este trato tú mismo".
La expresión de Eve era ilegible debajo de su capucha. ¿Estaba ella simplemente subestimándolo, o había alguna razón por qué este trato no podía funcionar con una sola persona? Él no podía decir nada descuidado, Lawrence concluyó, mientras esperaba para que continuara.
"En realidad, no tienes mucho dinero, ¿no?"
"No discrepo."
"Entonces no debes desperdiciar esta oportunidad. Ni siquiera conocías a Rigolo antes de que yo te presentara. ¿Quien en esta ciudad estaría dispuesto a prestarte dinero?"
Ella estaba en lo correcto. Pero algo le ocurrió a Lawrence, y le envió un escalofrío por su espina dorsal. Es posible que la razón por la que Eve se acercó a él en primer lugar fue para evaluarlo como un inversor. Si era así, había una gran discrepancia en la información que tenían. Lawrence no sabía nada acerca de ella.

"Es cierto, pero podría regresar a una ciudad diferente y recaudar el dinero allí. Pero, ¿no es que está contando conmigo de todos modos proponiéndome que invierta en esta oportunidad?"

No tenía una gran cantidad de dinero en efectivo, y no había ningún lugar en esta ciudad donde él podría pedir prestado el dinero, por lo que así tenía que ser. Pero Eve sacudió la cabeza lentamente.

"Naturalmente, tomé un vistazo a ti y a tu compañero, la forma en que pagaste por la estadía, y pensé que si entraban con todo, serían buenos con tal vez 1 mil piezas de plata de trenni. Pero para el momento que los juntaran, las pieles serán compradas es mi conjetura."

La parte de atrás de la espalda era la parte delantera. Con cuanto más cuidado Lawrence trataba de permanecer fuera de la trampa de Eve, más enredado se sentía cada vez. ¿No era la decisión del Consejo evitar que las pieles sean compradas?

A simple vista, la idea de limitar las compras de pieles en efectivo le había sonado como un plan inteligente.

"No piensas realmente que todos los comerciantes fuera de la ciudad están sólo paseando por ahí por separado sin ninguna razón, ¿no?"

"Alguien con dinero está utilizándolos para hacer un beneficio aún mayor," Lawrence de repente se dio cuenta.

"Sí. Esto, amigo, es una guerra comercial."

"¿Una guerra... comercial?"

Era un término desconocido y fue la primera vez Lawrence había oído la frase, pero algo sobre ello hizo que su corazón mercante temblara.

"Supongo que no pasas mucho tiempo cerca del mar. Entra en cualquier taberna de un puerto y bebe con los comerciantes allí. Oirás hablar de las guerras comerciales, créeme. No es algo que pase de la nada. Somos comerciantes, no bandidos. El agresor tiene que prepararse con suficiente antelación."

Eso era lógico. No había un comerciante en el mundo que no inspeccione cuidadosamente su mercancía.

"Las probabilidades son, que los comerciantes acamparon fuera de la ciudad estén especulando en cómo la decisión del Consejo va a salir y reafirmar sus planes. ¿Cuántas personas con dinero te parece que hay en esta ciudad?"

Planteada esta pregunta de la nada, no había manera de estar seguro — salvo que Lawrence era un comerciante. Una estimación aproximada basada en el tamaño de la ciudad apareció inmediatamente en su cabeza.

"El número de empresas comerciales cabe mencionar... tal vez veinte, de varios tamaños. Tiendas especializadas en un tipo particular de bien... tal vez dos o tres centenares. Tal vez el mismo número de prósperos artesanos."

"Aproximadamente, sí. Y entre esos, la pregunta es cuántos pondrían su propia ganancia en cambio a las de la propia ciudad."

Lawrence no podía responder a esa pregunta. No porque carecía de información sobre la ciudad, sino porque la gente siempre ocultaba sus deseos egoístas mientras trataban de cumplirlos.

"De todos modos, si incluso una de esas empresas comerciales elige la traición, se escabullirán con las pieles. Si operaban a través de una sucursal de otra ciudad, sería fácil de ocultar lo que estaban haciendo."

Los comerciantes eran un grupo generalmente sociable y no traicionaría a una ciudad, tan a la ligera, en la cual habían operado provechosamente durante años. Pero beneficio suficiente causaría que cualquier cuestionara su lealtad.

"Por supuesto", continuó Eve, "dudo que una empresa comercial grande se volvería una traidora. Hoy en día todo está registrado en los libros de cuentas, así que sería fácil ver lo que habrían hecho. Si secretamente prestaban dinero a un comerciante de fuera, se podría rastrear."

Lawrence entendió inmediatamente.

"Incluso si tenían una fuente de dinero ocultada no registrada, el Consejo podría parar eso con una sola línea, 'La fuente de todo el dinero utilizado para comprar pieles debe confirmarse.'"

Él había pensado que las placas de registro de comerciante extranjero repartidas a las puertas de la ciudad eran para evitar que los comerciantes extranjeros pongan

trampas inesperadas, pero ahora la práctica se sentía mucho más significante que eso. Lawrence volvió a pensar en la inspección extrañamente minuciosa que habían experimentado él y Holo. En retrospectiva, probablemente había sido para impedir que los viajeros trajeran grandes cantidades de dinero a la ciudad. ¿Había llegado el Consejo a su decisión incluso entonces?

"Pero hay muchas, muchas otras personas con dinero fuera de las empresas comerciales. Los jefes de las curtidurías y las personas que comercian con materiales para el curtido de las pieles, todos tienen razón para ser pesimistas sobre el futuro del comercio de las pieles de esta ciudad. Van a estar buscando por capital para entrar en nuevos negocios, y estarán encantados hacer negocios con los comerciantes que están amenazando la ciudad a fin de incrementar ese capital. La política del Consejo probablemente es la mejor opción que tienen, pero difícilmente alguien en verdad pensara que esa política iba a detener que las pieles sean compradas en su totalidad. Permítame decirlo otra vez:"

La voz de Eve era fría. "— las pieles de la ciudad serán compradas totalmente." ¿Estaba sugiriendo que cerraran esa brecha y compraran ellos mismos? Derrotar a los comerciantes que planearon monopolizar el comercio de pieles de Lenos significada estar dentro como fuera de la ciudad. Deben de haber entendido que mientras trataran de infiltrarse en la ciudad, no sólo la decisión del Consejo no se daría, sino que las medidas defensivas que tomó la ciudad sólo serían redobladas, por lo que acamparon fuera de la ciudad. En ese caso, incluso cuando la decisión del Consejo saliera a la luz, los comerciantes no entrarían inmediatamente en la ciudad. Sólo harían su movimiento después de la proclamación pública, asegurando que no sería invertida. No era imposible que Lawrence y Eve sean capaces de comprar todas las pieles.

"Sabes que no hay tiempo para ir a otra ciudad y pedir prestado el dinero, así que no puedo ayudarte. Como dijiste, no tengo conexiones aquí," dijo Lawrence.

Esta era la parte más desconcertante. ¿Qué estaba planeando Eve? Ojos azules miraban por debajo de su capucha.

"Ah, pero tienes un gran activo." Lawrence analizó rápidamente a través de la lista de lo que tenía en mano. Nada de lo que podría llamarse un "gran activo" le vino a la mente. En cualquier caso, si Eve lo sabía, entonces tenía que ser algo que era muy obvio.

Lo único que podía pensar Lawrence era su caballo. Luego algo más se le ocurrió. Miró de vuelta a Eve en incredulidad.

"Así es. Tienes a tu encantadora compañera."

"... Eso es absurdo." Ahora Lawrence era totalmente honesto.

Aunque lo que quería decir no era que podía vender posiblemente Holo, sino que vender a Holo no podría posiblemente aumentar la cantidad de dinero que requirieron. Si bien es cierto que Holo era una impresionante belleza, eso no era algo que podía convertirse inmediatamente en 1 mil piezas de plata. Si se pudiera, chicas hermosas de todas partes serían constantemente secuestradas. Era posible que Eve hubiera averiguado que Holo no era humana, pero incluso si eso era así, no cambiaba la situación.

"Pensé que lo pensarías. Pero hay una razón por la que los elegí."

Eve puso una fina sonrisa por una razón que Lawrence no entendía. Tal vez era simplemente que confiaba en sí misma, o tal vez estaba ebria por su propio plan. O tal vez — Eve se quitó su capucha, exponiendo su corto, hermoso cabello dorado y ojos azules.

"Diremos que ella es la hija de un noble y la venderemos."

"¿Qu —?"

"¿Piensas que es imposible?" Eva sonrió, dejando al descubierto su canino derecho. Era una sonrisa de auto-burla.

"Mi nombre es Fleur Bolan. Formalmente, soy Fleur von Eiterzentel Bolan, el undécimo heredero del clan de Bolan, que jura lealtad al Reino de Winfiel. Nosotros tenemos título de nobleza."

Risas parecían imposibles ante tan ridícula broma. Los ojos y oídos que eran las herramientas más importantes de Lawrence le dijeron que Eve no estaba mintiendo.

"Por supuesto, somos una nobleza en decadencia que tiene problemas incluso para encontrar comida, pero el nombre es magnífico, ¿no? Una vez caímos tan bajo que no podíamos darnos el lujo incluso de pan para alimentarnos, me vendieron a un reciente comerciante rico."

Era a menudo el camino a tomar la cual la nobleza en decadencia era forzada, y explicaba su sonrisa amarga. A pesar de haber caído en desgracia, esos nobles orgullosos a menudo tenían sus títulos y sus cuerpos comprados por comerciantes ricos. Si esto era cierto, explicaría el semblante de comerciante del extrañamente mundo de Eve.

"Esa es el tipo de mujer que soy, eso es el por qué conozco uno o dos lugares para vender a una niña con un nombre de noble. ¿Qué dices?"

Esto era un territorio de negocios que Lawrence nunca había entrado antes. Una vez que él hubiera reunido algo de riqueza, lo primero que haría un comerciante era bañar en oro su propio nombre. El enormemente rico dueño de una exitosa empresa comercial podría haber sido una vez huérfano de un recolector de basura; tales cosas no eran raras. Y al parecer habían títulos de nobles que uno podía comprar con dinero. Lawrence había oído hablar de tales cosas, pero nunca se había llegado a topar con el fenómeno. Pero aquí delante de él estaba Eva, quien había sido comprada exactamente en esa manera.

"Tu compañera puede pasar fácilmente como nobleza," lo dijo con una sonrisa.

Su voz se volvió baja y ronca después de que ella había sufrido tal maldito destino, sin duda.

"Naturalmente, venderla no es el objetivo. Como he dicho antes, van a limitar las compras de pieles en efectivo con el fin de evitar una carrera en el mercado de pieles, pero aquí las empresas comerciales no prestarán dinero a un comerciante de fuera, ¿cierto? Pero hay más de una clase de empresa comercial. Si puedes darles una razón suficiente, te darán un préstamo a cambio de una parte de los beneficios, y casualmente conozco una.

'Vender una noble doncella' es sólo un pretexto, y la empresa comercial entiende eso. Sólo la necesitan como garantía en caso de que nuestro trato fracase. Así es cómo lo puedo garantizar."

Lawrence se encontró medio impresionado en la compleja explicación, pero no había manera de que iba a empeñar a Holo. Era demasiado peligroso. Incluso dejando de lado la cuestión de su propia seguridad, si las cosas salían mal, no había duda de que su vida como comerciante estaría acabada.

"Yo — no, nosotros no estamos pidiendo que empeñes a tu preciosa compañera."

"¿Nosotros?" repitió Lawrence, con duda en su voz.

Eve dio una mirada de reojo hacia Arold, quien había permanecido en silencio todo el tiempo.

"Voy en peregrinación," dijo Arold abruptamente.

El anciano lo había dicho cada vez que Lawrence se alojaba en la posada. Pero Eve había dicho "nosotros". Eso significaba que Eve había incorporado a Arold. Tenía que ser que realmente iba en peregrinación, y dejaba a Eve a cargo de sus bienes y la posada. Y las peregrinaciones podrían durar años, a veces más de una década. Para que Arold ir en un viaje de esos a su edad significaba que él jamás pondría un pie de vuelta en Lenos. Lo que significaba...

"Esta puede ser mi última oportunidad para ir en un viaje. He pensado hacerlo muchas veces en el pasado y había sido capaz de guardar algún capital para ello. Pero nunca fui capaz de llevarlo a cabo..."

El estómago de Lawrence dolía por el suspenso. Arold dio una sonrisa cansada y miró a Eve. Debe haber aguantado alguna fuerte persuasión de la mujer. Luego desde debajo de sus párpados arrugados, sus ojos azules se dirigieron hacia Lawrence.

"Te entregaré esta posada".

La respiración de Lawrence se quedó atrapada en su garganta.

"Después de todo, ¿no todos los comerciantes sueñan con lo mismo?" preguntó Eve, su voz sólo ahora tan brillante como la noble dama que una vez había sido.

CAPÍTULO TRES



Una vez que se había dormido y despertado, Lawrence se encontró un poco más tranquilo. Aunque él se había arrastrado en la cama con la esperanza de sólo eso, las palabras de Eve y Arold eran licor que le quitaba el sueño.

"Déjanos saber para mañana en la noche si te nos unes o no."

Las palabras hicieron eco a través de su cabeza una y otra vez. A cambio de Holo, quien ellos la declararían como la única hija del clan Bolan, obtendrían 2 mil, tal vez 2.500 piezas de plata de trenni, con los que comprarían pieles para enviarlas río abajo por el Roam muy por delante que cualquier otro. Dado que eran las pieles más finas de Lenos, incluso teniendo en cuenta los aranceles, Eve afirmaba que triplicarían su inversión. A pesar de la sensación de que esto era demasiado optimista, Lawrence no podía evitar hacer una estimación aproximada en su cabeza. Suponiendo que fueran capaces de comprar el valor de 2 mil piezas de plata en pieles y triplicar su dinero, eso dejaba 4 mil piezas en beneficio. Eve, junto con Arold, estaban demandando el 80 por ciento de eso. Luego habrían algunas preparaciones necesarias, junto con costos de información, y la posada entera que Arold estaba poniendo como garantía, la cual le sería dada a Lawrence indiscutidamente.

Pero el edificio solo valía apenas tal vez 1.500 de plata, así que inmediatamente después de protestar que el 80 por ciento era demasiado, se quedó en silencio. Además al mismo edificio, si todo iba bien Arold también cedería los derechos de administración de la posada a Lawrence. No había comerciante en el mundo que no entendiera el valor de eso. Con una posada, siempre y cuando una persona tuviera un edificio, podía abrir una tienda y anticipar ingresos constantes, lo que significaba que las posadas existentes tenían intereses creados en la resistencia a la apertura de otras nuevas y lo hacían con vehemencia. No se podía estimar cuánto costaría para que un forastero comprar los derechos de administración para tal cosa como una posada. Y si Lawrence fuera a abrir una posada en Lenos, la ciudad de las aguas termales de Nyohhira no estaba muy lejos y sería un buen punto de partida para buscar Yoitsu. Ante todo esto, hubiera sido extraño si Lawrence fuese capaz de permanecer tranquilo y pensar racionalmente sobre la

situación. Pero algo sobre las explicaciones de Eve era demasiado bueno. A simple vista, el plan parecía que podría funcionar, pero Lawrence no podía dejar de pensar que algo era extraño. También se preguntaba si la enorme cantidad de dinero le estaba haciendo pensar demás la situación. O quizás fue el hecho de que el plan dependía de que Lawrence recaudara el dinero, y para hacer eso, tendría que vender Holo — incluso si era sólo temporal. Holo se había dejado capturar en lugar de Lawrence una vez, en la ciudad portuaria de Pazzio. Pero ese momento, ella había sido la que lo propuso como el mejor curso de acción. Esta vez, Lawrence vendería a Holo para su propio beneficio. De repente comprendió por qué la iglesia injuriaba y oprimía su ocupación.

Allí en la oscuridad, Lawrence se preguntaba si realmente estaba dispuesto a dejar que Holo fingiera ser de la nobleza. Fue justo cuando él se preguntaba cuando la larga noche y su sueño irregular terminarían que la voz de Holo lo puso completamente despierto.

"Tu, ven."

Lawrence abrió sus ojos al sonido de la voz de Holo.

"... UGH... ¿es de mañana?" Parecía que la noche interminable había sido un sueño. Cuando Lawrence abrió los ojos, fue recibido por luz fluyendo a través de la ventana, junto con los sonidos de una ciudad ya bulliciosa por sus negocios por la mañana. Evidentemente en algún momento de sus agitados cálculos mentales, había logrado dormirse. Él echó un vistazo a Holo, que estaba parada al lado de la cama, y cuando iba a sentarse, Lawrence se dio cuenta de que estaba cubierto de un sudor por la terrible noche. Le hizo pensar por primera vez que había llegado una oportunidad para hacer un beneficio enorme, poco después de salir por su cuenta. Él se había despertado tan empapado en sudor que temía haber mojado la cama. Y por supuesto, el beneficio había resultado ser una estafa.

"¿Qué estabas haciendo anoche?" le exigió Holo.

Ella parecía vagamente disgusta, pero no había ninguna burla en su voz. Tal vez estaba realmente preocupa por él. Lawrence se quitó las manchas de sudor de la

parte de atrás de su cuello. Si Holo surgiera con una sudoración como esta, sabía que él estaría preocupado por ella.

"Fue una muy... intensa conversación."

Después de salir por debajo de la manta, el aire frío de la mañana parecía congelar el sudor una vez que hacía contacto con su cuerpo. Holo se sentó en su propia cama y le arrojó un paño, que Lawrence aceptó con gratitud antes de decidir no utilizarlo.

"Yo, uh... aprecio el gesto."

"Debo de poner mi aroma en ti, después de todo."

Holo parecía haber utilizado la tela mientras se arreglaba su pelaje; estaba cubierto en la cosa. Si él intentaba secarse con él, Lawrence dudaba que saliera bien.

"Estoy preocupada por ti," dijo Holo.

"Lo siento." Cuando Lawrence era el que se preocupaba, ella no pararía de molestarlo, pero al parecer ella no podría tolerar la situación siendo invertida. "Como pudiste haber adivinado, hay una oportunidad de negocio enorme."

"¿De esa zorra?" Lawrence habría catalogado a Eve como un lobo, pero Holo era un verdadero lobo y parecía ver a Eve como un zorro.

"Sí. O más correctamente, de Eve, esa mujer comerciante y Arold, el maestro de esta posada."

"Hm."

"Oh, ¿cierto?" parecía ser la respuesta de Holo, aunque estaba lejos de ser indiferente. Su cola estaba ligeramente esponjada.

"Sólo habiendo escuchado lo que tenían que decir, todavía no he averiguado el ángulo, y por supuesto, no les he dado una respuesta. Pero..." Holo alisó el pelaje de su cola esponjada, respondiendo con los ojos estrechados.

"¿Pero?"

"El beneficio es—"

"¿Mayor que mi prioridad?" interrumpió Holo.

Lawrence cerró su boca, comenzó a hablar otra vez y luego paró. Holo, sin duda, estaba tratando de decir que antes de una gran ganancia hay un gran peligro.

Un perro que se quema en la chimenea nunca más se le acercará. Sólo los seres humanos eran lo suficientemente tontos para quemarse tratando de asir una castaña del fuego una y otra vez. Pero las castañas asadas eran dulces de hecho, por lo que Lawrence se lanzó a las llamas flameantes.

"Es grande."

Holo había estrechado lentamente sus ojos teñidos de rojo. Paro en atender su cola y rascó audiblemente en la base de sus orejas. Pero incluso entonces, Lawrence no pudo renunciar a propuesta de Eve. Volvió a pensar en la primera vez que él había discutido con su viejo maestro.

"El beneficio es la posada en sí — o eso y más."

Holo no podía fallar en entender lo que significaba. Lawrence anticipó eso y habló simplemente y llanamente. Hubo silencio por un tiempo. Todo lo que lo mantenía en ser insoportable para Lawrence eran los ojos teñidos de rojo de Holo que ahora eran casi tan redondos como la luna llena.

"Eso sería... muy cerca a cumplir tu sueño, ¿no?"

"Lo haría", respondió Lawrence seriamente.

El humor cortante de Holo desapareció como si nunca hubiese estado allí, y ella movió rápidamente su oreja derecha hacia atrás por un momento.

"¿Qué hay que debatir, entonces?" dijo finalmente.

"Me parece recordar que ser dueño de una tienda es tu sueño, y si es así, no puedo detenerte". Holo tomó su cola en sus manos y comenzó a cepillarla.

Parecía de alguna manera incapaz de hablar con él. Incapaz de lidiar con su inesperada reacción, Lawrence estaba arraigado al lugar. Él se había preparado por su categórica negativa — o si ella hubiera por lo menos dicho que el plan era demasiado peligroso, eso habría sido útil información para determinar la verdad detrás de palabras de Eve.

Por supuesto, el acuerdo podría ser la oportunidad de su vida, pero si parecía que el peligro sobrepasaba el beneficio, podría dejarlo pasar. Él siempre podría hacer más dinero. Pero jamás conocería otra Holo.

"¿Qué te aflige? Pareces un perro descuidado," dijo ella.

Lawrence había estado acariciando reflexivamente su barba, y sentía de alguna manera que ella había dado en el blanco.

"¿Estabas tan feliz oponiéndote por mí?" La cola de Holo era de marrón castaño, pero la parte inferior de ella era blanca como la nieve en el centro.

La peinó con los dedos, formando una bola blanca de piel.

"Asumí que te negarías, entonces yo podría ir con los vientos dominantes y con bien retirarme," dijo Lawrence honestamente y Holo puso una sonrisa exasperada a esto.

"Así que esperabas que vislumbrara algunas cosas con mi habitual ingenio y previsión."

"Eso era parte de ella."

"— ¿Y el resto?" No tenía sentido ocultar lo que sentía.

Si lo hiciera, ella simplemente indagaría y jugaría con él.

"Bien, aquí haces esa cara irritada —" comenzó.

Holo se rió secamente.

"Tú bobo," dijo ella brevemente.

"— así qué te pediría a cambio: ¿por qué el cambio repentino? Odiabas la idea de que me involucrara en negocios por aquí."

"Mmph," Holo inhaló, ¿pero fue porque un poco de pelusa se había pegado a su nariz o estaba husmeando a sus palabras? Probablemente lo último, decidió, pero ella no parecía muy molesta.

"Eres realmente...ah, no vale la pena decirlo. Yo sé bien qué tonto eres. Y es una carga para mí, dándote órdenes todo el tiempo."

Debes estar bromeando, pensó Lawrence — y tal vez sintiendo esto, ella le dio una mirada amenazante, como si ella verdaderamente lo desgarraría en pedazos.

"Honestamente," Holo continuó.

"Al final, hablé y actué sólo por mi propio interés. Por ejemplo, creo que simplemente ser capaz de ir contigo es lo mejor para mí. Todas las veces que actué como si te estuviera enseñando alguna gran de verdad del mundo, era sólo para seguir viajando contigo. En verdad, fue doloroso,"

Ella tomó la bola blanca de pelusa y la lanzó en el aire, luego sombríamente dirigió su atención hacia su cola. No, más que sombría, su expresión decía concretamente, "Esto es absurdo."

"Debes estimar el peligro que tomas contra el beneficio de obtener una ganancia y actuar si sientes que vale la pena. ¿No fue siempre tu sueño poseer una tienda? No quiero obstaculizar eso."

"No estás en el camino."

"De todos modos, si yo no te hubiera acompañado, serías capaz de involucrarse en cualquier cosa que quisieras, y si tu oponente tratara de burlarse de ti, estarías listo, esperando para engañarlo y hacer un enorme beneficio. Tenías el espíritu y la imprudencia de hacer eso, ¿verdad? ¿Lo has olvidado?"

A la insistencia de Holo, Lawrence sintió una vieja memoria de vuelva a él. Allí en la ciudad portuaria de Pazzio, ciertamente había poseído gran iniciativa. Había estado desesperado por las ganancias y haría cosas que nadie creería poder vencer sin importar el peligro. Pero era difícil imaginar que fue hace sólo unos meses atrás. No había pasado ni medio año, y sin embargo sentía que aquello había sucedido en el pasado distante. Holo se acurrucó en una bola en la manta, frente a Lawrence, su cola envuelta debajo de ella de tal manera que llegaba hasta la punta de su barbilla.

"Nadie defiende su nido como lo hace un hombre humano."

"Er —" fue todo lo que Lawrence podría sostener en su declaración.

Sólo lo comprendió ahora que se lo habían dicho. La fortaleza que había crecido dentro de él era defensiva, creada cuando había sentido que estaría solo para siempre.

"Pero no te culpo por eso. Tu... no, siempre encontré tu rostro algo encantador cuando estabas tan asustado de mí." Esta última burla suya puso los sentimientos de Holo en un estado aún más agudo.

Por supuesto, eso podría haber sido parte de su plan.

"Siempre he sido muy egoísta en mis tratos contigo. Tú podrías tolerar ser un poco egoísta conmigo, también. Y si tú debieras olvidarte de mí... "

Lawrence estaba a punto de decir rápidamente que él no quería hacer tal cosa, pero él notó lo que Holo estaba tratando de hacer y tragó sus palabras.

"Con seguridad puedes volver a mí. Justo cuando hayas sido mordido". Holo sonrió, mostrando sus colmillos.

Probablemente no había un comerciante vivo que mantuviera un seguimiento de sus deudas y obligaciones tan cuidadosamente como lo hacia Holo. Lawrence conoció a muchos comerciantes que habían establecido hogares, y aunque eran hombres tenaces, habían perdido totalmente su lucha. Si él era feliz siendo un mercader ambulante ahorrativo, entonces que así sea. Pero cuando se preguntó si él estaba realmente feliz con eso, Lawrence encontró que no estaba tan agotado que podía responder afirmativamente. Después que viera a Holo en su patria y retornara a sus viajes y el comercio, no sería mucho antes de que él pudiera reunir el capital para abrir una tienda. Pero comparados con una posada y los derechos de administración para ello, ese sueño parecía desesperadamente humilde. Con un edificio y esos derechos, además de activos para gastarlos como él deseara, sólo pensar en las posibilidades era casi aterrador. ¿Podría hacerlo? Lawrence se dio cuenta que quería intentarlo.

"Aunque, habían cosas sobre el trato que propusieron que me hacía dudar."

"¿Oh?" Holo levantó la mirada, interesada.

Lawrence se rascó la cabeza y reunió su fuerza.

"A fin de elevar la cantidad de dinero que necesitan para el trato, tienen que utilizarte."

La expresión de Holo permaneció neutral, como si fuera a decir, "Continua."

"Van a hacerte pasar como una doncella noble y ponerte en prenda a una empresa comercial". Holo resopló tan pronto como oyó esto.
"No me digas que eso es lo que te hizo sudar anoche."
"...¿No estás enojada?"
"Sólo estoy enojada si pensaste que lo estaría."
Él había oído esa línea antes. Sin embargo Lawrence no entendía en lo que ella se estaba metiendo.
"¿Todavía no comprendes?"
Lawrence se sentía como un joven aprendiz de comerciante, que le habían preguntado una simple pregunta pero era incapaz de responderla.
"En verdad eres simplemente increíble..." dijo Holo. "¿No soy tu socio? ¿O soy solo una doncella que te gusta ir protegiendo?"
Cuando se lo pusieron de esa manera, Lawrence finalmente entendió.
"¿No tengo acaso algunas propias virtudes? Si puedo ser de alguna utilidad para tus negocios, ¡entonces con gusto me entregaría yo misma!"
Sin duda era una mentira, pero estaba claro que siempre y cuando se cumplan ciertas condiciones, Holo confiaba en Lawrence lo suficiente como para arriesgarse a una cantidad significativa de peligro. Si Lawrence hubiera fallado en reconocer su confianza hacia ella... bueno, no era de extrañar que estuviera enojada. Y esas condiciones eran confiar en ella como socio para conceder sus peticiones ligeramente irracionales, confiar en ella como un lobo sabio que le impide caer en el desastre y finalmente, a respetarla como persona de igual condición.
Mientras él no se olvidara de estas cosas, Lawrence podía pedirle lo que sea que deseara, y ella no se sentiría usada.
"Así que realmente necesito tu cooperación", dijo.
"Bah. Yo fui un remplazo para ti una vez antes, pero eso fue para agradecerte por ser amable conmigo. Esta vez, no hay gracias."
No era como un gracias ni fue un favor dado o recibido. Entonces, ¿qué era? No por dinero ni obligación. Todas las relaciones de Lawrence hasta ahora habían sido de suma-cero; la cantidad dada equivalía la cantidad tomada. Si algo fue prestado,

él esperaba que lo devolvieran, y si era el deudor, él tenía que pagar la deuda. Inclusive las relaciones "amigables" eran cambiadas por crédito en las transacciones. Holo era diferente, enteramente una nueva clase de relación. Pero justo cuando Lawrence se dio cuenta del término más adecuado para ello, Holo le dio una mirada que sin lugar a dudas decía, "Para lo que estás diciendo."

"Así pues, ¿hay algo más que te preocupe?" preguntó.

"Por supuesto. Me preocupa que pueda ser una trampa." Holo rió.

"Si tu oponente tiene un plan, contrarréstalo. Cuanto más grande su plan... "

Ella había dicho lo mismo justo después de que se habían encontrado y un sombrío comerciante joven había intentado atraer a Lawrence a un trato.

"Cuanto más grande el plan, mayor es el beneficio cuando lo alteras."

Holo acarició su cola y asintió con la cabeza.

"Soy Holo el Lobo Sabio. Eso sería una cosa muy buena, de hecho, si mi pareja fuera algún comerciante sin valor."

Lawrence se echó a reír — habían tenido esta conversación antes. El tiempo sí que había pasado, y las personas cambiaban. No sabía si eso era algo bueno o malo. Pero él sí sabía que tener un socio para compartir esto le hacía feliz.

"Así que, entonces," dijo Holo.

"¿Sí?"

Y de cualquier manera, parecía que su nombre estaba profundamente marcado en su alma. Sus pensamientos estaban totalmente claros para él. Lawrence sonrió.

"¿El desayuno, cierto?" Lo primero que tenían que hacer era sentar las bases.

Si podrían comprobar si Eve realmente era un comerciante de estatuas, si su fuente de pagos realmente era la iglesia, y si ella realmente había tenido una pelea con ellos, esto les diría mucho. Holo permaneció en la habitación, diciendo que iba a leer los libros que había tomado de Rigolo. Cuando ella le dijo que era libre de ir por la ciudad, Lawrence vio que quería darle las gracias. Aunque eso parecía bastante incómodo, así que en vez le dijo,

"Disfruta de tus libros y no llores demasiado."

Acostada sobre su estómago, hojeando las páginas, su única respuesta fue sisear despectivamente su cola. Sus orejas se movieron minuciosamente, probablemente porque él había dicho algo que no quería oír. La atmósfera en la planta baja era un poco extraña dada la noche anterior, pero Lawrence le dio a Arold un rápido saludo antes de salir. Siempre que tuviera el aire fresco de la mañana, la ciudad enérgica y la cálida luz del sol, las cosas no podían ser tan malas. Lawrence comenzó a caminar inmediatamente. Él no tenía conocidos en esta ciudad, y su única fuente de información era la camarera de la Bestia y Cola de pez. Aunque a esta hora del día era particularmente agitada para los vendedores de vino y carniceros que necesitaban comprar sus provisiones, Lawrence decidió dirigirse primero a la iglesia.

La ciudad era de tamaño moderado y las calles eran complicadas, así que Lawrence no había visto la iglesia, pero tenía la impresión de que su posición dentro de la ciudad era razonablemente fuerte. Una vez que uno entraba a las inmediaciones de Lenos, los paganos eran apenas raros, y era bastante común tener a uno como vecino. Uno pensaría que esto implicaría una disminución de poder por parte de la iglesia, pero por el contrario, sólo acrecentó más la moral de los creyentes. Ellos creían que las adversidades eran pruebas enviadas por Dios, por lo que tenía un cierto sentido. El fuerte deseo de Arold de ir en peregrinación hacia el sur era probablemente algo común aquí. Los creyentes más fervientes se podían encontrar siempre donde el poder de la iglesia era más débil. Tal vez esto era porque sin estar preparados para aguantar, la llama de su fe seguramente se extinguiría por las tormentas del paganismo — o tal vez las tormentas eran como un viento a una hoguera. Por ese motivo, no había ninguna razón para dudar de la importación de Eve de estatuas de piedra. Seguramente era una demanda para ellos. Pero eso no significaba que no existía duda del todo. Lawrence compró pan de centeno de un panadero y le pidió instrucciones, y cuando vio la iglesia, inmediatamente dio sus impresiones.

"Es como una bóveda."

Era menos una iglesia y más un templo de piedra tallada. El diseño era familiar, pero el ambiente en sí era diferente. Pasó a través de las puertas y en la iglesia había un puñado de personas que estaban llevando a cabo su adoración de la mañana. Uno podía decir si una iglesia tenía dinero al mirar su entrada. Nadie aprecia el interior de una iglesia que carecía de una sensación de edad, de antigüedad, pero la entrada era diferente. Mientras que la fuera estaba desgastada y deformada por la gente que camina a través de ella, una iglesia con dinero podía pagar para el mantenimiento adecuado. Era puramente una exhibición de riqueza.

Y la entrada de esta iglesia en particular, a pesar de todas las personas que pasaron por ella, era de una serie de escalones de piedra bellamente labrada. Estaba claro que la iglesia de Lenos tenía dinero. Así que, ¿qué pasa con sus gastos? Lawrence echó su mirada a los alrededores, buscando un punto probable. Entre la iglesia y un grupo de tres edificios más pequeños estaba un callejón que corría al interior del bloque. A poca distancia abajo de él, era un espacio donde el ajetreo y el bullicio de la ciudad y la luz del día no llegaban, junto con esos quienes vivían en ese espacio. Mientras Lawrence bajaba por el camino, ninguna de las personas apenas lo miraron. Se necesitaría un encantamiento agudo de hecho para despertarlos de su sueño.

"Las bendiciones de Dios desciendan sobre usted," dijo Lawrence a uno de ellos. Había sido difícil decir si el hombre estaba muerto o sólo dormido, pero ahora sus ojos se abrieron de golpe.

"¡Hm!... Oh. No das limosna, ¿no?", dijo, su voz con una mezcla de expectación y decepción.

Lawrence miró al hombre de la cabeza a los pies — ciertamente no parecía ser un hombre de la iglesia. Ofreciendo algo del pan de centeno todavía caliente al hombre, Lawrence dio su mejor sonrisa de comerciante.

"Sin limosna, me temo. Me gustaría hacerle algunas preguntas."

El rostro del hombre se ruborizó al ver el pan. Él no parece ser uno que objetara.

"Diablos, pregunte lo que quiera."

Él devoró el pan de centeno con una velocidad que sorprendió incluso a Lawrence, quien se había acostumbrado a la glotona de Holo, luego sonrió una gran sonrisa y mostrando los dientes.
"Es sobre la iglesia", dijo Lawrence.
"¿Qué quieres saber? ¿Cuantas amantes tiene el sacerdote? ¿Quien fue el padre del niño que la monja dio a luz hace un tiempo atrás?"
"Ésos son fascinantes, pero no. Me preguntaba cuánto pan hornea esta iglesia."
Obviamente la iglesia no era una panadería. Él en cambio estaba preguntando cuánto pan la iglesia distribuida a los necesitados. Había iglesias y abadías cuyas finanzas disminuyeron hasta el punto en donde no hacían tal trabajo, pero la mayoría de ellas lo hacía en proporción al estado de sus arcas. Y como resultado, los destinatarios de la caridad naturalmente sabían el estado de la cocina de la iglesia.
"Jeh, hace ya algún tiempo que me habían preguntado eso."
"¿Oh?"
"Solían ser, comerciantes como tú que vendrían a preguntar todo el tiempo. Quieres saber cómo actúa la iglesia aquí, ¿sí? Parece que no está trayendo a la gente de la manera que solía ser. Supongo que Dios necesita más propaganda."
Había un dicho en los negocios:
"Mira a los pies." Significaba mirar a tu oponente para entender no sólo sus debilidades, pero su situación. Y por ese motivo, ¿quien mejor en mirar a los pies que los mendigos que pasaban sus días en la calle, mirando a los pies de todos los que pasaban? Ocasionalmente, estos mendigos serían expulsados en masa de un pueblo porque aquellos en el poder tenían miedo de cuánto conocimiento los mendigos tenían de sus arcas.
"He estado en muchos pueblos de esta zona, pero la iglesia aquí es la mejor. Ellos puedan no dar grandes cantidades de pan o frijoles, pero la calidad siempre es buena. Aunque..."
"¿Aunque?" repitió Lawrence hacia el hombre.

El hombre cerró su boca y rascó su mejilla. Había una jerarquía entre los mendigos. Aquellos más cercanos a la entrada de la iglesia, donde era más fácil implorar, tenían información más completa. Lawrence sacó dos monedas de cobre barato y se las entregó al mendigo. El mendigo se rió entre dientes.

"Aunque — el Obispo dispersaba más dinero sobre la ciudad que pan entre los mendigos."

"¿Cómo lo sabes?"

"Oh, lo sé. Cuando un espléndido carruaje que tiene su propia escolta para ahuyentar mendigos como yo llega, te lo puedo decir. Y es claro como el día qué tipo de cena se sirvió de la basura que tiran a la basura. Y viendo cómo muchos hombres engreídos por la ciudad vienen a esa cena, puedo decir lo importante que era el invitado. Impresionante, ¿no?"

La gente en el poder no llevaba a cabo una gran cena sin la motivación para hacerlo. Puesto que evidentemente tenían un negocio basado en comprar estatuas de Eve, luego consagrando y venderlas por mucho más dinero, esas cenas tuvieron que ser políticas por naturaleza, nada menos que una inversión. Así que mientras que todavía no estaba claro lo que la iglesia estaba tratando de lograr, dada esta información, Lawrence vio que había ejercido el poder en el Consejo de los cincuenta. Y sin embargo, pensó a Lawrence para sí mientras miraba al mendigo. Cuando un pueblo era invadido en tiempos de guerra, podía ver por qué siempre los mendigos eran quienes asesinaban primero. Todos y cada uno de ellos era como una espía.

"¿No podías usar tu conocimiento para subir tu posición en la sociedad?" preguntó Lawrence a pesar suyo. El hombre meneó la cabeza.

"No lo entiendes, ¿no, camarada? Dios dice, 'Bienaventurados los pobres,' ¿no?"

"¿Obtienes una sensación cálida y feliz en tus tripas de sólo un pedazo de un pan tostado y negro y dos monedas de cobre?"

El hombre miró fijamente a Lawrence. "Yo sé que si."

No todos los hombres sabios estaban envueltos en abrigos de piel. Lawrence tenía la sensación de que este hombre era una mejor encarnación de las enseñanzas de Dios que alguien dentro de la iglesia en la cual él rogaba.

"De todos modos, no sé qué estás planeando," continuó el mendigo, "pero si tratas de hacer negocios con esta iglesia, te colgarán hasta secarte. Sólo sé de un comerciante que trabajó con ellos durante mucho tiempo, y hasta terminó gritándoles en esa voz ronca suya."

Lawrence supo inmediatamente de quien estaba hablando el mendigo.

"¿El comerciante de las estatuas?" preguntó.

"¿Estatuas? Ah sí, creo que él sí transportaba algunas de esas. ¿Es amigo tuyo?"

"Algo así. Así que... ¿hizo negocios con algo más?"

No había habido alguna charla del lado de los negocios, pero los comerciantes con frecuencia empaquetaban artículos más pequeños entre su carga principal. Ese fue el pensamiento de Lawrence, pero la respuesta del mendigo hizo abrir ampliamente sus ojos en sorpresa.

"Pensé de hecho que él era un comerciante de sal. ¿No es así?"

Si Lawrence había sido preguntado en nombrar tres mercancías particularmente pesados para transportar, él habría sido capaz de hacerlo al instante — piedras para mampostería, alumbre para secar ropa y la sal como preservante de alimentos. Todos ellos eran inadecuados para funcionar como un negocio suplementario. Emocionado, Lawrence presionó al hombre.

"¿Por qué pensarías eso?"

"Whoa, tranquilo allí, amigo. ¿Es una especie de rival? No quiero estar en problemas sólo porque me hizo algunas preguntas," dijo el hombre, apartándose y mirando a Lawrence dudosamente.

"Lo siento," dijo Lawrence, volviendo a sí mismo. "No es un rival. Él es alguien que va a hacer negocios conmigo."

"... ¿Ah, así que estas indagando sobre su pasado, eh? Bueno, pareces un buen tipo. Supongo que no dirías una mentira con toda certeza. Claro, te lo diré."

Lawrence, como cualquier comerciante, no estaba seguro si él estaba feliz por

haber sido catalogado como una buena persona. Por un lado, es bueno que la gente dejara su guardia baja alrededor de él, pero podría también impedir que lo tomaran en serio. El mendigo parloteó.

"Oh, yo sólo quise decir que hay un montón de comerciantes que intentan utilizarnos, pero la mayoría de ellos creo que son mejores que nosotros. Y menos aún me sobra alguna admiración por mis palabras. Esto es lo que quise decir."

Lawrence estaba tan nervioso por esto que casi le dijo al mendigo que la adulación no le daría más moneda.

"Ah, pero de todos modos, es una cosa simple," dijo el mendigo. "A veces cuando ese comerciante visitaba la iglesia, la sal caería entre las grietas de su carga. Habría podido ser capaz de decir por el olor si hubiera sido sal usada para el embalaje de pescado o carne, habría hecho una adición fina a algunos licores. Pero como estaba la sal, sabía mal. Es por eso que lo tomaba por un comerciante de sal."

La más lejana uno llevara, la sal se hacía más preciada. Eve había dicho que ella traía estatuas de una ciudad del mar occidental. Sería una tarea fácil el envasar sal marina en las mismas cajas que llevaban las estatuas. O ella podría haber estado contrabandeando. Si había estado negociando con la iglesia durante mucho tiempo, podrían haber facilitado hasta la inspección de su carga como un beneficio adicional.

"Así es como es. ¿Otra cosa que quieras saber?"

No era sólo que el mendigo le había dado información útil; su propensa forma sucia tenía una extraña dignidad en ella. Pero Lawrence había oído todo lo que necesitaba escuchar.

"Usted ha me dado el secreto para vivir una vida feliz. Es más que suficiente."

Parecía que realmente habían pepitas de oro por ser encontradas al lado del camino. Parece que Eve de hecho había llevado negocios con la iglesia. Y Lawrence ahora sabía que el obispo estaba gastando dinero alrededor de la ciudad con el fin de lograr algún tipo de objetivo político. Si ese fuese el caso, era casi extraño que ella estuviera dispuesta a arriesgar alguna culpa y hacer algo de

dinero. Después de que las estatuas fueran compradas baratas y bendecidas, era la venta de ellas tan querida que tenía encanto, sin duda. Pero si eso era así, algo era extraño. Las transacciones de las estatuas eran una fuente estable de ingresos — ¿serían arruinados con un solo tropiezo? ¿La iglesia simplemente no tomó a Eve en serio o creó un sistema de distribución que les permitió adquirir las estatuas por sí mismos? Eve simplemente había decidido abandonar la ciudad para bien, pero ella parecía no haber abandonado completamente la posibilidad de que el trato podría reiniciarse al año siguiente, lo cual le cayó a Lawrence como terriblemente gracioso de hecho. Según el mendigo, Eve había peleado con la iglesia tan ferozmente que podía oírse su voz fuera del edificio. Sin embargo nada de esto era de suficiente importancia para justificar la partida con tal ira. A veces hacer negocios significa terminar con un stock inútil o tener a socios dándote la espalda. Era apenas raro. Naturalmente este tipo de cosas eran perturbadoras y mientras más profundo tu confianza, más fuerte era el sentimiento de traición. Pero Eve no daba la impresión a Lawrence como un joven comerciante que pensaría que gritando cambiaría la situación.
¿La iglesia sabía que Eve era nobleza, aunque nobleza en decadencia? Ella había dicho que había una empresa comercial en la ciudad que sabía sobre sus antecedentes nobles. La iglesia tenía la proeza de recopilación de información que pondría a cualquier empresa comercial en vergüenza — tenía que saberlo. Era incomprensible que el mismo obispo que invitó a la nobleza adinerada de todos lados a cenas lujosas descartaría a Eve, que era ella misma nobleza. Ella podría ser útil para cualquier número de cosas. ¿O había desaparecido su utilidad? ¿Era eso el por qué ella ofreció en traer a Lawrence, un comerciante que apenas había conocido, en un trato digno de miles de piezas de plata? ¿Fue por desesperación? ¿O estaba tratando de recuperarse? No podía haber sido sólo un evento superficial. La cantidad era demasiado alta. ¿Estaba pensando de más las cosas al preguntarse si ella tenía un motivo más allá de la simple ganancia? Pero aunque intentara conducir a Lawrence en una trampa, habían sólo unas pocas opciones. Ella podría huir con las mercancías una vez que Lawrence habría presentado el dinero o matar

a Lawrence a mitad del camino a través de la exportación o hacer un acuerdo secreto con la empresa de comercio para vender a Holo y luego fingir que nada había sucedido. Sin embargo, ninguno de ellos parecía probable. El acuerdo que Eve había propuesto era totalmente legal (excepto el hacer pasar a Holo como un pariente de su casa noble), por lo que el contenido sería declarado ante un testimonio público y Lawrence tendría una copia. Si él iba a enviar esto a una empresa comercial en alguna otra ciudad, su oponente sería incapaz de hacer cualquier movimiento descuidado. Siempre que un tercer grupo tuviera un registro cuidadoso de todas acciones de Lawrence, ninguno de estos planes sería fácil para ella en ponerlos en acción.
Es más, Lawrence no esperaba que Eve lo tomara tan a la ligera como para pensar que tales esquemas simples podrían funcionar contra él. Tal vez ella realmente no estaba planeando algo. Todos los tratos yacen en alguna parte en la brecha entre la confianza y la sospecha. Estaba lejos en confiar en ella, pero sólo sería capaz de investigar mucho antes de que el trato se haga imposible. Él tendría que decidir. Lawrence lo meditó mientras iba a 'La bestia y la cola de pez'. Si el Consejo de los cincuenta había alcanzado una decisión, que parecía ser un secreto a voces ahora, él esperaba que existiera nueva información circulando. Cuando llegó a la taberna, estaba completamente vacía; ni una sola persona debía encontrarse dentro. Caminando por el callejón que conducía a la parte trasera del edificio, se encontró con la camarera lavando una gran cuenca que parecía como si fue utilizada para contener el vino.
"Dios mío, estás aquí temprano," dijo ella.
"Debo asumir que es el agua frío de lavado que te hace poner tal rostro."
"Oh, sí, y es por eso que puede que sea un poco fría," lo dijo con una sonrisa, soltando el larga paño de cáñamo hecho una pelota que estaba usando para lavar la cuenca.
"¿Cuántos comerciantes crees que han venido a hablar conmigo?"
Todos ellos desesperados para obtener ganancias, sin duda. Lawrence no sabía cuántos comerciantes dentro de la ciudad estaban tratando de financiar una

demanda en el comercio de pieles, pero Eve parecía creer que ella y Lawrence podían hacer un beneficio. Se preguntó si eso era realmente cierto. Era otra cosa que le preocupa.

"¿No imaginas que tu belleza era su objetivo?", preguntó Lawrence.

La camarera bromeó.

"Las sonrisas son oro, las palabras plata. ¿Cuántos patanes groseros supones que ofrecieron monedas de cobre?"

No podían haber sido muchos más que unos pocos, sin duda.

"Admito que he venido a preguntarme algunas cosas bastante groseras."

"No tengo duda de eso. Debe a un comerciante un favor, y él siempre va a venir a cobrar. Así que, ¿qué es lo que quieres saber?"

Al parecer ella había soltado el paño no para hablar a Lawrence, sino para vaciar la cuenca de su agua. Ella inclinó la cuenca, que era lo suficientemente grande para que Holo se acurrucase dentro cuando permaneciera quieta, y vertió su contenido sobre la tierra.

"Es sobre el Consejo de los cincuenta," dijo Lawrence claramente.

Si él hubiera dicho un piropo tan rotundamente, él podría haber conseguido una patada en el trasero y no tendría razón para quejarse. Pero la camarera sólo se encogió de hombros y sonrió.

"He oído que han llegado a una conclusión. Dicen que van a permitir la venta de pieles pero no al crédito."

Era exactamente lo que había dicho Eve. Justo cuando Lawrence consideraba cómo valorar esta información, la niña barrió los restos de uva a una esquina con su pie y continuó.

"Los clientes estuvieron preguntándome sobre eso toda la noche pasada. Honestamente, uno o dos de ellos pudieron al menos haberme traído una carta de amor."

Lawrence consideraba este nuevo dato mientras hábilmente respondía.

"Un contrato es la única carta de amor de un comerciante."

"Ah, es verdad que amar y ser amado no es suficiente para llenarte la barriga," dijo la camarera.
"Hm," agregó inciertamente, y luego sonrió grandiosamente, como para añadir. "Aunque para una mujer, eso no es realmente cierto."
Lawrence sonrió tristemente, pero él sabía que si iba a seguir con su juego, él no sería mejor que sus borrachos clientes.
"Aunque por mi parte todo lo que necesito es sino una mirada, y estoy satisfecho. ¡Me siento como si debo darte las gracias por la comida!"
La camarera estuvo aturdida por un momento, luego golpeó juguetonamente a Lawrence con su mano, que estaba roja por sus tareas de cocina.
"Señor, ¡usted es injusto! ¡Eso era lo que iba a decir!"
Lawrence se echó a reír, pero su mente estaba aguda y enfocada.
Le dio la impresión tan extraña que desde la noche anterior muchos comerciantes habían llegado aquí para confirmar su información con esta chica. Suponiendo que la información se había filtrado a ellos a través de un colega, no debería haber necesidad de ir a hablar con la camarera de alguna taberna para confirmar la historia. De todos modos, ¿y a partir de cual boca ella había oído las últimas noticias? Tal vez la mayor parte de su conocimiento podría inferirse de la información que los comerciantes que inadvertidamente dejaban escapar mientras le hacían sus preguntas.
"¿Eran la mayoría de las personas que vinieron a preguntarte dichas preguntas clientes frecuentes?"
"¿Eh? ¿Frecuentes?"
La chica escurrió agua del paño. Lawrence se preguntaba si sus manos dolían, dada el agua fría y el clima frío. Ella frunció el ceño y exhaló, su aliento visible. "Supongo que diría han sido alrededor de la mitad regulares y mitad no. Sólo... "
"...¿Sólo?"
La niña miró furtivamente a su alrededor, luego bajó su voz y continuó.
"Sólo un lote de los nuevos clientes han sido bastante descuidados. Eres el único entre ellos quien ha hecho las preguntas adecuadas. "

"Oh, vamos," respondió Lawrence con su sonrisa de comerciante.

"No les diré nada cuando están así. Los comerciantes extranjeros pueden tener orejas agudas, pero también tienen lenguas sueltas. Ellos entran y sólo dejan escapar, 'por lo que escuché que la compra de pieles será sólo en efectivo, ¿es cierto?' ¡Es absurdo!"

"Son fracasados como comerciantes," dijo Lawrence con una risita, pero internamente estaba lejos de estar calmo.

Si todos los comerciantes eran tan necios, los negocios serían más fáciles de lo que eran. Y ciertamente no era el caso que sólo los comerciantes extranjeros cometían tales errores. Por supuesto, los ciudadanos de una ciudad tendían a creer que la gente que la llamaban hogar eran los más inteligentes y los mejores, pero no era más que una ilusión generalizada.

Así que ¿cuál era su objetivo? Tal vez los comerciantes extranjeros estaban hablando tan libremente de la decisión del Consejo como una señal para mostrar que tenían esa información en un intento de molestar e intimidar a los comerciantes locales. O tal vez fue una táctica por parte de prestamistas y cambistas para subir temporalmente el valor de la moneda en anticipación de las transacciones de sólo efectivo de pieles. Pero los comerciantes extranjeros no tenían nada que ganar con la difusión de información falsa, así cualquiera que sea su objetivo, el resultado de la reunión de la que Eve había hablado era probablemente cierto. Si el grupo de los comerciantes de fuera de la ciudad estaban actuando a costa de sus propios intereses personales, entonces podrían estar intentando crear confusión a fin de llevar a otros grupos lejos de la verdad. En ese caso, sin embargo, Lawrence esperaría que haya más de una historia sobre la decisión del Consejo circulando. Asimismo, las personas con información privilegiada de la ciudad y sus allegados sabrían la verdad de primera mano, por lo que parecía poco probable que los comerciantes extranjeros intentaran crear una perturbación dentro de la ciudad. Eve había dicho que ella había oído las noticias de fuentes de dentro de la iglesia. Si eso era cierto o no, Lawrence podría aprender algo aquí que lo ayudaría a adivinar algo de ello.

"Por cierto," comenzó.

"¿Sí?"

"Me gustaría preguntar sobre la iglesia de aquí —," dijo Lawrence.

"Eh, por favor baje la voz," interrumpió la chica, su rostro súbitamente se puso rígido, agarrando su brazo y lo empujándolo a través de la puerta trasera apenas abierta de la taberna.

Ella entonces miró a través de la puerta agrietada para asegurarse de que nadie los había visto.

Justo cuando Lawrence se preguntaba qué estaba pasando, ella se volvió para encararlo.

"Si estás preguntando sobre la iglesia, debes de haber escuchado al menos un poco ya."

"Bueno, supongo..."

"Toma mi consejo, no deberías involucrarte."

La expresión de la camarera era tan seria que en el estrecho pasillo posterior del bar vacío que sintió que la máscara calculadora de su cara de comerciante se deslizaba, pero Lawrence se recuperó rápidamente y respondió.

"Así que hay una lucha de poder, ¿no?"

Si la chica no hubiera tenido capacidad de actuación para rivalizar con Holo, Lawrence habría sabido a ciencia cierta que habría estado muerto.

"Servimos platos poco comunes aquí, así que somos uno de los lugares que abastece cenas de la iglesia."

Esto corrobora la historia del mendigo, y ésta era una de las pocas tiendas que la iglesia podía pedir cualquier plato de carne que desearan. La chica se rascó la cabeza, suspirando incómodamente.

"No sé todos los detalles, pero parece que están invitando a figuras poderosas de todas partes. Una vez estuvimos hasta dos noches seguidas cocinando para algún pez gordo de iglesia que vendría desde muy lejos."

Un distante dignatario de la iglesia. Si esto era una lucha de poder, Lawrence sabía muy bien lo que señalaba. La conversación estaba tomando un giro extraño.

"Así que están solidificando su base de poder," dijo Lawrence.

"Sí. Y han sido muy cuidadosos con su reputación, como la arcilla que aún no se ha secado. Generosamente dan a los pobres, pero de dónde viene su dinero, nadie lo sabe. Así que no se puede decir qué podría suceder a quien diga algo. Todo el mundo susurra uno al otro acerca de cómo si los ojos de la iglesia caen sobre ellos, no podrán permanecer en la ciudad."

"Si esto es cierto, ¿por qué me lo estás diciendo?", preguntó Lawrence, un poco intimidado por la seriedad de la chica.

"Bueno, no se lo diría a cualquiera."

Justo cuando Lawrence llevaba la máscara de un comerciante, esta chica sin duda llevaba la máscara de la camarera. Así que si la parte de atrás de la espalda era la parte delantera, ¿cuál era esta?

"Para futura referencia, ¿podría preguntar por qué me estás haciendo una excepción?"

"Bueno, si tuviera que aventurarme a decir...," contestó extrañamente tímida, con su cara acercándose.

"Supongo que sería porque tienes el perfume de otra mujer sobre ti."

Incapaz de retirarse debido a la pared detrás de él, Lawrence miró fijamente a la chica, su rostro desfalleciente.

"Entonces, ¿es tu orgullo como una camarera?" La chica rió.

"Eso es eso, pero hay algo en ti que hace que una chica con un poco de confianza quiera tener una oportunidad. ¿Consigues mucho de eso?"

Por desgracia, la experiencia de Lawrence se limitaba a ser rechazado por las sirvientas de las posadas. Todo lo que podía hacer era sacudir su cabeza.

"Bueno, entonces hay sólo una explicación. Has conocido recientemente a una chica." Ella no debía ser subestimada.

¿Esto era lo que llamaban intuición femenina?

"Es porque pareces una persona muy gentil", continuó la chica.

"Apostaría que nadie te dio una segunda mirada cuando vagabas por su cuenta, pero una vez que vemos que estás con otra chica, las mujeres tenemos curiosidad.

Si una bestia ve una oveja sola por su cuenta, podría ser demasiado perezoso para cazarla, pero si un lobo está con esa oveja, entonces comenzamos a preguntarnos — ¿es esa oveja tan sabrosa? Y la codiciamos para nosotras mismas."

No habían muchos hombres que apreciarían ser comparados con una oveja, pero era tristemente cierto que de hecho tiene un lobo a su lado.

¿Esta chica era realmente humana?

"Por eso me gustaría mucho que traigas a tu compañera por la taberna."

Sin interés en dinero o status, tal vez eran este tipo de especias que perfectamente quedaban al agregar un poco de sabor a la vida. Sorprendentemente, eso era probablemente lo que ella había tomado a cambio de decirle la verdad.

"Ya me has dado esa invitación," dijo él.

La camarera le dio una sonrisa de frustración. "Oooh, esa calma es tan frustrante."

"Yo soy una oveja, después de todo. Somos criaturas antipáticas," dijo Lawrence, poniendo su mano en la puerta trasera. Él luego se volvió a la chica.

"Por supuesto, no le voy a decir a nadie de esta conversación."

"¿Ni siquiera a tu encantadora compañera?"

Lawrence no pudo evitar sino reír. Se preguntaba si este tipo de chica era más de su tipo que alguna suave sirvienta.

"Por lo tanto, ¿dices que me lo has dicho todo?"

"Sin dejar nada de lado."

Lawrence había vuelto para encontrar a Holo igual como la había dejado, leyendo libros, su cola sacudiéndose de pereza. De pronto se detuvo de forma repentina.



"Parece que necesito enseñar a esa chica un par de cosas sobre el territorio."

Holo miró a Lawrence, su expresión ligeramente satisfecha.

"Pero parece que empiezas a entender la verdad de ciertas cosas."

"Para que un caballo de tiro sea libre a pesar de sus riendas, debe anticipar la voluntad de su conductor." Holo sonrió, satisfecha.

"Así que," dijo, sentándose. "¿Qué piensas de todo esto?"

Parecía seguro creer que Eve en realidad había vendido estatuas a la iglesia, que tuvieron un desacuerdo y se separaron. También, la descripción de Eve de los resultados de la reunión del Consejo parecía ser exacta. Lo que preocupaba a Lawrence era que en tratar de hacerse con el control de la ciudad, la iglesia estaba tratando de establecer una catedral. Las catedrales actuaban como centros de poder para la organización de la iglesia y eran establecidas basadas en las recomendaciones de influyentes terratenientes o clérigos, pero generalmente los clérigos existentes en dichas zonas se resistían al establecimiento de las catedrales porque representaban una nueva estructura de poder en la región. Por supuesto, Lawrence había oído que todo esto dependía del dinero y las conexiones. Si una catedral era establecida aquí, el actual obispo de la iglesia local iría de un hombre que fue nombrado obispo a uno que los designara él mismo. Él tendría derecho a cobrar una cierta cantidad de los diezmos dados a las iglesias en toda la región y el derecho a sancionar a los gobernantes seculares en la región. La exclusiva jurisdicción religiosa sería suya, y como ejemplo extremo, podría acusar a todos los que estaban en desacuerdo con él de herejía, haciendo arder a sus rivales en la hoguera. Dicho eso, los intereses de la mayoría de los obispos yacían en ser capaces de imponer multas, y ninguna autoridad excedería la jurisdicción de la iglesia. Estaba anticipando una situación que hizo que la camarera estuviera temerosa de hablar en contra de la iglesia. Lawrence podía ciertamente entender por qué, habiéndose separado de la iglesia en malos términos, Eve querría salir de la ciudad y por qué ella no sería capaz de hablar casualmente de reanudar su arreglo el año próximo. Lo que él no podía entender era por qué ella lucharía con

la iglesia en primer lugar. Por parte de Lawrence, él habría comido barro para evitar cruzárselos. No hubiera valido la pena.
No sería una mala idea hacer una apuesta si esto significaba ser capaz de comprender la situación. Dado el poder de la iglesia en el Consejo de los cincuenta, sin duda la decisión del Consejo fue hecha por el obispo, y desde que esa decisión habría sido hecha en los mejores intereses de la economía de la ciudad, el plan de Eve estaba en oposición a la iglesia. Lawrence llegó a preguntarse si era posible que su vida realmente pudiera estar en riesgo. Si un mercader extranjero fuese asesinado o desapareciera después de hacer una transacción legítima, la sospecha inmediatamente caería en el grupo que estaba para beneficiarse de la muerte de ese comerciante, las figuras de autoridad de la ciudad. Lawrence era un miembro del Gremio de Comercio Rowen, por lo que si dejaba eso en claro, era poco probable que un obispo que se inclinara en establecer una catedral tomara tal acción drástica y violenta. Y la escala del acuerdo que Eve estaba organizando, mientras una gran suma a un comerciante solitario, no era particularmente significativo en el contexto del comercio de pieles de toda la ciudad. Lawrence dudaba que atraería el tipo equivocado de atención sobre tal relativamente pequeño proyecto, y sin duda no sería un asunto de vida o muerte. Por supuesto, para algunas personas, miles de piezas de plata podrían ciertamente valer la pena para matar. Lawrence, explicó todo esto a Holo. El lobo sabio escuchó seriamente por un tiempo, pero su postura fue más y más perezosa, y eventualmente ella se derrumbó sobre la cama. Lawrence, sin embargo, no estaba enojado. Él no podría encontrar razón para oponerse a su comportamiento.
"¿Qué piensas?" preguntó finalmente.
Holo bostezó a esto, limpiando las esquinas de sus ojos con su cola.
"No encuentro ningún defecto en tu explicación por sí misma. Más o menos tiene sentido."
Lawrence estaba a punto de preguntar si eso significaba que él debía seguir adelante con el trato o no pero pronto se detuvo. Él era el comerciante; él sería quien decidiera. Holo se rió entre dientes.

"Yo soy un lobo sabio, no un Dios. Si empiezas a pensar que soy un oráculo, voy desaparecer."

"Antes de un gran trato, siempre empiezo a sentir que quiero saber la opinión de alguien."

"Jah, ¿aunque ya hayas llegado a una decisión? ¿Cambiarías de opinión si te rogara llorando?" Holo sonrió.

Lawrence sabía cómo tenía que responder.

"Aunque si lo rechazara, tú todavía estarías allí en la posada. Completaré el trato, luego volveré. Eso es todo lo que hay que hacer."

Holo rió, rascándose el cuello como si las palabras de Lawrence fueran difíciles de escuchar.

"Sí, y una vez que puedas decir esas palabras sin ruborizarte, entonces serás un hombre correcto."

Lawrence se había acostumbrado a las burlas de Holo. Él las restó. Ellas no eran más que un saludo por ahora.

"Debo decir, sin embargo, que estabas ciertamente energético durante tu explicación allí. Por supuesto "— continuó Holo, interrumpiendo a Lawrence — "No estoy diciendo que es malo. Los hombres están en su mejor momento cuando persiguen a su presa."

Ahora era el turno de Lawrence para rascar su nariz en una vergüenza incómoda, pero si él no encontrara alguna réplica para Holo, ella seguramente se enojaría. Dio un suspiro deliberado, luego se recordó a sí mismo que le seguía la broma. "¿Pero sólo quieres que te preste atención de vez en cuando, también, sí?"

"Lo captaste en una," dijo Holo, sonriendo alegremente.

"Sin embargo, ¿qué será de mí si el trato fracasara?"

"Bueno, tú eres el aval. Así que si no podemos devolver el dinero, serás vendida en algún lugar."

"Oh no." Holo yacía boca abajo sobre la cama, su cabeza apoyada sobre sus brazos cruzados, su cola y piernas apuntaban hacia arriba y agitando perezosamente en el aire.

"¿Así que eso era lo que te dio esas pesadillas?"

"... Eso, también."

Si su trato fallaba y no eran capaces de pagar lo que debían, Holo se convertiría en la propiedad de la empresa de comercio. Sin embargo, ella difícilmente se sentaría allí dócilmente y permitirse ser vendida. Eso dio a Lawrence alguna medida de alivio, pero no fue tan optimista como para pensar que una vez que mordiera a través de las cuerdas que la apresaban y escapara, ella vendría corriendo detrás de él.

"En caso de llegar a eso, voy a tener que escoger a alguien un poco más listo como mi próximo compañero," dijo Holo, sus ojos de ámbar rojizo se estrecharon malintencionadamente.

"Ciertamente. Sería mejor cubrir tal tonto en la suciedad, patearlo mientras lo dejas," Lawrence rápidamente respondió a las burlas de Holo.

El lobo sabio no parecía satisfecho.

"Grandes palabras del pequeño que prácticamente lloró cuando casi lo dejé antes."

Lawrence hizo una cara como si hubiera tragado una nuez, con cáscara y todo. Holo sonrió, satisfecha, con el audible sonido de su cola golpeando. Fue después de que ella dejó de menearla que su expresión cambió y habló otra vez.

"Pero yo voy a cooperar porque confío en ti." Su sonrisa era genuina.

Lawrence rascó su barbilla, luego acarició su barba.

"Naturalmente."

Era el crepúsculo. La puesta de sol era roja y aquí y allá brillaban los primeras luces de lámparas de la noche, como si ellas estuvieran perdurando fragmentos de los rayos de sol que iban desapareciendo. Mientras el frío de la noche se instalaba, las personas se apresuraban a casa, sus rostros enterrados en sus cálidas bufandas.

Lawrence miró fuera de la ciudad por un momento; luego una vez que el sol se había puesto completamente y las calles de la ciudad se vaciaran, cerró la ventana de madera de su habitación de la posada. Holo continuó leyendo sus libros a la luz de una lámpara de sebo. Los libros parecían haber sido organizados

cronológicamente, y Holo leía las crónicas más recientes primero. Teniendo en cuenta lo que habían aprendido en la aldea de Pasloe, Lawrence sentía que ella encontraría lo que estaba buscando más rápido si ella comenzaba desde los registros más antiguos, pero sospechó que ella evitaba hacerlo para preservar alguna medida de compostura en su corazón. En cualquier caso, sólo dos volúmenes faltaban, por lo que la probabilidad de que ella pronto encontraría los reportes que buscaba era muy alta. Holo parecía estar muy preocupada por lo que pasaría después de eso, e incluso después de que cayó la oscuridad, ella dijo que quería leer. Por lo tanto Lawrence le dio su permiso para leer con la luz de la lámpara, siempre que tenga cuidado de mantener el hollín — y especialmente la llama, lejos de las páginas. Holo no usaba sus ropas interiores normales durante la lectura. Ella estaba completamente vestida para salir en cualquier momento. Esto no era por el frío, sino porque pronto irían a negociar con Eve.

"Pues bien, ¿nos vamos?" Lawrence preguntó.

El momento de la negociación no había sido fijado exactamente, pero Lawrence podía estar razonablemente correcto, desde "esa noche" era un rango acordado generalmente entre comerciantes. Una vez que se dirigió al piso inferior con Holo y esperó, era difícil no sentirse como un comerciante de poca monta que estaba sobresaltado por la noción de beneficio. Pero Eve estaba retrasada, muy retrasada, lo cual era grosero. Tal vez esto era su idea de una prueba. Ella no había dicho en encontrarse al atardecer porque los comerciantes prefirieron escribir sus cifras durante el día, cuando las velas no eran necesarias, y porque les llevaría un poco de tiempo volver a la posada.

Así que probablemente quería esperar hasta después que esa ola de comerciantes hubieran regresado a la posada y se hubieran instalado. Si escuchara atentamente, Lawrence podría decir que los ocupantes habían vuelto cada cual a sus habitaciones. Sopesando eso contra el número de habitaciones en la posada, él esperaba que Eve llegara pronto.

"Ustedes los comerciantes son una mucha molestia ciertamente," dijo Holo, cerrando el libro con un ruido sordo y sentándose en la cama, estirándose.

Incluso una chica normal hubiera sido capaz de decir que Lawrence estaba inquieto por cuándo sería el mejor momento.

"Si debo montar un acto incluso en mi propio cuarto de la posada, ¿cuando me voy a relajar?" preguntó Lawrence, medio bromeando.

Holo bajó de la cama, pareciendo pensar en algo mientras ajustaba sus orejas y cola debajo de su capa.

"Durante algún tiempo después de que nos conocimos... no, incluso recientemente, siempre has parecido montar un pequeño acto a mi alrededor."

"Es la primera vez que he viajado alguna vez con una chica. Me tomó tiempo acostumbrarme."

También fue la primera vez que él se había permitido ir tanto alrededor de alguien más. Nunca se había sentido tan cómodo alrededor de alguien antes.

"Y aun cuando nos acabábamos de conocer, tus fosas nasales echaban humo sólo al caminar conmigo," dijo Holo.

"Sí, ¿y tu cola se hinchaba si me veías con otra mujer?" Lawrence le respondió. Holo levantó la vista y lo miró como si fuera a decir, "Tienes muchas agallas." Entonces ella dijo.

"Pero al igual que eso, un hombre gradualmente revelará sus verdaderos colores y eventualmente se convierte en alguien que nunca hubieras esperado".

"¿No es más o menos cierto para alguien como tú se haga cercana a ellos?"

"Tonto. Acaso los seres humanos no tienen un dicho, '¿No alimentes a los peces que capturas?"

"Eso no se aplica aquí. Yo no pesqué al pez, se infiltró en mi carrocería de la carreta por su cuenta, ¿no? Olvídate de darle alimento; Debería cobrarle por el transporte."

Pero apenas él lo había dicho, Lawrence se echó para atrás. La mirada aguda de Holo fue iluminada por la luz débilmente parpadeante de la lámpara. Ella no estaba bromeando. ¿La había tratado mal? ¿O su estado agitado había sido incluso más irritante de lo que había pensado? Tal vez a ella no le había gustado su respuesta ingeniosa.

"Bah... Lo que quise decir fue, no olvides tu intención original."
Lawrence no sabía lo que había desencadenado esto, pero él asintió mansamente. Holo podía ser extrañamente infantil a veces, así que quizás ella estaba molesta por el hecho de que no sólo porque Lawrence no se puso nervioso sino que realmente había contratacado. Tal vez consciente de su propia culpa, ella retrocedió. Lawrence le dio una leve sonrisa cansada y suspiró.
"Hay algo irritante sobre eso," dijo Holo.
"Es tu imaginación... No, tal vez tienes razón."
Lawrence despejó su garganta y luego miró de vuelta a Holo.
"¿Puedes ver en mi mente?"
Él hizo la pregunta que le había puesto a ella muy seria cuando se conocieron. Holo sonrió, entonces se puso cerca.
"Tonto."
"¡Ouch!"
Ella había pateado su canilla. La sonrisa de Holo seguía imperturbable mientras ella suavemente pasaba a Lawrence y puso su mano en la puerta.
"¿Vienes?"
Lawrence tragó el comentario que le vino a la mente — que Holo nunca lo había tratado así cuando se conocieron — y la siguió por la puerta. Ella le había dicho que no olvidara su intención original, pero eso era realmente imposible. Las palabras llevaban un pesado significado. El tiempo nunca podía volver, y todo el mundo sabía que no había tal cosa como una persona que nunca cambió. Lawrence sabía eso, por lo que no había duda que Holo lo sabía también.
"Por supuesto, también es cierto que puedo fácilmente tomar tu mano sólo porque hemos estado viajando por mucho tiempo juntos. Pero"— la cara de Holo estaba repentinamente triste —
"¿Los poetas no hablan de querer permanecer siempre como cuando habían conocido por primera vez a su amante?"
Fue sólo en el momento máximo que Lawrence pensó que ella estaba siendo la misma burlona de siempre. Se encontró sorprendido a las palabras de Holo, en

cómo deseaba volver el tiempo mientras se volvía más consciente del fin del viaje. Holo parecía estar siempre mirando hacia el futuro, pero eso no era verdad. Y sin embargo, Lawrence estaba conmovido que no eran los momentos felices siglos antes cuando primero arribó a su pueblo que deseaba retornar, ni era el tiempo antes de eso, antes de que ella comenzara su viaje en absoluto. Ella lo había tomado con su mano izquierda. Aunque lo avergonzaba, él enroscó sus dedos alrededor de los de ella mientras hablaba.

"Puedes estar bien al retornar a ese tiempo, pero por mi parte, colapsaría por exceso de trabajo". Holo se acercó más a él mientras descendían las escaleras.

"No te preocupes, por que estaría allí en tu lecho de muerte," dijo con una sonrisa maliciosa, lo cual Lawrence sólo pudo responder con una sonrisa cansada de su parte.

Fue en su camino al primer piso que Lawrence se dio cuenta de que sus palabras no eran una broma del todo. Si Holo fuera a decir que la búsqueda de su tierra natal podría ser pospuesta, Lawrence ciertamente moriría antes de que lo hiciera. Si el viaje de Holo no terminaba, seguramente su viaje como un par sí. Lawrence de repente sintió que entendía sus razones para no contestar cuando, atrás en Tereo, él le había preguntado cuáles eran sus planes después de llegar a su tierra natal. Tales pensamientos estaban en su mente cuando llegaron al primer piso, y Holo soltó su mano. Lawrence no era lo suficientemente audaz como para sentirse cómodo al entrar en un cuarto mientras sostiene la mano de una chica, incluso si esa chica era Holo. Al mismo tiempo, sin embargo, no quería ser el que la dejara ir. Su adaptación a sus sentimientos calentó su corazón. Era como si ella estuviera respondiendo a la pregunta de qué pasaría cuando llegaran a su tierra natal. La sensación le ayudó a reunir más de su cantidad habitual de seriedad cuando saludó a Eve y Arold, quienes ya estaban allí.

"Sentimos hacerlos esperar."

"Pues bien, ¿empezamos?" preguntó Eve con su voz ronca.

"Así que, ¿qué aprendiste de tu indagación?" Preguntó Eve.

No era necesario presentar a Holo. Lo que era visible de ella fue su cara por debajo de la capa y su postura y movimientos en la silla decían mucho. La manera algo utilitarista de Eve no era irrazonable. La venta de Holo no era, después de todo, su objetivo final, pero su pretensión fue un poco avara.

"Aprendí que tú de hecho sí vendes estatuas a la iglesia, que te separaste en malos términos, y que la venta de pieles van a estar restringidas al efectivo," dijo Lawrence, viendo a Eve cuidadosamente a su respuesta.

Esto era una táctica de negociación fundamental.

Pero por ese motivo, Eve era bastante habilidosa en esconder su cara que los ojos de Lawrence no podían discernir mucho, y no esperaba aprender algo. Es como calentar antes de hacer ejercicio.

"Basado en mi experiencia y la intuición como un comerciante, creo que lo que me has dicho es cierto, Eve."

"¿Oh?" fue su desinteresada voz ronca.

Ella parecía estar bien acostumbrada a la negociación.

"Pero hay una cosa que me preocupa."

"¿Que podría ser?"

"El motivo de tu ruptura airada con la iglesia."

No había nada más inútil que pedirle eso, pero Lawrence había decidido que intentaría comparar la respuesta de Eve a la información que ya había reunido. Si no era consistente, sabría que ella estaba mintiendo. Holo, sentada junto a él, probablemente también podría decir si estaba siendo honesta, pero depender de Holo para hacer esto no fue diferente que tratarla como un oráculo. No, si la respuesta de Eve no está de acuerdo con lo que estaba pensando, interrumpirla sería la mejor elección. Después de todo, venderían a Holo basados en juicio de Lawrence, así que la responsabilidad de hacer ese juicio caía enteramente en él, él sentía eso.

"¿La razón de mi partida? Supongo que te preguntarías por eso," dijo Eve, despejando su garganta.

Él sabía que su mente estaría acelerada. Cualquiera sea el resultado indeseable de Lawrence retirándose del trato que podría resultar, sin duda significaría el fracaso del plan. Sin duda estaba intentando adivinar lo que él había visto y oído alrededor de la ciudad hoy.

Si ella iba a mentir, sus posibilidades de emparejar con cualquier información que Lawrence había reunido hoy eran casi nulas.

"El obispo de la iglesia de aquí es una reliquia de los viejos tiempos, un pasado que no puede olvidar," comenzó Eve.

"Él es ambicioso. En sus comienzos, él vino aquí como un misionero, soportando penurias infernales, y lo que le ayudó a seguir fue su meta de convertirse en poderoso e influyente. Él quiere establecer aquí una catedral. En otras palabras, él quiere ser un arzobispo."

"Un arzobispo —" la palabra era prácticamente sinónimo de poder.

Eve asintió y continuó.

"Como dije antes, puedo haber caído en desgracia, pero yo soy nobleza. Cuando comencé buscando en esta área por oportunidades de buenos negocios, escuché hablar de un obispo obteniendo un beneficio inadecuado. Era el obispo de aquí. En ese momento, él estaba usando una empresa de comercio como fachada y usando diezmos para entrar en el comercio de pieles, pero al final, sólo se encerró en su iglesia y contando cifras. Cada vez iba perdiendo más y más dinero. Así que le propuse una manera de matar dos pájaros de un tiro."

"Y eso sería el comercio de las estatuas."

"Exactamente. Y no sólo le vendí estatuas. Yo soy la nobleza del Reino de Winfiel, después de todo. Todavía puedo hablar con aquellos en el poder. Le puse en contacto con el arzobispo, cuya base de poder es inquebrantable."

Lawrence se encontró asintiendo internamente. Si eso era verdad, entonces las estatuas fueron hechas probablemente por los mismos canteros ambulantes que el arzobispo reunió para mantener su catedral. Una vez completa la reparación de la mampostería intrincada de una catedral, normalmente pasarían a otra ciudad o hacer obras en parte. Pero aun así, la cantidad de ciertos tipos de trabajos es

limitada, lo cual puede ser una fuente de fricción entre los grupos de canteros en un área. E irónicamente, eran los canteros ambulantes, quienes pasaban tiempo puliendo sus habilidades, quienes eran los más capaces, y eran los únicos que podían manejar el mantenimiento del intrincado trabajo en piedra de las catedrales. Así que en las ciudades que tenían una catedral, siempre que necesitara repararse, los canteros locales se preocupaban por que les roben el negocio y hagan un trabajo superfluo. Lo cual era cómo el negocio de Eve, basado como era el trabajo en piedra, ayudaba a aliviar esa preocupación. Era un puente entre la Catedral que deseaba contratar canteros ambulantes sólo cuando eran necesarios, la ciudad, y los mismos canteros ambulantes. Eve entonces era capaz de decir al arzobispo que el obispo en Lenos quería conocerlo y entonces en última instancia hacer un beneficio trasladando estatuas de piedra de una ciudad a otra. Era una situación ideal; una en que todas las partes se beneficiarían.

"Me alegra que entiendas. Esto hará que sea más fácil de explicar. Es como has dicho. La razón por la que me contentaba con los pequeños márgenes que hice vendiendo estatuas era porque estaba contando con el obispo de aquí para convertirse en arzobispo. Pero entonces —"

Lawrence no podría decir si el filo que se deslizó en la voz de Eve fue un acto o el resultado de su ira reprimida. Pero hasta ahora todos los hechos coincidían; la historia de Eve era muy plausible.

"Mientras el obispo se beneficiaba de su trato conmigo y solidificó su posición, personas a su alrededor comenzaron a adivinar cual era su objetivo, y el obispo se dedicó a eliminar obstáculos. El asunto actual era sólo una excusa conveniente para deshacerse de mí. Él me debía. Probablemente pensó que cuanto más tiempo estaba a su alrededor, mis demandas serían más desfavorables para él. Y por supuesto, había planeado hacer exactamente eso. Era mi derecho. Pero decidió que prefería tratar con una empresa de comercio ya establecida en lugar de un solo comerciante tratando de establecerse. Incluso puedo entender el razonamiento, pero eso no significa que este de acuerdo con eso."

Lawrence meditó sobre esa ira ardiente tan visible como cualquier llama.

"Así que discutimos, y nos separamos," terminó Eve.

Sentada junto a Lawrence, Holo estaba tan tranquila que era fácil olvidar que ella estaba allí. Lawrence repasó la historia de Eve nuevamente en su cabeza. Parece ser totalmente coherente. Tan consistente, de hecho, que le parecía sospechoso. Si era una mentira, es una bastante buena que casi no le importaría trabajar con ella de todos modos.

"Ya veo. Así que eso es lo que hace difícil para ti convertir tus estatuas en efectivo y muy bien el por qué no puedes esperar para la campaña del norte del año próximo."

El silencio de Eve debajo de su capucha contrasta marcadamente con su previa locuacidad. Lawrence tomó una respiración lenta y tranquila. Él cerró sus ojos. Si iba a dudar incluso de esta consistente historia, cualquier otro acuerdo sería difícil de igual forma. Por otra parte, él podría estar engañándose a sí mismo. Sólo los comerciantes, constantemente planeando y siendo maquinados, tenían que preocuparse de esas cosas.

"Entendido," dijo, exhalando el aliento que había mantenido.

Se dio cuenta que los hombros de Eve se movían siempre muy levemente. Confiaba que eso no era un acto de su parte. Ningún comerciante era capaz de permanecer completamente inexpresivo en esos momentos.

"Vamos a discutir los detalles del trato", finalizó.

"... Sí, hagámoslo. "

Lawrence sintió que en la sombra de su capucha, Eve sonreía. Ella extendió su mano. Lawrence la tomó, estuvo temblando siempre muy levemente.

****

Posteriormente, Lawrence y Eve con Holo en el remolque se aventuraban hacia la ciudad. Su expedición no era celebrar su nuevo contrato. Los comerciantes no celebran nada hasta que la ganancia esté en sus manos. No había manera de saber exactamente cuando el Consejo de los cincuenta haría pública su decisión y de rienda suelta a la emoción de comerciantes tratando de monopolizar el comercio de las pieles, por lo que necesitaban garantizar el efectivo necesario tan pronto como sea posible. Así que dentro de la ciudad fueron a llamar a la empresa comercial que les prestaría el dinero con Holo como aval. La empresa comercial era llamada La Compañía Delink. Aunque estaba situada cerca del puerto, el edificio era bastante pequeño y no tenía muelle de carga. Lo único que lo identifica como una empresa comercial era una pequeña bandera colgando discretamente en la entrada. Sin embargo, la construcción de piedra era tan fina que ni un solo pelo podría deslizarse entre las piedras, y aunque era de cinco pisos de altura, no parecía inclinarse contra los edificios contiguos. Mientras Lawrence examinaba la bandera más de cerca, la cual estaba iluminada tenuemente por la luz parpadeante de una lámpara de aceite, pudo ver que era una pieza de bordado de la más alta calidad. Fijada contra las piedras de color gris niebla, dio a la casa de comercio la presencia de un pequeño gigante, no de un reciente negocio. Lawrence se preguntaba si el enfoque de la compañía para publicitar era diferente de las otras casas.

"Yo soy Luz Eringin, representante de la Compañía Delink."

Comerciantes quienes trataban con diversas mercancías tenían costumbres muy diferentes.

Cuatro hombres de la Compañía Delink salieron a saludar a Lawrence y su séquito, cada uno de ellos vestido adecuadamente para representar a su compañía, no uno de ellos destacaba más que el otro. Lawrence había oído que grupos tratando con mercancías humanas siempre tenían varias personas para juzgar la calidad de sus productos. Estos cuatro eran sin duda los directivos de la compañía.

"Yo soy Kraft Lawrence." Lawrence se dio la mano con Eringin.

Las manos del hombre eran extrañamente suaves, y una vaga sonrisa pegada a su cara, haciendo imposible saber qué estaba pensando. Los comerciantes de ovejas tenían fuertes voces como un perro ladrando. ¿Así que esta era la sonrisa de un comerciante de esclavos? Holo estrechó las manos con él luego y sus ojos mientras la miraba fueron reptilianos—, los de un lagarto o una serpiente. Eve se quitó la capucha pero no intercambió ningún saludo en particular. Tal vez esta casa de comercio había negociado el acuerdo cuando ella había sido vendida a ese reciente comerciante rico.

"Tomen asiento," invitó Eringin, y todos se sentaron en sillas cubiertas de fieltro, unas finas, rellenas de algodón.

"Ya he escuchado los detalles de la honorable cabeza de la casa de Bolan."

"Así que no perdamos el tiempo con una charla sin sentido," parece estar diciendo. Lawrence no tenía ninguna intención de negociar el precio. Él no sabía nada sobre el mercado de jóvenes nobles.

"Les pediría una cosa," dijo Eringin.

"He oído que usted, Sr. Lawrence, es un miembro del gremio de comercio Rowen?"

Los tres hombres detrás de Eringin estaban parados allí sin apenas moverse nerviosamente, mirando a Lawrence. Mientras que ninguno de ellos llevara una expresión particular, daban colectivamente un aura que en conjunto era inquietante. Incluso Lawrence, muy acostumbrado a firmar contratos, sintió la presión.

Tal vez era una técnica suya; habiendo sido vendido a esta compañía, uno tendría un predicamento al mentirles.

"Sí," respondió Lawrence brevemente, y el aura opresiva de los tres hombres desapareció inmediatamente.

Parecía que realmente habían estado intentando sacar la verdad de él.

"Rowen, entonces. Creo que el Señor Goldens ha hecho tratos contigo muchas veces. Tal vez fue de él que escuché que tu gremio es perspicaz."

Lawrence no pudo evitar estar intranquilo a la mención de una de las figuras centrales del gremio —, a pesar de que él lo sabía, Eringin lo mencionó para que Lawrence sienta que escapar era imposible.

"Si está conectado a dicho gremio, eres un hombre a tener en cuenta de hecho, y tu compañera es una chica de la nobleza. Ahora, si me podrían explicar lo que los cuatro han decidido."

Eve dijo que quería 2.500 piezas. La sonrisa afectada de Eringin se amplió. En cualquier mundo, eran ésos con el dinero que eran fuertes.

"Dos mil piezas de plata de trenni."

Estaba por debajo de la meta, pero con dos mil en su cofre de guerra, el plan daría un éxito increíble. Fue que Lawrence pudo manejar el no transmitir la forma en que la fuerza era drenada de su cuerpo nervioso. Eve parecía estar haciéndolo igualmente. Ella forzó su rostro a permanecer inexpresivo.

"La Srta. Eve propuso 2.500, pero somos incapaces de hacer frente a esa cantidad con los comerciantes individuales. Esto es para ese... negocio de pieles que está suscitándose, ¿no? Por lo tanto, a cambio, vamos a renunciar nuestra comisión estándar y prestarles la cantidad completa. Pero como no tenemos tanta plata a mano por el momento, la remesa será en forma de sesenta lumione de oro."

Una sola pieza de oro de lumione valía aproximadamente treinta trenni.

Lawrence no estaba seguro de los detalles del mercado de Lenos, pero cuando se usaba en intercambio de bienes además de otras monedas, el lumione poseía un singular poder. Dependiendo de las circunstancias, podría acumular significativamente más pieles que con dos mil trenni. Pero lo que sorprendió aún más a Lawrence fue el hecho de que estaban dispuestos a prestarles la suma global. La mera posesión de monedas de alto valor sostenía valor. Las moneda de oro o plata era un activo versátil que podía fundirse si era necesario y era muy superior a los registros de dinero en papel. Cuando uno firma su nombre en papel y pide prestado dinero, era usual tener que pagar una cuota de igual manera. Pero esta vez no.

"Eso es generoso de tu parte," murmuró Eve.

"Esta es una inversión", dijo Eringin, intensificando su sonrisa.
"Eres una persona inteligente. Has conseguido sacar provecho de la situación y la disposición de esta ciudad. No hay duda de que va a utilizar este éxito para alcanzar aún mayores alturas, y que deseamos que compartas esa buena suerte. Y"— se volvió a Lawrence—
"Tú eres un hombre afortunado. Fue nada menos que la buena fortuna que los llevó a conocerse. Y no estás sumergiéndote de emoción por un trato tan grande. Creemos que esto es porque te has acostumbrado a la buena suerte. En nuestro negocio, el elemento de la fortuna es muy importante. A menos que uno esté acostumbrado a tal fortuna, uno puede cometer errores. Por ese motivo, confiamos en ti."
Incluso cuando Lawrence admiraba el método de estimación de valor del hombre, no se le escapó que la única cosa siendo alabado de él era su buena suerte. Trató de decidir si sentirse contento o agraviado y de repente sintió algo al lado suyo, Holo estaba riéndose con disimulo a sus expensas.
"Nuestro trabajo no es muy diferente a catear una mina de oro. Para encontrar socios, nosotros no nos echaremos atrás al invertir algo de dinero."
"Así que, ¿cómo vamos a aceptar el dinero que va a silenciar tantas malas lenguas?"
Eringin sonrió a la pregunta de Eve, y por primera vez, parecía sincero.
"¿Van a comprar pieles de la compañía Arkieh, correcto? Sin duda tienen un buen ojo. Me encantaría que nos cuenten su secreto—,"
"Mi voz está un poco ronca estos días. Hace que sea difícil hablar," dijo Eve.
No sonaba como una broma. Las palabras de Eve fueron duras, y las palabras de Eringin fueron maliciosas y amenazantes, como una serpiente. Fue una conversación extraña, diferente de cualquier otra que Lawrence había experimentado antes. Por supuesto, no era necesario que las partes negociantes se llevaran particularmente bien, pero la cortesía básica faltaba entre estos dos. Siempre y cuando hicieran dinero, cada uno no le preocuparía ni una pizca por el bienestar del otro. Era tan evidente como el aire.

"¿La transacción? Será a tu preferencia."

"¿Qué quieres hacer?" Eve preguntó, mirando a Lawrence por primera vez.

Ellos no habían discutido antes con tiempo, así que Lawrence dijo lo que le vino a la mente.

"Es difícil dormir con tales monedas tan brillantes iluminando la oscuridad."

Fue la presencia de Holo al lado suyo que le ayudó a enderezarse un poco y poner una sonrisa fina. Eringin puso una cara de impresionado, luego sonrió, encogiéndose de hombros.

"¡Una respuesta memorable! Mientras que uno maneje mas grandes cantidades de dinero, el orgullo de uno se levanta de igual manera. Dicha libertad facilita para convertirse en arrogante y sarcástico. Pero sus palabras, modestas aunque incisivas—, esa es verdadera libertad. Todos debemos aprender de tu ejemplo."

¿Eringin manejaba esas terroríficas cantidades de dinero diariamente? Incluso el cargo por servicio de 2 mil piezas de plata sería una suma significativa, pero él había renunciado a él sin pensarlo dos veces. Cuando un comerciante emergía en el mundo, ¿esto era lo que esperaba?

"Pues bien, ¿te lo remitimos inmediatamente antes de que vayas a comprar pieles?" Preguntándose en qué estaba pensando Eve, Lawrence no respondió inmediatamente con el fin de darle una oportunidad para hablar si ella quisiera—, pero en última instancia, ella no dijo nada.

"Sí, con su permiso," dijo Lawrence.

"Muy bien". Eringin extendió su mano. Lawrence la aceptó. El apretón de manos fue ligeramente un poco fuerte del que lo había precedido. En lugar de girar a Holo, Eringin encaró a Eve y le ofreció su mano, la cual Eve aceptó. A pesar de las bruscas negociaciones, parecía que todavía quedaba una pizca de civilidad. "Oremos por una transacción exitosa," dijo Eringin, cerrando los ojos, aunque no parecía que él creyera en algún tipo de Dios.

Había algo divino acerca de ese espíritu, el espíritu de aquel comerciante que persigue fines de lucro por encima de todo y habría pisoteado a cualquier Dios en su camino.

"Un hombre desagradable", declaró Eva mientras salían de la casa de comercio después de haber firmado varios papeles.
Sus palabras de ala ancha con tal sentimiento que Lawrence encontré esto un poco inusual.
"Nunca había conocido a alguien así antes. Me hizo darme cuenta cuan pequeño comerciante soy," confesó honestamente Lawrence.
Eve lo miró desde su capucha y guardó silencio por un tiempo.
"... ¿Realmente piensas así?", preguntó Eve.
"Sí. Aquí lucho para hacer unos cientos de piezas de plata, pero ahora he visto un nivel totalmente diferente."
"Y aun así te las arreglaste para ponerte ingenioso con él."
"Oh, ¿ese negocio sobre las monedas de oro?" Eva asintió y comenzó a caminar lentamente.
Lawrence tomó la mano de Holo y siguió a su nueva compañera. Holo parecía haber entendido perfectamente el papel que debía interpretar y había estado obediente en silencio todo el tiempo. Cuando Lawrence tomó su mano, sin embargo, notó que estaba caliente. Tampoco le debió haber gustado la mirada de Eringin.
"Fue bastante refrescante escuchar tal ingenio," dijo Eve.
"Pusiste a Eringin fuera de balance. Él no subestimará a un comerciante ambulante otra vez."
"Me siento honrado," contestó Lawrence.
Oyó la risa áspera de Eve.
"¿Está seguro que no eres el hijo de alguna rica casa comerciante?"
"Hay noches cuando me siento así."
"Me rindo," murmuró Eve, y por una vez, los ojos debajo de su capucha no eran ásperos mientras hablaba.
"¿No estás sediento después de tal discurso?"
No habían completado todo el trato, pero la primera barrera había sido superada. Lawrence no era tan seco como para no estar de acuerdo. Incluso después del

anochecer, había muchos puestos que todavía vendían bebidas alcohólicas cerca de los muelles. Lawrence ordenó tres copas de vino, y los tres se sentaron en cajones de embalaje desechados cerca.

"Aquí al éxito," dijo Eve, levantando su copa en un brindis.

Los tres juntos fingieron golpear sus tazas de madera astillada antes de beber el vino.

"Supongo que es un poco tarde para preguntar esto —," comenzó Eve.

"¿Qué es?"

"¿Dónde encontraste a tu compañero?"

"¿Qu —?" Lawrence no pudo ocultar su sorpresa, pero no porque se estaba relajando después de tensas negociaciones.

Fue simplemente porque él nunca esperó que Eve le preocupara tales cosas.

"¿Es tan extraño para mí preguntar?" preguntó Eve con una sonrisa triste. Afortunadamente, Holo simplemente sostuvo su taza de barro con ambas manos y no dijo nada.

"Sé que dije que no me entrometería, pero siento curiosidad."

"Sí, bueno... la gente a menudo pregunta."

"Así que, ¿dónde la encontraste? No me sorprendería si me dices que ella es la hija de un rico propietario, derrocado en un levantamiento de campesinos." Era la clase de broma que sólo podría provenir de Eve, siendo ella misma nobleza en decadencia, pero aun así era sorprendente. Lawrence oyó un débil sonido de siseo proveniente de la espalda de Holo, y siempre tan casualmente, él pisó su pie. "Evidentemente ella nació en el norte. Vivió durante mucho tiempo en los campos de trigo del sur."

"¿Oh?"

"Yo había hecho muchos tratos en un pueblo de la zona, así que me detuve en mis viajes para ver a un amigo, pero luego ella infiltró en la carrocería de mi carreta." Pensando de nuevo en ese momento, Lawrence se dio cuenta de que Holo había estado acurrucada entre las pieles que había estado llevando consigo en aquel momento. Tal vez su cola le dio algún tipo de conexión extraña con las pieles.

"Ella dijo que quería volver a su tierra natal, y después de varios giros y vueltas, terminé actuando como su escolta." Era una historia simple para relatar.

No hubo mentiras. Holo asintió, y Eve tomó un sorbo de su vino.

"Suena como un encuentro soñado por algunos bardos de tercera," dijo ella. Lawrence tenía que reírse. Era cierto, después de todo. Y sin embargo lo que había sucedido después de eso fue algo que no podía ser convertido en dinero. Fue absurdo, fue encantador, y Lawrence deseó que continuara por el resto de su vida.

"Son esos giros y vueltas de los cuales me pregunto," dijo Eve.

"Pero dudo que incluso lo digas a un sacerdote."

"Ciertamente no podía decir que un sacerdote sería el más adecuado."

Era la verdad, y sin embargo lo que Lawrence quiso decir y lo que suponía Eve eran dos cosas muy diferentes. Eve se echó a reír ruidosamente, pero el puerto no era tan tranquilo como para dar a alguien una razón para voltearse y mirar. "Bueno, tú la has vestido ciertamente muy bien. Es bastante claro que fue un encuentro que aprecias."

"El momento en el que bajé mi guardia, ella los reclamó para sí misma."

"No lo dudo. Ella parece una chica inteligente."

Sin duda la chica inteligente sonreía bajo su capucha.

"Y parece que se llevan bien," continuó Eve.

"Aunque yo recomendaría que mantengas tu voz un poco más baja en la posada."

La mano de Lawrence se congeló justo antes de poner el vino en sus labios. Por un momento se preguntó si sus intercambios con Holo habían sido audibles para los demás en la posada, pero entonces se dio cuenta de que Eve estaba tratando de engañarlo para que revele algo. Holo ahora pisó su pie, como si le dijera que no caiga en el truco.

"Debe ser atesorado. El dinero puede comprar compañía pero no su calidad."

La mirada de Lawrence se desvió a mirar lo que se encontraba por debajo de la capucha de Eve.

Sus ojos azules miraron hacia él — un azul raro y fino.

"El comerciante rico que me compró era un hombre terrible," dijo ella, mirando a lo lejos, mirando a Holo antes que sus ojos se aparten a los muelles. Fue su sonrisa de auto-recriminación que finalmente condujo la mirada de Lawrence lejos de su perfil.

"Si afirmara que no quiero tu simpatía, te estaría mintiendo, pero ahora es historia antigua. Y murió poco después."

"Es eso... así."

"Sí. Probablemente sabes esto, pero en mi tierra natal, es el comercio de la lana lo que prospera. Él hizo una fortuna compitiendo con rivales extranjeros con futuros acuerdos y justo cuando él había conseguido oro suficiente para impulsar su propio estatus, quebró cuando el rey cambió las políticas. El trato era enorme, una cantidad increíble de nobles caídos como nosotros, quienes tenían problemas incluso para comprar pan. Pero él era un hombre orgulloso, más orgulloso aun que la nobleza, así que cuando su ruina era inminente, se cortó la garganta. Fue la única parte de él digna del nombre Bolan."

Eve habló sin enojo, ni tristeza, ni regocijo en el destino de su maestro rico. Ella sonaba casi nostálgica. Si se trataba de un acto, Lawrence nunca sería capaz de creer en alguien otra vez.

"La ceremonia del matrimonio fue magnífica. Mi mayordomo lloró, diciendo que fue una de los mejores en la historia de la casa de Bolan. Por supuesto, para mí fue un funeral. Pero habían cosas buenas de él. Yo no tendría que preocuparme qué comería. Y no quedé embarazada."

Los lazos de sangre eran más importantes para la nobleza que para alguien más. Los niños no eran regalos de Dios, sino más bien herramientas.

"Y nadie me vio robando dinero de su monedero, poco a poco. Una vez que estuvo en quiebra y la casa entera estuviera perdida, fue suficiente para mí para empezar por mi cuenta como comerciante."

Tener suficiente riqueza para comprar completamente una familia noble, él debió haber poseído una gran casa de comercio de hecho. Para que una chica noble

como Eve escoja el camino del comerciante, ella debió tener la ayuda de ésos dentro de la empresa para que ella pudiera arreglar tales cosas.
"Es mi sueño, verás, construir algo más grande que él y su compañía," dijo Eve claramente.
"Fue sólo buena suerte que le permitió comprarme. En verdad, no soy tan barata como para ser comprada por un comerciante como él, y quiero probarlo. ¿Infantil, no?" preguntó con su voz ronca, y cuando sonrió, su rostro parecía muy joven. Cuando se dieron las manos al estar de acuerdo en hacer este trato, su mano había estado sacudiéndose. Nadie era perfecto. En este mundo, todos tenían una debilidad.
"Jah, por favor, olvida todo esto. A veces siento como que quiero hablar de ello, eso es todo. Supongo que significa tengo todavía mucho camino por recorrer," dijo Eve, sorbiendo su copa de vino y eructando tranquilamente.
"No, no es eso."
Ella levantó el borde de su capucha. Lawrence se preguntó en cuanto a su objetivo.
"Estaba celosa de ustedes dos," dijo Eve.
Sus ojos azules se estrecharon y estuvieron brillantes. Lawrence se preguntaba cómo responder y finalmente se refugió en su copa de vino. Holo se burlaría de él por eso, sin duda. Eve se rió entre dientes.
"Cuan absurdo. Por lo que deberíamos de estar preocupándonos son las ganancias. ¿Estoy mal?"
Lawrence miró su reflejo en el vino. Al igual que Eve, no era la cara de un comerciante.
"Estás en lo cierto," dijo él, agitando su vino.
Temía oír lo que Holo tendría que decir sobre esto más adelante, pero como Eve levantó su voz en una risa breve y seca, ambos se pararon y reanudaron sus adecuadas expresiones de comerciantes.
"Haremos el trato tan pronto como el Consejo anuncie su decisión. Mantén a Arold informado en cuanto a tu localización."
"Lo haré."

Eve fue una comerciante vigorosa desde la cabeza hasta los pies mientras ella extendía su mano a él.

"Este trato saldrá bien," dijo ella.

"Por supuesto", dijo Lawrence, tomando su mano.

Lawrence recordó la respuesta de Holo, tiempo atrás cuando entraron a Lenos, cuando él había dicho que no se enojara si encontraban piel de lobo. No estaba preocupado por él, pero no podía estar en paz con alguien que sabía que estaba siendo perseguido. Eso parecía aplicarse a los negocios, también. Comprar un niño para adoptar una familia o un esclavo para usarlo para mano de obra... esto era un comercio necesario y no algo que alguien cuestionara. Pero considerarlo incluso brevemente el pensamiento de vender realmente a Holo puso al corazón de Lawrence en el caos. Se sentía como si entendía por primera vez la exigente denuncia de la iglesia al comercio de esclavos.



Una vez que regresaron a la posada, Eve permaneció en el primer piso, diciendo que iba a beber con Arold. Holo era la única implicada en este asunto, se derrumbó en la cama, una agotada expresión en su rostro.
"Esa fue sin duda una manera irritante para pasar el tiempo", declaró.
Lawrence sonrió con cansancio mientras encendía la lámpara de sebo.
"Fuiste tan mansa como una gatita."
"Bueno, esta 'gatita' es a la que le estás pidiendo dinero prestado. No tenía otra opción."
Lawrence había decidido que podía confiar en la historia de Eve, y a cambio, Eve había ayudado a que el trato proceda suavemente. Siempre y cuando nada inesperado pasara, no era ciego optimismo el creer que su trato de pieles sería todo un éxito y que sus monederos pronto se llenarían de dinero.
Nadie se reiría de él por sentir prematuramente esa calidez difusa en su estómago del cual el mendigo había hablado. Había pasado mucho tiempo desde que había sentido esa sensación. Después de todo, su deseo de hace mucho tiempo de ser un comerciante de la ciudad finalmente comenzaba a materializarse.
"Fuiste de gran ayuda", dijo Lawrence, acariciando su mentón ligeramente. "Gracias."
Holo lo miró de una manera no muy amigable. Ella movió rápidamente sus orejas como para cepillar el polvo de ellos, suspiró resignada, luego había rodado de estar sobre su espalda hacia el frente y abrió un libro. Pero en verdad, parecía un poco tímida.
"¿Hay algo que te preocupe?" preguntó Lawrence.
Holo se escabulló en su manto mientras miraba el libro, una tarea que Lawrence que con buen humor le ayudó. Ella no estaba haciéndose la difícil, por lo que su conjetura fue que ella se sentía tímida por su agradecimiento que estaba probablemente no muy lejos de ese marco.
"Hubo muchas cosas que me molestaron. Hay un dicho que dice que hay un demonio que canta una canción de mal agüero oculto en un cruce."
"He oído de él."

"¿Oh?" Su cabello se esparció como el aceite sobre el agua después de haberse quitado el manto. Ella lo juntó.
"Hay músicos ambulantes quienes llevan instrumentos y van de ciudad en ciudad y a veces son acusados de ser sirvientes de un demonio y son culpados por traer mala suerte o enfermedad con ellos. Y el lugar donde cuelgan a esos músicos es siempre el cruce afuera de la ciudad."
"Oh jo." La faja de Holo, suelta, se había deslizado hasta su cola; Lawrence lo sacó mientras ella trataba de liberarse. Ella acarició su cola como en agradecimiento.
Cuando juguetonamente hizo como si fuera a tocarla él mismo, ella lo esquivó rápidamente.
"Entonces, una vez que el músico endemoniado esté muerto, desean que su espíritu vaya a acosar a otro lugar. Es por eso que los cruces de camino cercanos a ciudades son mantenidos tan cuidadosamente libres de piedras y los agujeros en la carretera rápidamente se rellenan. Si alguien se tropezara allí, se dice que el demonio sepultado podría volver a la vida."
"Hmph. Los seres humanos creen todo tipo de cosas," murmuró Holo, pareciendo realmente impresionada, luego volvió su atención de vuelta a su libro.
"¿Los lobos no tienen supersticiones?"
"..."
Holo repentinamente estaba seria, haciendo a Lawrence preguntarse si él accidentalmente había pisado su cola, pero ella parecía estar simplemente pensando. Después de un tiempo, ella lo miró.
"Ahora que lo mencionas, me he dado cuenta que—, nosotros no."
"Bueno, es bonito que no tengas nada para que los niños se orinen por la noche."
Holo parecía aturdida por un momento, luego se echó a reír.
"Para que sepas, no hablo de mí," añadió Lawrence.
"Jeh." Holo sonrió, su cola meneándose.
Lawrence dio unas palmaditas en su cabeza siempre tan ligeramente, y ella se agachó como si le cosquillara. Luego casualmente puso su mano sobre su cabeza. Estaba seguro que su mano sería golpeada con rapidez lejos, pero Holo la dejó

permanecer allí, sus orejas se movían ligeramente. A través de su mano, Lawrence podía sentir el calor de su cuerpo, sólo una fracción más alta que la de un niño. La habitación estaba tan tranquila como para estar triste. Este tiempo era precioso. Entonces, como si ella finalmente estuviera preparada, Holo abruptamente habló.

"Nunca me preguntaste si sus palabras eran ciertas."

Tenía que estar hablando de Eve. Lawrence quitó su mano de Holo, su única respuesta fue inclinar la cabeza. Holo apenas lo miró. Su gesto era lo único que ella necesitaba.

"Si lo hubieras hecho, te hubiera fastidiado, subestimado, burlado de ti. Luego te lo habría dicho, y me deberías una."

"De hecho, fue una afeitada al ras." dijo Lawrence.

Holo sonrió alegremente. Ella dejó caer su cabeza en la cama, luego miró hacia él.

"Entiendo por qué estás tratando de determinar todo por ti mismo. Venderme está haciéndote sentir un extraño sentido de responsabilidad, ¿no? Pero también sé que la gente no es tan fuerte. Si tienen una manera de saber con certeza cuál es la verdad, ellos querrán usarlo. Y sin embargo tu no, ¿por qué?"

Lawrence quería saber cual era la intención de Holo al preguntar esto, pero como torpes intentos para conseguirlo de ella sólo terminarían mal, contestó honestamente.

"Si se me olvida la distinción allí, serás la que se enoje"

"... Eres tan honesto. ¿Por qué no tratas de confiar en mí un poco más?"

Una vez que comenzara a depender totalmente de ella, el límite para hacerlo sin duda caería. La gente podía acostumbrarse a algo. Tomó la autoconciencia de un Santo para no olvidar eso.

"Yo no soy tan inteligente," dijo Lawrence.

"Puedes acostumbrarte a cualquier cosa con la práctica."

El pelo que Lawrence había puesto en orden silenciosamente se agitó mientras se esparcía otra vez.

"¿Te gustaría practicar?"

"¿Practicar en depender de ti?" Lawrence replicó juguetonamente.

La meneante cola de Holo gradualmente dejó de moverse.
Ella cerró sus ojos y luego los abrió lentamente. Su sonrisa era amable, como si perdonaría cualquier error. Su rostro decía que aceptaría cualquier manera que Lawrence pudiera pensar para depender de ella. Si ella estaba haciendo esto para fastidiarlo, entonces era una broma cruel de hecho. ¿Quien lo criticaría por ser atrapado por algo como esto? Por lo tanto la mente de Lawrence se mantuvo aún más fría. Fue tan lejos como para considerar si esto realmente demostraba cuán irritada estaba ella y si todo era una trampa para tratar de hacerlo sonreír. Parecía que el objetivo principal de Holo era disfrutar viéndolo así. Eventualmente él sonrió, un toque malévolo.
"¿Me estás diciendo que no ponga una trampa tan desagradable? No estoy enojada," dijo Holo.
"Si lo estás, lo estás."
"Pues bien, esta vez no es una trampa. Practica el depender en mí tanto como te plazca."
"... Eso es justo lo que dirías, ¿no?"
Lawrence se encogió de hombros mientras que Holo se rió con disimulo, luego puso su cabeza sobre sus brazos una vez que paró de reír.
"Ser anticipada por ti—, soy una vergüenza como un lobo sabio."
"Incluso aprendí eventualmente."
Holo no se rió ni parecía frustrada, pero había la más mínima insinuación de una sonrisa en su rostro mientras apuntaba a la esquina de la cama. "Siéntate," parecía decir.
"Ah, pero estás tan bondadosa como siempre."
Lawrence se sentó en la esquina de la cama mientras Holo se sentaba y continuó.
"Incluso si te atraigo a una trampa y rio hasta hartarme, y te enojas, aun así no vas a agotar tu paciencia conmigo." Lawrence sonrió.
"Bueno, no sé sobre eso."

Así que sería mejor que te preocuparas por ti misma en el futuro, él iba a añadir pero lo pensó mejor, porque cuando él esperaba que Holo sonriera con su sonrisa invencible y volviera con su habitual ingenio, por el contrario, parecía triste.
"No, no lo harás. Lo sé," ella murmuró, antes de hacer algo totalmente inesperado. Se incorporó y avanzó lentamente al lado de Lawrence y se sentó hacia los lados en su regazo. Habiendo logrado eso, ella envolvió sus brazos alrededor de él sin ninguna vacilación. Su cara presionaba contra su hombro izquierdo. Él no podía ver su expresión. A pesar de esta franca exhibición, Lawrence no pensaba que ella estuviera planeando algo inadecuado.
"Es una verdad que la gente cambia con el tiempo. Incluso hace un tiempo, quedarías congelado de miedo si fuera a hacer este tipo de cosas."
Sin importar lo que Holo estaba intentando de aparentar, sus orejas y cola nunca mentían. Entre el sonido de su cola y la manera que se sentía mientras se cepillaba contra su mano izquierda, Lawrence podía decir que estaba agitándose inciertamente. Él la aferró ligeramente. En ese instante, Holo se estremeció y se puso rígida. Él la soltó inmediatamente. Antes de que pudiera disculparse, su cabeza fue golpeada de un lado brutalmente.
"¡Sin tocamientos descuidados!" De vez en cuando, Holo reclamaba que le dejaría tocar su cola como una especie de recompensa, pero este parecía ser un punto débil de ella. Comprobando que no había sido el objetivo de Lawrence ni fue motivado por simple travesura. No sabía la causa, pero en la medida que Holo no pareciera estar completamente desalentada, se sintió un poco aliviado.
"Tonto," añadió, suspirando.
El silencio descendió. El sonido intermitente de la cola siseante de Holo mezclado con el tranquilo sonido crepitante de la mecha de la lámpara de sebo. Justo cuando Lawrence se preguntaba si debía decir algo, Holo habló.
"Soy verdaderamente un fracaso como un lobo sabio, teniéndote tan preocupado por mí."
Debe de haber sentido que estaba a punto de hablar. Sus palabras parecían a Lawrence como simples fanfarronadas, pero tal vez era sólo su imaginación.

"Honestamente, yo dependiendo de ti es otra historia completamente. ¡Estábamos hablando de ti dependiendo de mí!"

Levantó su cabeza de su hombro y se enderezó, sus ojos ahora ligeramente más arriba que los de Lawrence. Esos ojos marrón rojizo miraban hacia él, y su labio torcido en irritación.

"¿Cuando te vas a poner nervioso por mí?"

"Yo podría si me dirías lo que verdaderamente estás pensando."

Inmediatamente Holo se alejó, su rostro contorsionado como si ella hubiera probado algo amargo. Sin embargo cuando Lawrence no parecía estar preocupado, pronto se puso triste.

"Ven, ahora —," dijo ella tranquilamente.

"¿Qué?"

"Quiero que estés nervioso."

"Bien entonces," contestó Lawrence, y Holo se inclinó una vez más contra su pecho, completamente inmóvil.

"¿Acaso no podemos seguir nuestro viaje juntos?" ella murmuró.

Si Lawrence hubiera querido explicar a alguien la sorpresa que sentía en ese momento, tendrían que haberlo visto. Estaba tan sorprendido; esa era lo única cosa que se le ocurrió. Pero entonces lo que sintió fue rabia. Esto era un chiste que nunca quiso escuchar.

"¿Crees que bromeo?"

"Creo que sí" respondió Lawrence al instante pero no porque estuviera sereno.

Fue todo lo contrario. Agarró los hombros de Holo y la sostuvo a lo largo del brazo, encarándola. Ella sonrió pero no de una manera en la que Lawrence podría enojarse.

"Realmente eres demasiado encantadora."

Lawrence murmuró en voz baja que ella sólo podía decir esas cosas y ella le hizo cosquillas en la barbilla, luego él le dio una sonrisa diabólica como ella lo hacía.

"Estoy bastante seria. Si fuera a decir tal cosa en broma, te pondrías verdaderamente enojado."

Lawrence, todavía sostenía sus hombros; ella cubrió sus manos con las de él y continuó.
"Pero me perdonarás porque eres amable."
Los dedos de Holo eran delgados, y sus uñas, si bien no propiamente afiladas, tenían una forma encantadora. Y cuando presionaron la parte posterior de su mano, lo lastimó. Pero aun así arañado, Lawrence no quitó sus manos de sus hombros.
"Mi contrato contigo... fue de acompañarte a tu tierra natal."
"Estamos casi allí."
"Entonces por qué aquí, ahora —"
"La gente cambia. Las situaciones cambian. Y mi estado de ánimo también cambia."
Después de que Holo habló, ella dio una sonrisa arrepentida, y Lawrence sabía que se estaba lamentando de su propio rostro lastimero. Por sólo un momento, él sintió terror. ¿Esto era algo que decidiría simplemente por un capricho? Holo rió.
"Parece que hay campos aún sin labrar. Pero este no es lugar para estar pisando con las botas puestas."
Ya era demasiado tarde para que ella se burlara de Lawrence y disfrutara su semblante visiblemente nervioso, pero como él volvió más y más resistente a sus bromas, sus métodos se volvieron más extremos con el fin de compensar eso.
Pero justo como Holo había dicho, este era un lugar que no quería que ella actuase.
"¿Por qué todo esto, de repente?" preguntó.
"Es justo como esa zorra dijo."
"... ¿Eve?"
Holo asintió con la cabeza y quitó sus uñas de las partes posteriores de las manos de Lawrence. Un poquito de sangre brotó; Holo se disculpó con sus ojos y continuó.
"El dinero puede comprar compañía, pero..."
"... ¿Pero no su calidad?"

"Sí, y entonces ella dijo atesora tus encuentros. Esa simple chica humana, pensando de sí tan grande..."

Holo puso la mano de Lawrence en su mejilla.

"Quiero que nuestro encuentro sea algo bueno. Y así que creo que es mejor que nos separemos aquí."

Lawrence no entendía lo que ella estaba diciendo. Allá en Tereo, Holo había evitado la pregunta de lo que ella haría al llegar a su tierra natal. Lawrence había sentido que esto fue porque la preocupación que había entre ellos una vez que llegaran allí, su viaje juntos terminaría. Eso era tan natural dada la naturaleza de su promesa, y cuando había conocido a Holo, Lawrence había asumido que eso era lo que iba a suceder. Seguramente Holo había sentido lo mismo. Pero el viaje había sido una alegría, y quería ampliarlo, tan sólo por un día. Él fue conducido inevitablemente por ese deseo infantil. ¿Y Holo no sentía lo mismo? Por lo menos, Lawrence sentía podía mirar de vuelta en sus viajes y estar muy seguro de eso. ¿Cómo poner fin a su viaje aquí seguida de la idea de que las relaciones debían ser atesoradas? Cuando Lawrence la miró con evidente desconcierto, Holo sonrió tristemente, todavía sosteniendo su mano en su mejilla.

"Tonto. ¿Todavía no entiendes?"

Ella no estaba ni burlándose ni enojada. Holo lo miró como si miraría a un niño particularmente revoltoso, su frustración teñida con cariño. Él tomó su mano de su mejilla mientras ella lo miraba, lentamente abrazándola de nuevo.

"Este viaje ha sido verdaderamente maravilloso. Me he reído, he llorado... Este astuto lobo viejo incluso ha gritado de ira por nuestras peleas. Había estado solo para tanto tiempo, por lo que estos días han sido muy radiantes de hecho. Incluso he deseaba que continuaran para siempre."

"Así; por lo que sólo —," Lawrence comenzó a decir, pero las palabras se detuvieron en su garganta.

Fue una conversación que no podía tener. Después de todo, Holo no era humana. Sus esperanzas de vida eran demasiado diferentes.

"Eres muy inteligente, pero te falta mucha experiencia. Ya que eres un comerciante que labora con fines de lucro, pensé que pronto lo entenderías, pero... No estoy diciendo esto porque no quiera verte morir. Ya me he... acostumbrado a esa idea," dijo Holo suavemente como un viento invernal que sopla a través de un marchitado campo marrón.

"Si hubiera tenido un poco más de moderación, yo podría haberlo soportado hasta mi tierra natal. Había estado segura de eso cuando dejamos ese último pueblo detrás de nosotros, pero... simplemente eres demasiado bondadoso. Aceptas todo lo que hago y me das todo lo que deseo. Es terrible soportarlo... .sólo terrible."

Lawrence no era nada feliz al oír estas palabras de Holo, que sonaban como algo que uno encontraría en la última página de algún cuento caballeresco. Él todavía no entendía lo que estaba diciendo Holo, pero había algo que sí entendía. Él sabía que el final de sus palabras vendrían éstas: "Así que separémonos aquí."

"Es simplemente... demasiado aterrador," dijo ella.

Su cola estaba esponjada para que coincida con su creciente incertidumbre. Ella había dicho lo mismo después de comer el cerdo asado—, que estaba asustada. En ese momento él no había entendido, pero ante todo esto, había sólo una cosa que podría asustarla tanto. Pero Lawrence no entendía por qué la asustaba tanto. Ella quería que él entienda esto. Esa noche, ella había dicho que sería problemático si él entendía, pero ahora que la conversación había llegado a este punto, estaba claro que ella había decidido que lo opuesto era verdad. Holo era un lobo sabio. Ella no hacía las cosas sin sentido, y muy raramente se equivocaba. Así que esto tenía que ser algo que él podía entender de lo que había sido presentado aquí. La mente de Lawrence se aceleró. Su memoria aguda, la cual era un punto de orgullo para Lawrence como un comerciante, trabajó para recolectar todo. Las palabras de Eve. Holo de repente deseando irse. Algo que siendo un comerciante, él debe ser capaz de entender. Y el miedo de Holo. Ninguna de ellas parecían tener algo que ver una con la otra, y él no tenía la menor idea de cómo estaban conectadas. ¿No era el hecho de que el viaje había sido radiante y alegre motivo suficiente para desear que continúe? Cada viaje llegaba a su fin, pero Holo seguramente no

estaba tratando de eludir ese hecho ineludible. Ella debe haber entendido eso todo el tiempo; Lawrence lo hizo ciertamente. Confiaba en que en el final adecuado del viaje, se despedirían con una sonrisa. Tenía que haber algún significado en su deseo de abandonar el recorrido en la mitad. La mitad del viaje. Esta oportunidad particular. Porque ella no podía resistir hasta llegar a su tierra natal...

Cuando él había llegado tan lejos, Lawrence comenzó a sentir que estaba encontrando las conexiones. Alegría. Viaje. Tiempo. Comerciante. Él se congeló, afectado, incapaz de ocultar la conmoción que sentía.

"¿Te has dado cuenta?" ella preguntó con una exasperación medida, quitándose del regazo de Lawrence y levantándose.

"En verdad, yo hubiese preferido que no lo hagas, pero si permitiese que pasara más tiempo, perdería la mejor oportunidad. ¿Entiendes, no, lo que quiero decir con esto?"

Lawrence asintió con la cabeza. Él entendía todo muy bien. No. Vagamente lo había sabido todo el tiempo. Simplemente no quería aceptarlo. Holo se alejó de Lawrence sin indicar mucha renuencia, entonces se paró de la cama.

Observado por esos ojos marrón rojizo de Holo, murmuró.

"¿Aún no has visto ese cuento?"

"¿Cuento? ¿A qué te refieres...? Oh, ya veo. Eres muy hábil con tus palabras."

A grandes rasgos, existían dos tipos de cuentos en el mundo. Algunos cuentos tenían finales felices mientras que otros tenían finales trágicos. En realidad, realmente había cuatro tipos, pero los dos restantes eran demasiado difíciles para que los seres humanos los creen, y los seres humanos eran demasiado imperfectos para entenderlos. Si hubo quien pudo crearlos y leer esos cuentos, ese sería un Dios, y fue lo que la iglesia prometió después de la muerte.

"Historias donde viven felices por siempre," dijo Lawrence.

Holo caminó sin palabras en la esquina de la habitación, recogiendo el cántaro de vino que estaba puesto allí junto a sus cosas. Cuando ella volvió su mirada, ella sonrió.

"No existe tal cosa. Por supuesto, disfruto conversar contigo. Lo disfruto demasiado—, tanto que sólo quiero comerte."
Si Lawrence le hubiera escuchado decir esto cuando se conocieron por primera vez, si él hubiera mirado en sus estrechados, ojos teñidos de rojo, entonces no había duda que tendría miedo. Y aún ahora no sentía ninguna preocupación en particular. Holo quería volver a la manera que eran cuando se habían conocido. Ese hecho perforó su corazón.
"Pero sin importar lo delicioso del bocado, uno no puede seguir comiendo lo mismo siempre, ¿no? Llega a ser agobiante, ¿no? Y lo peor de todo, mientras lo disfrute más y más, comenzaré a necesitar más y más estimulación, ¿y entonces qué? Lo sabes, no, ¿lo que se encuentra en la parte superior de las escaleras?"
Una vez Lawrence se había estremeció al sostener su mano, pero ahora Holo podía abrazarlo sin incidentes, y él besó su mano tan fácilmente como a uno le podría complacer. Cuando contaba las cosas más allá de eso, Lawrence entendió algo que lo aterrorizó. Ante el tiempo que se extendía delante de ellos, no había mucho que podían hacer. Podrían cambiar de manos y cambiar las mercancías, pero el final vendría antes de que ellos lo supieran. Ellos podían continuar subiendo las escaleras. Pero no había ninguna garantía de que las escaleras siempre existirían.
"Eventualmente no seré capaz de lograr lo que anhelo, y toda la charla que una vez fue tal deleite se desvanecerá, su alegría a de permanecer sólo en la memoria. Y es entonces que volveré a pensar en lo divertido que fue cuando nos conocimos."
Su cruel mirada parecía deliberada.
"Es por eso que estaba asustada. Asustada de forma que aceleró la erosión de este placer. La forma en que tu"— Holo bebió la copa de vino del cántaro — "bondad lo hacía", concluyó como si se acusara a sí misma.
Holo el lobo sabio.
Un lobo que había vivido por siglos, quien había asegurado la cosecha de trigo y que temía a la soledad por encima de todo. Hubo un aspecto de este miedo que era difícil de entender. La manera que odiaba ser respetada y temida como un

Dios no se podría entender simplemente con la razón, sentía Lawrence. Por supuesto, porque ella vivió por tanto tiempo, el número de criaturas que vivieron tanto como ella eran muy pocos, lo que la hacía particularmente susceptible a la soledad. Pero aquí y ahora, Lawrence finalmente entendió la respuesta, la razón por qué a pesar de vivir tanto como ella lo hizo, Holo no buscaba criaturas similares a ella — no, no podía. Holo había dicho que ella no era un Dios. Y esta fue la verdadera razón. Dios, se decía, había creado un reino celestial donde ni la vejez ni enfermedad existían, donde la dicha era eterna. Pero Holo no podía hacer tal cosa. Al igual que un ser humano, sólo se podría acostumbrarse a algo, luego se cansaría de aquello, pasando la tenue noche pensando: Ah, era tan divertido al principio. Ella podría estar feliz para siempre. Y este lobo sabio, habiendo vivido tanto como ella lo había hecho, sabía muy bien que su simple e infantil deseo nunca podría hacerse realidad.

"Durante mucho tiempo he estado impresionada que tan inteligentes ustedes los seres humanos son al tener el refrán, 'lo que empieza bien termina bien.' Aunque podría pensar para mi misma, 'Oh sí, un tanto así, ' todavía me encuentro incapaz de convocar la voluntad de poner fin a algo que me da placer. No sé qué pasaría si vienes conmigo todo el camino a mi tierra natal. Se por eso quiero terminar nuestros viajes aquí, así eso puede ser una delicia de principio a fin."

Lawrence no tenía palabras. Tomó el cántaro cuando Holo pasó por su lado y se lo ofreció. No había nada positivo en sus palabras, pero de alguna manera oyó una nota de firmeza en su voz, tal vez porque estaba cerca de volverse desafiante.

"¿No estás cerca de alcanzar tu sueño? ¿No es este el momento perfecto para poner este capítulo de tu historia un fin?"

"Yo... supongo que sí," dijo Lawrence.

Fue por eso que no la interrumpió.

"Además, estaba pensando decírtelo más tarde y sorprenderte."

Holo suprimió una risita, sentándose junto a Lawrence como si la conversación nunca hubiera sucedido. Ella giró alrededor y cogió el libro que yacía en la cabecera.

"Estaba con el libro," dijo con una sonrisa extrañamente triste, la cual seguramente fue debido a la sorpresa de Lawrence al escuchar esas palabras. Aunque él no había revelado la más mínima emoción cuando ella habló de su sueño estando cerca.

"Hay todo tipo de cosas en el pasado, cosas que había olvidado del todo hasta verlas," dijo Holo, hojeando las páginas, luego girando el libro hacia Lawrence. Como diciendo, "Lee."

Lawrence cambió el libro para el cántaro, dejando caer sus ojos a las páginas. Los cuentos, escritos en una manera precisa y ceremoniosa, eran de un tiempo cuando la gente todavía vivía en la ignorancia y la oscuridad. El nombre de la iglesia no era más que un mero rumor de una tierra lejana. Y allí, tal como había dicho la cronista Diana en la ciudad pagana de Kumersun, estaba el nombre del Holo.

"'Cola de trigo', decían. Tales palabras complicadas," dijo Holo.

Lawrence se sentía como si la frase no estaba lejos de la realidad pero no dijo nada.

"Parece que has sido una gran bebedora desde la antigüedad," dijo, resignado, mientras leía la sección pertinente, y lejos de herir a su estado de ánimo, Holo infló su pecho e inhaló con orgullo.

"Lo recuerdo vívidamente incluso ahora. Hubo un rival bebedor, una chica un poco más joven que tú, y no estábamos tan borrachas como para no ser capaces de seguir tomando más licor. Y al final, fue aún más heroico, veras — "

"No, gracias. No quiero oír más," dijo Lawrence, deteniéndola.

Él ni siquiera tenía que pensar en ello para saber cómo ella había puesto fin al concurso. Y sin embargo, mientras que de hecho había un cuento de un concurso de bebida, parecía más una saga heroica de Holo y la chica contra quien había bebido que otra cosa. Quizás eso no era sorprendente. Holo bromeó.

"Ah, pero eso es nostálgico. Y me había olvidado completamente de ello hasta leerlo."

"Beber, comer, cantar, bailar. Estoy seguro de que han sido rescritos tantas veces, pero la diversión del ambiente todavía se aprecia. Seguramente la mayoría de las leyendas antiguas eran comedias."

"Sí. Era un placer. Ven ahora, levántate."

"¿...?"

Lawrence hizo lo que le dijeron, levantándose de la cama. Luego puso el libro abajo mientras Holo se dirigía a él. Justo cuando se preguntaba lo que estaba haciendo, Holo avanzó hacia él y tomó su mano.

"Derecha, derecha, izquierda, izquierda, izquierda, derecha—, ves, ¿no?"

Él ni siquiera tenía que pensar en esto. Era la antigua danza que Holo había bailado en la historia. Pero cuando él estaba parado cerca de ella, Lawrence entendió. Era obvio lo que yacía por debajo de su exterior brillante. Holo dijo que quería dejar de viajar porque era demasiado divertido.

"Aunque esta danza es mala si estás bebiendo. Sus ojos comenzarán a marearse sin darte cuenta," dijo, mirando a Lawrence y sonriendo, luego dejando caer su mirada al piso.

"Así que es derecha, derecha, izquierda e izquierda, izquierda, derecha—, ¿esta bien? Bien, ¡aquí vamos!"

Lawrence nunca había bailado una danza apropiada antes, aunque Holo lo había forzado salir a las calles del festival nocturno de Kumersun donde él había bailado toda la noche. Con tanta práctica, alguien sería medio decente. Cuando Holo gritaba "¡Ahí!" y extendía su pie, Lawrence la emparejaba hacía lo mismo.

Norah la pastora había hecho que los pastores bailen para demostrar su identidad. Las danzas estaban por todas partes. Habían innumerables danzas, pero todos ellas se asemejaban una con la otra. Lawrence emparejó sus pasos a los de ella en el primer intento, lo cual visiblemente sorprendió a Holo.

"Bah." Ella probablemente había esperaba burlarse de su torpeza, pensando que no resultaría tan fácil.

Paso, paso, paso... Movieron sus cuerpos ligeramente y fácilmente, y pronto fue Lawrence quien conducía a Holo, sus pies eran más propensos a enredarse. Una

vez que una persona entendía que este tipo de cosas era más confianza que de técnica, todo lo que uno necesitaba era audacia. Pero la sorpresa de Holo sólo entorpeció sus movimientos por un momento. Pronto ella estaba deslizándose suavemente, de vez en cuando estando ligeramente confundida de una manera obviamente deliberada. Lawrence se preguntaba si ella intentaba hacerle pisar sus pies. Él no caería en eso, por supuesto.

"Hm — bah."

Parecían dos marionetas cuyas cuerdas estaban siendo controladas al unísono. Así fue que tan igualados estaban sus movimientos. Derecha, derecha, izquierda, izquierda, izquierda, derecha—, los movimientos eran simples, pero continuaron a través de los pasos de la danza allí en la pequeña habitación sin parar ni una sola vez.



Fue sólo cuando Holo sorprendentemente pisó el pie de Lawrence que la danza llegó a su fin.
"Whoops — " fue todo el tiempo que tuvo Lawrence para decir antes de que afortunadamente terminaran juntos sobre la cama.
Sus manos permanecieron unidas. Lawrence desagradablemente sospechaba de Holo al hacer esto a propósito, pero se veía aturdida, como si no tuviera ni idea de lo que acababa de pasar. A la larga, recobró la compostura y miró a los ojos de Lawrence.
"¿...Qué estamos haciendo aquí?"
"Sospecho que sería mejor no preguntar."
Holo agachó la cabeza y mostró sus colmillos. Ella parecía realmente feliz. Tal vez así es cómo encontró la capacidad para continuar.
"También estaba escrita la dirección a mi tierra natal."
Lawrence recordó el contenido del libro, una sonrisa persistente en su rostro por su tonto intercambio, y asintió con la cabeza. En el libro, estaba escrito que Holoh de la cola de trigo procedía de las montañas de Roef, veinte días de viaje a pie en dirección del sueño y del nacimiento. El norte era sueño, y el este era el nacimiento. Dar significados a las direcciones así no era algo raro. Y la parte más decisiva de la historia fue la referencia a las montañas de Roef. Lawrence conocía el nombre. Era el nombre de un afluente del río Roam, que en sí fluía más allá de Lenos. Hubo muy pocas dudas de que dentro de las montañas de Roef estaban las cabeceras del río Roef. Con esta información, Holo podría fácilmente encontrar su camino a casa, incluso por cuenta propia. Y Lawrence dudaba que sus expectativas fueran equivocadas.
Su único error había sido cargar aquel trigo en la carrocería de su carreta ese día en Pasloe.
"Así que, ¿los has leído todos?"
Lawrence le preguntó rápidamente, no sea que el silencio exponga sus mentiras por lo que eran. Mientras Lawrence y Holo comenzaban a incorporarse, separaron sus manos unidas.

"Sí. El más antiguo narran la historia de los comienzos de esta ciudad, de la persona que puso el primer pilar del primer edificio para vivir, aunque era incierto si realmente fue una persona."

"¿Un amigo tuyo, entonces?"

"Tal vez." Holo se reía de las burlas.

"Aunque" dijo, corrigiéndose, "debemos devolver los libros antes de que derramemos vino sobre ellos. No es como si necesitáramos copiarlos, y la mayor parte ya estaba en mi cabeza para comenzar."

"Ciertamente. Y no hay garantía de que no te dormirás sobre ellos y babees todas las páginas."

"No hago tales cosas."

"Lo sé. Al igual que no roncas," dijo Lawrence con una sonrisa, levantándose de la cama—, fingiendo no haberlo hecho, era susceptible a ser mordido.

"¿Te gustaría que te diga qué cosas hablas cuando duermes?" Holo preguntó, con ojos medio abiertos.

El corazón de Lawrence palpitó rápidamente a sus palabras. Era todo lo que podía hacer para evitar la tristeza que sentiría en este intercambio al mostrarlo en su rostro.

"Creo que es algo como esto: '!te ruego, por favor, no comas más!' "

También habían frecuentes sueños donde pudo comer tanta comida deliciosa como quisiera. Aunque desde que conoció a Holo, había visto su pesadilla de tener que pagar la cuenta de alguien comiendo así volverse realidad muchas veces.

"Estás haciendo lo suficiente como para pagarlo," replicó Holo, bajándose de la cama opuesto a Lawrence.

Como si fingieran pelear.

"Seguro, en retrospectiva. Si no hubiésemos hecho dinero en Kumersun, literalmente estarías devorando todos mis bienes."

"Bah. No dice el dicho, 'Si has comido veneno, ¿puedes también comer el plato entero?' Si se tratara de eso, yo simplemente te engulliría también."

Holo lamió sus labios teatralmente, mirando a Lawrence con hambre en sus ojos. Había sabido que esto fue un acto desde el principio. Pero algo diferente yacía detrás de esa mirada que ahora entendía muy bien. En algún lugar a lo largo de la línea, su vínculo se había roto. Fue muy triste, pero no tan triste que él no podía soportarlo. Lo que era lo más triste fue lo que fue debido a un Dios mezquino. "Sólo apostaré. Así que, una vez que hayamos devuelto el libro, ¿qué deseas comer?" preguntó Lawrence.

La cola de Holo se agitó mientras sonreía desagradablemente.

"Lo decidiremos una vez que estemos allí."

Sus conversaciones, al menos, eran tan divertidas como siempre habían sido.

Capítulo Cuatro



Al siguiente día Holo y Lawrence dejaron la posada poco después de mediodía diciendo a Arold que iban a casa de Rigolo pero que volverían.
Parecía poco probable que durante el corto tiempo que estuvieran afuera, la decisión del consejo podría hacerse público, pero siempre había una posibilidad.
Arold asintió en silencio, sin apartar los ojos del fuego proveniente del carbón.
Se arriesgaron a salir dentro de la ciudad, y nuevamente caminando por sus estrechas y angostas calles. A diferencia de la vez anterior, los charcos eran en definitiva escasos así como lo fue la conversación. Holo le preguntó una y otra vez sobre los detalles del acuerdo que ella tenía entendido eran desde hace mucho tiempo, sólo para mostrar que estaba siendo considerada.
"Parece que todo va bien", dijo ella finalmente.
Uno de los puntos donde Lawrence le había prestado tan caballerosamente la mano a Holo para ayudarla a cruzar se había ido. En su lugar había un agujero, quizás excavado por algún jovenzuelo, y aunque el nivel de agua era menor, todavía era un charco. Por lo tanto, era la única oportunidad que Lawrence tuvo para extender una vez más la mano, que Holo aceptó antes de cruzar el agujero.
"Sí, todo va bien. Un poco demasiado bien", dijo él.
"Muchas veces tuviste malas experiencias en el pasado", dijo Holo, obteniendo una sonrisa de Lawrence.
Su temor era sobre todo debido al monto de la ganancia que le esperaba en el otro lado del negocio. No creyó que Eve estuviera elaborando una trampa para él, y en todo caso, atrayendo a alguien dentro de una ingeniosa trampa que no era una cosa tan simple de hacer. Ellos estaban pidiendo un préstamo, para la compra de bienes y venderlos para obtener una ganancia eso era todo.
Con tal que sus negocios tuviesen éxito, no había nada de qué preocuparse.
Si ella estuviera tratando de llevarlo a una especie de trampa, como robar por la fuerza sus bienes a mitad de camino, ella no habría sugerido un barco para el transporte. El río era una ruta comercial más importante que la carretera, y muchas embarcaciones lo surcaban. Sería casi imposible que un robo se llevara a

cabo en él sin que nadie se diera cuenta. Realmente no parecía haber ningún problema.

"¿En cuántos miles llegué a ser valorada, me pregunto?”

"Mm, cerca de dos mil."

Mejor dicho, se trataba de una cantidad descabellada por el nombre de la casa de Eve, no el cuerpo de Holo.

"¿Cuánto vino podría comprar con eso?"

"Una cantidad increíble y de la calidad más fina."

"Vas a tomar ese dinero y harás una gran ganancia, ¿sí?"

Holo exigía su parte, y Lawrence tenía toda la intención de dárselo a ella.

"Si todo sale bien, te daré de tomar toda el que quieras"

Holo sonrió. *"Entonces tendré…*" ella comenzó, pero luego cerró rápidamente la boca. Después de un momento de confusión, Lawrence se dio cuenta de lo que ella iba a decir.

Entonces tendré suficiente para mantenerme ebria el resto de mi vida.

Pero eso era un sueño imposible.

"Entonces tendré… suficiente como para empezar a vomitar incluso antes de estar ebria," dijo Holo el lobo sabio.

Lawrence el mercader ambulante difícilmente podría contestar.

"¿Qué? ¿Perdiste en la competencia de bebida?"

"Sí, aun así, eso es muy natural, Piénsalo, ¿no? Mi oponente no era tan hermosa como yo, pero ella aun tenía un buen parecido, y bebió ese vino mientras su cara se ponía toda roja y sus mejillas se hinchaban. Una que vez yo, un orgulloso lobo sabio, vi que podría pasar una gran humillación, no pude evitar en seguir tomando."

No hay duda de que ambas habían sido "una vergüenza", pero la excusa inútil de Holo era innegablemente como su forma de ser. Lawrence tuvo que reírse.

Holo cruzó los brazos e hizo una mueca en su rostro. Había una inocencia traviesa en ella. Cuan divertida habría sido la conversación si todo eso no habría sido un acto.

"De cualquier forma, pareces disfrutar mucho del licor, a pesar de que hayas perdido."

A lo que respondió Holo," Tú eres único y siempre un idiota."

Cuando llegaron a casa de Rigolo, él no estaba allí. Como siempre, Melta los recibió con su hábito de monja.

"Fuiste muy rápido para leerlos todos. Me lleva cerca de un mes para leer siquiera un cuento corto ", dijo.

Ella no parecía hablar de humildad, sino más bien de pudor, la sonrisa que lleva consigo tiene un aura de bondad. Lawrence no pudo evitar darse cuenta de eso, pero mientras Melta tomaba la llave del escritorio de Rigolo, los llevó dentro, Holo no pateó a Lawrence ni una sola vez.

"El señor Rigolo dijo que te dijera que si hay algo más que necesites, por favor no dudes en pedirlo prestado ", dijo Melta, utilizando la llave para abrir la puerta hacia los archivos, seguidamente, encendió una vela de cera de abeja.

"¿Alguna cosa que quieras leer?" Lawrence le preguntó a Holo, que asintió vagamente.

"Entonces, por favor, mira alrededor. No importa cuán valiosos sean estos libros, me parece un poco triste dejarlos ahí sin leerlos ", dijo Melta.

"Muchas gracias", dijo Lawrence, sonriendo y asintiendo la cabeza.

La personalidad de Melta parecía totalmente genuina, en lugar de ser simplemente un producto de su ocupación.

"Debería decirte que los libros que pediste prestados fueron escritos por el abuelo de Rigolo, y como tal, usa el lenguaje moderno. Sin embargo algunos de los libros más antiguos, utilizan estilos de escritura arcaicas y podrían ser difíciles de leer".

Holo asintió ante lo que dijo Melta, entonces, tomó la vela de cera y procedió lentamente a entrar a los archivos. Lawrence titubeó sobre si ella en realidad quería leer y asumió que Holo sólo quería matar el tiempo. El baile con él en la posada, también, debe haber sido algo que ella anticipó en cierto modo.

Incluso habiendo comprendido todo, eso fue divertido, y ella había anticipado la posibilidad de poner fin a su viaje con sonrisas. Pero sabía que eso era imposible.

"Er-"
"¿Sí?" Melta estaba observando la vela cuando Holo se detuvo, pero se volvió hacia Lawrence.
"No me gusta ser presuntuoso, ¿pero te importaría mostrarme el jardín de Rigolo?"
La melancolía de los archivos estaba formando oscuros pensamientos en la mente de Lawrence, y estaba empezando a asustarse de sí mismo.
Pero Melta no mostró ni una gota de preocupación." Estoy segura de que las flores en el jardín estarán encantadas de verte ", dijo con una sonrisa que brillaba como la vela de cera.
"Holo," Lawrence la llamó, y su cabeza apareció detrás de uno de los libreros.
"Ten cuidado con los libros."
"Lo sé, Lo sé."
Melta empezó a reír agradablemente.
"Está muy bien. La forma de Rigolo para manejar los libros es mucho peor, te lo aseguro."
Lawrence más o menos se dio cuenta de que eso no era verdad, y habiendo advertido a Holo, permitió a Melta conducirlo fuera de los archivos hasta la planta baja. Él esperaba con mucho interés contemplar aquel brillante jardín y sin nada en particular en que pensar
"¿Te apetece algo de beber?"
"Ah, er, no, no te molestes."
Lawrence rechazó amablemente el ofrecimiento de Melta, y ella le dio una pequeña reverencia antes de salir silenciosamente de la habitación. Si hubiera venido por negocios, entonces su presencia habría beneficiado también a su anfitrión, por lo que no tendría que preocuparse por aceptar su amabilidad. Pero como fuese, Lawrence estaba presumiendo de sus buenas aptitudes y no quería más de lo que tenía que aceptar.
Uno de los principios fundamentales de la iglesia era "dar todo lo que puedas."
"Ah, bueno," él se arriesgó a suponer, poniendo fin a la idea.
No quería pensar en nada.

Lawrence volvió sus ojos hacia el jardín de Rigolo. Había oído que era bastante difícil hacer cristal transparente. Dejando de lado el precio, construir estos grandes ventanales debieron haber implicado muchos problemas. En el otro lado de la pared, a través de innumerables piezas de vidrio todas unidas, había un jardín que parecía que había tomado aún más trabajo. Era extraño, ver las plantas verdes, y las flores blancas. Rigolo se había jactado que con algo de esfuerzo, él podría preservar tal paisaje dentro de esta habitación durante todo el año. Si eso era verdad, Rigolo debe haberse sentado en este escritorio sin aburrirse con la escena que lo saludaba cada vez que miraba el jardín. Seguramente Melta, quien parecía cuidar de Rigolo, debe haber contemplado su espalda con exasperación.

Francamente eso puso celoso a Lawrence. Él sonrió con pesar a su propia estupidez, luego volvió su mirada al estudio. Desbordado con papeles y pergaminos y a la vista parecía bastante desordenado, aunque en una inspección más cercana, la sala de hecho parecía estar ordenada. En lugar de llamarlo un hogar o lugar de trabajo, el termino *nido de pájaro* parecía el más apropiado, dado su estado disperso.

Lawrence se preguntó si era la cercanía de Eve hacia Rigolo lo que lo llevó a tener una de sus estatuas en la sala. O quizá le habían impuesto a tener una a él.

Estaba en una caja de madera llena de algodón, junto con un pedazo de pergamino enrollado que era probablemente el certificado de la consagración de la iglesia. La estatua era del tamaño de ambas manos con los dedos extendidos.

Lawrence la miró de cerca, preguntándose cómo fue hecha cuándo fue que notó algo extraño. La superficie de la estatua estaba ligeramente descolorida.

"¿Qué es esto?"

Con el fin de mejorar la apariencia, las estatuas eran a veces frotadas con cal y a veces con tinta. Esta estatua de la Santa madre era blanca, así que seguramente cal había sido utilizada en ella. Pero una parte del acabado tenía algo, Lawrence vio algo extraño. Él frotó la estatua ligeramente, intentando limpiarla.

"... Esto, no puede ser — "

"¿Hay algún problema?" La repentina voz lo volvió a sus casillas.

Se dio la vuelta. Se trataba de Melta.
"Oh, dios mío... esto es algo vergonzoso. Simplemente pensé que esta estatua de la Santa madre estaba muy bien hecha, tanto así podría hacer que escuchase mis problemas.
"Dios mío."
Los ojos de Melta se ensancharon un poco, y ella sonrió.
"Soy un cordero en el rebaño de la iglesia, así que estaría encantada de escuchar tus preocupaciones."
Evidentemente Melta no era una monja obstinada.
"Debo contenerme a mí mismo," dijo Lawrence.
Melta llevó una bandeja de madera bellamente tallada con una copa de madera compacta y una jarra de metal en ella.
"Esta es una bebida hecha del pan, aunque no sé si te guste."
La bandeja y la taza tenían líneas tan suaves y encantadoras que Lawrence se preguntó si las había hecho Melta.
"Kvass[9], ¿verdad?"
"Dios mío, señor comerciante, eres bastante conocedor," contestó Melta, vertiendo un líquido marrón pálido de la jarra en la taza.
"Recientemente no ha sido muy popular, así que no veras muchos estos días."
"Yo prefiero la sangre de Dios... ¡ah, er — por favor olvida lo que dije!"
"La sangre de Dios", ella seguramente se refiere al vino de uva.
Para que la tranquila Melta haga una broma, era realmente encantadora.
Lawrence asintió con la cabeza y puso el dedo índice en sus labios.
Si esto fuera Ruvinheigen o Kumersun o Tereo, habría tratado a Melta un poco diferente, temiendo la venganza de Holo.
Y sin embargo, la pregunta es si él realmente estaba disfrutando de esta conversación, Lawrence le había respondido de una manera negativa.
Su mente fue alterada con el conocimiento que había adquirido de la estatua de la Santa Madre.

[9] En Rusia; bebida fermentada muy suave

"Aquí tienes," dijo Melta, ofreciéndole la copa.

La sensación fue como si el apacible comportamiento de Melta fuese un bálsamo para su corazón deshilachado, Lawrence tomó la copa.

"¿Supongo que el señor Rigolo está en la reunión?"

"Sí. Esta mañana hubo un mensaje urgente y... ¡Oh, cielos!, Lo lamento, me dijeron que no te diga nada sobre eso."

Lawrence mostró su mejor sonrisa de comerciante para la comprensiva Melta, sacudiendo la cabeza.

"Por supuesto que no y en cualquier caso no preguntaría sobre el tema de la reunión. Fue una mala elección de tema. Quería preguntar sobre el vidrio de aquí, lamentablemente no pude verlo de nuevo."

"Oh, ¿entonces es así? Bueno, este cristal fue reunido pieza por pieza, y llevó más de tres años para recolectarlos todos."

"Ya veo. La pasión del Sr. Rigolo por su jardín es en efecto evidente", dijo Lawrence con deliberada sorpresa en su voz.

Melta sonrió brillantemente, como si ella misma habría sido elogiada.

Eve había dicho que no entendía la falta de ambición de Rigolo y su pasión por su jardín, pero con alguien tan comprensiva como Melta a su lado, podría perderse a sí mismo en su vocación. Los días de Rigolo fueron agradables, pensó Lawrence.

"Con tanta pasión, puedo entender por qué él haría tales declaraciones tan audaces como decir que quería dejar su puesto como Secretario del Consejo."

La sonrisa de Melta se inquietó mientras asentía con la cabeza.

"Aunque es su trabajo, él se queda contemplando el jardín hasta el último momento posible."

"También digo que podría hacerlo pero la secretaría es un puesto importante."

"Dios dice que el trabajo es valioso. Pero a veces siento que el deseo tan modesto como ser capaz de pasar el tiempo en el jardín de uno también podría hacerse realidad, " dijo Melta, sonriendo.

Era un sueño decadente que ninguna monja piadosa debería ser capaz de aceptar, pero tal vez fue el hecho de que Melta estaba enamorada que la hizo pensar en

ello como agradable. Sin importar cuanto pensara Lawrence sobre ello, ella parecía estar diciendo que la felicidad de Rigolo era su felicidad. Quizá ese era el sueño de Melta el estar al lado de Rigolo todo el día mientras observa su jardín, atendiéndolo con esfuerzo.

"Ah, pero los modestos deseos son los más difíciles cumplir."

Ella empezó a reírse.

"Puede que tengas razón."

Melta colocó la mano en su mejilla mientras miraba hacia fuera al brillante jardín.

"Y los momentos más felices son aquellos que deseas que duren para siempre."

Afectado, Lawrence miró por largo tiempo a Melta con anhelo y firmeza.

"¿Hay algún problema?" preguntó.

"Simplemente estoy conmovido por tus palabras."

"Usted me halaga."

Él fue muy serio, pero Melta había tomado su sinceridad como una broma.

Lawrence quiso que Holo se quedase. Él quería quedarse con ella para siempre, pero tal vez simplemente debería atesorar el tiempo en tanto que él se sintiese de esa manera. Eso había atravesado su pecho. Si ellos estuvieran realmente juntos, si ellos pudiesen verse siempre el uno al otro nuevamente, quizá esa alegría sería inevitablemente destruida. No era en verdad tan difícil.

Porque fue tan simple, cambiar el sueño de Holo, eso era demasiado difícil.

"Sin embargo, creo que es algo afortunado el poder perseguir un simple sueño."

Lawrence lo asimiló, incapaz de olvidar su propia realidad. En ese instante, Holo vino desde los archivos, sosteniendo la vela de cera. Ella dijo que la llama se había apagado, pero seguramente era mentira. Al Igual que Lawrence había escapado, Holo había encontrado los rincones más desagradables y oscuros de los archivos y se había escapado. Lawrence sabía esto porque tan pronto como Holo entró en la habitación que da al jardín iluminado, ella le soltó una mirada de amargura. Sin decir nada, ella estuvo junto a él a su lado.

Lawrence la observó directamente y habló.

"¿Encontraste algunos libros buenos?"

Holo sacudió la cabeza. Sus ojos preguntaron "¿Y tú?”

Holo era Holo. Fácilmente ella podría detectar el más mínimo cambio en la actitud de Lawrence.

"Tuve una conversación muy útil," dijo Lawrence.

Un instante después se escuchó un sonido proveniente de golpes en la puerta. Seguido del sonido de la puerta abriéndose. Pisadas fuertes, hicieron eco a través de la casa, y entonces alguien apareció. Melta estaba sorprendida, pero ella no llegó a estar enojada o nerviosa por la sorpresiva intrusión, porque era alguien que ella conocía muy bien. Se trataba de Eve.

"Ven conmigo," dijo Eve.

"Las cosas están muy mal."

Ella estaba respirando agitada.

"Es un levantamiento armado."

"Vigila las puertas y no las abras a nadie que no conozcas," dijo Eve, y Melta asintió, tragando saliva como si hubiese tragado una piedra.

"¡S - sí!"

"No me importa cuán disgustados estén con la decisión del Consejo, dudo que ellos vengan a la casa del secretario, así que deberías estar bien," dijo Eve, dando a Melta un ligero abrazo.

"Y por supuesto, Rigolo estará a salvo."

Melta asintió patéticamente. Ella estaba mucho más preocupada por su seguridad que por ella misma.

"Bien, vamos."

Dijo Eve dirigiéndose a Lawrence y Holo, entonces Lawrence dio una pequeña señal. Holo estaba con la mirada un poco ausente y desinteresada, pero Lawrence pudo darse cuenta que sus orejas estaban sacudiéndose por debajo de su capucha. Ella probablemente tenía una buena idea de lo que estaba sucediendo en los alrededores.

"Entonces nos vamos."

Eve salió por la puerta, y Melta unió sus manos para rezar por su seguridad.

Eve, Lawrence y Holo caminaron camino abajo por una calle desierta en pasos rápidos que casi eran un lento trote.
"¿Dijiste un 'levantamiento', pero que es realmente?" Preguntó Lawrence.
"Los artesanos de pieles y las personas que les suministran sus herramientas y utensilios."
La primera cosa que Eve había dicho al llegar a casa de Rigolo fue,
"Las cosas están muy mal."
El detonante había sido el Consejo haciendo sus decisiones públicas antes de lo previsto. Del mismo modo que el Consejo estaba tratando de poner las placas de madera que muestran las decisiones en la Plaza del pueblo, los artesanos y proveedores se apresuraron en empuñar sus herramientas en lugar de armas, exigiendo que el Consejo revoque el fallo.
Aunque a Lawrence la decisión le parecía ingeniosa, pudo imaginar que aquellos con los que se encontraría en sus negocios se habrían ido al día siguiente y apenas podía digerirlo. Y Eve dijo que la decisión del Consejo se basó en una ingenua predicción. Fue muy sorprendente que la incertidumbre y preocupación tomarían la forma de un levantamiento violento. Aunque la industria de piel de la ciudad sobreviviera, los propios habitantes del pueblo estarían arruinados, por lo que sería inútil. Las noticias de la sublevación habían alcanzado rápidamente el centro de la ciudad, y ahora estaba aparentemente en completo desorden. Lawrence pudo escuchar a la distancia los gritos y sollozos.
Miró a Holo, quien asintió con la cabeza.
"La decisión del Consejo no puede ser revocada, ¿Verdad?" preguntó Lawrence.
Eve sacudió la cabeza.
El Consejo de los cincuentas era una Asamblea de gente poderosa de todas partes de la ciudad, y las decisiones que hacían mostraban la resolución de la ciudad. Tales eran esas decisiones que se les dio preferencia sobre todas las demás, y todos los que vivían en Lenos debían regirse a ellas.
Si un grupo, cuyos intereses estaban en oposición a los del consejo, se opusiera a dichas decisiones, existía el peligro de que pudiese dañar gravemente la autoridad

del Consejo y hacer que sea difícil para el consejo el llevar a cabo el manejo normal de la ciudad. Sin duda los artesanos de pieles estaban conscientes de eso cuando decidieron rebelarse.

"El Consejo tiene que proteger su credibilidad, por lo que la decisión será confirmada. Los comerciantes extranjeros ya están entrando en la ciudad. Los artesanos estaban desesperados para impedirles hacerlo, pero eso es probablemente imposible."

Eve caminó a través del complicado laberinto de calles sin ningún problema.

De vez en cuando pasaron otros con objetivos similares a los de ella. Varias veces vieron a comerciantes corriendo a través de las callecillas tan rápido como podían.

Lawrence estaba preocupado sobre si Holo sería capaz de mantener el ritmo, pero parecía bien por el momento. Ella sujetó la mano de Lawrence, cuidadosamente para permanecer cerca.

"Y nuestro acuerdo sobre las pieles" preguntó Lawrence.

"La decisión del Consejo fue exactamente lo que dice mi información. Suponiendo que se cumpla, entonces el acuerdo aún está allí. Si es así, cada segundo cuenta."

"¿Qué haremos? ¿Aceptaremos el dinero luego y haremos la compra de pieles mientras tanto?"

"No", fue la respuesta de Eve. "No quiero ninguna clase de complicaciones. Debemos ir con el dinero en mano. Dirígete a la compañía Delink y recoge las monedas."

Eve avanzó por la calle con charcos, despreocupada y siguió hablando antes de que Lawrence pudiera decir algo.

"Tendré listo un barco," dijo, deteniéndose repentinamente.

El trío salió de una estrecha y sinuosa calle para encontrar directamente los muelles frente a ellos. Una multitud caminaba hacia adelante y atrás, todos ellos con una expresión oscura. Lawrence se dio cuenta que una multitud de comerciantes apresurados estaban corriendo para obtener pieles, y un escalofrío recorrió su espina.

Debe ser aún peor en la Plaza del pueblo, Lawrence pensó, donde los artesanos de pieles se estaban enfrentando contra aquellos encargados de defender las placas que anunciaban la decisión del consejo.

"Aquí estamos en frente de todo el mundo. No podemos actuar rápido." Eve se dio la vuelta.

"Reunámonos en la posada. Terminaremos el acuerdo una vez que todo esté en orden."

Sus ojos azules estaban llenos de una inquebrantable determinación.

Fue frente a estos muelles mientras bebía vino con Lawrence que Eve había dicho que ella estaba ahorrando dinero para su infantil venganza. Si era una buena motivación o no él no era quien para decidir. Pero él sabía una cosa. Eve era una comerciante motivada y capaz.

"Entendido."

El sujetó ligeramente la mano de Eve que le fue ofrecida. Eve sonrió levemente, luego se volvió y desapareció en la multitud. Eve seguramente aseguraría un buen barco y una ruta segura para las pieles.

"¿Bueno entonces, nos vamos?", preguntó Holo.

Ella tampoco parecía preocupada ni apurada.

"Sí, vamos," respondió Lawrence.

Comenzó a caminar pero se detuvo. Se podría decir que se detuvo por la mirada penetrante de Holo.

"Viste algo — no, lo viste y pensaste en algo, así que ¿por qué no me dijeron de lo que se trataba?" Preguntó Holo.

Lawrence sonrió; Holo ya sabía todo.

"Te diste cuenta de algo peligroso en este acuerdo. ¿Estoy mal?"

El respondió inmediatamente; no había sentido en ocultarlo.

"No lo estás."

"Así que ¿por qué te mantienes en silencio?"

"¿Quieres saberlo?"

Holo extendió su mano hacia el pecho de Lawrence, pero simplemente no porque él había contestado su pregunta con otra pregunta.

Lawrence sujetó su dedo, lo bajó y luego lo soltó.

"Hasta donde se extiende el peligro inherente de este acuerdo, digamos que te hablé de ello. Se extiende hacia ti y a mí. Pero después de haber considerado las posibilidades, he decidido que debemos perseguir la ganancia sin preocuparse por el riesgo. Vale la pena arriesgar mi vida por esa cantidad, e incluso si el peligro fuera hacia ti, tú siempre podrás evitarlo con tus propias habilidades. Por supuesto-"

Holo escuchó, sin expresión alguna.

"—si se trata de eso, será difícil para nosotros reunirnos," dijo Lawrence.

Holo estaba en silencio.

Lawrence continuó.

"Y si fuéramos a tener esa conversación, esto es lo que tu dirías:"

"... No te deshagas de todas las ganancias sólo por aferrarte a un único hilo de esperanza, " finalizó Holo.

Lawrence se encogió de hombros, sonriendo. Él había guardado silencio al haberse dado cuenta precisamente porque él no deseaba que Holo dijera eso.

Si este acuerdo tuviera éxito, el sueño de Lawrence esencialmente se haría realidad. Volvería a la ciudad como un hombre rico, y Holo saldría a saludarlo y luego tomar caminos separados para siempre con sonrisas y palabras de bendición. O él fallaría, y Holo tendría que escapar antes de que ella fuera vendida o aun peor, con lo cual ella partiría a su tierra natal sola, con determinación renovada. Él pensaba si él podría permitirse ser un presuntuoso, ella podría venir a verlo y asegurarse de que se encontrase bien, pero luego ella lo dejaría, y no habría nada que pudiera decir para detenerla.

En otras palabras -

"La única posibilidad que tengo para seguir viajando contigo es abandonar completamente el acuerdo."

Lawrence retuvo las otras palabras que sentía —incluso si le costara su sueño, él no podía exponer a Holo al peligro.
"¿Crees que eso me hará feliz?" Preguntó Holo.
"Creo que sí," respondió Lawrence sin ninguna vergüenza.
Su mejilla fue abofeteada en ese instante.
"No diré que estoy feliz."
"Nunca, jamás diré que lo siento."
Holo lo había abofeteado con toda la fuerza de su pequeña mano, y probablemente se lastimó la mano más que el rostro de Lawrence. La idea se le ocurrió a Lawrence mientras miraba su temblorosa expresión. Con esto, fueron destruidas las posibilidades que cualquiera de ellos tenían de contar con el otro para querer continuar con el viaje. Era lo que Holo había deseado y Lawrence no.
Él le había dado lo que quería a costa de sus propios deseos. Esto fue seguramente el pináculo mismo de lo que podría llamarse bondad, y como tal, Holo se asustó de eso. Llegó a ser una ligera venganza por su repentino pronunciamiento del fin de sus viajes.
"Te recordaré como un comerciante frio y calculador," dijo ella.
Con esas palabras, Lawrence finalmente fue capaz de sonreír.
"Sería malo para mi reputación si piensas en mi como un idiota. Venga, vamos a recuperar nuestros fondos de guerra."
Lawrence comenzó a caminar con Holo a una distancia corta detrás de él.
El sonido resoplante que escuchó seguramente no era del aire frío. Quizá ella pensó que era injusto, pero Lawrence no era tan magnánimo como para dejar que Holo lo abandonase sin exigir alguna venganza pequeña. Pero la venganza fue una cosa vacía. Cuando llegaron a la compañía Delink, Holo estaba con su personalidad habitual. La venganza engendraba venganza. Esto era lo mejor.
"No hay Dios en este mundo," Holo murmuró sin emoción.
"Si tu omnisciente, omnipotente dios realmente existiera, ¿Cómo podría sólo observar mientras que tal sufrimiento continúa?"
Lawrence se detuvo para tocar la puerta.

"Cómo, de hecho," él respondió con un gesto y sólo entonces golpeó la puerta.
La compañía Delink estaba decorada tan simple como siempre, y había tranquilidad dentro del edificio, como si estuviese completamente separado del bullicio de afuera. Por supuesto, los comerciantes eran conscientes de lo que estaba sucediendo en la ciudad, y al ver el rostro de Lawrence, felizmente se pusieron de acuerdo por el dinero. Sus sonrisas con desagrado disfrazaban lo que ellos estaban pensando, pero el podría confiar en sus orgullosas afirmaciones de que garantizarían la seguridad de su compañero. No importa cuán insensible el comerciante, podrías confiar en esa insensibilidad cuando se trataba del cuidadoso manejo de sus bienes. Sin embargo, cuando llegó el momento de entregar el dinero, ellos no lo pusieron en las manos de Lawrence, pero si en las de Holo.
Fue la sensatez de los prestamistas. En recibir el dinero de las manos de Holo, la garantía, su importancia, seria la marca más eficaz en su mente. También significaba en evitar que no pagara, y en cualquier caso, esto tomó su deseo de convertir un beneficio con el dinero a un nuevo nivel. Holo vio de cerca el monedero, que fácilmente se ajustaba incluso en sus pequeñas manos. Entonces ella miró a Lawrence.
"Cuando hagas ganancias, quiero el vino más fino," dijo Holo con una mirada malhumorada.
Suficiente para estar ebria por siempre. Este último recuerdo de él sería suficiente para permanecer por siempre en el corazón de Holo.
"Por supuesto", contestó Lawrence, tomando las monedas.
"También debemos orar por nuestra buena fortuna," dijo el mercader Delink.
Seguramente interrumpió para llevar la conversación a su fin. La experiencia le habría enseñado que tal despedida podría prolongarse. Pero Holo y Lawrence ya las habían dicho.
"La siguiente vez cuando nos reunamos seré un comerciante de la ciudad," dijo Lawrence imponentemente.
Holo sonrío.
"No puedo tener un comerciante sin valor como mi compañero."

Lawrence no supo qué expresión poner ante tal declaración. Él no lo sabía, pero cuando dejó la tienda y miró hacia atrás, Holo estaba en la puerta, con los ojos decaídos. Lawrence corrió a la ciudad, con la bolsa de sesenta piezas de oro en la mano. No estaba de humor para caminar. Sólo que él no sabía si era la decisión correcta. Simplemente no lo sabía. Aunque no había ninguna otra opción, aún no sabía si esto fue correcto.

No se sintió nada extraño en esto. Delante de Lawrence, yacía una ganancia tan grande que nunca lo habría soñado. Sin embargo, su corazón estaba inquieto. Lawrence mantuvo el oro bajo el brazo y corrió. Cuando llegó a la posada, había gente en la puerta discutiendo algo. Sin siquiera molestarse en escuchar, espera que ellos, que quizá eran los huéspedes de la posada y sus amigos, pensó Lawrence — estaban hablando sobre el levantamiento en la ciudad. Lawrence se dirigió a los establos, entrando por el almacén.

Ya había dos caballos y un carruaje allí. Naturalmente, uno de los caballos y el carruaje le pertenecía a Lawrence. Era un carruaje excelente, con un asiento para el conductor sólo que era un poco grande para una sola persona. Lo que le hizo fruncir las cejas no era el peso del oro que llevaba consigo. Era el peso que colocó en su pecho; era demasiado pesado. Lawrence lo saco y entró en el almacén. Como siempre, una variedad de mercancías estaban apiladas tan altas como a la altura de su cabeza, con el camino finalmente despejados entre las pilas de cajas. Ninguna persona sabría de todas las cosas que estaban almacenadas allí. Era el lugar perfecto para ocultar algo pequeño.

La idea se le ocurrió a Lawrence, mientras él se hacía camino a través de la habitación, entonces golpeo a alguien que hacia precisamente lo mismo.

"H-ho ahí. Me cansé de esperar," dijo Eve, poniéndose en cuclillas mientras se movía a través de pilas de mercadería.

"Traje el dinero."

Lawrence sacó la pequeña bolsa de yute y Eva cerró los ojos como si tomara un trago por primera vez en tres días.

"Contraté un barco. Encontré a un capitán cuyo beneficio desapareció en el levantamiento. Cuando le mencioné del buen precio, dijo que él zarparía incluso si la armada debe enviar naves para bloquearlo. "

Ella tenía un buen ojo, lo que era cierto. Ahora todo lo que quedaba era mover las pieles con seguridad a través de esta rebelión. Luego se dirigirían río abajo y triplicarían su dinero. Esto hizo que él se marearse de sólo pensarlo. Eve tomó la bolsa pequeña que había sacado de la pila de mercancías y que rápidamente lo puso en el bolsillo de su pecho, entonces se puso de pie.

"El grupo de comerciantes en la empresa comercial no aceptarán una vez que vislumbren nuestras monedas de oro. Sus ojos se clavarán en el dinero, y asentirán con la cabeza con despecho a sí mismos."

Era fácil de imaginar, y Lawrence sonrió, aunque no estaba seguro cuan convincente era su sonrisa.

"En ese caso, ¡partamos! ¡Este acuerdo es un chiste!"

La charlatanería de Eve era el resultado de su nerviosismo. El acuerdo era enorme. En plata de Trenni, la cantidad llegaba a dos mil piezas, e incluso convertidas a las legendarias monedas de oro Lumione, llegaban a equivaler a sesenta de estas monedas. La cantidad de ganancias que se podía extraer de dicho dinero, inevitablemente hacía parecer tenue a una vida humana. No, era indistinto.

Eve parecía estar dirigiéndose a la salida del establo detrás de Lawrence, pero él no se movió. Él bloqueó el camino, así que ella se detuvo.

"¿Que sucede?", preguntó ella, mirando hacia arriba, con el rostro inseguro.

"Cuando compremos las pieles con este dinero, al final la ganancia llegará a cuatro mil piezas de plata, ¿correcto?"

Eve era una cabeza más pequeña que Lawrence. Ella retrocedió un solo paso, luego dos, con su capucha escondiendo por completo sus expresiones.

"Eso es correcto", dijo ella.

"Y tú te las arreglaste para conseguir un barco, así que ahora todo lo que necesitamos hacer, es comprar pieles."

"Correcto."

"Y tienes alguna idea de donde vender esas pieles."

"Así es."

A cambio del préstamo de dinero de Lawrence, Eve estaba prestándole su experiencia y su ingenio. Ella tuvo que planear muy bien, dibujando un mapa exacto de cómo podría trazar su camino a través de las complicadas relaciones de la ciudad, asegurando un acuerdo y volviéndolo una ganancia. Eve apareció ante él, completamente segura sin importar que sople un viento repentino, ella no se acobardaría.

Un comerciante ambulante qué cruzó el desierto, esa era la imagen de Eve que él había aceptado primero, su voz se hizo ronca por el aire seco. Aunque Lawrence de vez en cuando vislumbraba la debilidad de Eve debajo la capucha gruesa que ella usaba, ella tenía el descaro de ser capaz de mantenerlo engañado. Ella era una comerciante lo suficientemente astuta para eso. Si sólo él se mantuviera tranquilo, fingiendo no notar nada, jugando al tonto dejando el acuerdo en manos de Eve, no habría ningún problema. Si Eve iba a engañarlo, no sería capaz de robar su parte. La insípida y dura verdad, era que ella era lo suficientemente sabia como para realizar este negocio sin problemas. Ella no era ninguna tonta. Él sabía que ella no era tan imprudente como para hacer un acuerdo sin ninguna posibilidad de éxito. Así que él debería quedarse tranquilo. Si el acuerdo es exitoso, por lo menos Lawrence sería un comerciante de la ciudad. Si sólo pudiese mantenerse quieto.

"¿Dudas de mí?" reclamó Eve.

"No."

"Entonces, ¿qué? ¿Has perdido la cordura?"

Lawrence miró dentro de sí mismo.

¿Él era débil? ¿Tímido?

No.

Había sólo una razón por la que no podía quedarse como tonto y en silencio, él no podía sacar a Holo de su cabeza.

"Si no nos damos prisa, los comerciantes más allá de los muros pondrán en orden su situación económica. Ellos habían estado haciendo acuerdos. No sabemos de dónde lo incrementarán. ¿Sólo quieres morderte el nudillo y mirar como otros hacen un absurdo beneficio? ¿Estas e escuchando?"

"¿No estas asustada?" preguntó Lawrence, interrumpiéndola.

Eva lo miró atónita. "¿Yo? Jah. No seas absurdo, "ella escupió, torciéndose el labio, "por supuesto que lo estoy."

Su voz era baja, pero todavía hizo eco a lo largo del depósito.

"Son miles de piezas de plata de lo que estamos hablando. ¿Cómo podría no estar asustada?, una vida humana es frágil frente a tal cantidad de dinero. Yo no tengo el valor para mantener la calma en ese tipo de situaciones."

"No hay ninguna garantía de yo vaya a cambiar de opinión y te ataque," dijo Lawrence.

"Jah. Ciertamente. Lo contrario también es cierto. No, nuestras sospechas de cada uno sólo podrían crecer... pero en cualquier caso "— Eve tomo un profundo respiró como si eso la calmase: "no podemos seguir tomando estos riesgos."

Ciertamente Eve en verdad entendía el peligro de este acuerdo.

No, era precisamente porque ella entendía que estaba engañando a Lawrence.

Entonces, ¿Qué fue lo que vio en el otro lado de la ganancia para que ella estuviese dispuesta a ir tales extremos?

Eve empezó a reírse con una voz seca.

"Puedo decirte por tu cara que me quieres preguntar algo estúpido. Tú quieres saber porque voy a tales extremos para ganar dinero, ¿no? "dijo ella, pareciendo limpiar la palma de la mano derecha sobre su cadera.

Eso fue un movimiento natural.

"Lo siento, pero ahora no puedo dejar que te eches atrás en este acuerdo."

De repente una cuchilla de hoja gruesa se encontraba en su mano, habría sido grosero llamarlo un cuchillo.

"Para ser honesta, no quiero usar esto, pero ten en cuenta la cantidad, estaré en problemas si te retiras ahora. Entiendes, ¿verdad?"

Una vez que ellos tienen un arma en las manos, la mayoría de la gente se emociona por como la sangre fluye a sus cabezas, pero la voz de Eve era tranquila y seca hasta el final.

"Siempre y cuando el negocio vaya bien, tus ganancias estarán garantizadas, así que hagámoslo."

"Una vida humana no vale mucho ante sesenta piezas de oro."

"Así es... ¿y no deseas descubrirlo por ti mismo, no?

Lawrence dio a relucir su sonrisa de comerciante y sacó la bolsa de yute que Holo le había dado, ofreciéndoselo a Eve.

"Que las bendiciones de Dios desciendan con ingenio y sabiduría," murmuró Eve, y ella hizo como si fuera a coger la bolsa. Pero entonces, sin palabras ambos se movieron enérgicamente.

Lawrence se dio la vuelta, y la cuchilla de Eve se balanceó. Un instante después, había un sonido que cascabeleaba proveniente de la bolsa de monedas de oro golpeando el piso. Poco después, los ojos de Eve brillaron como una llama azul, y Lawrence la miró de la misma manera, sin sorprenderse. Unos segundos más tarde, ambos se vieron con sus mismos errores.

"Ambos estamos mal. ¿Me equivoco?"

Como ella no retiró el brazo y se retrocedía, Lawrence observó claramente el destello del cuchillo. Eve fue inteligente al final. La hoja se había invertido, golpeando con el lado liso del arma de un solo filo, podría decirse que Eve no tenía ninguna intención de atacarlo. Por el contrario, la evasión de Lawrence fue enserio, y sin embargo el hecho de no estar sorprendido significaba que estaba convencido que su hoja no lo lastimaría.

Si hubiera confiado verdaderamente en Eve, Lawrence hubiera creído lo contrario, quedándose quieto o traicionándolo por sorpresa obligándolo a esquivar.

Él no confiaba en ella, y él no se sorprendió porque sabía que ella estaba ocultando algo.

"Mi fracaso fue el ser descubierta por ti. Eso es lo que quisiste decir preguntando si estaba asustada, ¿No es así?", preguntó Eve.

Eve no dio más que un vistazo a la bolsa de monedas en el piso. Esto comprobaba que ella estaba acostumbrada a la violencia. Si él pensara en el hecho que su oponente era mujer, él estaría muerto en un instante.

"La estatua en la casa de Rigolo es una pieza de evidencia, ¿no?", preguntó Lawrence.

Los labios de Eve se doblaron, y ella cambió el cuchillo a su posición invertida para un agarre adecuado.

"Tu pretendías negociar estatuas de piedra, pero lo que realmente estabas haciendo era contrabandeando sal moldeada en estatuas."

"Podría ser...", dijo, y Lawrence pudo ver a Eve bajando su postura.

Si él se retirase o no, esto se veía como una mala apuesta.

"Tenía motivos para sospechar del contrabando de sal, pero nunca se me ocurrió que podría estar tallada en roca de sal, ya que la iglesia seguramente notaría el contrabando a esa escala."

Pero todavía había una manera de evitar el problema. Se podía deducir lo que eso significaba; romper el acuerdo con la iglesia. La parroquia de Lenos había estado desesperada por dinero. La iglesia no dudaría en incursionar en el contrabando de sal, que seguramente traerían más dinero que las estatuas mismas. Lawrence no se dio cuenta de esto antes debido a que Eve trajo sus estatuas de una ciudad portuaria. Si el material estaba siendo transportado desde una ciudad costera, desde el punto de vista del peso y volumen, cualquier tipo de sal, obviamente, habría sido sal granulada. Un botín más voluminoso, desde la costa implicaba más trabajo intensivo en roca de sal, y dicho costo sobrepasaba contra el sentido común de cualquier comerciante.

Y ese sentido común fue lo que manipuló Eve con el fin de traspasar las puertas de la ciudad.

"Estoy seguro de que tú y la iglesia tuvieron una encantadora luna de miel por un tiempo, escuché que se estaba moviendo tanto dinero que nadie podría darse cuenta de dónde provenía. Pero entonces todo acabó, supongo que fue debido a la campaña del norte. La iglesia comenzó a solidificar la base de su poder y se retiró

del contrabando de sal en vez de arriesgarse a una rebelión o dos. Y entonces, surgió el problema de las pieles, y siendo astuto, es lo que le propusiste al obispo —"

Eve levantó en alto la punta de su cuchillo.

Lawrence retrocedió otro paso.

"Si los comerciantes que esperaban fuera de la ciudad iban a comprar toda la piel, ¿por qué no hacerlo nosotros mismos?"

Eve dijo que había oído los resultados de la reunión del Consejo de los cincuenta de sus contactos dentro de la Iglesia.

Sin embargo, su habilidad habría estado muy lejos de lo común. En lugar de imaginarlo, Eve había inventado todo esto en el momento, tenía más sentido para Lawrence en creer que ella lo tenía todo calculado desde hace tiempo atrás, y sólo en ese momento tomó acción en el asunto.

Y no se necesitaba decir quién tenía la posibilidad de beneficiarse al máximo de una norma que limita la venta de pieles con efectivo.

Sería muy lucrativo para la iglesia, en cuyas arcas habría una cantidad casi inimaginable de dinero de la recolecta de los diezmos. Mientras más grande llegaba a ser una empresa comercial, mucho de su negocio quedaba registrado sobre papel, en las entradas de los libros de contabilidad, con todo el dinero entrando y saliendo de la casa comercial registrados cuidadosamente, haciendo difícil recaudar dinero a puertas cerradas.

Y con el cuidadoso registro que estaba llevándose a cabo en las puertas de la ciudad y en el caso de comerciantes que viniesen a comprar pieles, la justificación del origen de su dinero, podrían hacer que un número significativo de comerciantes quedaran detenidos.

Pero Eve aun mantenía la confianza de poder comprar pieles, era cierto que los comerciantes extranjeros habían hecho largos preparativos, pero ahora que los artesanos y proveedores se habían amotinado, ninguno correría el riesgo de dar dinero a algún extranjero.

Sin embargo Eve estaba nerviosa.

Eso podría significar sólo una cosa.
Ella sabía dónde los comerciantes extranjeros obtendrían su dinero, y ella sabía que no había nada que pudiera hacer para detenerlo. Ese fue el verdadero motivo de la iglesia para decidir cortar lazos con el mercader noble caído quien, además de contrabando de sal, se había acercado al arzobispo de la región por el mar.
Eve dijo que la iglesia había afirmado que era más ventajoso tratar con una empresa de comercio que con un comerciante individual, y fue exactamente así.
Si la iglesia se asociara con una empresa comercial, en un esfuerzo para comprar pieles, entonces la acción implícita habría sido ganar un poderoso cliente, permitiéndoles renunciar a ella. Eve debió haber pensado que posiblemente ninguno de los comerciantes de afuera pudiese llevar una gran cantidad de dinero, pero ¿Qué pasa si la iglesia trasladó cuidadosamente el dinero de los diezmos fuera de la ciudad?
Los artesanos revoltosos y comerciantes descubrirían lo contrario a sus creencias, los comerciantes extranjeros tendrían una gran cantidad de dinero, probablemente porque alguna entidad dentro de la ciudad los había traicionado.
No hubo ninguna mentira en el relato que Eve le presentó a Lawrence.
No había sido una mentira... pero tampoco era la verdad.
"La estatua en la casa de Rigolo es sin duda roca de sal, tienes razón que yo fui quien trajo las pieles para conocimiento de ese vil obispo y la razón por la cual renuncio a mí y encontró otro socio. Si me crees o no te lo dejaré a ti," dijo Eve con una sonrisa, lanzando el cuchillo al piso.
"Confía en mí", parecía estar diciendo.
Lawrence no preguntó, incluso si había o no la necesidad de ir tan lejos con una mentira.
Él simplemente podría decidir si ella estaba mintiendo o no para luego actuar como corresponde. Eso era todo.
"Y la razón que crees del acuerdo por lo que te traje... también, probablemente es cierta."
"Yo soy un escudo para protegerte."

Eva se encogió de hombros.
"Yo soy una contrabandista de sal que sabe de los peores secretos de toda la iglesia. Por supuesto, antes que tomemos caminos separados, garantizaron mi vida. Era un acuerdo verbal, razón por la que nunca se sabe. Si surgiera una buena oportunidad, entonces, estoy segura que me volverán a utilizar de nuevo por lo que debe ser verdad e hice una ganancia por mí misma. No tenía ninguna intención de iniciar una rebelión y estoy segura de que lo saben."
"Pero no podías dejar escapar el trato que les propusiste a ellos."
"Exactamente, incluso si esto significa que interferiré con tus expectativas, no puedo dejar escapar esta ganancia."
"Así que lo pensaste para tí misma, 'Ellos pueden matar a una persona, pero es difícil matar a dos.'"
¿Qué pensaría la iglesia de Lawrence, un hombre que utilizó a su propio compañero como garantía en un acuerdo que iba contra los intereses de la ciudad? Por fuera, sin duda parecía un conspirador quien conocía todos los pormenores del plan de Eve.
Una persona puede ser fácilmente silenciada, pero tan pronto como hay dos, las cosas se vuelven difíciles, más aun cuando la segunda persona es un extraño del cual no tienen ninguna información. Sin saber de dónde venía Lawrence, no se podía decir que firma comercial o gremio pudiesen venir a atacar la ciudad si él fuese asesinado.
Sin saberlo, Lawrence había desempeñado ese papel.
Y debido a que él no había sabía nada al respecto, su actuación fue magnífica.
Simplemente debió haber parecido imprudente o aparentar creer que la iglesia era indigna de provocar miedo.
Si él no sabía nada, si él habría fingido no conocer nada, el acuerdo seguramente habría ido bien.
"Así que, ¿qué va a ocurrir?" preguntó Eve.
"Ocurrirá esto," dijo Lawrence, y en ese instante, él se lanzó hacia la bolsa de oro y el cuchillo.

"..."

"..."

Sin palabras ambos se miraron el uno al otro.

Un sudor frío recorrió la frente de Lawrence.

En el momento que extendió el brazo para llegar al cuchillo, uno más pequeño apareció en la mano de Eve, y ella lo dirigió hacia él.

Y esta vez ella no utilizó la parte sin filo de la hoja. Eso fue lo mucho que Lawrence pudo predecir, pero librarse del camino sería una apuesta.

"¿Tanto te gusta el dinero?" preguntó Lawrence.

Por algún milagro, él fue capaz de doblarle la mano izquierda a Eve tomándola por la muñeca.

Eve se quedó indefensa, aun ella era una mujer, el cuchillo cayó de su mano.

"¿Tú no...?"

"Sí — no..." Lawrence hizo una pausa antes de continuar. "Lo hacía."

"Es una divertida —"

"Broma," tal vez ella habría dicho eso, pero Lawrence le torció el brazo alrededor y la empujó contra una pila de cajas de madera, agarrando su cuello con la mano libre y tirando hacia atrás, cortando su voz.

"Si me matas y ocultas mi cadáver, probablemente no sea encontrado hasta mucho tiempo después hecho el acuerdo. La Iglesia nunca adivinaría que nuestra colaboración estuviese rota. Tengo que decir, estoy impresionada. ¿O simplemente planeabas tomar el oro y huir?"

Eve estaba de puntillas, su rostro contorsionado.

El sudor aceitoso en su frente, era prueba de que no se trataba de ningún acto.

"No, no haría eso. La razón por la que intentaste matarme es la bolsa que estabas buscando cuando entré en el almacén, simplemente estas muriéndote por tomarlo."

En ese instante, Eve se puso pálida.

Ella se dio cuenta que si él continuaba estrangulándola, realmente su vida podría estar en peligro y esto se mostró en su rostro.

El dinero era más importante para ella que su vida.

Lawrence se puso a reír.

"¿Entonces, se trata del dinero que hiciste con el contrabando de sal? lo que has estado acumulando todo este tiempo debe ser al menos igual a lo que traje — quizá más. Y tú ibas a comprar pieles con todo eso, sin que me enterara.

Eva no contestó.

La torturada expresión en su rostro parecía provenir por el temor de que el dinero que tenía en el bolsillo del pecho fuese tomado por el hecho de haber revelado su plan.

"La razón por la que no pudiste hacer el acuerdo de pieles por ti misma es porque tienes demasiado dinero en mano, la iglesia no lo pensaría dos veces para matarte. Así que tú me metiste dentro. Es fácil matar a una persona, pero matar a dos eso es difícil, y tú continuarás amasando dinero para luego invertirlo hasta que la iglesia piense seriamente en asesinarnos. Una cosa es no preocuparse por la vida de un desconocido, pero incluso tú no te preocupas por tu propia vida. Todo lo que te importa es ¡hacer dinero!"

Si no hubiera sido por ese hecho, Lawrence probablemente se habría quedado tranquilo.

Probablemente habría pretendido ignorar el contrabando de sal y simplemente concentrarse en el acuerdo.

Pero no podía ver a alguien tomar esos riesgos enormes y simplemente dejarlo seguir.

No importa cuán grande sea la ganancia, tenía que haber un límite para la cantidad de riesgo que uno tenía permitido tomar.

Lo que Eva estaba haciendo era equivalente al suicidio.

Habiendo llegado tan lejos, él quería — necesitaba — preguntarle a ella por qué.

"¿Qué es esto...?"

"…¿?"

"¿Qué es esto? ¿Al final vale la pena tomar tales riesgos que son absurdos?"

A pesar de que Lawrence la levantó del suelo, el rostro de Eve se tornó de un rojo oscuro, entonces, Eve sonrió.

"Yo soy una comerciante también, ganar dinero me trae felicidad, pero no sé lo que hay al final de todo. Primero haces una pieza de plata, luego dos. Luego después de dos, tres. ¿Pero alguna vez consideraste detenerte y ver lo que te espera el final de cada movida para saciar esa sed constante?"

Por supuesto, Lawrence tampoco había considerado esto.

Él no tenía ese lujo.

Eso era porque desde que se reunió con Holo, de repente se sintió más libre, de alguna manera su constante búsqueda de ganancias había disminuido.

En su lugar había sido remplazado por las conversaciones con Holo.

Eve era probablemente su exacto opuesto.

Ella puso el lucro por encima de su propia vida.

"Q-qué... ¿Qué puedo hacer...?," su voz comenzó a hacerse mas ronca que de costumbre.

Lawrence aflojó su agarre un poco y Eve jadeaba como como si fuese asmática, su sonrisa nunca vaciló mientras ella continuaba.

"¿Que.... pienso lo que me aguarda?"

Sus ojos azules miraron directamente a los de él. "¿Eres tan infantil como para pensar que me está esperando algo?" ella se burló.

Él no volvió a apretar su agarre. Ella se había dejado en claro perfectamente. "Cada vez que miraba al rico bastardo que me compró, me preguntaba — ¿qué podría estar haciendo con tanto dinero? No importa cuánto hagas, no hay fin, pero el siguiente día llega y tú no puedes detenerte en ganar más y más. Pensé qué terrible es ser rico."

Eve tosió, tomó una profunda respiración y continuó.

"Debo parecer una criatura patética frente a ti. Después de todo, elegí el mismo camino que él tomó."

Un momento después, Lawrence sentía como si viese la mano de Eve moverse.

Y luego sin entender realmente lo que había sucedido, por un momento se dio cuenta de que le habían dado un puñetazo, se desplomó al suelo.
"Vi su inútil esfuerzo, incluso lo vi morir, y aun así elegí este camino. ¿Sabes por qué?"
No era el pequeño cuchillo que ahora estaba situado debajo de la garganta de Lawrence.
Fue el gran cuchillo apretado en la mano de Eve, vigilante a la espera de una oportunidad para hacer su trabajo.
"Es por eso," dijo Eve, atacando el rostro de Lawrence con un terrible golpe con el mango de la hoja. Su visión se volvió del color de una luz roja, luego la mitad de su rostro le empezó a dar un dolor muy fuerte.
Se dio cuenta de su cuerpo se sentía mucho más ligero, pero él no podía levantarse. Ni tampoco cerrar la boca, y con lo que sentía era más como una insoportable presión aturdidora en todo su cuerpo, él aún no podía levantar la voz.
Sin embargo de alguna manera, utilizando su codo, Lawrence logró ponerse en una posición de gateo. No pudo moverse más que eso y miraba las gotas de sangre que crepitaban en el suelo a través de sus ojos empañados por las lágrimas.
Sus oídos todavía podían clasificar los sonidos a su alrededor, así que sabía que Eve había salido del almacén.
Probablemente ella tomó el dinero, esa idea se filtraba agradablemente como el agua fresca a través de su cabeza aturdida.
No sabía cuánto tiempo había estado allí antes de que algún huésped al azar de la posada entrara y corriera hacia él, ayudándolo a sentarse.
Él era un hombre grande, gordo con la ropa con flecos de piel. Tenía que ser el viejo comerciante de pieles del norte que Arold había mencionado.
"¿Estas — estás bien?"
Lawrence se puso a reír de la frase cliché a pesar de sí mismo, luego pronunció un "lo siento" y asintió con la cabeza.
"¿Fue un ladrón?"
Encontrar a una persona tirada en un almacén naturalmente sugería eso.

Pero Lawrence movió la cabeza diciendo lo contrario.

"¿Entonces un acuerdo roto?"

Solamente había muchos tipos de desgracias que podrían ocurrirle a un comerciante.

"Oh, ¿qué es esto...?," dijo el hombre, y cuando Lawrence vio lo que él había recogido, se olvidó por completo de su rostro aterrorizado y se echó a reír.

"¿Que sucede?"

Evidentemente, el obeso hombre no podía leer porque él sólo movió la cabeza curiosamente hacia el papel, y cuando Lawrence lo agarró, él se lo entrego, con la confusión escrita en todo su rostro.

Lawrence una vez más miró hacia abajo en el papel.

En realidad no fue un mal entendido.

Al parecer Eve no podía echar a un lado a Lawrence

"¿Tal vez obsesión?" Lawrence — murmuró para sí mismo, tragando sangre.

Pero eso no parecía muy correcto.

Inmediatamente después de que ella lo golpeara con el mango de su cuchillo, Lawrence dio un simple vistazo del rostro de Eve.

No era ni avariciosa ni obsesión.

"Hey, ¿estás bien?" El hombre intentó ayudar rápidamente a Lawrence cuando trataba de ponerse de pie, pero Lawrence simplemente asintió con la cabeza y negó la ayuda.

Eve le había dejado las escrituras de la posada de Arold.

Como un socio comerciante, apenas pudo entender lo que ella quiso decir con esto.

Habiéndose puesto de pie, Lawrence comenzó a caminar, aunque inestable.

Él se tambaleó por el almacén y en el establo.

"Ella necesita verlo, ¿no es así?"

Eve había tomado todo su dinero.

Solo había un lugar donde Lawrence tenía que ir.

"Ella tiene que saberlo."

Él se puso a reír otra vez, luego escupió sangre.



EPILOGO



Había tanta gente en las calles que era imposible pasar cerca de la plaza del pueblo para llegar a los muelles, debido a la pelea entre aquellos que trataban de hacer públicas las decisiones del consejo y aquellos quienes se oponían a esa decisión.

Se intercambiaban gritos de enojo y alaridos, y la tensión era alta.

Ninguno de ellos notó el terrible estado de Lawrence. Eso mostraba qué tan grave era el motín.

Mientras el sol o la luna estuvieran visibles, él podía guiarse en una ciudad complicada con nada más que la fecha y la dirección. Él corrió por las calles, rumbo a la compañía Delink.

Eve probablemente habría ido directo a comprar pieles.

No parecía como si Lawrence fuera a hacer cantidades asombrosas de dinero, pero él se sentía que eso no tenía importancia.

Dejando atrás la carta que confirmaba que Arold estaba entregando la posada, probablemente debido a la última concesión de Eve, pero para Lawrence eso fue suficiente.

La carta de garantía que tenía probablemente valía casi la cantidad que había pedido prestado a la compañía Delink. Por lo menos, los comerciantes querían ganarse el favor de Eve, quien era nobleza, una meta que tenían que ser capaces de lograr. Si o no serían capaces de reunir rápidamente el dinero de Lawrence, era una preocupación secundaria, y probablemente estarían dispuestos a esperar un poco con lo poco que le faltara.

El problema era Holo.

¿Qué cara podría poner una vez que descubra que Lawrence rompió el acuerdo, el mismo que le costó sus sueños?

Ella seguramente se enfurecerá.

"¡Bueno, bueno!" No era sólo Eringin, cada uno de los miembros de la compañía Delink lo examinaron, con expresiones neutrales.

Lawrence no esperaba nada menos.

Cuando preguntó dónde tenían a Holo, ellos lo llevaron a una habitación dentro del edificio.
Sin embargo, una vez puso su mano en la puerta, ellos lo detuvieron con los ojos.
"No pongas una mano sobre la garantía", parecían decir.
Lawrence les presentó la escritura que Eve le había dado y la entregó a la compañía Delink. Hicieron el cómputo de pérdidas tan rápido que pondría a un comerciante ambulante en vergüenza.
Eringin puso la escritura en el bolsillo del pecho y sonrió — esta vez de una manera genuina—, antes de retirarse.
Lawrence puso la mano en la puerta y la abrió.
"¡He dicho que nadie puede entrar —!" gritó Holo, luego se calló a sí misma.
Él tenía la esperanza de que ella pudiese llorar, pero evidentemente no le dio a Holo suficiente crédito.
Sin embargo, ella estaba claramente sorprendida, su cara, una máscara de ira.
"Porque, tú... tú...", sus labios temblorosos parecían hacer difícil articular las palabras.
Lawrence despreocupadamente cerró la puerta detrás de él y se sentó en la silla en el centro de la habitación.
"¡Idiota!"
Holo se lanzó hacia él. Seguramente esas palabras fueron hechas para describir exactamente lo que pasó en ese momento.
Él esperaba eso y así logró evitar ser arrojado de la silla.
"¡No, no me digas, no me digas que cancelaste el trato!"
"Ciertamente no lo hice. Me lo robaron en frente mio."
La sorpresa de Holo era como la de una doncella cuyo vestido favorito hubiese sido manchado, ella agarró a Lawrence por las solapas con toda su fuerza.
"¿No era tu sueño?"
"Era mi sueño. No. Todavía lo es."
"Entonces ¿por qué?, ¿por qué?"
"¿Por qué estoy tan tranquilo, es lo que quieres decir?"

Holo parecía estar al borde de las lágrimas, sus labios temblaban violentamente. Lawrence estaba seguro de que independientemente del resultado de la operación, podría separarse de Holo en esta ciudad.

Holo sentía lo mismo.

"Nosotros los comerciantes calculamos algunas cosas, así que me quedó lo suficiente como para traerte de vuelta"

Sin saber que decir... Lawrence quería etiquetar y enmarcar la cara que Holo tenía en ese momento.

"¿Acaso no recuerdas por qué estaba tan asustada?"

"Es demasiado vergonzoso. No me atrevería a hablar de ello."

Holo lo golpeó en la cara, justo donde Eve lo había golpeado con el mango del cuchillo, y el dolor fue suficiente para hacer que colapse.

Luego Holo sin piedad lo jaló hacia ella.

"¿Y regresaste penosamente aun sabiendo que tenías que compadecer ante mí, la loba sabia de Yoitsu? ¿Qué deseas? ¿Cuál es tu deseo? ¡Dime! Sólo ¡Dímelo, maldita sea!"

Lawrence recordó la ocasión en que la había visto así. En aquel entonces, Lawrence también fue golpeado, perdiendo todos sus bienes y se enfrentó a la muerte.

Holo se había lanzado a ayudarlo en ese entonces.

¿Y ahora qué?

Él fue robado, herido, sin embargo, había logrado escapar de alguna manera salvaguardando la vida de Holo... ¿No lo vería de esa forma?

Si no, las palabras que Holo esperaba eran obvias.

Ella quería separarse de él aquí en esta ciudad, sonriendo todo el camino.

"Tu... forma del lobo."

Holo asintió con la cabeza, dejando al descubierto sus colmillos.

"Déjame eso a mí, te convertirás en un comerciante hecho y derecho gracias ha haberme conocido. Podemos poner fin a la historia con una sonrisa, ¡Debe ser así!" dijo ella, sacando la bolsa de granos de trigo que tenía en el cuello.

Lawrence la miró, sonriendo.
"¿Cuál es el prob-?", ella nunca llegó a terminar la palabra.
"¿Pensabas que iba a pedirte que utilices tu forma de lobo para recuperar el dinero?"
Lawrence jaló el cuerpo de Holo y la abrazó, inmediatamente se pudo escuchar el sonido de algo crepitando, sin duda eran los granos de trigo en el suelo.
Tal vez entre ellos se encontraban algunas lágrimas, pero él lo descartó eso como una ilusión.
"Eve está llevando a cabo un trato equivalente al suicidio, si la iglesia se entera de eso, también nuestra vida estará en peligro. Debemos salir de esta ciudad antes de que acaben los disturbios."
"¡…!"
Holo trató de darse vuelta, pero Lawrence la contuvo y continuó hablando tan fríamente como pudo.
"No pude ver la verdadera la naturaleza de Eve. Ella está obsesionada con el dinero. Ella no pensaría en tirar su vida por ello. Pero ningún número de vidas va a satisfacer un trato como ese."
"¿Con quien harás un acuerdo, entonces?" preguntó Holo, de nuevo tratando de escapar del abrazo de Lawrence, pero finalmente se rindió.
"Con cruzar un puente peligroso, una vez es suficiente."
"…"
Cuando Lawrence visitó la aldea de Pasloe, no había ninguna razón en particular para que Holo se esconda dentro del carruaje y viajar con él. Ella podría haber robado su ropa y tomado el trigo, y ella habría estado muy bien por su cuenta.
Si ella realmente creía que volverse cercana a otro la conduciría siempre a la desesperación, si realmente temía eso, sin importar lo mucho que anhelaba compañía, ella nunca habría hablado con él.
Un perro que se quema en la chimenea siempre será cauteloso.
Aquellos que se acercan a la chimenea son los que creen que dentro de ella arden castañas asadas y son incapaces de olvidar el dulce sabor.

Incluso si él pudiera ver las dificultades que tenía por delante o incluso al final, no habría nada en absoluto, Lawrence tenía que extenderle el brazo. Él tenía que hacerlo.

Necesitaba saberlo.

Necesitaba conocer lo que estaba al final de todo esto.

Cuando Eve había atacado a Lawrence, él se puso a reír de la humillación. Se había reído como una niña.

Lawrence era un poco joven para convertirse en una persona solitaria y culta.

Puso su mano alrededor atrás de la cabeza del Holo y ella se puso nerviosa.

Acercándose cada vez más de lo que ya estaban posiblemente no podría ser la decisión correcta. El punto de vista de Holo sobre el problema era el correcto, supuso Lawrence.

El final seguramente vendría, y permanecer así como ahora no era lo más prudente.

Y sin embargo Lawrence abrazó a Holo, y entonces…

"Me gustas."

El besó su mejilla derecha, siempre tomándoselo a la ligera.

Holo se paralizó, luego Lawrence la miró fijamente a los ojos, tan cerca que casi le tocó la frente. Su expresión cambió lentamente a una de enojo.

"¿Siquiera sabes algo de mí?"

"No sé mucho, no sé si tus siglos de vida te han llevado a la decisión correcta, pero sí sé una cosa."

Él se sentía como si pudiese fundirse en sus pupilas marrón rojizo.

No había duda de que el moriría antes que ella, y el hecho de su envejecimiento significaba que sus principios podrían cambiar rápido.

Seguramente, Lawrence sería aquel quien tendría el placer de desvanecerse primero.

Y sin embargo, él no la dejó irse.

"Desear que seas mía podría no servir. Pero si yo no deseo eso, nunca serás mía."

Holo miró hacia abajo, luego se empujó con violencia, finalmente logrando liberarse.
Su cola se erizó y sus orejas se enderezaron por su abrumadora ira.
Pero ella no cambió a su forma de lobo, ella seguía siendo humana, mirándolo fijamente.
"Eve persigue el dinero, a pesar de poner su vida en peligro. A pesar de conseguir lo que quiera, este se desvanece. Hay una lección que aprender allí como comerciante, llamémoslo espejo. Pensé que debía trata de ser así, " finalizó Lawrence, sin ninguna vergüenza, una vez más despejándose la garganta.
Luego se inclinó a recoger los granos de trigo que habían sido derramados debajo de la silla.
Holo estaba allí inmóvil, se quedó allí sin nada en particular que observar.
Cuando las gotas comenzaron a golpear el piso donde Lawrence estaba recogiendo el trigo, miró hacia arriba.
"Idiota...," dijo Holo, limpiando sus lágrimas con una mano, sus lágrimas cayeron una tras otra, pero ella las limpió de todos modos.
Lawrence le ofreció la bolsa de trigo ahora llena, la puso en la mano libre de Holo, con la cual agarró la bolsa.
"Tendrás que asumir toda la responsabilidad, ¿no?" su sonrisa no era intencionada.
"Cuando llegue el momento vamos a tomar caminos distintos, con sonrisas y dejarlo así, no hay tal cosa como un viaje que no termine. Pero-"
Las lágrimas continuaron cayendo, pero a estas alturas más que otra cosa Holo parecía estar llorando de su propio rostro que lucía patético.
Incluso en una chica humana rara vez se veía tan fea.
Lawrence le sonrió.
"Pero por cómo estamos, no creo que pudiésemos separarnos ahora con sonrisas, eso es todo."
Holo asintió con la cabeza a las palabras de Lawrence, mientras secaba sus lágrimas.
"De todos modos, ¿por qué eres tan pesimista?" preguntó Lawrence.

Tendría que haber una razón.
No había ninguna duda de que los muchos años que ella vivió, contenían dentro las razones de su timidez.
Sin embargo, Holo secó sus lágrimas, agarró la bolsa de trigo y dobló su dedo índice hacia Lawrence. A pesar de los muchos cambios en el corazón y la felicidad, las muchas dificultades, ella todavía tuvo suficiente esperanza como para arrastrarse a la carrocería de su carreta.
La conclusión que para alcanzar la felicidad uno no debe desear algo era inadmisible.
Incluso Holo, después de haber vivido tantos siglos, no podría haber olvidado la inocencia de su juventud.
Eventualmente ella miró el techo, olfateando fuerte.
Pasó un momento.
"¿Deseas saber por qué soy pesimista?" preguntó ella, mirando detrás de Lawrence. "¿No me prefieres triste y sollozando?"
Lawrence sólo pudo reír ante el ataque inesperado.
Él no pudo contenerse pero sentado allí, él tomó de la mano de Holo con la suya y la besó, como un caballero besa a una doncella en la mano.
Ella era Holo la loba sabia, a continuación cuando ella habló, fue en un tono que correspondía a la situación, como si ella estuviese presentando una declaración desde lo alto.
"Has rechazado mi opinión, así que mejor prepárate para asumir la responsabilidad de lo que pueda venir."
"...Lo haré," respondió Lawrence.
Por un momento Holo se encontró en silencio y luego suspiró.
"Tomaste enserio todas mis tonterías, —lo suficientemente en serio como para perder todas tus ganancias. Así que yo—"
Se contuvo a sí misma, sacudió la cabeza, luego continuó.
"Voy a seguir tu absurdo plan, ¡sin embargo!"
"¿Sin embargo?"

Tan pronto como Lawrence habló a Holo, ella lo pateó con fuerza por sobre el hombro y luego lo miró abajo hacia él, como cuando una persona mira un insecto.

"No puedo tener un comerciante sin valor como mi compañero. No me digas que dejarás que te roben el trato, dar media vuelta y huir."

Dado que esto era significaba bondad para Holo, Lawrence tenía una cosa que decir.

Él tomó su mano y se puso de pie, luego de limpiar lo que quedaba de sus lágrimas en su rostro.

"Tu amabilidad es un poco aterradora de igual manera."

Lawrence no pudo estar seguro si o no ella lo llamaría idiota por esto. En cuanto al por qué, seguramente Holo no sería mencionada en los cuentos que fuesen transmitidos por la eternidad.

Había sólo un puñado de cosas que le impedían a ella hablar lo que tenía en mente.

"... Así que, ¿cómo vas a recuperar el dinero?" Los ojos de Holo eran fríos y penetrantes, como diciendo que él no tenía otra opción.



Y sin embargo, Lawrence se sintió como para hacer una broma.

Aquellos ojos de Holo escondían su vergüenza, después de todo.

"Olvida la ganancia, prefiero que me devuelvas mi iniciativa."

"Idiota," rotundamente declaró Holo, abofeteando a su mejilla hinchada y estirándola. "¿Alguna vez creíste que permitiría una cosa así?"

Lawrence quería doblarse por el dolor, pero el tono de Holo, sugería que estaba totalmente despreocupada por eso.

Ella se dio la vuelta como si quisiera mostrarle la magnificencia de su cola, Holo la loba sabia de Yoitsu, entonces puso una mano sobre su cadera y lo miró por sobre su hombro.

"Estaría en problemas si me enamorara de ti."

Lawrence nunca olvidaría su sonrisa traviesa.

Holo se hecho a reír, provocando la caída de su cabello castaño. Fue una conversación tonta.

En verdad lo es, pensó Lawrence.

"Supuse que lo estarías", dijo.

"Mm."

Lawrence y Holo salieron de la habitación.

Ellos se tomaron de las manos, y aunque ninguno de ellos había tomado la iniciativa, sus dedos se entrelazaron.

NOTAS DEL TRADUCTOR

Hola a todas las personas que lean esto. En buena hora pudiendo terminar el volumen 5 de las novelas de Spice and Wolf. Este era un proyecto que tenía en mente desde hace mucho tiempo pero que lastimosamente lo tomé ahora, justo cuando tengo muchas cosas que hacer, pero de igual manera intentando de aportar mi grano de arena a la comunidad en general, por aquellas personas que siempre nos han brindado su gran labor al darnos grandes aportes ya sean en traducciones de manga, anime, novelas gráficas, mismas novelas, entre otras cosas más.

Ha sido un trabajo extenuante que he llevado a cabo con la novela, sé que puedo tener algunos errores en la traducción, sólo espero que no sean demasiado grandes y no interrumpa con la fluidez de la historia. En cada párrafo traducido se hace de la mejor manera posible, sin ser tan literal y adecuarlo lo mejor posible, si encuentran alguna errata, de verdad lo siento. Al traducir cientos de miles de palabras se me pueden escapar una que otra cosa. El capítulo 4 y el epílogo fue traído a ustedes gracias a mí estimado Arima34. Me estará apoyando con la traducción y por mi parte, soy el corrector de sus traducciones, así que es un trabajo en conjunto. Soy exigente en ese aspecto y espero que me aguante jajaja.

Y para terminar, dar mi invitación a todas las personas que deseen ayudar con la traducción, pueden entrar a la página de Facebook del proyecto https://www.facebook.com/todoentuidioma y también al blog del proyecto https://todoentuidioma.wordpress.com/ , pueden dejar su mensaje o seguirnos porque ahora en este volumen 6 empiezan cosas nuevas e interesantes que no se han visto en el anime así que espérenlo con ansias. Cualquier apoyo es bienvenido. Con estas pequeñas palabras me despido por ahora y espero poder seguir contando con todos ustedes.

PPK17

"La tragedia de la vida no yace en no alcanzar tu objetivo. La tragedia yace en no tener objetivo que alcanzar." - Benjamin Mays

"Al escribir tus sueños y metas en papel, pones en acción el proceso de volverte la persona que deseas ser. Pon tu futuro en tus manos - tus propias manos." - Mark Victor Hansen



Arriving in the town of Lenos, Lawrence and Holo take a respite from their travels north—but a true businessman never rests! It isn't long before an opportunity for profit presents itself to Lawrence, one that could fulfill his dreams of owning his own establishment. But as always, the promise of great reward carries great risk—and risk is never greater than when one plans to use a wisewolf as collateral! As Lawrence and Holo feel the ties binding them stretched thin, has the time come for the pair to go their separate ways?

US 11.99 CAN *12.99*



AGES 15 & UP

Visit our website at:
www.yenpress.com

Cover art by Jyuu Ayakura
Printed in the U.S.A.




https://www.facebook.com/todoentuidioma
SPICE & WOLF
PPK17
https://todoentuidioma.wordpress.com